Los Investigadores de la Cultura Maya 6

TOMO I

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE



1998



Los Investigadores de la Cultura Maya 6

TOMO I

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE



1998



Portada: Pata de Jaguar-Señor de Calakmul.

Primera Edición: 1998.

Dirección de Difusión Cultural.
Universidad Autónoma de Campeche.
Av. Universidad por "Agustín Melgar" s/n.
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del Libro 6, Tomo I: 968-6585-61-3


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
DEL ENIGMA SIN ALBAS A TRIANGULOS DE LUZ

El presente volumen contiene 13 de las 37 ponencias presentadas durante el VII Encuentro: "Los Investigadores de la Cultura Maya", desarrollado en la ciudad y puerto de Campeche, México, del 10 al 14 de noviembre de 1997, bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública a través del Fondo para Modernizar la Educación Superior (FOMES), el Gobierno del Estado de Campeche, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Autónoma de Campeche.

Este ejemplar (primer tomo del libro 6 "Los Investigadores de la Cultura Maya") se publica con el apoyo de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno del Estado (SECUD).

El Tomo II de este mismo número, incluirá otras 13 ponencias, para el total de las 26 recibidas para su publicación.

Campeche, Cam., noviembre de 1998.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 6

INDICE DEL TOMO I

1

ALBERGANDO A LOS MUERTOS EN CARACOL, BELICE

DIANE Z. CHASE
Universidad Central de Florida

ALBERGANDO A LOS MUERTOS EN CARACOL, BELICE

Diane Z. Chase

Un total de 13 temporadas de trabajo arqueológico efectuadas en el sitio de Caracol, Belice, han producido un cuerpo substancial de información sobre las formas de enterramiento de los antiguos Mayas. Al concluir con la temporada de campo de 1997, 234 entierros habían sido encontrados en Caracol los que a su vez representan más del doble del número de individuos depositados en estos entierros. Los muertos en Caracol fueron enterrados en grupos con plaza que se distribuyen por todo el sitio. La mayoría de los grupos investigados tanto en el epicentro como en los alrededores del sitio han revelado entierros: 82% de todos los grupos investigados (n=87 de 106) y 86% de todos los grupos residenciales (n=87 de 101) presentan entierros. En esta muestra se incluyen 95 tumbas excavadas o por lo menos registradas minimamente. Durante el recorrido de campo se localizaron y registraron aproximadamente 40 cámaras que no han sido excavadas, lo que significa que conocemos la ubicación de 135 tumbas en Caracol. Las tumbas se encuentran por todo el sitio y no solamente en el epicentro, sin embargo, las tumbas varían en forma, tamaño, rasgos arquitectónicos asociados y número de individuos. Las tumbas y otros entierros (que no son dentro de tumbas) que no lo son presentan diferentes cantidades y tipos de ofrenda. Se conocen 45 entierros del epicentro de Caracol y 189 del área central del asentamiento (la terminología se explica en Chase y Chase 1987:51-54).

Aproximadamente el 58% de los entierros excavados se asocian con cerámica, lo cual nos permite sus fechamientos en relación a la secuencia arqueológica general de Caracol (cf. A. Chase 1994). La mayoría de los entierros se fechan para el período Clásico (250 dC. - 900 dC.), sin embargo, un entierro parece fecharse tempranamente en 600 aC., en tanto que otro tardío se fecha en 1100 dC. Por lo tanto, y considerando longevidad temporal y distribución espacial, la muestra de entierros humanos proporciona una excelente base de datos a partir de la cual se puede observar la diferenciación e integración de la antigua comunidad de Caracol.

Aunque la muestra de tumbas de Caracol es relativamente grande (n=95), contrario a la creencia popular (Webster 1997:9), la mayoría de los restos humanos de Caracol proceden de entierros que no son tumbas (n=139). Los entierros han sido hallados en varios tipos de excavaciones realizadas en Caracol que incluyen desde excavaciones por pozos de prueba, excavaciones horizontales, calas profundas y limpieza del escombro producto del saqueo; todos estos contextos se han encontrado tanto en el epicentro como en los alrededores del centro del sitio. Debido al enfoque que presenta la arquitectura y grupos de Caracol, la mayoría de los restos óseos humanos pueden correlacionarse con substancial información contextual recobrada de las excavaciones realizadas en los grandes grupos de plazas que los albergan.

La muestra de entierros de Caracol parece ser grande tomando en cuenta estándares arqueológicos, sin embargo, y como se señaló con anterioridad (D. Chase 1997), los individuos recuperados representan en realidad un pequeño porcentaje de la antigua sociedad de Caracol, por lo que inferencias estadísticas para obtener proyecciones sobre demografía y condiciones de salud considerando la muestra son posiblemente engañosas. Sin embargo, ciertas similitudes y diferencias emergen claramente de la muestra y parecen tener un significado cultural considerando distribuciones espaciales. Aquí se definen estos patrones al enfocarnos en aspectos específicos de la muestra tales como tipos de enterramiento y presencia de ofrendas específicas.

Localización de los Entierros

La mayoría de los entierros hallados en Caracol han sido encontrados en grupos residenciales con

plaza - sin importar el estatus de los ocupantes específicos o sus parientes. Como se señaló líneas arriba, en 86% de todos los grupos residenciales investigados (n=87 de 101) - incluyendo a aquellos donde solamente se realizaron pozos de prueba - se encontraron enterramientos. En los lugares donde se realizaron excavaciones se encontraron más de un entierro y estos contienen más de un tipo de enterramiento.

El lugar mas frecuente de entierros en los grupos residenciales es la estructura localizada al oriente (A. Chase y D. Chase 1994). Esta construcción parece haber sido reservada principalmente para rituales mortuarios - según lo indican los entierros y ofrendas. La asociación entre estructura localizada al oriente con enterramiento se encuentra tanto en el área central del asentamiento como en el epicentro de Caracol; sin embargo, templos que no están ubicados al oriente en el epicentro del sitio fueron lugares importantes para entierros. La cohesión en las prácticas de enterramiento tanto en el área central del asentamiento como en el epicentro de Caracol son evidentes en los entierros hallados en las Acrópolis Central y Noreste de Caracol; estos dos grupos residenciales del epicentro muestran actividad mortuaria similar a la encontrada por todo el asentamiento de los alrededores del área central, incluyendo la colocación de múltiples individuos tanto en entierros en tumbas como entierros sin tumba y el uso de dedos humanos y caras hecho en cerámica como ofrendas en la extensión del ritual mortuario. Las excavaciones en las Acrópolis Central y Noreste produjeron el 33% de los entierros del epicentro y estos entierros abarcan desde el período Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal. La parte superior del conjunto arquitectónico más alto de Caracol, Caana, pudo haber tenido una función residencial. Si asuminos que los palacios de la parte superior de Caana tuvieron una etapa temprana, entonces, los individuos hallados en las tumbas de las Estructuras B19 y B20, dos de los templos de la parte superior de Caana, pudieron haber sido los ocupantes de esos palacios de etapa temprana fechados entre 537 dC. y 633 dC.

Los entierros recuperados en el centro del epicentro del sitio ocurren en asociación con conjuntos residenciales de la "élite", y con arquitectura central - presumiblemente no residencial - tal como los edificios localizados en el Grupo A y aquellos que rodean la Plaza B. Si bien los entierros se encuentran en grupos residenciales del epicentro y en templos, sorprendentemente se encuentran ausentes en los palacios del epicentro. El conjunto de palacios del Clásico Tardío conocido como "Barrio" (Estructuras B21-B26) claramente tuvieron una función residencial, sin embargo, los ocupantes del grupo aparentemente no enterraron a sus muertos en los edificos del grupo. A pesar de las excavaciones intensivas, solamente se encontró un entierro en el "Barrio" el cual fue colocado directamente en el núcleo de un edificio que no es palacio ubicado al Norte. Sospechamos que los ocupantes del conjunto "Barrio" - como aquellos del período Clásico Tardío que ocuparon Caana - pudieron haber enterrado a sus muertos en otros lugares, supuestamente en edificios del centro del sitio.

Tipos de Entierro

La tipología de entierros de Caracol incluye cinco categorías básicas (A. Chase y D. Chase 1987:56-57; D. Chase 1994:124). Los enterramientos simples no presentan otros rasgos. Las cistas presentan rasgos identificables que las delimitan y representan intrusiones en matrices pre-existentes. Las cistas pueden presentar piedras alineadas y/o piedras que la cierran, pero su construcción no es muy elaborada. Las criptas, por otra parte, presentan mayor elaboración y se notan por sus muros bajos y piedras colocadas cuidadosamente que las cierran. Los chultunes, o cámaras hechas en la laja, también fueron comunmente utilizados para entierros (cf. Hunter 1994), o bien, chultunes en combinación con tumbas las que constituyen el último tipo de enterramiento reconocido en Caracol. Las tumbas son cámaras muy elaboradas localizadas ya sea en los edificios o en las plazas; las tumbas presentan un acceso fácil para la colocación de individuos fallecidos (o su excavación) y uno se puede mover en estas cámaras. Los diferentes tipos de entierros no se restringen a un lugar específico en el sitio. Las tumbas y cistas son igualmente comunes en el epicentro y el área central del sitio, aunque tipos diferentes de entierros ocurren por lo general en el lugar donde se realiza la excavación. Aunque la cista es el tipo de enterramiento más común en Caracol, las tumbas representan el 40.6% (n=95 de 234) de todos los entierros.

Las tumbas de Caracol son muy variables (Figuras 1, 2, 3, 4). El volumen de las tumbas varía de menos de uno hasta más de 20 metros cúbicos. Las tumbas pueden estar cubiertas por el relleno y presentar la

piedra de cierre tradicional, o pudieron haber sido elaboradas y el acceso se realizaba ya sea por el techo o por un muro lateral. Los accesos son rasgos comunes en las tumbas de Caracol: los accesos están presentes en el 66% de las cámaras que han sido registradas (n=54 de 82). Los accesos no están claramente asociados con estatus. Aunque los accesos se han encontrado en la mayoría de las "tumbas reales" (ver la sección de Textos Jeroglíficos abajo), también se presentan en toda la gama de grupos residenciales de los alrededores y forman parte de un patrón distintivo de entierros de Caracol. Los accesos facilitan el ingreso múltiple a las cámaras. Sin embargo, el ingreso a las tumbas también se ha identificado arqueológicamente en cámaras que no presentan acceso (Estructuras A38 y L3). Banquetas han sido halladas en una variedad de tumbas del epicentro y el área central del sitio. Aunque las tumbas con banquetas contienen relativamente con frecuencia grandes cantidades de ofrendas, ninguna de las piedras pintadas de las tumbas que se piensa pudieron haber albergado a la realeza de Caracol se asocia con banquetas. Las banquetas han sido halladas en el 22% de las cámaras registradas (n=18 de 82) y se construyeron a lo largo de una o dos de las paredes de la cámara. Algunas de las banquetas están cuidadosamente elaboradas y contienen un orificio para ventilación como rasgo adicional (Figura 4). Las cámaras también varían en la calidad de su construcción; pueden estar construidas con piedras burdas o con superficie alisada; y algunas - pero no todas - tenían estuco. Particularmente significativo es la presencia de textos pintados en las piedras de cierre o en los muros de las cámaras (n= 7).

Textos Jeroglíficos

Textos jeroglíficos se encuentran en varias formas diferentes dentro de los entierros de Caracol. Los textos pintados aparecen en las paredes o en las piedras de cierre de las tumbas así como también textos inscritos y figuras en piedras de cierre de tumba, ornamentos de hueso o en pizarra. Aunque algunas de las tumbas estaban pintadas por completo de rojo o con líneas rojas, los textos pintados solamente se encuentran en siete (n=7) tumbas de Caracol. Estas cámaras posiblemente se relacionan con los entierros de los miembros de la familia real o gobernante tomando en cuenta dos consideraciones. Primero, en los textos pintados se usa el glifo emblema de Caracol y/o se hacen referencias a que la dedicación de la tumba fue atestiguada por el gobernante de Caracol. Segundo, las tumbas asociadas con textos pintados presentan por lo general un volumen relativamente grande (oscilando entre 3.09 a 20.71 metros cúbicos, con un promedio de 12.72 metros cúbicos de espacio) y se asocian con un gran número de otras ofrendas. Como se indicó líneas arriba, estas cámaras presentan por lo general accesos (n=5 de 7), pero no se asocian con banquetas.

El análisis en contexto de los textos jeroglíficos y materiales arqueológicos asociados indican que los textos pueden referirse tanto a la dedicación de la tumba como a fechas de defunción, aunque las fechas en ambos casos no tienen que coincidir necesariamente (D. Chase y A. Chase 1996). Cuando los textos jeroglíficos están presentes tanto en la piedra de cierre de la tumba como en los muros, los textos en la piedra de cierre se relacionan por lo general a la dedicación de la cámara, mientras que los textos en los muros indican por lo general la fecha de fallecimiento de un primer ocupante de la tumba.

Otros ejemplos de textos jeroglíficos - por sorprendente que sean - no parecen relacionarse con la realeza de Caracol. Una piedra grabada de cierre de tumba fechada para el período Clásico Tardío se encontró en una pequeña tumba (volumen de 1.3 metros cúbicos) de un grupo residencial localizado a tres kilómetros de distancia del epicentro de Caracol (Figura 5). La piedra presenta un texto y una figura con vestimenta muy elaborada y no hay indicaciones de que esta tumba fue elaborada para la realeza de Caracol; parece ser que la piedra fue el trabajo de un artesano, o bien, es indicador de otros factores desconocidos por ahora.

Artefactos de hueso con textos jeroglíficos (n=6) y textos grabados en pizzara no solamente se encuentran en tumbas reales, también se les halla con frecuencia en entierros con y sin tumbas localizados en el área central y periferia del sitio (ver sección de Artefactos de Hueso abajo). Textos grabados en pizarra parcialmente rota han sido hallados en varios entierros y no se limitan a las cámaras reales u otros lugares del epicentro. La naturaleza tan dispersa de estos textos jeroglíficos en relación a entierros podría ser indicador de la prosperidad de Caracol durante el Clásico Tardío.

Individuos

En contraste con la vasta mayoría de los entierros de las tierras bajas Mayas (cf. Welsh 1988), una

gran proporción de los entierros de Caracol - de todos los tipos de entierros - contienen más de un individuo (D. Chase y A. Chase 1996), hasta ahora, los entierros múltiples comprenden el 46% (n=91 de los 198 entierros donde se pudo identificar individuos) del total de la muestra de entierros. Aunque la mayoría de los entierros de Caracol contienen 5 individuos o menos, una tumba contenía los restos de más de 20 individuos. Los entierros múltiples incluyen los restos de cuerpos en varios estados - articulados, desarticulados, completo, y/o parcialmente desarticulados. Restos de cremación se han encontrado en un número limitado de contextos. La naturaleza compleja de las prácticas de enterramiento de Caracol se observa más fácilmente en las tumbas donde los entierros secuenciales y la remoción de huesos y/u otros objetos son claramente evidentes.

Eventos de Enterramiento

Como se indicó, los entierros de Caracol con frecuencia no representan un evento único o simple enterramiento. La presencia de individuos en varios tipos de articulación sugiere que algunos de los entierros de Caracol fueron secundarios ocurriendo bastante tiempo despues de la muerte o, en lo mínimo, después del descarne o alguna otra reducción del cuerpo. Las investigaciones sugieren que los individuos no siempre se enterraron primero o por último dentro de los entierros de Caracol. Algunas tumbas fueron profanadas en repetidas ocasiones para agregar nuevos individuos; otras se profanaron para remover hueso y otros artefactos. La evidencia - que incluye estratigrafía mostrando cortes a través de pisos construidos tardíamente en la parte posterior de las cámaras, restos óseos indicando el movimiento de huesos, o cerámica que sugiere acumulación en varios puntos al paso del tiempo - indica el uso y reutilización de las áreas de enterramiento en Caracol (D. Chase and A. Chase 1996).

Condiciones de Salud, Dieta e Historia de Población

El estudio de los restos humanos de Caracol es una investigación en proceso aunque ya se han reportado los primeros resultados (cf. D. Chase 1994, 1997). Las patologías que son evidentes en la muestra incluyen hipoplasia dental, caries, abcesos, hiperostosis porotica, artritis y fracturas curadas. Los análisis preliminares sugieren que no hubo marcadas divisiones en las condiciones de salud entre los habitantes residentes en el epicentro y el área nuclear - como tampoco se observan entre los restos óseos en tumbas y entierros sin tumba de Caracol. Christine White está investigando las medidas isotópicas de huesos en el colágeno de los huesos en la muestra de Caracol (White 1997). Sus resultados preliminares sugieren que hay un patrón en los datos óseos de Caracol relacionados con la dieta lo cual será útil al evaluar las diferencias potenciales de estatus.

Modificación Dental

La modificación dental es un rasgo común de los entierros de Caracol en comparación a algunos otros sitios vecinos de las tierras bajas Mayas. Treinta y tres por ciento de todos los entierros presentan incrustaciones o limado en los dientes; 19.7% de los entierros contienen dientes con incrustaciones y 23.9% presentan limados en los dientes. Treinta y nueve por ciento de todos los grupos excavados con entierros (n=34 de 87) estaban asociados con individuos que presentaban incrustaciones en sus dientes. Esto se compara con una menor frecuencia en los dientes modificados reportados en varios otros sitios Mayas en Belice y en el Petén. Por ejemplo, en Tikal, solamente el 2.6% de los entierros presentaban incrustaciones y este rasgo solamente se encontró en tres grupos arquitectónicos de los casi 100 investigados en el sitio (Becker 1973; ver también Tiesler Blos 1997b). Y en el sureste Petén - probablemente una parte de Caracol en el inicio del Clásico Tardío - 62.7% de 67 personas que presentaban la dentición anterior [22.6% de un total de 186 individuos] estaban asociados con mutilación dentaria (limado e incrustación; Tiesler Blos 1997a:574-575). Por lo tanto, parece ser que la modificación dental - particularmente incrustación - es un marcador distintivo de la identidad de Caracol durante el período Clásico Tardío. Las incrustaciones y el limado no están limitados a los contextos reales o de la élite. La mera presencia o ausencia de modificaciones dentales no denotan estatus, sin embargo, patrones específicos de incrustaciones dentales podrían estar relacionados con partes específicas de la población de Caracol.

Malacates

Los malacates se encontraron en 6.8% de los entierros (n=16) localizados en el epicentro y en el área central de Caracol. A pesar de la asociación tradicional del hilado y el tejido con la población que no pertenece a la élite (Adams 1970:494), los malacates se encuentran predominantemente en los entierros de la élite o realeza de Caracol. De los 16 entierros con malacates, 11 ocurrieron en tumbas y 5 de estas tumbas se localizan en el epicentro y 2 de éstos parecen ser entierros de la realeza. Esta asociación quizás refleja el significado de actividades de hilado y tejido como parte de la economía de Caracol.

Espinas de Mantarraya

Espinas de mantarraya han sido halladas en cantidades relativamente limitadas en los entierros de Caracol (en 6% de todos los entierros), aunque también se les ha encontrado en otros contextos - tales como en ofrendas. Las espinas de mantarraya se han hallado en varios entierros "reales" y en lugares que no son tumbas y que no se asocian con la realeza. De los 14 entierros con espinas de mantarraya, cuatro se encontraron en tumbas, 9 en entierros que no son tumbas y uno se halló adentro de un chultún. La mayoría de las espinas de mantarraya se hallaron en entierros localizados en el epicentro (n=11), sin embargo, solamente dos de las tumbas con espinas de mantarraya presentaban textos jeroglíficos pintados.

Obsidiana

Casi la mitad de todos los entierros (44.4%; n=104 de 234) - ya sea en tumbas o no en tumbas, ubicados en el epicentro o área central - contienen algo de obsidiana; sin embargo, en muchos casos la obsidiana estaba fragmentada y quizás no formó parte original de la ofrenda. Aún no hemos explorado por completo las asociaciones de las puntas de lanza de obsidiana que se encuentran en asociación con varios de los depósitos mortuarios de Caracol. Una gran cantidad de obsidiana - 8,913 piezas halladas sobre la tumba A3 y 5,325 piezas asociadas con la tumba A34 - se encontraron sobre las piedras de cierre o accesos de varias de las tumbas de Caracol y parece que el 71% (n=5 de 7) de esas tumbas con textos pintados se asocian con concentraciones de obsidiana.

Espejos

Representados ya sea por su base o fragmentos de pirita, los espejos se hallaron en un número relativamente pequeño en los entierros de Caracol (n=12; 5.1%). La mayoría de los espejos (n=8) se hallaron adentro de tumbas; sin embargo, 3 se encontraron en entierros que no están en tumbas y uno se recobró de un entierro en chultún. De los 8 espejos hallados en tumbas, 7 se encontraron en el epicentro del sitio. Parece que hay una correspondencia muy parcial entre espejos y tumbas pintadas (n=1).

Barras de Piedra Caliza

Barras de piedra caliza se han encontrado en 2.6% de los entierros de Caracol (n=6) consistentes en cuatro tumbas, un entierro que no es tumba y un chultún. Todos estos entierros se localizan en el área central del sitio y no se restringen al epicentro. Desconocemos cual es la función de estas barras de piedra caliza, aunque suponemos que quizás se utilizaron en la producción de algodón. Al igual que los malacates, la asociación de estas barras con tumbas parece sugerir la importancia en la producción de vestimenta para la gente de Caracol.

Restos de Fauna

La colección de fauna de Caracol es bastante grande ya que incluye mas de 84,000 (Teeter 1997). La correlación entre los restos de fauna con entierros y otros contextos en Caracol no es posible realizarla por ahora ya que no se están realizando los análisis correspondientes. Sin embargo, es obvio que los restos de fauna son claves en las ofrendas que acompañan a los entierros. Partes completas de huesos que no son humanos se han hallado en algunos entierros (Estructura A3), aunque partes de individuos han sido incluidos en otros entierros.

El trabajo inicial de Morton (1987) sugirió que los huesos de codornices en los entierros reales tenían

una representación importante, en tanto que Teeter (comunicación personal, 1997) ha asociado las tumbas de Caracol con restos no trabajados de zorro. Esta interpretación pudiera apoyar la idea de que el zorro representa la cabeza de un linaje (Schele y Freidel [1990] sugieren que esta asociación ocurre en el marcador de juego de pelota localizado al Sur del Complejo Mundo Perdido de Tikal). Además, otras ofrendas importantes eran huesos trabajados.

Artefactos de Hueso

Los artefactos de hueso están presentes en 15% de todos los entierros de Caracol (n=35). Hueso trabajado se encontró en 22% de todas las tumbas (n=21), pero solamente en 8.5% de todos los entierros que no son tumbas (n=12 más 2 entierros en chultunes). Los artefactos de hueso incluyen alfileres, agujas, lancetas, prendedores y cuentas tubulares. Los alfileres se hallaron en 14 entierros de los cuales 8 eran tumbas. Seis de los entierros (2 tumbas y 4 que no eran tumbas) se encontraron en o inmediatamente adyacente al epicentro del sitio; de éstos, supuestamente uno es un entierro asociado a la realeza.

Las agujas de hueso se hallaron en 6 entierros. De estos, 4 entierros estaban en tumbas y 2 no estaban en tumbas. Un tercio (n=2) de los entierros con agujas de hueso se localizaron en el epicentro - uno en una tumba y otro en lo que no era tumba (aunque la tumba del epicentro [Estructura A7] pudo haber sido una tumba real y esta aguja es de hueso humano). La única lanzeta de hueso se halló en un entierro que no estaba en tumba (C6B/30) el cual se localizó en una parte amurallada al Sur del epicentro, esta área se cree que fue ocupada por artesanos.

Prendedores de hueso se encontraron en 10 entierros que incluyen 6 tumbas, 3 que no son tumbas y un chultún. Cuentas de hueso se hallaron en 3 entierros que incluyen 2 tumbas y uno que no es tumba. Huesos con textos jeroglíficos se encontraron en 6 entierros -4 tumbas y 2 que no son tumbas. Considerando la supuesta correlación de la élite con la capacidad de leer y escribir (Marcus 1992:27-28), es interesante observar que solamente uno de estos entierros se localiza en un grupo residencial de la élite en el epicentro del sitio, mientras que los otros entierros se localizan en grupos residenciales que no son de la élite y que se encuentran dispersos por todo el sitio. El hueso trabajado más elaborado hallado hasta ahora se encontró en un entierro que no estaba en tumba en un área que parece estar asociada con artesanos al sur del epicentro de Caracol.

Cerámica en General

Las vasijas cerámicas son ofrendas comunes en los entierros de Caracol (A. Chase 1994). Más de la mitad de los entierros del sitio presentan vasijas cerámicas (58%, n=137) y piezas completas o restaurables se encontraron en 70.5% de las tumbas y 50.4% de los entierros que no son tumbas. Cincuenta y siete por ciento de los entierros tienen una o dos vasijas; 77 contienen tres o más vasijas. El mayor número de vasijas halladas en un entierro se fechan para los períodos Clásico Temprano (Estructura A1, n=41) y Protoclásico (Estructura B34, n=32). Entierros individuales fechados para el Clásico Tardío presentan hasta 23 vasijas. El promedio de vasijas por entierro es 3.2. El promedio de objetos de cerámica por tumba es 7.8 por cámara. El promedio de objetos de cerámica en entierros que no están en tumbas es 1.6 por entierro. Muchas de las vasijas halladas en los entierros están erosionadas y resulta difícil decir si en alguna ocasión estaban pintadas. Sin embargo, vasijas polícromas están presentes en por lo menos 59 de los entierros (minimamente el 25% de todos los entierros de Caracol) y su distribución no se restringe a tumbas (n=37) o al epicentro del sitio (n=19). Además, las vasijas polícromas aparecen por todo el sitio, tanto en contextos con tumbas como los que no lo son (n=23) y en 20 grupos diferentes (5 en el epicentro). En el epicentro de Caracol, vasos polícromos aparecen en cuatro tumbas y dos entierros que no son tumbas; en el área central de Caracol, vasos polícromos se asocian con nueve tumbas y ocho entierros que no están en tumbas.

Incensarios

Incensarios o quemadores de incienso también se incluyen en entierros que no están en tumbas (n=3) como en los que están en tumbas (n=7) en los contextos de Caracol. Tres entierros con incensarios (2 tumbas) se hallaron en el epicentro; los otros se encontraron en el área central de Caracol (2 entierros que no están en

tumbas).

Ofrendas de Vasijas

Parte del complejo mortuario de Caracol incluye ofrendas de vasijas que tiene caras modeladas en la mayoría de los grupos residenciales localizados en los alrededores del sitio. Aunque las ofrendas de vasijas aparecen por lo general separadas de los entierros en Caracol, ya sea sobre o enfrente de edificios asociados con entierros, las vasijas muy especializadas también se incluyen directamente con los entierros de Caracol (n=6). Parte de un rostro en cerámica de una ofrenda se incluyó intencionalmente en un entierro que no está en tumba en un grupo residencial de la periferia (Bayal, C85), y ofrendas cerámicas que incluye dedos humanos se encontraron en cinco entierros asociados a contextos que no son tumbas (n=3; 1 en el epicentro) y en tumbas (n=2; Tulakatuhebe y la Acrópolis Central).

Jadeita

Artefactos de jadeita se encontraron en 14.5% de todos los entierros de Caracol (n=34). La mayoría de estos artefactos aparecen en tumbas (n=23), sin embargo, 10 entierros que no están en tumbas y un chultún contienen jadeita. La distribución de jadeita en entierros comprende tanto el área central como el epicentro del sitio. Sin embargo, entierros conteniendo diferentes cantidades de jadeita varían desde un solo artefacto hasta varios cientos de piezas (ver entierro A34). Solamente 11 de los entierros con jadeita se hallaron en el epicentro de Caracol, 2 en contextos que no son tumbas y 9 en tumbas; 23 entierros con jadeita se encontraron en el asentamiento residencial de los alrededores del sitio. También se encontró jadeita en la mayoría de las tumbas supuestamente relacionadas con la realeza, tomando en cuenta sus asociaciones con textos pintados de las tumbas (n=5). Orejeras de jadeita, claramente un marcador de estatus, se encontraron en 6 tumbas localizadas muy cerca del epicentro de Caracol.

Artefactos de Concha y Caracol

Concha y caracol forman una clase de artefactos que destaca en las excavaciones de Caracol (Cobos 1994). Las cantidades totales de objetos de concha y caracol del sitio sobrepasan las 12,000 piezas e igualan o son mayores a lo reportado en Tikal (Moholy-Nagy 1985, 1987). Sin embargo, y a diferencia de Tikal, los objetos de concha y caracol están elaborados con caracoles y no tanto con conchas Spondylus. Pero, todavía sigue el trabajo de Cobos (1994), varios lugares para la producción de objetos de concha y caracol han sido registrados en los alrededores del epicentro de Caracol. Los artefactos de concha y caracol también ocurren con frecuencia como ofrendas de entierros y se han hallado en 42.3% de los entierros del sitio (n=99). Cuarenta y siete tumbas contenían artefactos de concha y cincuenta y un entierros sin tumba y un chultún estaban asociados con artefactos de concha y caracol. Estos artefactos están ampliamente distribuidos por todo el epicentro y área central, sin embargo, la cantidad y variedad de los ornamentos de caracol y concha varía substancialmente en la muestra. Se asume que un análisis más refinado del material podría revelar una mayor diferenciación de estas ofrendas dentro de los entierros del sitio (ver la siguiente sección de Orejeras).

Orejeras

Las orejeras son un tipo de artefacto que particularmente proporciona comparaciones interesantes en la muestra de Caracol. Las orejeras están hechas en concha principalmente, sin embargo, también las hay de jadeita y obsidiana. Diez y siete por ciento de todos los entierros de Caracol presentaban ya sea orejeras de concha, jadeita u obsidiana, o un conjunto de ellas (n=40 de 234); 36.8% de las tumbas contienen orejeras (n=25) y 10.8% de los entierros que no están en tumbas contienen orejeras. Esta distribución es inusualmente elevada. Las orejeras de concha se encontraron por todas partes del sitio, aunque las de jadeita se restringen a lugares del epicentro.

CONCLUSIONES

Hay una serie de factores claves que unifican la muestra de entierros de Caracol y también sirven para distinguirlos de otras muestras reportadas en otros sitios de las tierras bajas Mayas. La riqueza relativa de los restos mortuarios de Caracol, particularmente durante el período Clásico Tardío, es quizás uno de los rasgos mas notables y es fácilmente visible en el número tan alto de tumbas que ocurren en el sitio (se han registrado n=95; 40.6%), en comparación a otros sitios de las tierras bajas Mayas (cf. Welsh 1988). Las tumbas se han encontrado en todas las áreas del sitio (epicentro y área central; Figura 6), y en casi 60% de los grupos residenciales que han sido investigados (58.4%; n=59 de 101). Como ya se había observado (A. Chase 1992:37), si las tumbas son vistas como entierros de la élite, un porcentaje altísimo (y con seguridad muy irreal) de la población de Caracol podría considerarse de la élite. Las tumbas de Caracol, más que indicadoras de estatus social, son indicadoras de la amplia prosperidad que se gozó en el sitio durante el período Clásico Tardío.

Otros factores refuerzan el grado relativamente alto de bienes materiales compartidos por los antiguos habitantes de Caracol. Artefactos de concha y caracol están presentes en 42.3% de los entierros y las orejeras de concha se encuentran en 13% de los entierros. Más del 38% de los entierros de Caracol (n=90) contienen 20 o más ofrendas - número seleccionado por Welsh (1988:148-149) en su estudio comparativo de prácticas en los entierros Mayas como indicador de entierros de alto estatus. Aunque este número es muy arbitrario, los cálculos hechos por Welsh muestran que ningun otro sitio en su muestra contiene entierros tan bien abastecidos como los de Caracol. Sin embargo, no hay correlaciones sencillas de riqueza y estatus en Caracol. Las tumbas no solamente fueron usadas por un grupo amplio de Mayas Prehispánicos que incluía no solamente la nobleza, pero objetos tales como las espinas de mantarraya u objetos portables (hueso) con textos jeroglíficos - con frecuencia se piensa que tienen una distribución restringida - se encuentran predominantemente en contextos que no se asocian a la nobleza. De hecho, las consideraciones de varios artefactos que aparecen en las tumbas de Caracol sugieren que no hay indicadores de estatus sin ambiguedad - con la posible excepción de los textos pintados en tumbas.

La uniformidad en los entierros de Caracol sugiere una cohesión en prácticas culturales que es inesperada cuando se compara con otras áreas vecinas. Esta uniformidad no solamente incluye objetos específicos, tales como artefactos de concha y caracol, y rasgos arquitectónicos tales como tumbas y accesos, sino también prácticas culturales más amplias relacionadas con el entierro de múltiples individuos y eventos múltiples de enterramiento, así como asociaciones con prácticas especiales de ofrendas residenciales. El entierro de varios individuos no es una práctica única de Caracol (ver por ejemplo Hammond et al. 1975; Healy et al. 1983; Leventhal y Dunham 1989; Moholy-Nagy 1987; Smith 1950; Smith y Kidder 1943), pero es mucho más común aquí que en otras áreas de las tierras bajas Mayas. Aunque la utilización de estructuras localizadas al oriente de las plazas para actividades mortuarias había sido notada en otros sitios (Becker 1971, 1982; Leventhal 1983), dicha práctica estuvo muy desarrollada en la región de Caracol. En las estructuras del oriente, o más realísticamente, fue en los mausoleos de los grupos residenciales de Caracol en los que ancestros venerables fueron presuntamente colocados y en ocasiones enterrados permanentemente, ahí se realizaron sacrificios, se depositaron ofrendas y el incienso se quemó en recipientes muy elaborados de cerámica. Tomando en cuenta la disposición de las ofrendas e incensarios, así como también los textos pintados en las tumbas, resulta muy evidente el que los lugares de enterramiento fueron consagrados y considerados como sagrados. Solamente uno de los 87 grupos excavados (Barrio) tiene una estructura al oriente que no sirvió para una función predominantemente mortuaria; en este grupo, la estructura del oriente fue un palacio de la élite y no

un templo o altar.

Una identidad diferente se forjó en Caracol durante el período Clásico Tardío (A. Chase y D. Chase 1996a, 1996b). Esta identidad está muy bien expresada en los abundantes restos mortuarios del sitio. Posterior al período de guerra y expansión política de Caracol durante los siglos VI y VII dC., una inversión substancial en la integración y estabilización de Caracol es evidente con la creación del sistema de caminos y en la intensificación de agricultura sostenible por medio de terrazas por todo el sitio. A la par de estas "inversiones capitales" se cuajó la identidad de Caracol marcada por actividades culturales y rituales centradas en la casa y veneración de los muertos. Considerándolas juntas, estas actividades sirvieron para unificar eficazmente a la población de Caracol por varios cientos de años hasta el inicio del período Clásico Terminal.

AGRADECIMIENTOS

El Proyecto Arqueológico de la Universidad Central de Florida ha sido asistido por numerosos individuos, instituciones y fundaciones a lo largo de su existencia. La Universidad Central de Florida y el Gobierno de Belice han sido intrumentales para asegurar el éxito del Proyecto. El apoyo económico recibido a través de los años ha sido obtenido de numerosas fuentes que incluyen: donaciones privadas a la Universidad Central de Florida (anualmente, aunque en especial durante 1985-1987), la Fundación Harry Frank Guggenheim (1988, 1989), la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional y el Gobierno de Belice (1988, 1992); el Gobierno de Belice (1993), la Fundación Nacional de la Ciencia (NSF en 1988 [BNS-8619996], 1994-1996 [SBR-9311773], 1997 [SBR-9708637]), la Fundación Dart (1996), la Fundación Stans (1997), y la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos (FAMSI) en 1997. Arlen F. Chase y Rafael Cobos proporcionaron comentarios editoriales en una primera versión del texto. Rafael Cobos es el responsable de haber traducido el texto del idioma Inglés al Español.

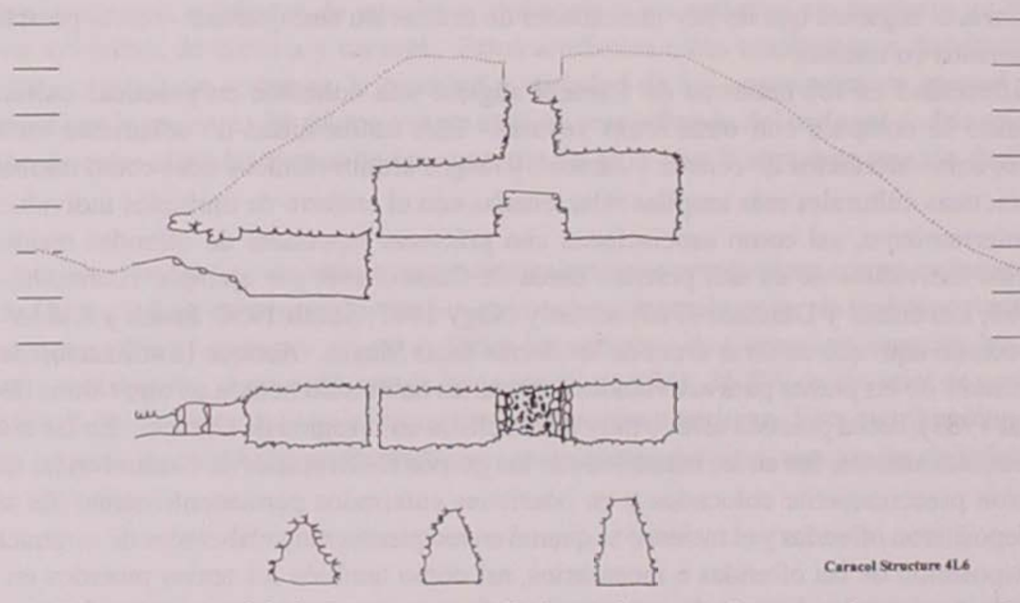


Figura 1. Corte transversal de la Estructura 4L6 de Caracol mostrando tres tumbas y puntos de entrada; los planos y el corte axial de las tres tumbas se muestra abajo. Las líneas horizontales a los lados del montículo están separadas a un metro.

Caracol Structure 2I36

Figura 2.Sección eje a través de la Estructura 2I36 de Caracol, mostrando pozo de prueba, tumba, chultún y entrada; el plano de la tumba, la entrada y la boca del chultún se muestran arriba. Las líneas horizontales a los lados del montículo están separadas a un metro.

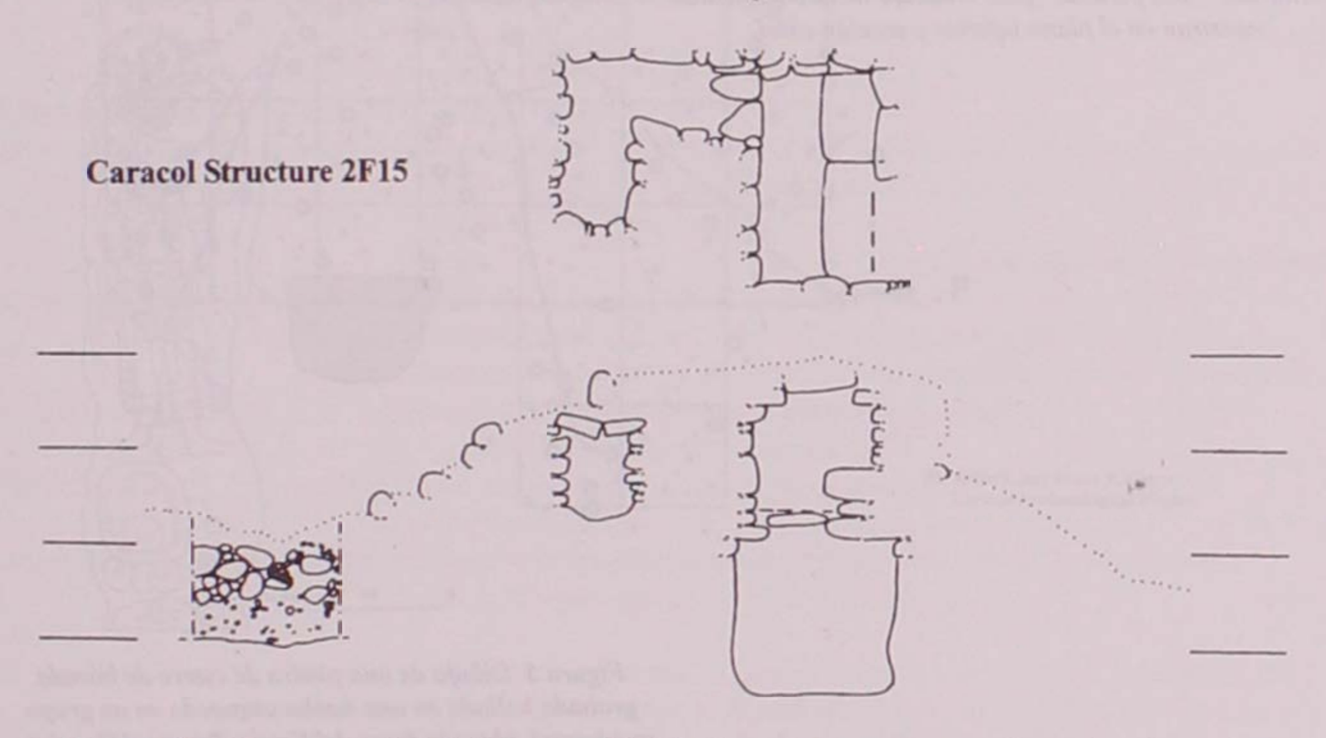


Figura 3. Sección eje a través de la Estructura 2F15 de Caracol mostrando pozos de prueba y las secciones de tres tumbas; el plano que ilustra las cámaras superiores unidas se muestra arriba. Las líneas horizontales a los lados del montículo están separadas a un metro.

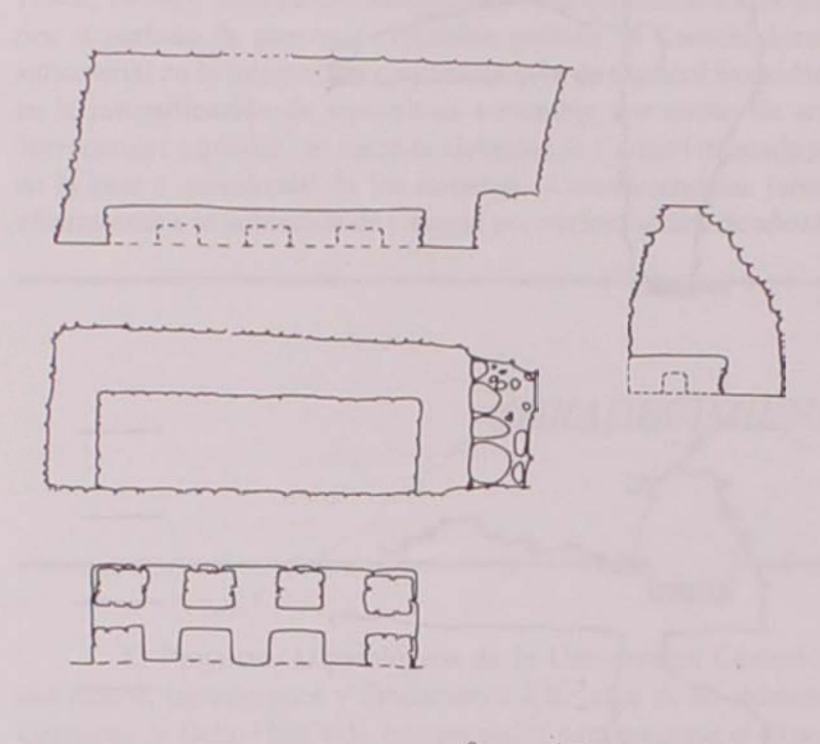


Figura 4. Plano y corte de la tumba en la Estructura A7 de Caracol que contiene una banqueta con "orificio de ventilación". Las piedras "pilar" debajo de la banqueta se muestran en el plano inferior y sección axial.



Caracol Capstone Incised

Figura 5. Dibujo de una piedra de cierre de bóveda grabada hallada en una tumba saqueada en un grupo residencial, ubicado fuera del Grupo Terminal Conchita. Dibujo realizado por Nikolai Grube, Proyecto Arqueológico Caracol.

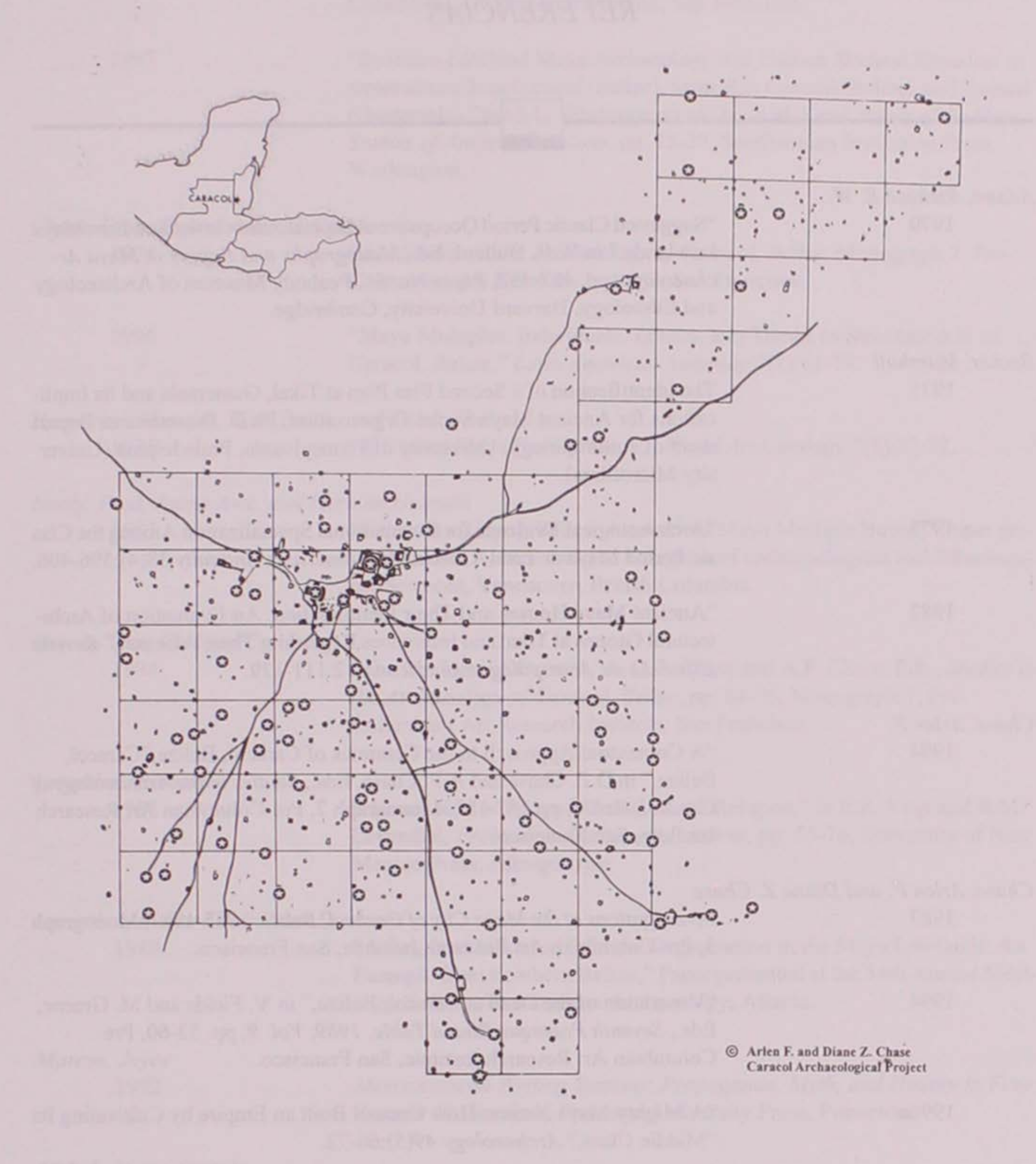


Figura 6. Los 16 km² de la zona central del sitio de Caracol, Belice, mostrando la distribución de grupos con tumbas conocidas.

REFERENCIAS

Adams, Richard E. W.

1970 "Suggested Classic Period Occupational Sepcialization in the Southern Maya Lowlands," in W.R. Bullard, Ed., *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, pp. 487-498, Paper No. 61, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

Becker, Marshall

1971 The Identification of a Second Plaa Plan at Tikal, Guatemala and Its Implications for Ancient Maya Social Organization, Ph.D. Dissertation, Depart ment of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia (Univer sity Microfilms).

1973 "Archaeological Evidence for Occupational Specialization Among the Clas sic Period Maya at Tikal, Guatemala," *American Antiquity* 38(4):396-406.

1982 "Ancient Maya Houses and Their Identification: An Evaluation of Architectural Groups at Tikal and Inferences Regarding Their Function," *Revista Española de Antropología Americana* 12:111-129.

Chase, Arlen F.

1994 "A Contextual Approach to the Ceramics of Caracol, Belize,"Caracol, Belize," in D.Z. Chase and A.F. Chase, Eds., *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, pp.157-182, Monograph 7, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Chase, Arlen F. and Diane Z. Chase

1987 *Investigations at the Maya City of Caracol, Belize*: 1985-1987, Monograph 3, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

1994 "Veneration of the Dead at Caracol, Belize," in V. Fields and M. Greene, Eds., *Seventh Palenque Round Table, 1989, Vol. 9*, pp. 53-60, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

1996a "A Mighty Maya Nation: How Caracol Built an Empire by Cultivating Its "Middle Class," *Archaeology 49*(5):66-72.

1996b "More Than Kin and King: Centralized Political Organization Among the Ancient Maya," *Current Anthropology 37*(5):803-810.

Chase, Diane Z.

1994 "Human Osteology, Pathology, and Demography as Represented in the

Burials of Caracol, Belize," in D.Z. Chase and A.F. Chase, Eds., *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, pp. 123-138, Monograph 7, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

1997 "Southern Lowland Maya Archaeology and Human Skeletal Remains: In terpretations from Caracol (Belize), Santa Rita Corozal (Belize), and Tayasal (Guatemala)," inn S.L. Whittington and David M. Reed, *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons*, pp. 15-27, Smithsonian Institution Press, Washington.

Chase, Diane Z. and Arlen F. Chase

1994 Eds., *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, Monograph 7, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

1996 "Maya Multiples: Individuals, Entries, and Tombs in Structure A34 of Caracol, Belize," *Latin American Antiquity* 7(1):61-79.

Hammond, Norman, Kate Pretty, and Frank Saul

1975 "A Classic Maya Family Tomb," *World Archaeology* 7(1):57-78.

Healy, Paul, Jaime Awe, and Herman Helmuth

1983 "Caledonia (Cayo), Belize: An Ancient Maya Multiple Burial," Paper presented at the XI International Congress of anthropological and Ethnological Sciences, Vancouver, British Columbia.

Hunter-Tate, Clarissa C.

1994 "The Chultuns of Caracol," in D.Z. Chase and A.F. Chase, Eds., *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, pp. 64-75, Monograph 7, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Leventhal, Richard

1983 "Household Groups and Classic Maya Religion," in E.Z. Vogt and R.M. Leventhal, *Prehistoric Settlement Patterns*, pp. 55-76, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Leventhal, Richard and Peter Dunham

1989 "A Regional Model of Political Organization in the Maya Lowlands: An Example from Southern Belize," Paper presented at the 54th Annual Meetings, Society for American Archaeology, Atlanta.

Marcus, Joyce

1992 *Mesoamerican Writing Systems: Propoganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*, Princeton University Press, Princeton.

Moholy-Nagy, Hattula

1985 "Social and Ceremonial Uses of Marine Molluscs at Tikal," in M. Pohl, Ed., *Prehistoric Lowland Maya Environment and Subsistence Economy*, pp. 147-158, Paper No. 77, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

1987 "Early Classic Problematical Deposits: A Preliminary Report on Teotihuacan-Related Burials at Tikal, Guatemala," Paper presented at the 52nd Annual Meetings, Society for American Archaeology, Toronto.

1997 "Middens, Construction Fill, and Offerings: Evidence for the Organization of Classic Period Craft Production at Tikal, Guatemala," *Journal of Field Archaeology* 24(3):293-313.

Morton, June

1987 "A Preliminary Report on the Faunal Analysis of Caracol, Belize," Appendix IV, in A.F. Chase and D.Z. Chase, *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize*: 1985-1987, pp.106-110, Monograph 3, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Schele, Linda and David A. Freidel

1990 A Forest of Kings: *The Untold Story of the Ancient Maya*, William Morrow, New York.

Smith, A. Ledyard

1950 *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-37*, Publication 588, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Smith, A. Ledyard, and Alfred V. Kidder

1943 *Explorations in the Motagua Valley, Guatemala*, Contributions to Ameri can Anthropology and History No. 41, Publication 546, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.Teeter, Wendy Giddens

1997 "Animal Utilization in a Growing City: Vertebrate Exploitation at Caracol, Belize," Paper presented at 62nd Annual Meeting, Society for American Archaeology, April 4, Nashville.

Tiesler Blos, Vera

1997a "Rasgos Bioculturales en la Población Prehispánica del Sureste del Petén, Guatemala," in *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*: 1996, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

1997b "Aspectos Poblacionales y Funerarios Prehispánicos en Calakmul," Paper presented at *Los Investigadores de la Cultura Maya: VII Encuentro*, November, Campeche, México.

Webster, David

1997 "Studying Maya Burials," in S.L. Whittington and David M. Reed, *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons*, pp. 3-12, Smithsonian Institu tion Press, Washington.

Welsh, W. B. M.

1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*, BAR International Series 409, BAR, Oxford, England.

White, Christine D.

1997 "Ancient Diet at Lamanai and Pacbitun: Implications for the Ecological Model of Collapse," in S.L. Whittington and David M. Reed, *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons*, pp. 171-180, Smithsonian Institution Press, Washington.

2

PLANEACION CIVICA E INTEGRACION DE SITIO EN CARACOL, BELICE: DEFINIENDO UNA ECONOMIA ADMINISTRADA DEL PERIODO CLASICO MAYA

ARLEN F. CHASE
Universidad Central de Florida

PLANEACION CIVICA E INTEGRACION DE SITIO EN CARACOL, BELICE: DEFINIENDO UNA ECONOMIA ADMINISTRADA DEL PERIODO CLASICO MAYA

Arlen F. Chase

Ponencia presentada en el "VII Encuentro de los Investigadores de la Cultura Maya", Universidad Autónoma de Campeche, Noviembre 10-14 de 1997, Campeche.

Un debate substancial caracteriza las consideraciones sobre la población urbana e interpretaciones referentes a la organización política y económica en las tierras bajas Mayas. Los desacuerdos se han concentrado en la complejidad económica y social Maya así como también sobre la forma del urbanismo Maya (Sanders y Webster 1988; Chase et al. 1990). La longevidad de este debate se debe en parte al cuerpo limitado de datos a una escala apropiada para resolver tales cuestionamientos. El número relativamente pequeño de proyectos de investigación a largo plazo y a escala mayor realizados en el área Maya ha revelado que hay mas especulación sobre la antigua sociedad Maya que interpretación fundada sólidamente. Aún así, lentamente pero seguro, la necesidad de datos para responder a cuestionamientos complejos sobre los Mayas del período Clásico están siendo recabados. A más de una década y media de trabajo de campo, el sitio de Caracol, Belice, es un asentamiento que está arrojando nueva e importante información sobre la organización de la antigua sociedad Maya y el urbanismo.

Los datos arqueológicos de Caracol sugieren que tuvo una sociedad altamente estratificada y un sistema político-social altamente centralizado durante el período Clásico Tardío (Chase 1992; Chase y Chase 1996a). El sistema radial de calzadas de Caracol, en combinación con el asentamiento extenso y denso, son consistentes con la identificación de Caracol como un "centro primario" -un área urbana de alto nivel la cual es más de dos veces el tamaño de otros sitios dentro de una región dada (cf. Blanton 1976; Bray 1983). El sistema de calzadas de Caracol integra a un sitio único con el asentamiento que se distribuye en un área de 177 kilómetros cuadrados. Cinco son las calzadas asociadas con el epicentro arquitectónico de Caracol; a su vez, estas calzadas se dividen en otras calzadas las cuales unen por lo menos 9 diferentes grupos no residenciales con el epicentro de Caracol. Estos grupos terminales se localizan a distancias específicas del epicentro de Caracol: un primer anillo de grupos terminales se localiza a una distancia entre 2.5 a 3 kilómetros del centro; un segundo anillo se localiza a 6.2 y 7.6 kilómetros de distancia; otros dos centros localizados cada uno a 9.2 kilómetros de distancia están también unidos al sistema. El asentamiento residencial y campos con terrazas son contínuos a través del área. La disposición física del sitio concuerda con un sistema administrativo altamente estructurado el cual se le conoce como arreglo "K7" en la teoría del lugar central y el cual se cree que refleja un control monopolista de un sistema de mercados.

Por lo tanto, esta visión derivada arqueológicamente de una ciudad Maya directamente contradice varios intentos presentes y previos que distorsionan y simplifican el orden social Maya ya que demuestra que, por lo menos en este caso, los Mayas del período Clásico fueron una sociedad centralizada y urbana con una economía fuertemente controlada y administrada.

ANTECEDENTES

Nuestro entendimiento de las ciudades Mayas del período Clásico y la organización general de los sitios ha sido limitada por la escala restringida de los estudios de asentamiento del pasado. Una dificultad que se observa es que el mapeo con frecuencia se ha enfocado a la arquitectura monumental central de los sitios Mayas en detrimento del asentamiento localizado en los alrededores (Wiley y Ashmore 1981:16-17; Puleston

1983:1; Rice y Puleston 1981:136). Sin embargo, el mapeo total de un sitio Maya -sino un imposible- es una tarea formidable. La mayoría de los sitios se localizan en el denso bosque lluvioso o en el monte con vegetación de espinas, por lo que se necesita mucho tiempo y esfuerzo para preparar un terreno y ruinas con abundante vegetación para la tarea de mapeo convencional. La naturaleza de la tarea intensiva del mapeo significa que solamente una pequeña porción del todo de un antiguo asentamiento Maya se puede mapear y que las estrategias de muestreo han sido una necesidad aún para el mejor de los sitios mapeados. Por lo tanto, la inversión significativa de tiempo y trabajo que se gasta resulta con frecuencia en una figura publicable. Además, este plano representa con frecuencia solamente una fracción de un antiguo sitio. Aún cuando los mapas aéreos abarcan hasta 30 kilómetros cuadrados de asentamiento contínuo, pudieran no ser de una escala lo suficientemente grande para documentar un extenso asentamiento Maya.

En cierta medida, nuestras percepciones de la escala de los sitios Mayas y ciudades es incompleta. Si bien esto es un resultado directo de nuestras tareas de mapeo parcialmente necesarias, pudiera estar también relacionado con percepciones occidentales derivadas sobre formas urbanas. En el centro de este dilema en la interpretación se encuentran marcadas diferencias entre el urbanismo del Viejo Mundo y el urbanismo Maya, ambos en términos de escala y densidad así como en términos de conceptos entre urbano y rural. Para el resto del mundo (Childe 1951; Fox 1977; Wirth 1938), urbanismo significa un asentamiento extenso y nucleado con una alta heterogeneidad interna la cual se percibe con frecuencia como limitado, con los habitantes rodeados por productores agrícolas.

La dicotomía occidental entre habitantes agricultores rurales y no-agricultores ha sido difícil de superar y, hasta cierto grado, está inmersa en la terminología básica que se emplea para describir asentamientos Mayas, tales como "centro" (Chase y Chase 1987:51-54) y "área de asentamiento" (Coe y Haviland 1982:31). Aún en Tikal, Guatemala, cuyo carácter urbano fue reconocido por sus investigadores (Haviland 1970), el reconocimiento radial del asentamiento se denominó abiertamente como "El Proyecto de Area de Sostenimiento de Tikal" (Puleston 1983:1) y resultó en la ascripción del "área de sostenimiento" de Tikal - o sea, el área "real" donde se realizaron los cultivos - más allá de los 120 kilómetros cuadrados de los límites de la ciudad (cf. Coe y Haviland 1982:31-33) -definidos por bajos, muros y una reducción significativa en la densidad de población (Puleston 1983:24). Sanders y Webster (1988:535) notaron que la mayoría de los ocupantes de Teotihuacan -sin duda uno de los centros urbanos de Mesoamérica- fueron de hecho agricultores. Por lo tanto, los antiguos Mayas posiblemente no vieron una contradicción entre agricultores y urbanismo. Como lo notó Joyce Marcus (1983:24), los habitantes de la ciudad Mesoamericana "no se distinguieron verbalmente de los habitantes rurales."

Sin embargo, la paradoja agricultura-urbano ha sido difícil de superar. Algunos de los primeros investigadores del asentamiento Maya acomodaron esta dicotomía al negarle a los Mayas el estatus de urbano (Bullard 1964; Coe 1961; Sanders y Price 1968:10; Willey 1956). Al paso del tiempo se han llegado a reconocer que los sitios Mayas deben verse como urbanos, a pesar de la naturaleza dispersa de sus asentamientos (Haviland 1970; Freidel 1981; Marcus 1983). Aún cuando Drennan (1988) ha demostrado como el asentamiento disperso es benéfico para las sociedades Mesoamericanas que practicaron agricultura intensiva, la conjunción de asentamiento disperso, agricultura intensiva y forma urbana aún no está completamente entendida o apreciada para los Mayas del período Clásico y ha resultado en una variedad de argumentos astillosos sobre la forma misma del urbanismo Maya (cf. Sanders y Webster 1988; Chase et al. 1990), y sobre el grado de complejidad socio-político de los Mayas.

CARACOL, BELICE

Los datos de Caracol sirven como un ejemplo excelente para enfatizar la dificultad de explorar la escala e integración de un solo sitio Maya. Una parte del centro monumental arquitectónico se representó en el plano del sitio cuando inicialmente se mapeó en la década de 1950 (Satterthwaite y Beetz 1981). Aún cuando se observaron calzadas (Satterthwaite 1951:36), ninguna se incluyó en el plano y tampoco se comentaron en el texto correspondiente. La presencia de terrazas localizadas a menos de 2 kilómetros del epicentro de Caracol fueron vista como parte de un área de sostenimiento, aunque con una densidad substancial de población (Healy et al. 1983). Por lo tanto, la visión de Caracol presentada a principios de la década de 1980 fue la de un

centro nodal ubicado en un área de cultivo con un número significativo de monumentos inscritos. Como tal, Caracol era similar a docena de otros sitios Mayas conocidos.

Menos de 20 años después, nuestra visión de Caracol es muy diferente. En vez de ser simplemente un sitio Maya típicamente secundario, como fue originalmente concebido, Caracol es una de las ciudades más grandes conocidas del período Clásico Maya, y esto se debe al trabajo realizado por el Proyecto Arqueológico Caracol. La ciudad de Caracol se estima que cubrió alrededor de 177 kilómetros cuadrados y tuvo 36,000 estructuras que alguna vez albergaron aproximadamente 150,000 individuos en 675 dC. Casi 17 kilómetros cuadrados, o el 10% (diez por ciento) del sitio ha sido mapeado utilizando un tránsito (Figura 3). En esta área se reconocen más de 4400 estructuras. Mapas detallados también han sido preparados para varios trechos extensos de las terrazas agrícolas omnipresentes de Caracol.

Las calzadas integraron tanto sitios pre-existentes y grupos intencionalmente construidos de áreas con plazas en un todo altamente integrado y centralizado. Aún cuando 20 kilómetros de calzadas han sido mapeados dentro del área central, casi 40 kilómetros del sistema de caminos han sido recorridos, en tanto que datos Landsat sugieren que existen por lo menos 35 kilómetros adicionales de caminos internos. Los mismos datos Landsat sugieren que más de 90 kilómetros adicionales de caminos conectan a Caracol con por lo menos otros dos tres sitios en Belice y Guatemala. Por lo tanto, las percepciones sobre Caracol de ser un "pequeño centro ceremonial" a una ciudad centralizada y de primer orden han cambiado drásticamente y las implicaciones de ver la organización socio-política y urbanismo Maya desde el punto de vista de Caracol son igualmente diferente. Esto se puede ilustrar mejor cuando consideramos las técnicas y resultados del programa de mapeo que se efectúa en Caracol.

El Proyecto de Mapeo de Caracol

El mapa inicial de Caracol, tal como lo presentan Satterthwaite y Beetz (1981), mostró una masa arquitectónica de 78 estructuras (Figura 2), las cuales hoy día se incluyen en el extenso epicentro de Caracol. En 1985, el Proyecto Arqueológico Caracol se concentró en aumentar el mapa original del sitio. A finales de la temporada de campo de 1986, la totalidad del epicentro de Caracol había sido mapeado y todas las calzadas que se articulan directamente con el epicentro habían sido localizadas: dos calzadas (Conchita y Pájaro-Ramonal) habían sido seguidas hasta sus puntos terminales, cada uno localizado aproximadamente tres kilómetros distantes desde el epicentro de Caracol. Debido al terreno kárstico en el que se localiza Caracol, y a que las calzadas están niveladas y en línea recta, estos caminos constituyeron el esquema inicial para realizar el reconocimiento en Caracol.

El primer objetivo del Proyecto fue mapear el asentamiento localizado entre las calzadas Conchita y Pájaro-Ramonal. Esta área sirvió como una exposición inicial del proyecto al mapeo intensivo de terrazas agrícolas. Si bien, los grupos con plazas ubicados entre estas dos calzadas fueron mapeados y excavados en 1988 y 1989, el mapeo del extenso sistema de terrazas continuó en esta área hasta 1990. En 1989 se descubrió que la Calzada Noreste, que se creía que finalizaba en la Plaza de las Dos Estelas ubicada a un kilómetro del centro del sitio, continuó 7.6 kilómetros hasta Cahal Pichik, sitio investigado por Eric Thompson (1931) en la década de 1920. Primero se pensó que la calzada del Noreste unía dos sitios diferentes, sin embargo, descubrimientos posteriores de la calzada y punto terminal indicaron que el asentamiento de Caracol continúa sin interrupción hasta Cahal Pichik, asentamiento que fue absorbido por la ciudad de Caracol en una etapa temprana durante el Clásico Tardío. En 1991, se descubrieron los grupos terminales Retiro y Ceiba a 6.6 kilómetros al Suroeste y a 6.8 kilómetros al Noroeste del epicentro del sitio. Una plaza especialmente construida sobre la calzada antes de que llegue al grupo Retiro reproduce patrones espaciales registrados en los grupos terminales Conchita y Pájaro-Ramonal, por lo que se demuestra el uso de construcciones arquitectónicas para extender el control directo de Caracol por lo menos 6.5 kilómetros o más hacia el Suroeste, Noreste y Noroeste.

En 1992, el grupo terminal Cohune se localizó a 6.2 kilómetros del epicentro del sitio hacia el Norte-Noreste; una calzada corre en dirección Oeste-Suroeste desde este grupo. En 1993 se encontró el grupo terminal Round Hole Bank a 6.4 kilómetros distantes hacia el Sureste; la calzada asociada corre hacia el Noroeste y presuntamente conecta con la calzada Sur localizada a una distancia de 3 kilómetros del centro del

sitio. En 1994, en un transecto del asentamiento se localizó el grupo terminal Puchituk, ubicado a 3 kilómetros al Noreste del epicentro y unido por una calzada independiente a la calzada del Noreste (ubicada a unos cincuenta metros de la Plaza de las Dos Estelas). En 1995 encontramos una calzada de 12 metros de ancho corriendo en dirección Oeste hacia el centro de Caracol desde el sitio de Hatzcap Ceel, localizado a 9.2 kilómetros del epicentro de Caracol.

La interpretación de imágenes Landsat realizada por Jim Rose de Dallas, Texas, también ha contribuido a nuestro entendimiento del sistema de calzadas de Caracol. El sitio de Caballo, ubicado a 9.2 kilómetros al Norte del epicentro de Caracol fue visitado en 1991 por Nicolai Grube, epigrafista del Proyecto Caracol, parece estar unida al sitio por un camino que se asocia con la Calzada del Noroeste. Otras calzadas internas se observan en la parte occidental del sitio cuando tomamos en cuenta los datos producidos por Landsat. Por lo tanto, la combinación del recorrido de superficie y las imágenes Landsat muestran calzadas que conducen a grupos terminales virtualmente en todas direcciones y ubicados hasta 10 kilómetros a partir del centro del sitio.

Los datos derivados de imágenes Landsat indican la existencia de por lo menos tres calzadas que se extienden a distancias considerables. Dos de estas calzadas se dirigen hacia el Sureste a una distancia de hasta 24 kilómetros, en tanto que la tercera corre en dirección Noroeste y se adentra en Guatemala. El ángulo de esta calzada que corre hacia el Noroeste parece pasar la Rejolla, sitio localizado en Guatemala y a unos 11 kilómetros de Caracol el cual contiene varias estelas que nombran un gobernante de Caracol, y continúa en dirección a Naranjo, sitio localizado en Guatemala a 42 kilómetros distantes del centro de Caracol. Con base en las interpretaciones de los textos jeroglíficos, Naranjo estuvo controlado directamente por Caracol entre 631 dC. y 680 dC.

Aunque el mapeo realizado durante las últimas dos décadas ha modificado substancialmente nuestro entendimiento de Caracol, la verdadera escala del asentamiento urbano e integración cívica son aún difíciles de comprender debido a la naturaleza limitada del presente mapa. La gran cantidad de tiempo que se pasa en el registro de terrazas significa que es difícil traspasar el aumento y la gran escala de terrazas que se construyeron en Caracol. Debido a que solamente dos transectos de a 200 metros de ancho que se extienden más allá de 6.5 kilómetros del área mapeada de Caracol han sido mapeados, resulta difícil visualizar la integración total de los anillos que conforman los grupos terminales de Caracol con su asentamiento contínuo y sistemas de terrazas. La porción central mapeada del asentamiento de Caracol, el sistema de caminos y - en gran medida - terrazas, es tan extenso y amplio como el mapeo realizado en cualquiera de los otros sitios Mayas bien mapeados. Por lo tanto, la dificultad encontrada al tratar simplemente de representar la extensa escala de Caracol es posible que refleje la misma situación en la mayoría de otros sitios grandes Mayas.

Planeación Cívica e Integración en Caracol

A pesar de los problemas observados al realizar el recorrido y mapeo de Caracol, quince años de trabajo han resultado en que conocemos mucho más sobre esta gran metrópoli. Las investigaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico Caracol de la Universidad Central de Florida han modificado dramáticamente nuestra perspectiva sobre los antiguos Mayas en diferentes maneras. En particular, se ha podido demostrar que durante los siglos VI y VII dC. (después de Cristo), Caracol fue una fuerza dominante en las tierras bajas del Sur. Un marcador de juego de pelota hallado en 1986 registra la derrota de Tikal en 562 dC., probablemente por Caracol y sus aliados. Trabajo realizado en el asentamiento entre 1987 y 1997 han demostrado que la población de Caracol incrementó de tamaño después del conflicto con Tikal ya que creció de aproximadamente 19,000 a por lo menos 115,000 individuos - sino 150,000 - en el siglo VIII dC. (A.Chase y D. Chase 1989, 1994a, 1996a).

La forma en la cual Caracol mantuvo un control administrativo y económico sobre su población es evidente en el registro arqueológico. Al incrementarse su población, la ciudad de Caracol absorvió otros asentamientos y se unió con otros centros por medio de calzadas. Las calzadas no solamente enlazaron el área "metropolitana" de Caracol, sino también integraron la zona periférica densamente ocupada e intensivamente cultivada. Caracol ganó su estatus de centro primario al inicio del período Clásico Tardío. El sistema de

calzadas formó el marco para el control administrativo y económico no solamente para la ciudad, sino también de la región inmediata. La escala de la intensificación agrícola observada en las terrazas construidas con piedras cortadas en las inmediaciones de Caracol se pueden interpretar como un rasgo consistente con la posición del sitio como una capital imperial (Figura 4). El inmenso sistema de terrazas representa un esfuerzo esperado en autosuficiencia (Sinopoli 1994), y los campos debieron de haber sido cosechados varias veces "bajo uso anual o continuo con mínimo de rotación" de acuerdo a la investigación comparativa de Netting (1993:269) realizada con agricultores.

Mientras que las terrazas agrícolas ayudaron a alimentar a la gran población de Caracol, su sistema de caminos sirvió para una variedad de propósitos. Earle (1991:15) observa que el "desarrollo formal de calzadas ... es para resolver nuevas necesidades de una integración política a gran escala", y Hassig (1991:25) señala que las calzadas también "crean puntos donde la unidad política puede ejercer control." Estas calzadas pudieron haber ayudado a monopolizar las fuerzas militares de Caracol y organizar la economía del sitio.

Como se señaló antes, el sistema de calzadas internas de Caracol irradian hasta grupos terminales localizados a diez kilómetros de distancia desde el centro del sitio. Varias calzadas terminan en grupos especializados con plazas cuyas funciones no son ni rituales ni domésticas. Estos grupos se caracterizan por tener grandes plazas rodeadas por construcciones bajas y en ocasiones por una estructura elevada con varios cuartos. Estos conjuntos aparecen tanto en los grupos terminales localizados cerca del centro como en la periferia. En el anillo de grupos terminales localizados cerca del centro del sitio, con grupos domésticos de la élite, se encuentran por lo general unidos a los grupos especializados con plaza por medio de su propia calzada o vía (Figura 5). Excavaciones realizadas en tres de estos grupos terminales (Conchita, Ramonal y Puchituk) ubicados en el anillo inmediato al centro revela que su construcción fue intencional en áreas que no habían sido ocupadas durante la etapa temprana del período Clásico Tardío. Sin embargo, esta forma de plaza especializada también se observa en asentamientos que ya existían antes de ser absorvidos por el desarrollo urbano de Caracol para formar un segundo anillo de grupos terminales. La presencia y ubicación de estos centros revela que la forma de la plaza fue intencionalmente construida para propósitos administrativos y económicos. Tanto Retiro como Hatzcap Ceel presentan estos grupos. En Retiro, una gran plaza con construcciones bajas se construyó sobre la calzada e inmediatamente enfrente de las plazas arquitectónicas que caracterizan al sitio independiente de un período anterior. En Hatzcap Ceel, la plaza se construyó tangente a la calzada antes de que ésta llegara a la plaza central preexistente. En la Ceiba, la calzada también finaliza en una plaza rodeada por construcciones de varios cuartos, sin embargo, no podemos decir si este grupo ya existía o fue construido al mismo tiempo que se construyó la calzada que une a La Ceiba con el epicentro de Caracol. Cualquiera que sea el caso, una forma específica de plaza se encuentra en todos estos tres grupos terminales y la ubicación de la plaza en relación a la calzada y estructuras más tempranas muestra que sirvió para un propósito específico relativo a la integración de Caracol. Aquí se argumenta que esta forma de plaza especializada sirvió tanto para una función administrativa como económica bajo el control directo de una burocracia centralizada.

LA IDENTIFICACION DE MERCADOS MAYAS

Aún cuando la evidencia arqueológica sobre comercio es substancial, no se ha podido resolver si los Mayas del período Clásico tenían o no tenían mercados -aunque la existencia de éstos han sido tentativamente identificados en Tikal (Coe 1967:73), Quiriguá (Jones et al. 1983:10), Cobá (Folan 1983:49-64), y Nohmul (McAnany 1986:269). La evidencia etnohistórica indica la existencia de mercados en ciertos asentamientos de las tierras bajas Mayas del Norte al momento del contacto y notan sus asociaciones con plazas y edificios de piedra (Roys 1957:17, 51-52). Sin embargo, los registros etnohistóricos han sido cuestionados por Farris (1984:122-123), quien argumenta que cualquiera de los mercados que hayan existido sirvieron necesidades internacionales y no locales. Además, no está claro si los mercados del período Postclásico, si es que existieron, pueden ser proyectados en tiempo hasta el período Clásico. Aquí se argumenta que los grupos de función especial hallados en asociación con los grupos terminales de Caracol debieron de haber funcionado como mercados que sirvieron necesidades predominantemente locales en vez de internacionales.

El Sistema Solar de Mercado en Caracol

Carol Smith (1976b:334) observó que los mercados existen "virtualmente en todos los grandes sistemas jerárquicos ya que, después de que se alcanza cierto tamaño, la élite y sus dependientes (también organizados jerárquicamente) deben de ser alimentados por un sistema más eficiente que el intercambio directo o el tributo." Debe de haber una forma para que la gente reciba e intercambie aquellos productos que necesita. La distribución en Caracol de las áreas con plazas especiales es muy regular en términos de un paisaje densamente ocupado (ver Figura 1). Todo está unido directamente al centro. De una manera general, el sistema de calzadas de Caracol y las áreas con plazas especiales cercanamente se aproximan al sistema económico solar del lugar -Central de Smith- llamada "K7" - aunque con varias diferencias significativas. Primero, todas las plazas de función especial que se conocen ocurren dentro del núcleo urbano de Caracol. Estas plazas no se conocen en centros menores dentro del área controlada por Caracol y que están unidos por calzadas con el epicentro del sitio (cf. Caledonia, Awe 1986). Segundo, no hay una gran diferencia de bienes entre los individuos que no pertencen a la élite y que ocuparon el centro y aquellos que ocuparon las plazas especiales. Esto se conoce por los datos obtenidos en las excavaciones y la existencia de grandes complejos ceremoniales los cuales incluyen palacios unidos a grupos terminales. Tercero, algunas élites están dispersas en los alrededores de los campos agrícolas formando lo que Smith (1976b) denominara una "clase media rural" (Chase y Chase 1996b). Cuarto, aún cuando se observan claros estilos de vida diferentes evidenciados por el registro arqueológico, todos los niveles de la sociedad de Caracol parecen haber tenido acceso a la mayoría de bienes disponibles, aunque en diferentes cantidades (Chase y Chase 1996a-c).

La investigación arqueológica ha demostrado que la producción en Caracol se realizó a nivel de la unidad doméstica. Varios talleres o localidades de producción han sido identificados. Se sabe que en tres grupos residenciales se trabajó extensivamente Strombus gigas, otro grupo trabajó conchas Spondylus, y en otro grupo de plaza especializada se elaboraron instrumentos de pedernal. Otros grupos de unidades domésticas han proporcionado evidencia arqueológica para la producción especializada de objetos perecederos y esto se deriva por el hallazgo de abundantes instrumentos líticos especializados (Pope 1994). Ya se ha señalado (1994a:10) como este patrón de producción a nivel de unidad doméstica se asemeja al descrito por Sol Tax (1953) para las tierras altas de Guatemala, o bien, a un sistema económico denominado ya sea "solar" o "sistema dentrítico del lugar central" por Smith (1976b). El sistema de Caracol, sin embargo, es mucho más "solar" que "dentrítico" ya que todos las unidades residenciales de los grupos terminales están unidas directamente -sin importar sus distancia- con el epicentro del sitio y sin puntos intermedios.

Varios investigadores de la cultura Maya han sugerido que los Mayas no tuvieron un sistema económico jerárquico (McAnany 1993; Rice 1987). Prudence Rice (1987:85) ha comentado sobre la falta de acomodo entre modelos idealizados del lugar central y la economía Maya. Esta investigadora apuntó que "si bien las características de la organización de la producción parecen ajustarse a tales modelos durante el período Clásico en las tierras bajas Mayas, no ocurre así con el grado de comercialización en la distribución del sistema" (Price 1987:85), ya que, en gran medida, no se ha identificado un sistema de mercado organizado jerárquicamente. Los datos del asentamiento de Caracol, el sistema de calzadas y los grupos de plazas con función especializada localizados al término de las calzadas proporcionan el apoyo que hacía falta para la existencia de una economía de mercado organizada que administró el intercambio centralizado a gran escala durante el período Clásico. Además, creemos que la comercialización que ha sido observada por mucho tiempo en los datos del período Clásico pueden ser vistos como el producto de una "economía administrada" (cf. Smith 1976a, 1976b) que se centró en el control de la distribución y no de la producción.

Rathje (1972) fue de los primeros en argumentar que las economía de los antiguos Mayas no se enfocaba en el control de la producción sino más bien en el control de la distribución. Los patrones arqueológicos hallados en Caracol están de acuerdo con esta interpretación. La producción Maya se realizaba a nivel de unidades domésticas en grupos residenciales localizados en los alrededores del centro, sin embargo, y como Carol Smith (1976b) ha observado, la producción en unidades domésticas no excluye participación en sistemas económicos complejos. El sistema solar de calzadas habría permitido a los bienes fluir desde el núcleo residencial de Caracol hacia el epicentro y también habría permitido que otros bienes más especializados fueran vendidos

a la población del núcleo. Se sugiere que estas transacciones se realizaron en las áreas de plaza especial de Caracol donde se pudo haber registrado, cobrado un impuesto y fijado precio por una burocracia central. El intercambio directo entre unidades domésticas locales probablemente también se realizó en estas plazas y pudieron haber sido controladas de igual manera.

.Aunque es evidente que Caracol jugó un papel importante en su economía inmediata regional durante el período Clásico, aún nos queda por definir con mayor detalle la totalidad del sistema económico. El trabajo arqueológico nos ha llevado hasta 10 kilómetros distantes del epicentro del sitio y este terreno está dentro de los límites de la zona urbana de Caracol. El trabajo de campo necesita enfocarse en el asentamiento rural y más allá de los 10 kilómetros. Además, la escala de referencia de diez kilómetros usada ahora en Caracol necesita probablemente ser colocada en un marco regional mayor para contextualizar totalmente el sitio.

La Evolución del Sistema Político y Económico de Caracol

¿Como y Porqué se desarrolló el sistema político y económico de Caracol? Los datos arqueológicos recobrados son muy informativos. Durante el período Preclásico Tardío una serie de centros pequeños y similares con arquitectura se desarrollaron dentro de la región. Estos centros estaban separados por distancias entre 3 a 8 kilómetros y estaban probablemente asociados con una red de mercados ligados independientemente y orientados hacia el comercio a larga distancia. Caracol fue uno de estos centros, sin embargo, a finales del período Preclásico Tardío, Caracol parece haber ganado cierto dominio político en toda la región -por lo menos representado en una versión temprana de la estructura Caana que alcanzó 38 metros de altura.

En el período Clásico Temprano, Caracol pudo haber empezado a ganar cierto dominio político sobre los otros sitios -ahora un "componente rural"- que se encontraban distribuidos por toda la región. La construcción de calzadas se pudo haber iniciado en estos momentos con propósitos políticos, militares y administrativos. Se supone que algunos de los sitios localizados en la periferia de Caracol se unieron al centro del sitio por medio de calzadas a finales del período Clásico Temprano. Para los objetivos políticos iniciales, esta unión sirvió para albergar el comercio y la distribución controlada de bienes intercambiados.

Durante el período Clásico Tardío, Caracol participó de una serie de actividades bélicas de una manera exitosa para obtener tributo y la población del sitio se incrementó. Los centros ubicados en la periferia de Caracol fueron absorbidos por el crecimiento urbano de la ciudad y el sistema de calzadas se utilizó para servicios económicos. Para estos momentos, el centro de Caracol ganó dominio económico sobre toda la región mediante el establecimiento intencional de nuevas calzadas y grupos terminales. Los nuevos grupos de plazas especiales sirvieron para varios propósitos: se utilizaron con fines administrativos por la burocracia central; permitieron la introducción de una élite nueva en un área determinada, en ocasiones sin tomar en cuenta a familias ya establecidas; proporcionaron un lugar formal para el intercambio local que podía ser controlado directamente por la burocracia central. Estas áreas probablemente sirvieron como lugares para la transmisión de objetos rituales lo que ayudó a la integración de la población de Caracol en un marco ideológico común (cf. A. Chase y D. Chase 1994b, 1996a).

A mediados del período Clásico, la economía de Caracol estaba fuerte y centralmente controlada y el sitio creció hasta llegar a ser un centro primario con un radio aproximado de diez kilómetros. Tomando en cuenta el control de Naranjo por Caracol, el área territorial y política que estaba directamente controlada por este sitio se estendía por lo menos cuarenta y dos kilómetros desde el epicentro en tiempos de su máximo apogeo. Considerando la distancia utilizada en una marcha militar, es muy probable que la extensión territorial máxima de Caracol era un 50% de esta distancia (Chase y Chase en prensa).

Contextos Comparativos para Economías del Período Clásico Maya

Considerando la Teoría del Lugar Central, las jerarquías económicas y administrativas no deberían ser una y la misma a excepción de los centros primarios (Smith 1974:173-175; Blanton 1976:255). Caracol es un centro primario y su arreglo físico refleja claramente el isomorfismo de las jerarquías administrativas y

económicas dentro de la ciudad. ¿Pero que hay sobre las otras unidades políticas Mayas?, ¿Cómo se caracteriza el terreno circundante al centro del sitio? La regionalización que es evidente en las tierras bajas Mayas del período Clásico está de acuerdo con patrones económicos que se producirían si otras unidades políticas contemporáneas reflejan una economía administrada como se ha postulado para Caracol. Las economías locales y regionales fueron de diferentes tamaños, tuvieron independencia propia e hicieron lo posible para ser autosuficientes.

Carol Smith aisló varias características de los sistemas económicos solares que pueden ser relevantes no solamente para Caracol sino también para otros centros Mayas. Primero, dichos sistemas "resultan en desarrollos rurales pobres y términos rurales pobres de comercio" (Smith 1974:177). El área "rural" de Caracol todavía tiene que investigarse formalmente, sin embargo, los sitios conocidos como Caledonia, Maria Camp y Monkey Tail, parecen representar asentamientos muy limitados, lo cual sería consistente con las observaciones de Smith. Segundo, Smith (1974:177) observa que los sitemas solares "parecen desarrollarse en un contexto colonial y los gobernantes están sujetos a la economía doméstica." Aunque Caracol no puede ser considerado en un contexto "colonial" como lo ejemplifica Carol Smith en sus etnografías modernas de sistemas solares de Guatemala, Chiapas y Oaxaca, las terrazas extensivas de Caracol indican prevalecencia y atención dada a la "economía doméstica". Finalmente, Smith (1974:177) nota que los sistemas de mercado solares "parecen ocurrir en dualismos extremos entre lo urbano y rural o lo étnico." Aunque esta interpretación se basa en economías coloniales modernas de Mesoamérica, la fuerte identidad étnica observada en el registro arqueológico de Caracol (Chase y Chase 1996a-c) se puede relacionar con esta observación y sugiere que, si Smith (1974) está en lo correcto, tal identidad no está fuertemente manifestada en la región de Caracol. Por todo lo anterior, la identificación de un sistema de mercado solar en Caracol parece ser consistente no solamente con el patrón físico del sitio y las observaciones arqueológicas, sino también con otras consideraciones teóricas.

Ahora bien, ¿cómo se comparan los otros centros Mayas? Tikal en Guatemala ha sido reconocida como una de las ciudades mas grandes e importantes de Mesoamérica (Coe 1967; Coe y Haviland 1982; Marcus 1983), sin embargo, el sitio presenta un patrón de asentamiento muy diferente al de Caracol. Tikal tiene calzadas pero son muy amplias - oscilan entre 39 y 60 metros de ancho - y unen solamente una pequeña porción del enorme sitio. Tikal ocupa una superficie de 120 kilómetros cuadrados pero la calzada mas larga del sitio tiene un kilómetro. Por lo tanto, las calzadas de Tikal no cumplen la misma función integradora que las calzadas de Caracol. Las calzadas de Tikal integran arquitectura ritual localizada en el centro, en vez de unir economía con población residente en los alrededores del centro. ¿Significa que Tikal no tuvo un sistema integrado de mercado?, no necesariamente, solamente significa que el sistema de caminos no unieron al sistema. En Caracol se distinguen dos anillos con áreas de mercado que forman parte del asentamiento y estas áreas están unidas por calzadas, mientras que Tikal presenta solamente un anillo de nudos definibles y rasgos localizados a una distancia de aproximadamente 4.5 kilómetros de su Gran Plaza. A 4.5 kilómetros al Norte del centro de Tikal se observa una muralla y dique orientados en dirección Este-Oeste (Puleston y Callender 1967), lo que indica el límite urbano de Tikal en esta dirección. Centros "menores" denominados Chikin Tikal y Bobal se localizan a cuatro kilómetros y medio al Oeste y Sur respectivamente. Estos dos centros presentan planos arquitectónicos muy similares. Chikin Tikal y Bobal pueden representar centros que fueron absorbidos o nudos que fueron ubicados intencionalmente en el área urbana de Tikal durante el período Clásico Temprano (considerando los datos de excavación de Chickin Tikal), cuando Tikal alcanzó su apogeo. El bajo de Santa Fé delimita la parte Este de Tikal. Otros "centros menores" son conocidos en la zona urbana de Tikal, sin embargo, dos de éstos centros -Tintal y Mixta Xuc localizados en la parte Suroeste de Tikal- reflejan el diseño reportado en Caracol que consiste en nudos de mercados-administrados con grandes plazas y edificios bajos de varios cuartos. Esto por lo menos sugiere que futuros trabajos de investigación en el asentamiento de Tikal pudiera revelar un sistema económico muy similar a Caracol, pero sin las calzadas.

La escala de investigación en otros centros primarios Mayas no es con frecuencia de una magnitud importante para comentar -por ahora- sobre las expresiones físicas de sus sistemas económicos. Por ejemplo, aún cuando se han mapeado más de 30 kilómetros cuadrados en Calakmul (Fletcher et al. 1987; Folan et al. 1995:311), el área mapeada solamente se extiende 3 kilómetros Norte-Sur y 2.5 kilómetros Este-Oeste del centro del sitio. Quizás los grupos como los reportados en Tikal y Caracol no han sido hallados durante las

tareas de mapeo. Por otra parte, se sospecha que las calzadas tan evidentes de Cobá (Garduño 1979; Folan et al. 1983), y quizás Chichén Itzá (Winemiller y Cobos 1997), pudieron haber funcionado en términos de un sistema solar de mercado y pudieran ser representativos de economías administradas tal como ocurre en Caracol. El sistema de calzadas de Cobá no está tan centralizado como el que se observa en Caracol, sin embargo, presenta dos anillos de grupos arquitectónicos, el primero localizado a 2 o 3 kilómetros del centro del sitio, y el segundo a 4 o 5 kilómetros desde el epicentro de Cobá. Folan (1983:55) cree que las calzadas internas sirvieron primordialmente como "lazos de alto estatus entre el área central de Cobá y su zona periférica", aunque también reconoce que sirvieron para propósitos políticos y administrativos. Tomando en cuenta los datos de Caracol, parece ser que algunos de los grupos terminales de Cobá tuvieron funciones de mercado.

Más de sesenta calzadas se han reconocido en Chichén Itzá (Winemiller y Cobos 1997), sin embargo, la escala del sistema de caminos en el sitio es mucho más pequeña que la reportada para Cobá y Caracol. Todas las calzadas de Chichén Itzá unen grupos que se localizan hasta dos kilómetros del centro del sitio y su naturaleza dentrítica, en la cual las calzadas se extienden de grupos terminales hacia otros grupos terminales más alejados, parece indicar que el sistema sirvió para una función diferente (quizás mas residencial) que los sistemas observados en Cobá y Caracol. Tomando en cuenta el espacio, se sospecha que las calzadas que unen a Poxil, Cumtún y Hoya Naranja pudieron haber servido para alguna forma de función específica.

Los datos existentes sobre asentamiento en el área Maya demuestra la gran variabilidad de escala y énfasis que se manifiesta en la zona de tierras bajas. Las ciudades Mayas están integradas de formas diferentes. Puede ser que presenten un enfoque interno y estén menos integradas como Tikal y Calakmul, o bien, puede ser que se hayan expandido hacia el exterior y sean centros altamente integrados como Caracol y Cobá. Estos cuatro centros presentan áreas centrales y son claramente superiores sobre otros centros en sus respectivas regiones, sin embargo, esto no se puede decir para toda la región Maya. Joyce Marcus (1983:206) compara entre "ciudades que presentan grupos de plaza 'separados pero iguales" los cuales "están con frecuencia en el nivel secundario (o más bajo) de la jerarquía de sitios" - tales como Uaxactun, Seibal y Tzum - y "centros primarios o capitales regionales" que "parecen tener todas un gran complejo de edificios públicos que dominan a todos los otros." Sin embargo, algunos casos no son tan simples. Los centros "distantes" de Uxmal, Nohpat y Kabah se encuentran unidos por una calzada linear de diez y ocho kilómetros de distancia, por lo que la igualdad de este arreglo espacial desmiente las grandes diferencias organizativas de los casos discutidos líneas arriba e introduce cuestionamientos adicionales relacionados con centralidad y jerarquía.

COMENTARIOS FINALES

Como centro primario, "las entidades políticas y de mercado" de Caracol fueron "una y la misma" (cf. Bray 1983:171). La ciudad de Caracol debió de haber exhibido un fuerte control político y económico sobre sus centros dependientes y región de dominio, posiblemente monopolizó precios y seguramente controló el intercambio a larga distancia y comercio inter-regional. De hecho, la economía altamente centralizada y administrada ayudaría a explicar la gran cantidad de "bienes" - en la forma de tumbas, grupos residenciales grandes y bien construidos, objetos de caracol y jadeíta, cerámica polícroma, cerámicas rituales y otros bienes "lujosos" - que son aparentes en el área urbana de Caracol (Chase 1992; Chase y Chase 1987, 1996a-c). Sin embargo, la práctica de la política y gobierno en el área dominada por Caracol fue diferente a aquella practicada en el área urbana.Los Aztecas del centro de México también tuvieron una economía administrada de mercado (Smith 1979, 1997; Evans 1980) y vale la pena ver a la provincia Azteca de Huexotzinco para comparar y utilizarla como guía. Brumfiel (1987:105) presenta datos que pueden ser utilizados para mostrar que las élites no estaban distribuídas por igual en esta provincia. En las comunidades de Huexotzinco y Tianquitzenco, los nobles incluían el 41.35 y 43.11 por ciento de la población registrada; en Teotlatzinco, un pueblo ubicado a 12 kilómetros de Huexotzinco, los nobles formaron el 11.85 de la comunidad; a una distancia alejada de los centros de Huexotzinco y Tianquiztenco el porcentaje de nobles se redujo marcadamente en sus respectivos pueblos. En los contextos de esta información, y dada las distancias limitadas del reconocimiento de superficie realizado hasta ahora en Caracol, futuras investigaciones sobre el asentamiento incrementarán el área en esta región.

Sin embargo, y a pesar de las limitaciones de escala, Caracol proporciona una situación única en las tierras bajas Mayas ya que un sistema económico regional puede ser parcialmente inferido a partir del arreglo especial del sitio y datos arqueológicos recuperados. Los datos actuales indican que la élite de Caracol mantuvo su poder en una gran área mediante una administración directa y control económico y posiblemente ideológico. La importancia del sitio también se refleja en la intensificación de la agricultura - o "agricultura industrializada - hallada dentro del dominio urbano. La intensificación observada es un intento para el auto-consumo lo cual es consistente con lo que se observa en una capital imperial (Sinopoli 1994). Tomando en cuenta el registro epigráfico de Caracol en el que se registró guerra en la parte temprana del período Clásico Tardío, se puede inferir que los gobernantes del sitio fueron lo suficientemente poderosos de haber tenido "visiones de imperio". Considerando el registro arqueológico que nos dejaron en Caracol estos individuos, podemos inferir que en parte lograron implantar con éxito su visión.

AGRADECIMIENTOS

El Proyecto Arqueológico de la Universidad Central de Florida ha sido asistido por numerosos individuos, instituciones y fundaciones a lo largo de su existencia. La Universidad Central de Florida y el Gobierno de Belice han sido intrumentales para asegurar el éxito del Proyecto. El apoyo económico recibido a través de los años ha sido obtenido de numerosas fuentes que incluyen: donaciones privadas a la Universidad Central de Florida (anualmente, aunque en especial durante 1985-1987), la Fundación Harry Frank Guggenheim (1988, 1989), la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional y el Gobierno de Belice (1988, 1992); el Gobierno de Belice (1993), la Fundación Nacional de la Ciencia (NSF en 1988 [BNS-8619996], 1994-1996 [SBR-9311773], 1997 [SBR-9708637]), la Fundación Dart (1996), la Fundación Stans (1997), y la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos (FAMSI) en 1997. Diane Z. Chase y Rafael Cobos proporcionaron comentarios editoriales en una primera versión del texto. Rafael Cobos es el responsable de haber traducido el texto del idioma Inglés al Español.

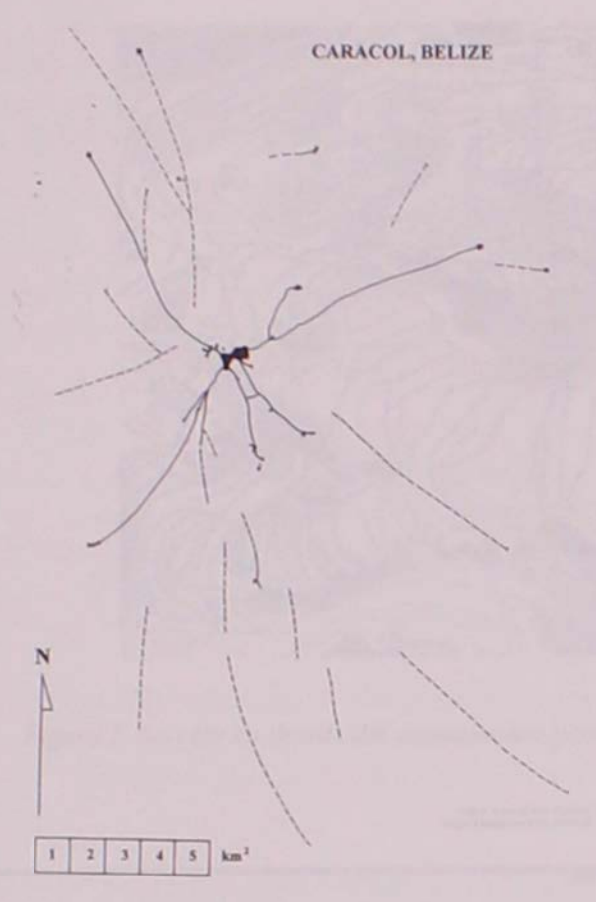


Figura 1. El sistema de calzadas y grupos terminales conocidos de Caracol. Las líneas sólidas indican calzadas que han sido reconocidas en el terreno, las líneas punteadas indican interpretaciones de imágenes de satélite Landsat. Los grupos Caballo y Chiquistero han sido reconocidos pero no están unidos al sistema de calzadas.

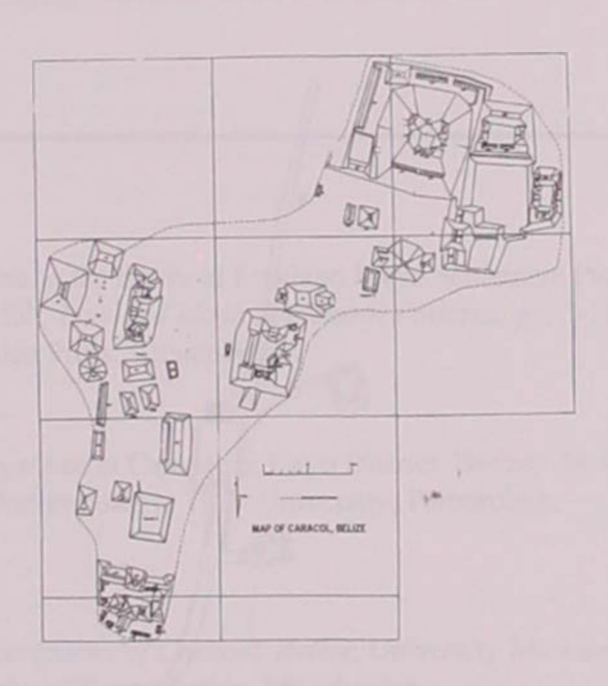


Figura 2. Mapa original de Caracol, realizado en 1953 y publicado en 1981. Este mapa se cuadriculó en cuadrantes de a 200 por 200 metros cuadrados y se orientó al Norte verdadero (tomado de Beetz y Satterthwaite 1981).

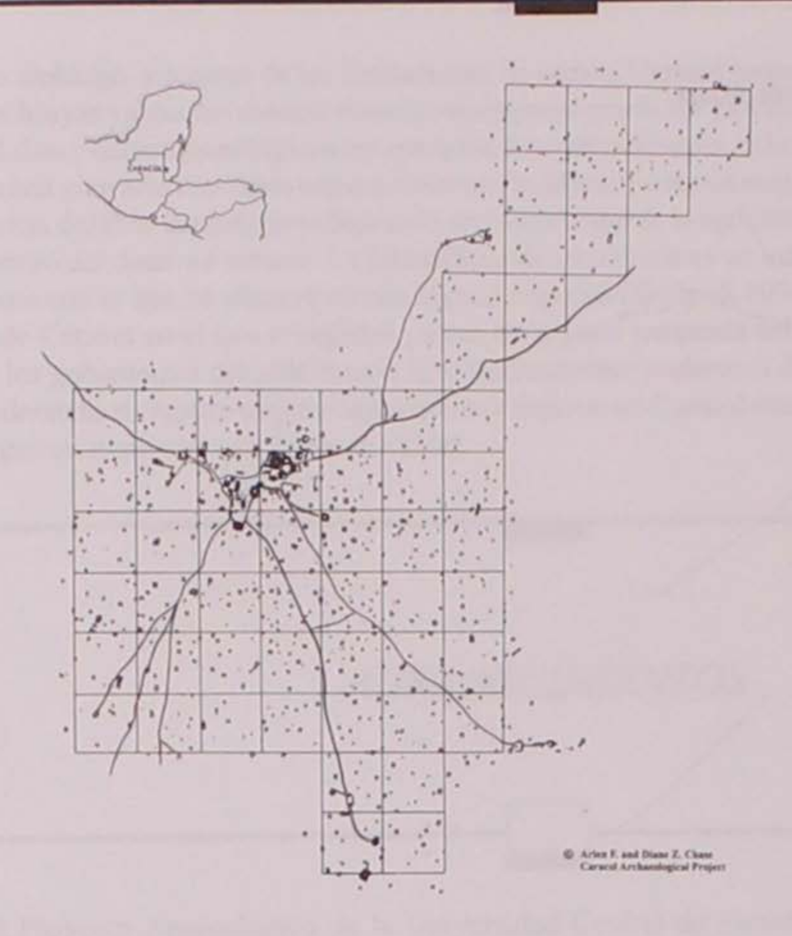


Figura 3. Versión actual del mapa de Caracol al finalizar la temporada de campo de 1997. El mapa presenta cuadrantes de a 500 por 500 metros cuadrados y está orientado al Norte verdadero.

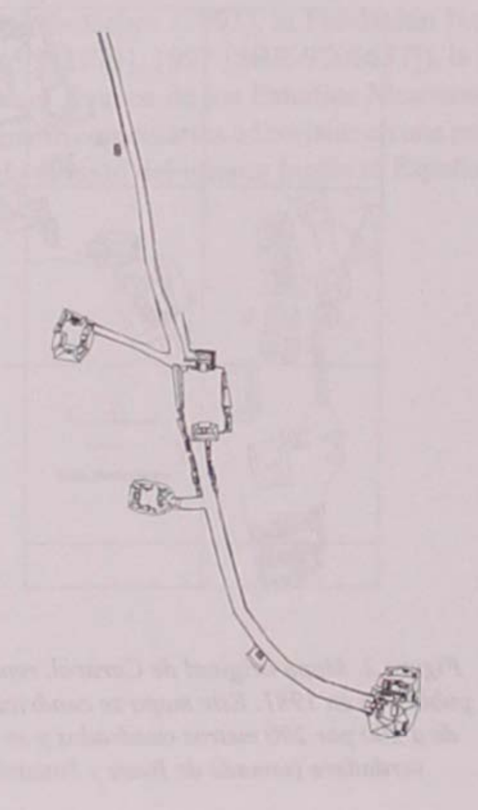


Figura 4. Detalle de un grupo terminal de función especial: Grupo Plaza Ramonal y tres grupos residenciales de élite directamente asociados al grupo (tomado de Chase y Chase 1987).



Figura 5. Sección en detalle del asentamiento y terrazas de Caracol (tomado de Chase y Chase 1996a).

REFERENCIAS

Ashmore, Wendy and Gordon R. Willey

1981 — "A Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Patterns," in W. Ashmore, Ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 3-18, University of New México Press, Albuquerque.

Awe, Jaime J.

1986 — "Archaeological Investigations at Caledonia, Cayo District, Belize," M.A. Thesis, Department of Anthropology, Trent University, Perborough, Ontario, Canadá.

Beetz, Carl, and Linton Satterthwaite

1981 — *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*, University Museum Monograph 45, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Blanton, Richard E.

1976 — "Anthropological Studies of Cities," *Annual Review of Anthropology* 5:249-264.

Bray, Warwick

1983 "Landscape with Figures: Settlement Patterns, Locational Models, and Politics in Mesoamerica," in E. Vogt and R. Leventhal, Eds., *Prehistoric Settlement Patterns*, pp. 167-193, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Brumfiel, Elizabeth M.

1987 "Elite and Utilitarian Crafts in the Aztec State," in E.M. Brumfiel and T.K. Earle, Eds., *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, pp. 102-117, Cambridge University Press, Cambridge.

Bullard, William

1964 "Settlement Pattern and Social Structure in the Southern Maya Lowlands during the Classic Period," *Actas y Memorias, XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Mexico*, 1962, Vol. 1, pp. 278-287, Mexico City.

Chase, Arlen F.

1992 "Elites and the Changing Organization of Classic Maya Society," in D.Z. Chase and A.F. Chase, Eds., *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, pp. 30-49, University of Oklahoma Press, Norman.

Chase, Arlen F. and Diane Z. Chase

1987 *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*, Monograph 3, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

1989 "The Investigation of Classic Period Maya Warfare at Caracol, Belize," *Mayab* 5:5-18.

1994 "Details in the Archaeology of Caracol, Belize: An Introduction," in D.Z. Chase and A.F. Chase, Eds., *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, pp. 1-11, Monograph 7, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

1996a "A Mighty Maya Nation: How Caracol Built an Empire by Cultivating Its ' Middle Class,'" *Archaeology* 49(5):66-72.

1996b "More Than Kin and King: Centralized Political Organization among the Late Classic Maya," *Current Anthropology* 37(5):803-810.

1996c "The Organization and Composition of Classic Lowland Maya Society: The View from Caracol, Belize, in M. Robertson, M Macri, and J. McHargue, Eds., *Eighth Palenque Round Table*, 1993, pp. 213-222, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Chase, Diane Z. and Arlen F. Chase

1994 Eds., *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, Monograph 7, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Chase, Diane Z., Arlen F. Chase, and William A. Haviland

1990 "The Classic Maya City: Reconsidering the Mesoamerican Urban Tradition," *American Anthropologist* 92(2):499-506.

Caar, Robert F. and James E. Hazard
1961 *Map of the Ruins of Tikal, El Peten, Guatemala*, Tikal Report No. 11, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Childe, V. Gordon
1954 *What Happened in History*, Penguin Books, Baltimore, Maryland.

Coe, Michael D.
1961 "Social Typology and the Tropical Forest Civilizations," *Comparative Studies in Society and History* 4(1):97-65-85.

Coe, William R.
1967 *Tikal: A Handbook of the Ancient Maya Ruins*, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Coe, William R. and William A. Haviland
1982 *Introduction to the Archaeology of Tikal, Guatemala, Tikal* Report Number 12, University Museum Monograph 46, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Drennan, Robert D.
1988 "Household Location and Compact versus Dispersed Settlement in Prehispanic Mesoamerica," in R. Wilk and W. Ashmore, Eds., *Household and Community in Sthe Mesoamerican Past*, pp. 273-293, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Earle, Timothy K.
1991 "Paths and Roads in Evolutionary Perspective," in C.D. Trombold, Ed., *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, pp. 10-16, Cambridge University Press, Cambridge.

Evans, Susan
1980 "Spatial Analysis of Basin of Mexico Settlement: Problems in the Use of the Central Place Model," *American Antiquity* 45:866-875.

Farriss, Nancy M.
1984 *Maya Society under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival*, Princeton University Press, Princeton.

Folan, William
1983 "Urban Organization and Social Structure of Coba," in W.J. Folan, E.R. Kints, and L.A. Fletcher, Eds., *Coba: A Classic Maya Metropolis*, pp. 49-63, Academic Press, New York.

Folan, William J., Ellen R. Kintz, and Laraine A. Fletcher
1983 Eds., *Coba: A Classic Maya Metropolis*, Academic Press, New York.

Folan, William J., Joyce Marcus, Sophia Pincemin, María del Rosario Domínguez Carrasco, Laraine Fletcher, and Abel Morales López
1995 "Calakmul: New Data from an Ancient Maya Captial in Campeche, Mexico," *Latin American Antiquity* 6:310-334.

Fox, Richard G.
1977 *Urban Anthropology: Cities in the Cultural Setting*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Fox, John W., Garrett W. Cook, Arlen F. Chase, and Diane Z. Chase
1996 "Questions of Political and Economic Integration: Segmentary versus Centralized States among the Ancient Maya," *Current Anthropology* 37(5):795-801.

Freidel, David A.
1981 "The Political Econmics of Residential Dispersion among the Lowland Maya," in W. Ashmore, Ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 371-382, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Garduna Argueta, Jaime
1979 Introducción al Patrón de Asentamiento del Sitio de Cobá, Quintana Roo, Tesis Profesional, Escuela Nacional de Antropologia e Historia, I.N.A.H., México, D.F.

Hassig, Ross
1991 "Roads, Routes, and Ties that Bind," in C.D. Trombold, Ed., *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, pp. 17-27, Cambridge University Press, Cambridge.

Haviland, William A.
1970 "Tikal, Guatemala, and Mesoamerican Urbanism," *World Archaeology* 2:186-198.

Healy, Paul F, J.D.H. Lambert, J.T. Arnason, and R.J. Hebda
1983 "Caracol, Belize: evidence of Ancient Maya Agricultural Terraces," *Journal of Field Archaeology* 10:397-410.

Jones, Christopher, Wendy Ashmore, and Robert J. Sharer
1983 "The Quirigua Project: 1977 Season" in R.J. Sharer, E.M. Schortman, and P.A. Urban, Eds., *Quirigua Reports: Volume II*: Papers 6-15, University Museum Monograph 49, University of Pennsylvania, Philadelphia.

MacAnany, Patricia A.
1986 "Lithic Technology and Exchange among Wetland Farmers of the Eastern Maya Lowlands," Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.

1993 "The Economics of Social Power and Wealth among Eighth-Century Maya Households," in J.A. Sabloff and J.S. Henderson, Eds., *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, pp. 65-89. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Marcus, Joyce
1983 "On the Nature of the Mesoamerican City," in E. Vogt and R. Leventhal, Eds., *Prehistoric Settlement Patterns*, pp. 195-242, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Netting, Robert McC.
1993 *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*, Stanford University Press, Stanford.

Pope, Cynthia
1994 "Preliminary Analysis of Small Chert Tools and Related Debitage at Caracol, Belize," in D.Z. Chase and A.F. Chase, Eds., *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, pp. 148-156, Pre-Columbian Art Research Institute Monograph 7, San Francisco.

Puleston, Dennis E.
1983 *The Settlement Survey of Tikal*, Tikal Report No. 13, University Museum Monograph 48, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Puleston, Dennis E. and Donald W. Callendar, Jr.
1967 "Defensive Earthworks at Tikal," *Expedition* 9(3):40-48.

Rathje, William
1972 "Praise the Gods and Pass the Metates: A Hypothesis of the Development of Lowland Rainforest Civilization in Middle American, in L.P. Leone, Ed., *Contemporary Archaeology*, pp. 365-392, Illinois University Press, Carbondale.

Rice, Don S. and Dennis E. Puleston
1981 "Ancient Maya Settlement Patterns in the Peten, Guatemala," in W. Ashmore, Ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 121-156, Univer sity of New Mexico Press, Albuquerque.

Rice, Prudence
1987 "Economic Change in the Lowland Maya Late Classic Period," in E.M. Brumfiel and T.K. Earle, Eds., *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, pp. 76-85, Cambridge University Press, Cambridge.

Roys, Ralph L.
1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Carnegie Institution of Washington, Publication 613, Washington, D.C.

Sanders, William T. and Barbara J. Price
1968 *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, Random House, New York.

Sanders, William T. and David L. Webster
1988 "The Mesoamerican Urban Tradition," *American Anthropologist* 90:521-546.

Satterthwaite, Linton

1951 *"Reconnaissance in British Honduras"*, University Museum Bulletin 16:21-37.

Sinopoli, Carla M.

1994 "The Archaeology of Empires," *Annual Review of Anthropology* 23:159-180.

Smith, Carol

1974 "Economics of Marketing Systems: Models from Economic Geography," *Annual Review of Anthropology* 3:167-201.

1976 a "Regional Economic Stystems: Linking Geographical Models and Socioeconomic Problems," in C.A. Smith, Ed., *Regional Analysis: Volume I, Social Systems*, pp. 3-63, Academic Press, New York.

1976 b "Exchange Systems and the Spatial Distribution of Elites: The Organiza tion of Stratification of Agrarian Societies," in C.A. Smith, Ed., *Regional Analysis: Volume II, Social Systems*, pp. 309-374, Academic Press, New York.

Smith, Michael E.

1979 "The Aztec Marketing System and Settlement Pattern in the Valley of Mexico: A Central Place Analysis," *American Antiquity* 44:110-124.

1997 "Life in the Provinces of the Aztec Empire," *Scientific American* 277(3):76-83.

Tax, Sol

1953 *Penny Capitalism: A Guatemalan Indian Economy*, Institute of Social Anthropology, No. 16, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Thompson, J. Eric S.

1931 *Archaeological Investigations in the Southern Cayo District, British Honduras*, Field Museum of Natural History, Anthropological Series, Vol. 17, No. 3, Chicago.

Willey, Gordon R.

1956 *"The Structure of Ancient Maya Society*: Evidence from the Southern Lowlands," *American Anthropologist* 58:777-782.

Wirth, Louis

1938 "Urbanism as a Way of Life," *The American Journal of Sociology* 44(1).

Winemiller, Terance L. and Rafael Cobos

1997 "Ancient Maya Causeways in Central Yucatan: Their Role in the Internal Organization of Chichen Itza," Paper presented at 62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nashville (April).

3

DATOS EPIGRAFICOS PARA LA HISTORIA DE JAINA DURANTE EL PERIODO CLASICO

JOSE M. GARCIA CAMPILLO
Universidad de Alcalá

DATOS EPIGRAFICOS PARA LA HISTORIA DE JAINA DURANTE EL PERIODO CLASICO

José M. García Campillo

Ponencia presentada al VII Encuentro: Los Investigadores de la Cultura Maya, Campeche, 10-14 de noviembre de 1997.

En la investigación del pasado prehispánico de las Tierras Bajas del Norte ocurre con frecuencia que nos encontramos con yacimientos que proporcionan datos de diferente naturaleza, aunque de manera tremendamente descompensada, lo cual propicia una especialización, casi diríamos una hipertrofia, de determinados tipos de análisis en detrimento de otros. Así por ejemplo, Cobá y Sayil destacan sobre todo por los estudios sobre su patrón de asentamiento; Chichén Itzá y Uxmal, por su arquitectura y su escultura arquitectónica; Xcalumkín por sus materiales epigráficos; y Mayapán e Izamal, en fin, por sus referencias etnohistóricas.

El centro prehispánico de Jaina constituye uno de estos casos. Conocida sobre todo por sus materiales funerarios -recuperados legal e ilegalmente- y más concretamente por sus soberbias figurillas antropomorfas, la isla de Jaina ha recibido comparativamente muy poca atención en lo que se refiere a la extracción de datos arqueológicos, seriación cerámica, arquitectura, patrón de asentamiento y datos epigráficos.

En esta contribución intentaremos sistematizar y valorar el reducido testimonio epigráfico que se refiere a Jaina, el cual, en nuestra opinión, ilumina fugaz pero brillantemente una pequeña parte de la historia de este centro y de algunos otros de la región occidental del Puuc durante el siglo VIII d.C.

Los datos epigráficos

El corpus conocido de monumentos esculpidos en Jaina es ciertamente escaso, a pesar de lo cual nunca ha sido convenientemente publicado, lo que dificulta enormemente el análisis epigráfico y nos fuerza a admitir que las conclusiones e implicaciones que se derivan de nuestro actual trabajo deben considerarse incompletas y enteramente sujetas a revisión.

Hasta donde nosotros sabemos, se conocen con seguridad tres estelas y tres paneles en piedra (quizá arquitectónicos) procedentes de Jaina. Las estelas fueron comentadas con cierto detenimiento por Proskouriakoff, en su obra clásica sobre la escultura maya (1950:123, 160 y figs. 45c, 82c y 82d), donde definió algunas de sus características iconográficas en el contexto de la escultura maya de las Tierras Bajas. Las tres estelas presentan importantes fracturas y deterioros que afectan seriamente a sus registros iconográficos y epigráficos. Las reproducciones publicadas las hacen inservibles en lo que se refiere a su material epigráfico. Proskouriakoff (1950:160) situó la Estela 1 -la mejor conservada- en 9.11.0.0.0 (652 d.C.), fecha que había sido propuesta por S. Morley al basarse en una fragmentada notación calendárica que aparece en dicho monumento pero que resulta imposible de comprobar en las reproducciones disponibles; por nuestra parte, mantenemos grandes dudas sobre esta datación, la cual consideramos excesivamene temprana a juzgar por el estilo de su composición e iconografía; sin embargo, no podemos proponer alternativas sin tener acceso directo a la inscripción o a una reproducción fiable. Acerca de las otras dos estelas (Estelas 2 y 3), ningún autor ha informado sobre posibles notaciones calendáricas en sus textos, si bien Proskouriakoff (ibid.) las sitúa, merced al estilo de sus composiciones iconográficas, en un momento algo posterior al de la Estela 1.

En lo que respecta a los tres paneles, el Panel 1 presenta una inscripción no calendárica consistente en cuatro bloques. Fotografías de este monumento han sido publicadas por Cardós de Méndez (1987:95) y Mayer (1989:Pl. 27), quien además proporciona un dibujo de N. Grube (vid. infra, fig. 3b) y asienta (ibid.:10)

que la pieza procede de la isla de Jaina, según comunicación personal de Carmen Cook de Leonard. Posteriormente nos referiremos al contenido de la inscripción.

El Panel 2 ha sido publicado por Mayer (1991:Pl. 24) y consta de una inscripción de seis bloques. La pieza procede de la isla de Jaina, según indicaciones de A. Benavides (en Mayer ibid.:12) y no ha sido dibujada. Las fotografías disponibles permiten distinguir que el texto se abre con lo que parece ser una notación 12 Ahau, lo que nos lleva a considerar una posible indicación calendárica referida al katún 9.10.0.0.0-9.11.0.0.0 (632-652 d.C.). De confirmarse esta datación, el Panel 2 sería más o menos contemporáneo de la Estela 1, siempre y cuando se mantenga a su vez la datación tradicionalmente propuesta para la Estela 1; aunque pueden observarse otros detalles en el resto de la inscripción, no son lo suficientemente claros como para establecer los contenidos y la naturaleza del texto.

Finalmente, el que nosotros hemos denominado Panel 3 consiste en un monumento esculpido casi en altorrelieve con la representación de un personaje arrodillado y con las manos atadas a la espalda (Piña Chan 1968:fig. 77). La morfología de esta pieza es conflictiva y aunque podría tratarse de un monumento exento -es decir, una estela- quizá podría haber formado parte de la decoración de un edificio, por lo que a falta de datos más precisos sobre su situación en el yacimiento, hemos optado por la denominación provisional y más difusa de «Panel». No presenta textos jeroglíficos y el estilo iconográfico señala -en nuestra opinión- a una fase algo temprana del Clásico Tardío como período de su confección.

Otras esculturas con iconografía y/o inscripciones esculpidas en bajorrelieve han sido atribuidas -con mayor o menor grado de verosimilitud- a Jaina, pero su deficiente publicación en unos casos, y las numerosas y razonables dudas acerca de su procedencia en otros, nos fuerzan a no incluirlas como parte de los datos en los que se basa este estudio[1].

Con esta reducidísima muestra epigráfica -y su aún más escasa disponibilidad para el análisis- resultaría imposible trazar, aunque fuese someramente, la evolución histórica de Jaina a partir de sus textos monumentales. Sin embargo, el continuo expolio al que han sido sometidos los enterramientos del yacimiento desde tiempos prehispánicos ha propiciado la difusión y publicación de un buen número de objetos portátiles y recipientes decorados con inscripciones que se ha dicho procedían de Jaina. Naturalmente, la procedencia de los textos no recuperados en excavación científica siempre es conflictiva y existe un amplio margen de inseguridad acerca de su origen concreto. El análisis epigráfico será, en este sentido, un importante factor a la hora de intentar determinar su procedencia, al tiempo que tales materiales van a constituir la armazón básica de la reconstrucción de la historia de Jaina durante parte del Clásico Tardío.

Los dos textos que mejor ayudan a establecer la articulación política de Jaina son conocidos desde hace tiempo. El primero y más importante se trata de la inscripción grabada sobre un vaso de ónice, publicado por Lothrop et al. (1959:pls. 86-87 y fig. 23) y más recientemente por Kerr (1992:474) (fig. 1). La pieza en cuestión se ha considerado tradicionalmente originaria de Jaina, si bien este extremo nunca ha sido convenientemente comprobado; no obstante, el análisis epigráfico que presentaremos aquí permite confirmar dicha procedencia, al menos en lo que respecta a los individuos que aparecen nombrados y representados en la pieza.

El segundo texto aparece grabado en la cara posterior de una figurilla antropomorfa de jadeíta (fig. 2), que según Spinden (1975:144) fue recuperada por T. Maler en la isla de Jaina.

El texto superior del vaso de ónice se abre con una referencia calendárica que nos sitúa en 9.14.6.5.19 (717 d.C.), momento en el que se dedica «la inscripción del vaso para cacao» (y uxulul y uk'..b ixtel kakaw). En el resto de la inscripción superior encontramos las clásulas nominales de dos personajes diferentes. El más importante se trata de un individuo nombrado como Wo.. Ahaw, ... Tsik, Och Kimi, u ochk'in?, K'ul Kaan Ahaw, Bakab (fig. 3a). La denominación concreta que identifica en exclusiva a este primer personaje es la de Och Kimi, pudiendo considerarse el resto de las construcciones glíficas como títulos y atributos. Algunos de estos apelativos no están en absoluto claros, ya sea por su deterioro, que impide la lectura completa, ya por nuestro desconocimiento a la hora de traducir o interpretar los morfemas resultantes. Así, Wo.. Ahaw, «señor de Wo..», en el primer bloque de la cláusula; o también u ochk'in, en el cuarto bloque, quizá una referencia al punto cardinal «oeste», si bien su transcripción no es todo lo segura que desearíamos. El segmento que leemos como tsik, en el segundo bloque, aunque desconocemos su significado, tiene gran importancia en la confirmación

de la pertenencia de Och Kimi a la esfera política de Jaina. Efectivamente, esta misma combinación glífica aparece en el último bloque de la inscripción del Panel 1 de Jaina (fig. 3b). Este texto monumental -el único del que ha sido publicado su dibujo, como indicábamos más arriba- describe la construcción o dedicación de una tumba o enterramiento (u muknal, segundo bloque, cf. Grube 1994:337) de un individuo cuyo nombre figura en los dos últimos bloques; aunque el primero de ellos no puede transcribirse por completo (**u-..-ki**), el segundo incluye la mencionada combinación tsik. Dicha combinación no ha sido documentada en ningún otro texto de las Tierras Bajas Septentrionales, por lo que -independientemente de su significado- es razonable suponer que se trata de un título o apelativo de ámbito local y asociado a los gobernantes o dignatarios de Jaina.

Los dos últimos títulos de la cláusula de Och Kimi en el texto superior del vaso pueden leerse sin dificultad: K'ul Kaan Ahaw, «sagrado señor de Kaan» (bloque 5) y bakab (bloque 6), sin traducción conocida pero de frecuentísimo empleo durante todo el período por parte de los gobernantes mayas clásicos. La denominación K'ul Kaan Ahaw puede considerarse el Glifo Emblema de la unidad política de Jaina y, como veremos más adelante, el morfema Kaan constituye una referencia toponímica a la propia Jaina. Estos dos últimos apelativos (k'ul ahaw, bakab) caracterizan a Och Kimi como la máxima autoridad política de Jaina en aquel momento. Iconográficamente (fig. 3d), Och Kimi es representado también como perteneciente a la más alta jerarquía, al aparecer sobre su frente la insignia del «dios bufón», asociada siempre a los «sagrados señores».

Tal y como indicaron Houston y Stuart (1989), parte de la cláusula nominal de Och Kimi en el vaso, aparece también en la inscripción de la figurilla de jadeíta publicada por Spinden; aquí se reduce a sus elementos básicos: Ock Kimi, K'ul Kaan Ahaw, Bakab, «Och Kimi, sagrado señor de Kaan, Bakab» (fig. 3c).

El segundo personaje referido en el texto superior del vaso de ónice es el propietario de la pieza. Su nombre individual, en el segundo bloque de la cláusula (fig. 4a), se trancribe sin problemas como Yiban. La construcción precedente es un compuesto titular que puede tranliterarse como **a-k'u-na**, y su trancripción y traducción resultarían -en opinión de la mayoría de los especialistas- como a<h> k'u <hu>n, «el de los sagrados libros» (pero vid. Lacadena 1996). El título en cuestión -bastante común en las Tierras Bajas Meridionales durante el Clásico Tardío- identificaría, según la traducción propuesta, a un cargo secundario, un escriba principal asociado estrechamente al «sagrado señor» o k'ul ahaw gobernante de la unidad política. Esta subordinación personal viene avalada en el texto del vaso por la frase y ah k'u hun, «el ah k'u hun de...», la cual se encuentra separando las cláusulas nominales de Yiban y Och Kimi (Houston y Stuart 1989). Esta información se reitera en una cláusula secundaria junto a la representación de Yiban, donde puede leerse Ah k'u hun, Yiban, y ah k'u hun, chakte, «El de los sagrados libros, Yiban, el ah k'u hun del chakte»; indirectamente, esta información permite añadir a la lista de títulos de Och Kimi el apelativo de chakte, una denominación muy frecuente en las inscripciones durante todo el período Clásico, aún no traducida pero que se asocia siempre a la máxima magistratura política. Iconográficamente (fig. 4b), Yiban carece del atributo del «dios bufón», lo que confirma su papel secundario en la estructura política de Jaina.

En el vaso de ónice aparece un tercer personaje, representado -al igual que los dos anteriores- iconográficamente bajo el texto superior y cuyo nominal se encuentra junto a su imagen (fig. 5). Se trata de una mujer, también de alto rango a juzgar por el tocado frontal («dios bufón») que aparece en su representación iconográfica (fig. 5b); su nombre podría leerse como Ix Kuy o bien Ix Muwan, «Señora Lechuza» o «Señora Gavilán» (fig. 5a), sin que sepamos cuál de las dos opciones es más conveniente, dado que la cabeza de ave que constituye el segundo glifo no puede identificarse con certeza. En cualquier caso, dadas las implicaciones de rango antes aludidas, esta mujer se asocia con toda probabilidad a Och Kimi antes que a Yiban, pudiéndose tratar de su esposa o su madre.

El texto de la figurilla de jadeíta (fig. 2) proporciona una referencia clave para la comprensión de la historia política de Jaina en el siglo VIII y abre la puerta a consideraciones más profundas. La inscripción se transcribe sin problemas como y uh<l>, Waxaklahun Uba, Sak Kimi, Ch'ok, u nik<i>l, Och Kimi, K'ul Kaan Ahaw, Bakab; la traducción sería: «El colgante de Waxaklahun Uba Sak Kimi, joven (príncipe), el hijo de Och Kimi, sagrado señor de Kaan, Bakab». Ya habíamos comentado antes (fig. 3c) la comparecencia de Och Kimi en este texto; ahora conocemos al que, según todos los indicios, fue su descendiente y sucesor en la

jerarquía política de Jaina, cuyo nombre individual es Waxaklahun Uba Sak Kimi.

Sak Kimi obtuvo y disfrutó del mando político de Jaina en fecha desconocida, pero en todo caso posterior a la época en la que se fabricaron el vaso de ónice (717 d.C.) y la figurilla de jadeíta. Esto lo sabemos merced a una serie de textos sobre piezas y adornos de jade y concha, recuperados en diversos lugares, a veces muy lejos de la isla de Jaina.

En la figurilla de jadeíta publicada por Spinden, Sak Kimi es referido como ch'ok (fig. 6a), un apelativo que designa durante el Clásico Tardío a los miembros jóvenes del linaje o linajes principales en el seno de la unidad política, pero que, al parecer, no disfrutan del máximo cargo o dignidad de (k'ul) ahaw, «(sagrado) señor». Sin embargo, Sak Kimi no tardaría mucho acceder a tal cargo. Así, en la inscripción sobre un pendiente de jade que se dice procede de Uaymil, yacimiento situado sobre la costa a unos 25 kms. al norte de Jaina, su nombre aparece como Waxaklahun Uba, 12/13 ..., Sak Kimi, K'ul Kaan Ahaw (fig. 6b), es decir, se le caracteriza como «sagrado señor» de Kaan. De igual manera ocurre en una serie de inscripciones sobre placas y colgantes de jade recuperados en el Cenote de los Sacrificios de Chichén Itzá (figs. 6c-f). En estos textos se le nombra siempre como «sagrado señor de Kaan», y en una de las ocasiones se acompaña de una variante del título que comúnmente se transcribe como chakte (fig. 6d, último bloque), la misma denominación de la que disfrutaba su padre, Och Kimi, en uno de los textos secundarios del vaso de ónice.

En esta colección de textos aparecen otras denominaciones que enriquecen la antroponimia de Sak Kimi, aunque no siempre podemos interpretarlas con certeza. La cláusula de la figura 6c se inicia con una construcción que se transcribe como Ol si k'u, de traducción incierta pero que muy probablemente se trate de un compuesto de carácter titular que incluye el morfema k'u, «dios, divino»[2]. En las cláusulas de las figuras 6b y 6f aparece tras la construcción Waxaklahun Uba un compuesto que -si se trata del mismo en los dos ejemplos- podría leerse como 12/13 ahaw, «doce señor» o «trece señor». De tratarse de un título -y el contexto así lo indica- tal denominación podría quizá interpretarse como una referencia al número que ocupa Sak Kimi en la sucesión de gobernantes de la historia política de Jaina, si bien esta es, por el momento, una hipótesis sumamente arriesgada, dados los datos de que disponemos.

La cláusula nominal básica de Sak Kimi aparece también grabada sobre un adorno de concha (fig. 6g) que según Schele y Miller (1986:226) fue encontrada en algún lugar de Belice; el texto en cuestión reza y uhl, Sak Kimi, K'ul Kaan Ahaw, «el colgante de Sak Kimi, sagrado señor de Kaan».

Por último, otra posible aparición de Sak Kimi tendría lugar en la inscripción de cuatro bloques que figura sobre una columna con iconografía en bajorrelieve atribuida a Cansacbé (vid. Mayer 1991:Pls. 172-174), un yacimiento a unos 25 kms. al sudeste de Jaina[3]. Aunque las publicaciones disponibles no ofrecen suficiente precisión como para que podamos reproducir el texto, el comentario de N. Grube acerca de la inscripción (en Mayer 1991:40) y el examen de las fotografías permiten transcribir el texto como Ahaw, Sak Kimi, ..m, Waklahun K'in, es decir, una cláusula nominal que identifica al personaje representado iconográficamente en bajorrelieve y, que según todos los indicios se trataría del gobernante de Jaina al que nos hemos estado refiriendo.

Es posible que puedan identificarse otros personajes originarios de la entidad política de Jaina, cuyos nombres figuran en textos sobre objetos y cerámica producto de excavaciones ilegales y que tradicionalmente se consideran procedentes de Jaina. El caso más notable -el único que discutiremos aquí- se trata de un vaso cerámico del Clásico Tardío grabado con escenas e inscripción que ilustra M. Coe (1973:cat. 53, pg. 113), el cual pertenece a un individuo cuya cláusula nominal (fig. 7) reza Muyal, Chak Kimi, ..Kaan; la presencia del morfema Kimi, empleado también por los dos gobernantes hasta ahora identificados de Jaina, así como la construcción ..Kaan, que podría hacer referencia al topónimo de la propia isla, hacen posible considerar a este individuo como dignatario de Jaina en una época cercana a la de los personajes hasta ahora vistos.

Otros casos de cláusulas nominales sobre objetos y recipientes que pueden proceder de Jaina (véase especialmente Coe 1973:cat. 82 y 84) no ofrecen por el momento suficiente contraste epigráfico como para considerar que nombran a personas procedentes de la isla, pudiendo constituir referencias a individuos foráneos. En el futuro, la aparición de otros textos (monumentales o portátiles), o la conveniente publicación de algunos de los ya conocidos, podría aclarar y enriquecer la nómina de dignatarios de Jaina.

El antiguo nombre de Jaina

Antes de pasar a valorar otras referencias epigráficas a la entidad política de Jaina y sus dignatarios, es preciso detenernos en el asunto de la identificación y verificación del topónimo que conforma el Glifo Emblema propuesto para Jaina, de manera que podamos establecer con garantías suficientes el hecho de que -efectivamente- la expresión Kaan hace referencia a este lugar y no a otro.

El actual nombre de la isla de Jaina es el resultado de la antigua denominación Hina, documentada en el Códice de Calkiní (antes de 1582), así como en diversos mapas españoles, ingleses y franceses desde el siglo XVIII. No sabemos cuándo se verificó el cambio Hina > Haina (Jaina), ya que en los mapas podemos encontrar ambos nombres desde comienzos del siglo XVIII[4]. En cualquier caso, e independientemente de la etimología e historia del nombre actual[5], resulta imposible relacionar Hina con la denominación Kaan, que aparece en los datos epigráficos del siglo VIII d.C.

Sin embargo, existen indicios etnohistóricos para proporcionar un anclaje suficientemente sólido para Kaan como antiguo nombre de la isla. En los folios 37 y 38 del Códice de Calkiní se citan una serie de topónimos correspondientes a puntos de la costa de la provincia de Ah Canul, correlativos de norte a sur (véase el mapa de la figura 8):

> Tu lakin Ucu u manal ca u ch'ah u kaknabil. He lay u hol u kaknabil, Ti Kopte u xul u kaknabil ah Canul. Bay ix yan Çiçal y<etel> Nimum y<etel> Tiixpat y<etel> Kinchil, u kaknabil ah Canul. Yan nocac u nocacil ah Coba he Kinchil Coba. Homonche, Pachcaan, u kaknabil ah Canul. Hina [ilegible] ix u kaknabil ah Canul.
>
> «Se pasa al oriente de Ucú y se alcanza la orilla del mar. Ahí está el comienzo del mar, en Tikopté, el final del mar de los Canul. También están Sisal y Nimum y Tiixpat y Kinchil, (en) el mar de los Canul. Ahí está (un) edificio, el edificio de (los/el) de Cobá, ahí (en) Kinchil Cobá. Homonché, Pachcaan (son de) el mar de los Canul. Hina [Jaina] ¿también? (es de) el mar de los Canul».

(Texto original en yucateco tomado de la edición del Códice de Calkiní de Barrera Vásquez [1957:108,110]. Las propuestas de traducción al castellano y de puntuación del texto maya son nuestras).

Los topónimos Kinchil Coba, Homonche y Pachcaan no han sido identificados, aunque de su colocación en el texto se desprende que se situaban en el litoral entre Tiixpat (que en castellano ha recibido el nombre de Punta Desconocida desde el siglo XVI) y Hina (actual Jaina). Precisamente, el más próximo a Jaina de estos tres lugares recibe el nombre de Pachcaan, el cual se inicia con el morfema pach-, «espalda, atrás, cosa final, última, cosa postrera» (cf. Barrera Vásquez 1980:615). El resultado es altamente significativo pues Pachcaan puede traducirse como «a espaldas de Caan», «detrás de Caan». En nuestra opinión, está suficientemente claro que este topónimo, próximo a Jaina, conservó hasta el siglo XVI la antigua denominación de la isla, Caan /Kaan/, que es la misma forma en que se encuentra citada en los textos glíficos.

Es posible que la denominación Kaan sea una referencia directa a una de las características de la configuración de la propia isla. En efecto, el morfema kaan vale en yucateco por «cielo» pero designa también «arriba», así como sus derivaciones ka'nal, «hacerse alto»; ka'nalkunah, «ensalzar, poner en alto»; ka'nakunsah, «ensalzar, elevar, alzar, engrandecer, colocar o poner en alto» (Barrera Vásquez 1980:291-292). Quizá tengamos aquí una referencia a la elevación artificial sobre el nivel del mar a la que fue sometido el territorio insular desde el comienzo de su ocupación, elevación que en algunos puntos se ha constatado arqueológicamente como de más de tres metros por encima del nivel originario de los manglares (Piña Chan 1968:27-28; Folan y Alvarez 1984:9-11).

Referencias a Jaina en las inscripciones de Xcalumkín

Con objeto de trazar con una mayor precisión el bosquejo de la historia política de Jaina durante la primera mitad del siglo VIII d.C., y antes de valorar los resultados alcanzados, es preciso intentar situar las evidencias hasta ahora presentadas en los contextos regional y temporal.

A pesar de que contamos con numerosos textos que pueden situarse durante la primera mitad del siglo VIII d.C. en la región occidental de la Península de Yucatán, las menciones seguras a Jaina son sumamente escasas.

Sin embargo, contamos con dos importantes citas, ambas procedentes de inscripciones arquitectónicas de Xcalumkín, centro arqueológico del Puuc Occidental, a unos 40 kms. al este de Jaina. La primera aparece en la denominada Cornisa 1, en realidad una serie de sillares esculpidos con bloques glíficos que forman una inscripción horizontal corrida, actualmente incompleta. Parte del texto (Fragmentos II-IV-V) (fig. 9) puede transcribirse como sigue: Fragmento II =]Kaan Ahaw tu bah Ki[; Fragmento IV =]t Pa' E[; Fragmento V =]ts Mats; siguen dos expresiones cuyo significado ignoramos, antes de finalizar el Fragmento V. La restitución que resulta, tomando como base otras informaciones del rico corpus epigráfico de Xcalumkín, es la siguiente: ...Kaan Ahaw tu bah Kit Pa' E<ka>ts Mats. La traducción es significativa puesto que pone de manifiesto una relación entre personajes de Jaina y Xcalumkín: «... <sagrado> señor de Kaan para Kit Pa', (el de los) tributos, (el) sabio, ...». Kit Pa' es el nombre individual de un conocido e importante personaje local de Xcalumkín; la Cornisa 1 perteneció al Edificio Sur del Grupo Jeroglífico, que contiene las fechas 9.14.17.0.0 (729 d.C.) y 9.15.2.0.0 (733 d.C.). Por desgracia, no ha sobrevivido la parte del texto donde se encontraba presumiblemente la denominación individual del «(sagrado) señor de Kaan».

La segunda cita segura de Jaina aparece en el texto de la Jamba 3 (fig. 10), una pieza incompleta que formaba parte del Edificio Medio del Grupo Jeroglífico, el cual presenta una notación que puede situarse entre 9.16.0.0.0 y 9.16.10.0.0 (751-761 d.C.). El texto es como sigue:]..ya Yiba<n> ..kaan? k'ul Kaan Ahaw Tun Its'at, «... Yiban ..kaan, sagrado señor de Kaan, (el) artesano ¿(de la) piedra?». Como se ve, se trata de una referencia a un sagrado señor de Jaina, cuyo nombre parece incluir la construcción Yiban, la misma que identificaba al ah k'u hun subordinado a Och Kimi, gobernante de Jaina en 717 d.C., según los datos que aparecen en el vaso de ónice anteriormente comentado.

Una tercera referencia a un personaje de Jaina, aunque esta vez muy insegura, puede aparecer en los textos de Xcalumkín. Se trata de la inscripción de la Jamba 6 (fig. 11), la cual forma parte del vano interior del Edificio Sur del Grupo Jeroglífico, por lo que su factura se asocia con las fechas 729 y 733 d.C. Su transcripción y traducción son relativamente claras: a..i u wohol y otot Kit Pa' Ekats u bahil anu? Waxaklahun Uba, «[expresión introductoria] los glifos de la casa de Kit Pa', (el de los) tributos, ... Waxaklahun Uba». Como se ve, el último glifo consiste en la construcción nominal-titular que acompaña siempre (excepto en el posible ejemplo de Cansacbé) al nombre propio de Sak Kimi. Por desgracia, no podemos asegurar que se trate del gobernante de Jaina, ya que aunque la expresión Uaxaklahun Uba no aparece con ningún otro personaje conocido en las inscripciones de las Tierras Bajas Septentrionales, esta denominación no es exclusiva y resulta bastante corriente como parte de los nombres de diferentes individuos durante el Clásico Tardío. Aunque la Jamba 6 forma parte de un vano glífico junto con el Dintel 3 y la Jamba 7, desconocemos el orden de lectura de este conjunto y, en cualquier caso, los deteriorados bloques del Dintel 3 -el soporte donde podría continuar el texto tras el último bloque de la Jamba 6- no muestran indicios de que el resto de la cláusula nominal de Sak Kimi haya sido escrita ahí, tal y como la conocemos.

No obstante, la inscripción de la Jamba 6 podría tratarse de un texto completo e independiente, aunque relacionado sintácticamente a un nivel más amplio con el Dintel 3 y la Jamba 7. Así, de tratarse de una referencia al mencionado gobernante de Jaina -algo perfectamente posible dados el contexto temporal, y la circunstancia de que un sagrado señor de Kaan es citado en otro texto del mismo edificio-, tal referencia consistiría únicamente en parte de su cláusula nominal. Las dificultades de interpretación del penúltimo bloque, u bahil anu?[6], hacen más insegura aún la identidad de Waxaklahun Uba y su relación con Kit Pa'.

Implicaciones del análisis epigráfico.
La entidad política de Jaina y su importancia en el Puuc Occidental

Los datos históricos, procedentes del registro epigráfico, nos permiten caracterizar a Jaina durante la primera mitad del siglo VIII, no como un santuario especializado o como la necrópolis provincial de parte de

las Tierras Bajas, sino que tal y como indican Folan y Alvarez (1984:7, 12), se trataba de un puerto de intercambio y un centro cívico ceremonial, el cual -añadimos nosotros- disfrutaba nominalmente durante dicha época de soberanía política, en todo semejante a cualquier otra entidad autónoma de la región occidental de la Península de Yucatán.

Muy probablemente, su gobierno durante al menos las cuatro primeras décadas del siglo VIII recayó sobre una familia o linaje, el de los Kimi[7], representantes de los cuales serían Och Kimi y su hijo Sak Kimi, ambos «sagrados señores» de la ciudad, así como posiblemente también Muyal Chak Kimi, si bien acerca de este último carecemos de más información como para saber si llegó a desempeñar funciones políticas y en qué época lo hizo. Si la denominación Kimi constituía ya entonces un patronímico al modo y uso que desempeñaban los apellidos paternos entre los yucateco-parlantes del momento del Contacto, es algo que no podemos decidir todavía dada la exigua cantidad de datos disponibles. Sin embargo, nuestra opinión es la de que -casi con toda seguridad- nos econtramos aquí con los primeros rudimentos del bien documentado sistema antroponímico de los yucatecos del Postclásico Tardío.

Los indicios epigráficos invitan a considerar también que Jaina disfrutó de algo más que autonomía y soberanía políticas durante el siglo VIII. Dentro del contexto regional del occidente peninsular, la entidad política de Jaina pudo haber controlado, en mayor o menor grado y de manera que no podemos aún determinar, una buena parte de los pequeños y medianos centros contemporáneos del Puuc Occidental.

Efectivamente, disponemos de evidencias epigráficas directas acerca del tratamiento preferencial que reciben los «sagrados señores» de Kaan (Jaina) en las inscripciones de Xcalumkín. Las únicas veces que los textos de esta ciudad mencionan a personajes con rango de ahaw son para referirse a los gobernantes de Jaina. Aunque conocemos muchos personajes locales en Xcalumkín, ninguno de ellos incluye en sus cláusulas nominales los títulos que denotan la máxima jerarquía entre las élites políticas del período Clásico: ahaw, chakte o bakab. Por el contrario, se limitan a figurar con el título o cargo secundario de sahal[8], además de otras denominaciones que no implican una importancia jerárquica primaria, como chak ch'ok, «gran joven (príncipe)», kelem «vigoroso, fuerte joven», its'at «artesano», mats, «sabio, maestro», ah ts'ib, «escriba», ah k'in, ¿»sacerdote»?. Son además, personajes que asocian sus nombres a la dedicación, construcción o posesión de estructuras arquitectónicas de tipo palacio y a la realización -en algún caso- de rituales de auto-sangramiento. Y lo que es más significativo, nunca erigieron ninguna estela.

Todas estos rasgos son los que caracterizan a los personajes que figuran en las inscripciones de los pequeños y medianos centros que se extienden de nordeste a sudoeste al pie de la rama occidental de la coordillera Puuc (véase mapa de la figura 12). Son lugares como San Pedro Dzitbalché, Sisilá, Ichmac, Tzocchén, Cumpich, Xkombec, San Joaquín, Pomuch, Xcochá, o Kankí, los cuales entre aproximadamente 9.14.0.0.0 y 9.17.0.0.0 (711-771 d.C.) presentan textos sobre soportes arquitectónicos, en todo semejantes por su estilo y su temática a las inscripciones de Xcalumkín, además de la notable ausencia de estelas y de juegos de pelota. Rodeando a los asentamientos de esta región se encuentran centros epigráfica y/o arqueológicamente más significativos, como Sihó, Oxkintok, Uxmal, Sayil, Itzimté, Tzum, Dzehkabtún, Etzná y la propia Jaina. En estos centros, durante la misma época (711-771 d.C.), se erigen estelas y se construyen juegos de pelota (no constatados estos últimos en Sihó y Dzehkabtún); los textos disponibles indican, además, que sus élites locales disfrutan del rango y títulos de ahaw, bakab y chakte.

Los mencionados centros del Puuc Occidental, desde San Pedro Dzitbalché en el norte hasta Kankí en el sur, pudieron haber conformado la esfera de control o influencia de Jaina durante la primera mitad del siglo VIII[9]. Muy probablemente, la zona de Xkombec-Xcalumkín figuraba como cabecera o centro rector de esta región, a juzgar por su destacado volumen de actividad epigráfica. En nuestra opinión, eran los sahalob de Xcalumkín-Xkombec los encargados de centralizar los flujos económicos (recuérdese la denominación ikats/ekats, que en opinión de Houston [s.f.] hace referencia directa a la «carga» o tributo, y que aparece en las cláusulas nominales del sahal Kit Pa' de Xcalumkín), y encargados también de negociar los diferentes aspectos de las relaciones de subordinación, intercambio y alianza que la región mantenía con el «sagrado señor» de Kaan[10].

No podemos sino especular acerca de los grados y las formas en que se establecían estas relaciones entre el centro político de Jaina y los asentamientos del Puuc Occidental. Las inscripciones, por abundantes y

claras que alguna vez puedan llegar a ser, nunca van a especificar la verdadera naturaleza de las interacciones políticas entre diferentes centros y territorios; la subordinación nominal -explícita o implícita en el testimonio epigráfico- puede ser muy diferente de la realidad histórica. No nos es dado hablar de un territorio bajo control, pero lo que sí resulta razonable decir es que Jaina pudo sacar muy buen provecho de la creación y mantenimiento de un hinterland como el que hemos descrito, el cual serviría a la vez como intermediario y como protección con respecto a las entidades políticas independientes del Puuc Oriental al este, de Oxkintok al norte, y Etzná al sur. Jaina era también deficitaria en territorio agrícola y canteras, recursos a los que bien podía acceder en el ámbito geográfico aludido.

Desconocemos cuáles fueron los medios de los que se pudieron valer los responsables políticos de Jaina para la creación y conservación de este estado de cosas. La iconografía bélica, aunque existe (Panel 3), es sumamente escasa, y resulta más prudente pensar en el papel de puerto de intercambio de la isla y la vialidad del corredor Campeche-Mérida como ruta de comercio con las regiones del interior, factores éstos que habrían ayudado a consolidar la posición privilegiada que hemos propuesto. En este sentido, el caso que hemos venido estudiando representaría el proceso inverso a otras dos situaciones semejantes, bien conocidas en la literatura especializada; son los ejemplos de Isla Cerritos-Chichén Itzá y de Xelhá-Cobá, en los que el puerto costero se controla desde el centro político del interior.

Por último, es importante insistir en que hemos caracterizado esta situación histórica tomando como base los datos epigráficos, y que dicha situación sólo es plausible para la primera mitad del siglo VIII. El Puuc Occidental es un desierto epigráfico durante los siglos anteriores y posteriores a este período y no tenemos forma de saber desde cuándo se estableció el estatus que proponemos para Jaina y su presunto hinterland, ni hasta cuándo pudo conservarse. La evolución política en la propia Jaina pudo haber sufrido cambios importantes ya en las décadas centrales del siglo VIII. Con toda probabilidad, el hijo de Och Kimi, el «sagrado señor» Waxaklahun Uba Sak Kimi, ocupó el mando de la entidad política durante algún tiempo entre ca. 720 y 750 d.C., pero es posible que fuese el último de los representantes del linaje Kimi en el poder. Si se confirma la presencia hacia 751-761 d.C. en la Jamba 3 de Xcalumkín de un «sagrado señor» de Kaan denominado Yiban (el mismo nombre -o apellido- del ah k'u hun subordinado al gobernante de Jaina Och Kimi en 717 d.C.), ello podría indicar que hubo un relevo en el linaje gobernante de la isla. La forma en que se efectuó este cambio y las consecuencias que aparejó las desconocemos, pero lo cierto es que, por el momento, no disponemos de otras referencias históricas a la entidad política de Jaina tras esta última información.

NOTAS

1.- Fernández (1946:247 y Foto 11) documenta un fragmento de estela con inscripciones e iconografía que encontró formando parte del relleno de uno de los cuerpos de la Estructura A del complejo arquitectónico del Sayosal, en la propia Jaina. Ni la descripción ni la reproducción permiten determinar si dicho fragmento pertenecía a alguna de las tres estelas conocidas o bien se trata de una nueva escultura, a la que habría que denominar Estela 4. Desconocemos cualquier otra mención a esta pieza en la literatura posterior, por lo que hay que dejar abierta la cuestión. Por otra parte, una serie de esculturas en colecciones públicas y privadas han sido consideradas procedentes de Jaina, sin que existan informes o garantías suficientemente fiables: un panel iconográfico (Mayer 1984:Pl. 20 y pg. 23); una estela con inscripción e iconografía (Mayer, comunicación personal, 1997; fotografía y datos en Mayer 1984:Pl. 62, Cat. nº 24; dibujada por K. Taube, en Love 1994:fig. 2.6), la cual parece excesivamente tardía para lo que sabemos con seguridad acerca de la actividad escultórica en Jaina, dados su estilo y formato y sus posibles dataciones (798 d.C., o incluso 1058 d.C.); y, por último, un dintel con inscripción e iconografía (Mayer, comunicación personal, 1997; fotografía y datos en Mayer 1984:Pl. 92, Cat. nº 62), aunque es preciso señalar que no se ha informado de la existencia de edificios abovedados en Jaina.

2.- El compuesto Ol si k'u aparece durante el Clásico Tardío y Terminal formando parte en ocasiones de cláusulas nominales en las inscripciones de Palenque, Oxkintok (variante: Ol si way?), Chichén Itzá y en varios textos de procedencia desconocida. Uno de estos últimos ejemplos (Mayer 1995) parece proceder de

Pomuch, un pequeño y destruido yacimiento del Puuc Occidental, a unos 25 kms. al este de Jaina. En la presentación de este texto -que consiste únicamente en un solitario bloque modelado en estuco que verifica dicha lectura- Mayer (ibid.) sugiere que tal procedencia es improbable, argumentando que la decoración glífica en estuco se emplea más frecuentemente en otras regiones de las Tierras Bajas. Sin embargo, nosotros creemos que (1) la presencia de este compuesto titular en inscripciones de la franja occidental de la Península de Yucatán, (2) la existencia de abundantes ejemplos de decoración en estuco en edificios de la fase arquitectónica «Puuc Temprano», (3) la cercanía de Jaina y (4) el hecho de que el bloque glífico esté escrito al revés -una característica de las llamadas inscripciones de «espejo», abundantes en el Puuc Occidental-, convierte en altamente probable la hipótesis de que este ejemplo tenga su origen en Pomuch.

3.- Mayer (1991:40) expresa sus dudas acerca de la procedencia exacta de este monumento y de hecho lo incluye como el nº 42 de su Catálogo VI de monumentos sin procedencia conocida. Es evidente que, al no haber sido recuperada en intervención científica, no hay pruebas incontestables acerca del origen de la columna, si bien nosotros creemos que Cansacbé es un yacimiento arqueológico con suficiente entidad (c.f. Pollock 1980:543) como para haber proporcionado la pieza. La cercanía a Jaina, su significación epigráfica y la presencia de esta clase de soportes en la región hacen probable el origen tradicionalmente propuesto.

4.- Así, leemos «Morros de Jaina», en 1703 (Antochiw 1994:fig. 12, pg. 169); «I<sla> de Hayna», en 1734 (ibid.:Lám. XXIX); «Jaina», en 1767 (ibid.:Mapa 112); «Jayna», en ca. 1776 (ibid.: Lám. XXVIIIA); «R<ío> de Xaina», en 1788 (ibid.:Mapa 116). Y por otra parte, «Hina», en 1731 (ibid.:fig. 17, pg. 173); «Fontaine Hina», en 1749 (ibid.:fig. 18, pg. 174); «Morro de Hina», en 1775 (ibid.:Mapa 81); «Hina M<ountains>», en 1777 (ibid.:fig. 6, pg. 203).

5.- Se ha supuesto (Fernández 1946:250) que el nombre de Haina puede analizarse como ha' + na, lit. «agua-casa», es decir, «la casa en el agua». Sin embargo, la grafía Hina del Códice de Calkiní, muy anterior, tiende a desautorizar este análisis, por más que el resultado parezca muy coherente con el emplazamiento geográfico del topónimo. La diptongación de la primera sílaba (i > ai) es difícil de explicar en términos diacrónicos, y habría que suponer una vocal larga (y/o un fonema glotal), esto es, hii'-na, con objeto de colocar el acento en el primer elemento y justificar una posterior (y parcial) asimilación vocálica, fenómeno este último muy corriente en la evolución fonológica de las lenguas yucatecanas. En cualquier caso, el problema está al margen de nuestra argumentación en este trabajo y no podemos tratarlo en mayor extensión.

6.- Houston y Stuart (1996:299) proponen esta lectura y su interpretación como «(it is) the image of ... the famous god». Sugieren que se trate de una expresión que suele preceder a informaciones que constan de 1) el nombre de una deidad + 2) el nombre de un personaje real (gobernante o dignatario). En nuestro ejemplo, es difícil comprobar esta propuesta, ya que desconocemos si la inscripción de la Jamba 6 es independiente del resto de los textos del vano o bien continúa en los deteriorados bloques del Dintel 3. Más recientemente, Boot (1997) ha propuesto alternativas de traducción e interpretación al compuesto u bah-il anu(l), de manera que resultaría «the image of the protector, helper, patron». Quizá esta segunda alternativa pueda considerarse más productiva a la hora de establecer una posible relación entre el personaje de Xcalumkín (Kit Pa') y la hipotética cláusula nominal incompleta de Uaxaklahun Uba (Sak Kimi).

7.- El correlato actual y de la época del Contacto del posible patronímico Kimi sería la denominación Cime (/kime/).

8.- La denominación sahal designa durante el Clásico Tardío en las Tierras Bajas a los cargos políticos secundarios, siempre subordinados a un ahaw, y ha sido comparada en sus implicaciones y funciones con el oficio etnohistórico de batab. La voz no ha sobrevivido en los léxicos modernos y coloniales de las lenguas mayas como tal y no es posible dar una traducción concreta. David Stuart, el epigrafista que descifró y definió esta construcción, pensaba en la raíz yucatecana verbo-nominal sah-, «temor, asombro, amenaza» y «temer,

escarmentar, amenazar», en referencia a una forma nominalizada sahal que significaría «(el que causa) temor o asusta», y que se justificaría a la hora de administrar una población y sus habitantes por medio de la coerción. Por otra parte, Nikolai Grube (1994:Nota 2) la ve relacionada con la raíz cholana sah-, «pequeño, el pequeño», en referencia a su importancia menor con respecto al ahaw. Por indirecta y secundaria que parezca la significación sugerida por Stuart, es preciso recordar aquí que la expresión yucateca colonial (ah) kab saho'b vale por «los que andan solicitando y dan prisa al tributo y otra cualquier obra de comunidad, esto es, solicitadores» (Barrera Vásquez 1980:279); la traducción más razonable de esta denominación, desde la semántica yucatecana, sería «los que amenazan al pueblo» o «los que son temidos por el pueblo».

9.- Los asentamientos de Xculoc y Xcochkax, aunque presentan una actividad epigráfica en todo igual a los centros del Puuc Occidental, se encuentran situados excesivamente al oriente, además del hecho de que en Xculoc sí se contruyó un juego de pelota y se ha documentado una única estela lisa; por todo ello, no parece prudente incluirlos en el área de influencia de Jaina-Xcalumkín. Cansacbé podría considerarse dentro de la órbita de influencia directa de Jaina si se confirma la presencia del nombre del gobernante Sak Kimi en la inscripción de la columna que se hace proceder de allí. Acerca de Uaymil al norte y Acanmul al sur, no disponemos de suficientes datos para relacionarlos con la dinámica epigráfica descrita. Por último, aunque Campeche es mencionado en las estelas contemporáneas de Etzná como Kanpet (García Campillo 1995:226-229), la ausencia de datos epigráficos y arqueológicos nos impide caracterizar convenientemente este centro en el contexto que estamos discutiendo.

10.- Prescindiendo del papel hegemónico propuesto para Jaina, la articulación político-territorial de los centros que conforman la región del Puuc Occidental durante esta época (una suerte de confederación de sahalob, con una cabecera en la zona de Xcalumkín-Xkombec pero con el mismo rango nominal), recuerda inevitablemente la organización que en el momento del Contacto imperaba en este mismo territorio, la Provincia de Ah Canul Sur, la cual, según Roys (1957:6), se componía de poblaciones gobernadas por batabo'ob, todos aparentemente del mismo rango, y que observan una política -también aparentemente- en común. Más recientemente, Quezada (1993:37) propone la existencia en esta provincia de un halach uinic o señor principal con residencia en Calkiní; sin embargo, nosotros creemos que la aparente jerarquía de Calkiní derivó de los acontecimientos acaecidos durante la conquista española del occidente de la Península y que si bien el batab de Calkiní, o quizá el de Nunkiní, pudo haber tenido un peso o influencia mayores que el resto, en modo alguno detentaba la administración y control fácticos del territorio. En cualquier caso, las diferencias entre ambas propuestas parecen ser de grado y no de clase, y es sumamente interesante señalar el posible antecedente clásico de esta forma de organización, la cual, independientemente de las contingencias históricas del Clásico Terminal y el Postclásico, parece haber sobrevivido hasta la Conquista.

REFERENCIAS

ANTOCHIW, Michel
1994 Historia cartográfica de la Península de Yucatán. Gobierno del Estado de Campeche-Grupo Tribasa. Comunicación y Ediciones Tlacuilo, SA. de C.V. México, D.F.

BARRERA VASQUEZ, Alfredo (ed.)
1957 Códice de Calkiní. Biblioteca Campechana 4. Gobierno del Estado de Campeche. Campeche.

1980 Diccionario Maya Cordemex: Maya-Español y Español- Maya. Ediciones Cordemex. Mérida.

BOOT, Erik
1997 Images of Writing: The Knot-Eye Glyph as Hun and the Print-Out Tree as an-ul. Manuscrito proporcionado por su autor.

CARDOS DE MENDEZ, Amalia
1987 Estudio de la colección de escultura maya del Museo Nacional de Antropología. Colección Catálogos de Museos. INAH. México, D.F.

COE, Michael D.
1973 The Maya Scribe and his World. The Grolier Club. Nueva York.

FERNANDEZ, Miguel A.
1946 Los adoratorios de la Isla de Jaina, Campeche, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Tomo VIII, N° 1-3:243-260.

FOLAN, William J. y Luis F. ALVAREZ AGUILAR
1984 Jaina: su clima y niveles del mar a través del tiempo, Apuntes, n° 1:6-14.

GARCIA CAMPILLO, José Miguel
1995 Antroponimia y toponimia en las inscripciones mayas clásicas de Yucatán. Tesis doctoral no publicada. Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Universidad Complutense de Madrid.

GRUBE, Nikolai
1994 Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatán, Hidden Among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula, Hanns J. Prem (ed), pp. 316-358. Acta Mesoamericana, vol. 7. Verlag von Flemming. Möckmülh.

HOUSTON, Stephen D.
s.f. Deciphering Maya Politics: Archaeological and Epigraphic Perspectives on the Segmentary State Concept. Manuscrito proporcionado por el autor.

HOUSTON, Stephen D. y David S. STUART
1989 A Title of Subordinates at Classic Maya Courts, Nashville Notes in Glyphology, nº 1.

1996 Of gods, glyphs and kings: divinity and rulership among the Classic Maya, Antiquity, vol. 70 (268):289-312.

KERR, Justin
1992 The Maya Vase Book, Volume 3. Kerr Associates. Nueva York.

LACADENA, Alfonso
1996 A new proposal for the transcription of the a-k'u-na / a-k'u-HUN-na title, Mayab, nº10:46-49.

LOTHROP, Samuel K., William F. FOSHAY y Joy MAHLER
1959 Robert Woods Bliss Collection. Pre-Columbian Art. The Phaidon Press. Londres.

LOVE, Bruce
1994 The Paris Codex. Handbook for a Maya Priest. University of Texas Press. Austin.

MAYER, Karl H.
1984 Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance (III). Verlag Karl-Friedrich von Flemming. Berlín.

1989 Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance (V). Verlag von Flemming. Berlín.

1991 Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance (VI). Verlag von Flemming. Berlín.

1995 An unprovenanced Maya stucco glyph, Mexicon, XVII(3):43.

PIÑA CHAN, Román
1968 Jaina: La Casa en el Agua. INAH. México, D.F.

POLLOCK, Harry E.D.
1980 The Puuc: an Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico. Memoirs of the Peabody Museum of Ar chaeology and Ethnology, vol. 19. Harvard University. Cambridge, Mass.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1950 A Study of Classic Maya Sculpture. Carnegie Institution of Washing

ton, Publ. 193. Washington D.C.

1974 Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichén Itzá, Yucatan. Memoirs of the Peabody Museum, vol. 10, nº 1. Harvard University. Cambridge, Mass.

QUEZADA, Sergio

1993 Pueblos y caciques yucatecos. 1550-1580. El Colegio de México. México, D.F.

SCHELE, Linda y Mary E. MILLER

1986 The Blood of Kings. Dinasty and Ritual in Maya Art. Kimbell Art Mu seum. George Braziller, Inc.. Nueva York.

SPINDEN, Herbert J.

1975 A Study of Maya Art. Dover Publications. Nueva York.



Figura 1. Vaso de ónice con decoración incisa que probablemente procede de Jaina (Kerr #4340; tomado de Kerr 1992:474).

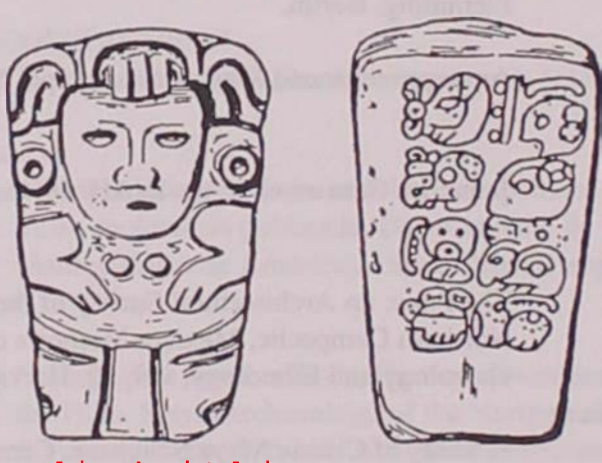


Figura 2. Figurilla antropomorfa de jadeíta que probablemente procede de Jaina (tomado de Spinden 1975:Fig. 196).

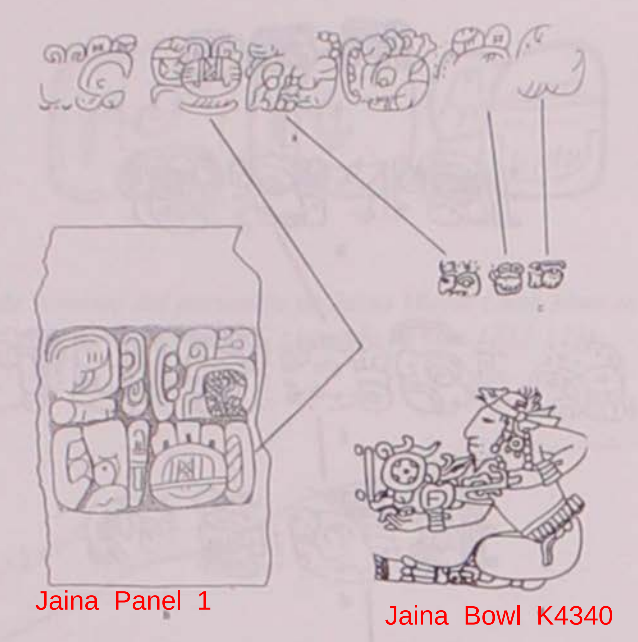


Figura 3. El gobernante Och Kimi de Jaina: a = Su cláusula nominal en el texto superior del vaso de ónice, Kerr #4340 (dibujo del autor según fotografía en Lothrop et al. 1959:Pl. 87); b = Jaina, Panel 1 (dibujo de N. Grube, en Mayer 1989:Pl. 27); c = Su cláusula nominal en el texto posterior de la figurilla antropomorfa de jadeíta (tomado de Spinden 1975:Fig. 196 b); d = Representación iconográfica de Och Kimi en el vaso de ónice, Kerr #4340 (dibujo del autor según fotografía en Lothrop et al. 1959:Pl. 86).



Figura 4. El ah k´u hun Yiban de Jaina: a = Su cláusula nominal en el texto superior del vaso de ónice, Kerr #4340 (dibujo del autor según fotografía en Lothrop et al. 1959:Pl. 87); b = Representación iconográfica de Yiban en el vaso de ónice, Kerr #4340 (dibujo del autor según fotografía en Lothrop et al. 1959:Pl. 86)

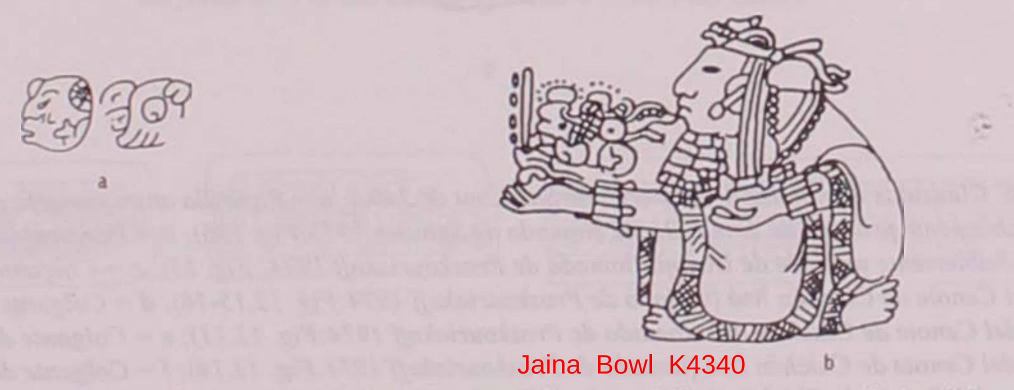


Figura 5. Personaje femenino de Jaina: a = Su cláusula nominal en uno de los textos secundarios del vaso de ónice, Kerr #4340 (dibujo del autor según fotografía en Lothrop et al. 1959:Pl. 87); b = Su representación iconográfica en el vaso de ónice, Kerr #4340 (dibujo del autor según fotografía en Lothrop et al. 1959:Pl. 87)

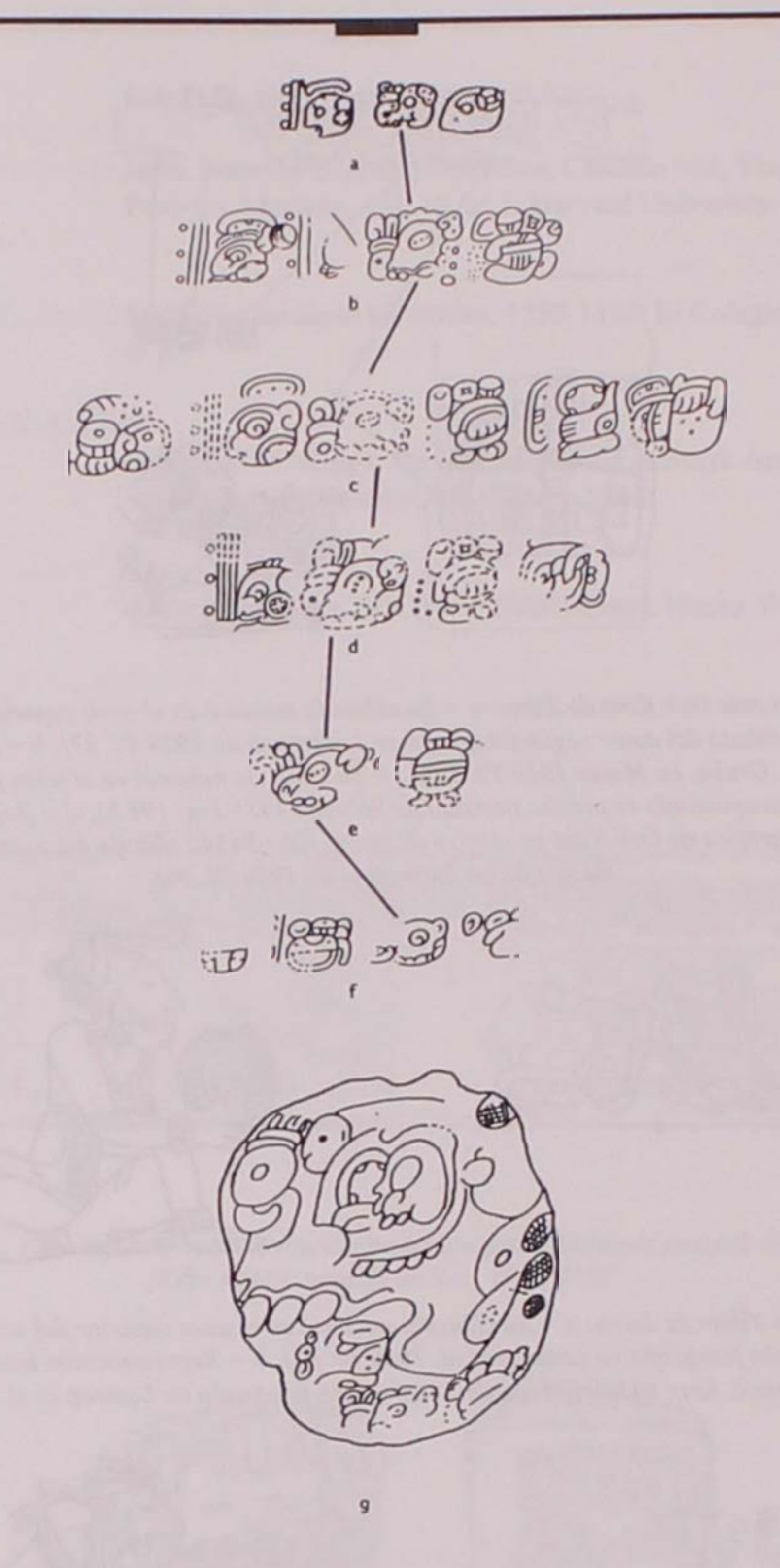


Figura 6. Cláusulas nominales del gobernante Sak Kimi de Jaina: a = Figurilla antropomorfa de jadeíta que probablemente procede de Jaina, B1-B2 (tomado de Spinden 1975:Fig. 196); b = Pendiente de jade que probablemente procede de Uaymil (tomado de Proskouriakoff 1974: Fig. 13); c = Colgante de jade del Cenote de Chichén Itzá (tomado de Proskouriakoff 1974:Fig. 12.15-16); d = Colgante de jade del Cenote de Chichén Itzá (tomado de Proskouriakoff 1974:Fig. 12.11); e = Colgante de jade del Cenote de Chichén Itzá (tomado de Proskouriakoff 1974:Fig. 12.14); f = Colgante de jade del Cenote de Chichén Itzá (tomado de Proskouriakoff 1974:Fig. 12.17); g = Colgante de concha que probablemente procede de algún lugar del actual Belice (dibujo del autor según fotografía en Schele y Miller 1986:Pl. 85).



Figura 7. Cláusula nominal del personaje de Jaina Muyal Chak Kimi en un vaso grabado (vaso "Grolier #53"; tomado de Coe 1973:113).

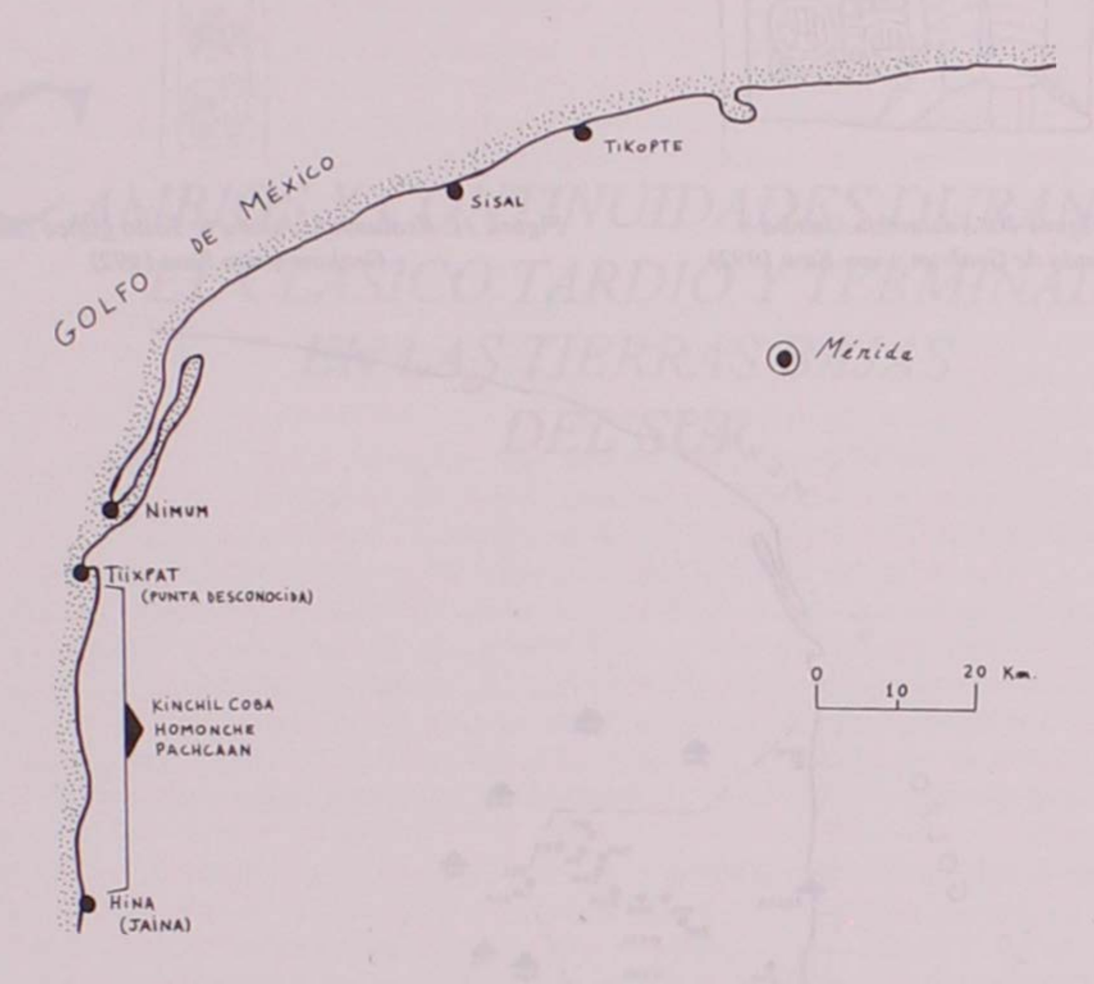
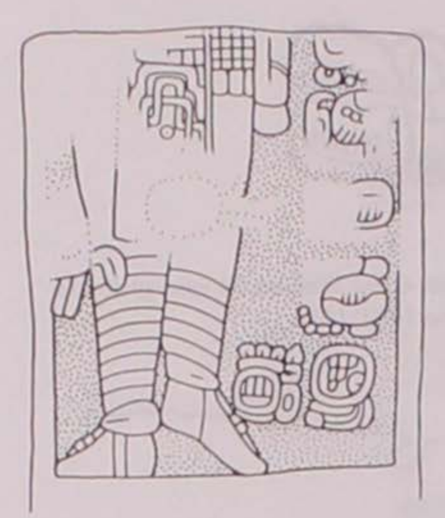


Figura 8. Mapa en donde se recoge la situación de los lugares costeros mencionados en los folios 37 y 38 del Códice de Calkiní (dibujo del autor).



Figura 9. Xcalumkín, Cornisa 1, Fragmentos II, IV y V (tomado de Graham y von Euw 1992).



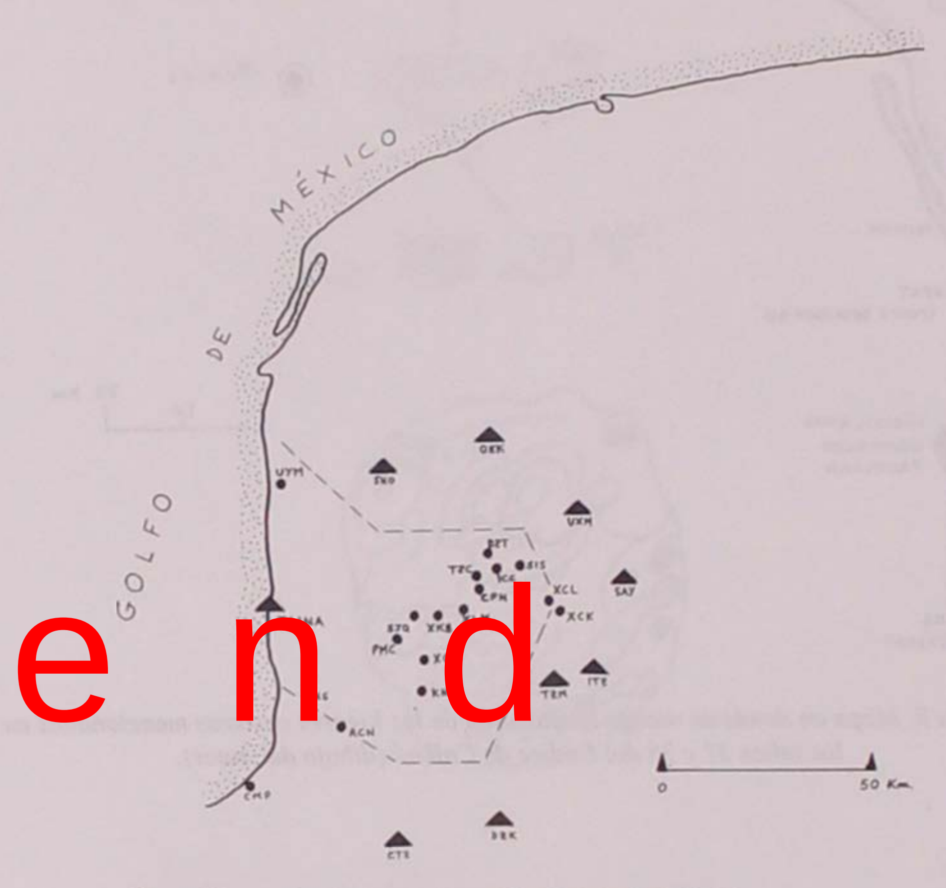
Xcalumkin Jamb 1

Figura 10. Xcalumkin, Jamba 3 (tomado de Graham y von Euw 1992).



Xcalumkin Jamb 6

Figura 11. Xcalumkin, Jamba 6, Texto glífico (tomado de Graham y von Euw 1992).



▲ = Sitios con inscripciones sobre estelas durante el s. VIII d.C.

● = Sitios con inscripciones durante el s. VIII d.C. (ausencia de estelas).

Claves: ACN = Acanmul; CMP = Campeche; CNS = Cansacbé; CPH = Cumpich; DZK = Dzehkabtún; DZT = San Pedro Dzitbalché; ETZ = Etzná; ICC = Ichmac; ITZ = Itzimté; KNK = Kanki; OXK = Oxkintok; PMC = Pomuch; SAY = Sayil; SHO = Sihó; SIS = Sisilá; SJQ = San Joaquín; TZC = Tzocchén; TZM = Tzum; UXM = Uxmal; UYM = Uaymil; XCA = Xcochá; XCK = Xcochtax; XCL = Xculoc; XKB = Xkombec; XLM = Xcalumkín.

— — — — — = Límites aproximados de la zona de influencia política de Jaina.

Figura 12. Mapa que señala la posible esfera de influencia de Jaina durante el siglo VIII, con los sitios mencionados en el último epígrafe del texto (dibujo del autor).

4

CAMBIOS Y CONTINUIDADES DURANTE EL CLASICO TARDIO Y TERMINAL EN LAS TIERRAS BAJAS DEL SUR

DONALD W. FORSYTH
Brigham Young University

CAMBIOS Y CONTINUIDADES DURANTE EL CLASICO TARDIO Y TERMINAL EN LAS TIERRAS BAJAS DEL SUR

Donald W. Forsyth

Despues de más de un siglo y medio de investigaciones en las tierras bajas mayas, todos nosotros reconocemos las características principales de la cultura maya del Clásico, tal como el culto de estelas, la escritura hieroglífica en monumentos públicos, edificios y construcciones de gran escala, suntuosas tumbas de la élite, cerámica polícroma, y un estilo artístico sofisticado, que durante el Clásico Terminal desaparecen o disminuyen significativamente junto con una gran parte de la población, por lo menos en la parte sureña de la zona.

De hecho, este período se define precisamente por la decadencia cultural que supuestamente se introdujo despues de casi mil años de cultura reluciente, y que resultó finalmente en el muy debatido "Colapso Maya." Según Sharer (1994:338):

"...durante un lapso que corresponde aproximadamente al siglo noveno (790 a 889 dc) un decaimiento y luego una suspensión en las actividades intelectuales y culturales se reflejan en la evidencia arqueológica a lo largo de una gran parte del área que [antes] experimentaba tantos grandes éxitos durante el Clásico Temprano y Tardío. Al fin del Clásico Terminal la construcción de las grandes estructuras administrativas, residenciales, y ceremoniales terminó en la mayoría de los sitios de las tierras bajas centrales y sureñas. No se erigieron monumentos dinásticos, y las fechas calendáricas utilizando la Cuenta Larga ya no se registraron.... La fabricación y distribución de los refinados artículos de lujo y rituales hechos de cerámica, jade, madera, hueso y concha casi desaparecieron. Se puede desprender de ésto que el decaimiento de los mayas del Clásico en las tierras bajas afectó especialmente a la élite gobernante, la clase social que patrocinó y dirigió la mayoría de las actividades que, según la arqueología, desaparecen..."

Para lograr una perspectiva algo diferente en cuanto a cuales eran los procesos que ocurrieron durante este período, yo propongo examinar las tierras bajas mayas del sur en términos de cambio y estabilidad cerámicos porque, a diferencia de las características de la cultura elitista ya mencionadas, la fabricación y utilización de la cerámica tiene elementos elitistas como también elementos populares. Es decir, la utilización de la cerámica en los sitios mayas no refleja solamente las actividades de la élite, sino de igual importancia, también manifiesta, por lo menos en una esfera limitada de actividad, las acciones de la mucho mayor población no elitista. Aquí quiero examinar la situación general en las tierras bajas mayas del sur y occidentes enfocándome en esta cerámica utilitaria u ordinaria que se recupera en tan grandes cantidades en los sitios arqueológicos, presumiblemente porque esta cerámica refleja las actividades de la gente común, para examinar cuales serían las semejanzas y diferencias en los patrones de cambio y estabilidad a lo largo de una zona amplia. Es decir, deseo determinar precisamente cuales son los cambios y cuales las continuidades a través de una examinación de la distribución de algunas categorías de cerámica.

Al tratar de trazar un resumen de distribuciones cerámicas, inmediatamente surgen un gran número de problemas. Uno de ellos es que nuestro conocimiento de los sitios mayas y sus inventarios cerámicos son sumamente accidentados. Existen zonas enormes sobre las cuales carecemos de la más mínima información. La figura 1 constituye mi tentativa de ilustrar las áreas inmensas sobre las cuales no sabemos nada, o casi nada, tocante al repertorio cerámico. Y lo mismo podría decirse de muchas otras clases de información arqueológica. Además, aún en las zonas donde hay estudios cerámicos, éstos generalmente abarcan solamente

un solo sitio. El número de estudios regionales son muy pocos, aunque se espera más como un resultado de proyectos corrientes. Aún en las zonas donde hay tales estudios, muchas veces se llevaron a cabo en períodos muy distintos y/o utilizando métodos de clasificación diferentes. Un buen ejemplo de eso es la zona del Río Belize superior, donde hay datos de Benque Viejo (Xunantunich), Barton Ramie, Baking Pot, el Proyecto Triángulo Mopan-Macal, and recent work, once again, at Xunantunich. Benque Viejo fue investigado en los años 1930 y reportado en 1940. Thompson (1940) hizo un estudio detallado de la cerámica utilizando una clasificación basada en formas y vajillas (wares); Gifford (1976) analizó la cerámica de Barton Ramie a base del sistema Tipo:Variedad. Bullard (1965) solamente describió las vasijas enteras o parciales de Baking Pot, pero proporcionó los nombres de los tipos según Gifford (1976) para Barton Ramie (véase también Ricketson 1929). En las investigaciones del Proyecto del Triángulo Mopan-Macal, así como también en Xunantunich, están todavía sin reportaje, sino que en una forma muy preliminar (Ball 1993:255; LeCount 1992). Además, aún cuando existe una investigación regional utilizando un solo sistema de clasificación (p.e., el Petexbatun; Foias 1996), dichas regiones son inevitablemente pequeñas. Los ejes Río Belice, Pasión/Petexbatun y quizá Tikal/Uaxactun son los mejores ejemplos de zonas en que hay informes adecuados a una escala regional. Sin embargo, hay muchas áreas entre los sitios o regiones, cuyos datos son escasos.

Además, la cualidad de los informes cerámicos es sumamente variable. Algunos forman parte de una serie de publicaciones describiendo e interpretando las excavaciones y artefactos de un sitio (p.e., Ceibal; Sabloff 1975), mientras otros son reportes sumarios que muchas veces carecen del contexto arqueológico y datos cuantitativos tan necesarios para su evaluación. (Yaxchilán, López Varela 1989). Además, en algunos casos los informes cerámicos son razonablemente completos con respecto a la descripción e ilustración de la cerámica y su variabilidad (Matheny 1970); en otros casos los datos descriptivos son muy abreviados y mal ilustrados (p.e., Valdéz 1987); y en algunos casos no tenemos más que listas de tipos o breves relaciones descriptivas de complejos cerámicos (p.e., Forsyth 1996; Chase & Chase 1983). Así, la utilidad de los datos es muy variable entre sitios y regiones. Por consiguiente, cualquier esfuerzo de perfilar las áreas que comparten elementos o conjuntos cerámicos constituye una situación llena de peligro y presunción.

Sin embargo, ahora trataré de hacer precisamente lo que acabo de tildar "peligroso y presuntuoso," así proporcionándoles un blanco muy atractivo a todos aquellos que, probablemente con mucha razón, reclamarán que he mal interpretado o aún distorsionado los datos de su sitio o región. No obstante, considero que vale la pena hacerlo, ya que quizás sirve para encauzar nuestra atención en una forma más concreta sobre las conclusiones y generalizaciones que podemos, o no podemos afirmar en cuanto a los cambios y continuidades cerámicos a lo largo de una zona amplia durante la transición entre el Clásico Tardío y Terminal.

Trataré aquí de bosquejar un cuadro de las zonas de similitud y diferencia cerámicas utilizando principalmente la cerámica utilitaria, tanto engobada como sin engobe, que parece tener una distribución general a lo largo de un área extensa de las tierras bajas del sur durante el período señalado.

A pesar de la diversidad cerámica que se puede notar en las tierras bajas durante el Clásico Tardío, existen un número de continuidades que sirven para vincularlas, entre las cuales ciertamente sobresale el uso de la policromía, empleando un conjunto de colores y estilos limitados. Estos no son uniformes por todo el área, por supuesto (Reents-Budet et al 1994:164ff), pero, sí, mantienen un paralelismo suficiente para constatar un horizonte bien definido que abarca casi la totalidad de las tierras bajas. Es decir, el conjunto de atributos de la tecnología, combinación de colores, formas y simbología o iconografía, junto con los rasgos formales de pintura, constituye un gran estilo especial que es puramente Maya Clásico, a pesar de la variabilidad regional. De hecho, los polícromos del Clásico Tardío son tan llamativos y tan bien difundidos que han sido utilizados como un marcador para alinear las secuencias cerámicas de muchos sitios, tanto en las tierras bajas del sur como las del norte, especialmente cuando el resto del inventario de los complejos cerámicos no es muy semejante (p.e., Barton Ramie [Ball 1976:327-328], Palenque [Rands 1974], and Piedras Negras [Holley 1983;1986]).

Es precisamente esta clase de cerámica que tiende a disminuirse tanto cuantitivamente como cualitivamente durante el Clásico Terminal. Sin embargo, casi por toda la zona de las tierras bajas del sur donde existe una ocupación del Clásico Terminal, hay una continuidad en el inventario cerámico, especialmente en cuanto a la cerámica monócroma engobada, pero también a las vasijas utilitarias sin engobe. Hay variabilidad en estas

categorías entre las regiones, pero no tanto cuanto se esperaría. Es raro que haya cambios dramáticos en esta cerámica cotidiana en una región local. Hay excepciones, pero no son comunes.

Para mejor visualizar los patrones de semejanza y diferencia en la evidencia arqueológica (o quizás aquella parte de la evidencia que yo conozco), voy a enfatizar algunas formas de vasija que tienen una distribución extensa en las tierras bajas del Sur. No existe una correspondencia obligatoria entre estas formas y tipos o "vajillas" particulares, aunque, como espero demostrar, hay una tendencia para tal correspondencia a presentarse. De hecho, algunas de las formas tienden a producirse en tipos que traen un engobe rojo, pero esto no se encuentra universalmente. Las formas de cerámica engobada más prominentes que he seleccionado son: [1] los cuencos o cazuelas, generalmente con bordes moderadamente o fuertemente invertidos, o con bordes fuertemente reforzados; muchas veces llevan decoración en la forma de impresiones de dedo alrededor del cuenco cerca al borde (Fig. 2a) [2] los fuentes o cajetes trípodes con fondos planos, paredes divergentes (Fig. 2b); y [3] las ollas con cuellos altos (Fig. 2c), este último no tan extensa en cuanto a su distribución como las otras, pero aún así común en el Petén. Muchas veces esta forma lleva impresiones hechas alrededor de la parte globular de la olla, precisamente en la zona donde el hombro y cuello de la vasija se unen. La olla sin engobe (Fig. 2d) también se encuentra por una gran extensión de territorio. Este conjunto de formas, modos decorativos, y combinación de colores en la cerámica doméstica, yo he denominado el **Subcomplejo Petenero**, por encontrarse difundido por una larga zona del Petén. Cabe señalar que dicho subcomplejo apareció inicialmente en el Clásico Tardío, y persistió sin más alteración, o a veces solamente moderadamente modificado, en muchos sitios durante el Clásico Terminal. Sin duda alguna, esta continuidad se debe a su uso o función, y sugiere que, sean cuales sean las diferencias entre los complejos y esferas cerámicos de la región, los fabricantes/consumidores de ellos compartían entre si percepciones o ideas semejantes en cuanto a estas formas/funciones. Se puede inferir de esto que también compartían los mismos comportamientos o acciones, es decir, las mismas, o semejantes, prácticas culturales respecto al uso de la cerámica.

Si se examinan estas formas y sus relaciones a la tipología en las tierras bajas del Sur, las diferencias más sobresalientes se presentan entre la zona petenera de Guatemala y la región de Belice al este, y la zona noroeste del área maya (Fig. 3).

Estas formas se encuentran por toda la región del Petén desde el Río Usumacinta hasta por lo menos Rio Azul al este. Además las formas se presentan en los mismos tipos, y a veces en las mismas variedades, por una zona amplia. Por ejemplo, las formas antedichas forman una gran proporción de varios tipos del Grupo Cerámico Tinaja (Tinaja Rojo, Cámeron Inciso, Pantano Impreso) por casi la zona entera durante el Clásico Tardío, por lo menos según los datos que tenemos ahora. La parte nor-central de Belice, por otro lado, difiere significativamente del Petén, un proceso que empezó bien antes del Clásico Tardío. Un patrón diferente, pero igualmente divergente, también caracteriza la zona noroccidente, a pesar del hecho que las zonas de la región más aledañas al Petén son más semejantes que las más lejanas, una situación no muy sorprendente.

Sin embargo, aún dentro del Petén existen diferencias interesantes que separan la región Tikal/Uaxactun/Yaxha del resto de la zona. Change this to say only that there are some differences even within the Petén. Describe the Tikal área, and its differences later.

En la zona Pasión/Usumacinta las formas bajo consideración se encuentran en cantidades abundantes a lo largo de casi la zona entera desde el Petexbatun en el sur a quizás Yaxchilán en el norte, ya que López Varela (1989) indica que la muestra de Yaxchilán que ella examinó pertenece a este conjunto de formas y tipos (Foias 1996:Figs. 6.24a-k, 6.29-6.32; Sabloff 1975:Figs. 296-299, 311-312, 316,343-349; Adams 1971:Ch. 10/1a-d, 2b-c, 4a-c; López Varela 1989). Dichas formas se presentan no sólamente en los tipos ya señalados, sino también en los tipos Subín Rojo y Chaquiste Impreso (Sabloff 1975:Figs.307-310, 321-329; Foias 1996:Figs. 6.26, 6.33-6.37; Adams 1971:Ch 10/2a; Fig. 47c). El variante del **Subcomplejo Petenero** que incluye Subín Rojo y Chaquiste Impreso y que por primera vez se reconoció en la zona del Río Pasión, pero que ahora sabemos ocupa un territorio mucho más amplio en el Petén, yo he tildado el **Grupo Occidental**. Debido a la falta de exploración o investigación en el Río Usumacinta, no se puede especificar con certeza la distancia río abajo que el **Grupo Occidental** se extiende desde Yaxchilán, aunque el proyecto de la Universidad de Brigham Young que acaba de inciarse en el lado guatemalteco de la región promete aclarar la situación en el futuro. Pero, por el momento solamente se puede aseverar que existe un límite divisorio entre Yaxchilán y

Piedras Negras en cuanto a la cerámica del **Grupo Occidental**. Pues, el vínculo estrecho entre las formas y los tipos se desenlaza al llegar a Piedras Negras. Quizás eso era de esperarse, ya que sabemos en base de datos epigráficos y geográficos (Aliphat 1994) que existía una frontera política entre los dos sitios durante el período Clásico. Pero pareciera que también existía un límite significativo entre ellos relativo a sus sistemas de suministro material, por lo menos con respecto a la producción y uso de la alfarería. Pues, la cerámica de Piedras Negras, a pesar de algunas semejanzas importantes, ya cae fuera de la zona del **Grupo Occidental**, y de la mayoría de los sitios en el Petén. Todavía no podemos precisar otros sitios o zonas con cerámica semejante a la de Piedras Negras por razones ya señaladas.

En la zona Pasión/Usumacinta el Clásico Terminal se destaca por la presencia de la cerámica Naranja Fina y Gris Fino (Grupo Tres Naciones) [Sabloff 1975:Figs. 370-423; Adams 1971:Figs. 66-73; Foias 1996:Figs. 6.85-6.89) con lazos estilísticos y tipológicos a la cerámica de la parte medio e inferior del Río Usumacinta, tanto como la imitación de algunas de las formas de la cerámica de pasta fina, pero utilizando las pastas locales. No obstante, la naturaleza de la introducción de la cerámica de pasta fina no parece presentar un patrón bien definido a lo largo del Usumacinta. Tanto Holley (1983:202-204) como Foias (1996:428-431) sugieren que una clase particular de cerámica de pasta fina parece presentarse en Piedras Negras (Chacalhaaz tardío Tamay Sub-Complejo [Grupo Chablekal]) y en el Petexbatun (Nacimiento Tardío, Grupo Chablekal Group) en la faceta tardía del Clásico Tardío. En ambos sitios esta cerámica consiste de una variante particular de Gris Fino distinto del Gris Fino del Grupo Tres Naciones. Este, junto con la "Vajilla" Naranja Fina solamente se asocian con los complejos del Clásico Terminal. En Piedras Negras Holley (1983) alegó que el horizonte de cerámica Naranja Fina del Complejo Cerámico Kumche (Holley 1983:329-330) representa una fecha posterior al colapso del sitio y la mutilación de los monumentos. De la misma manera Foias (1996:626ff) presenta evidencia que esta cerámica posfecha el colapso del Estado Petexbatun. Estos datos parecieran reforzar la conclusión de que hubo una introducción de una clase de Gris Fino en el Clásico Tardío y Naranja Fina y el Grupo Tres Naciones de Gris Fino en el Clásico Terminal.

No obstante, en Yaxchilán, López Varela incluye toda la cerámica de pasta fina, incluyendo los Grupos Chablekal y Tres Naciones, así como Naranja Fina en un solo complejo (Yaxmuc) que consiste enteramente de cerámica de pasta fina. Manifiestamente estos datos parecen confutar la evidencia de Piedras Negras al norte y del Petexbatun al sur. No parece factible que las pastas finas surgirían juntas en el medio de la zona, y separadas en los márgenes. Sin embargo, tomando en cuenta el tamaño pequeño de la muestra, la falta de datos de contexto, y el hecho de que la clasificación se hizo por medio de un proceso de ordenación matemática (López 1989:35ff.), puede ser que todavía no tenemos una perspectiva completamente adecuada de la cerámica de Yaxchilan.

De hecho, el Clásico Terminal en esta región pareciera presentar un patrón de cambio cerámico y cultural un poco variable. En algunos casos la cerámica de pasta fina parece representar una comunidad remanente de muy pocas personas (Piedras Negras); en otros ella parece ser algo agregado al conjunto normal de la cerámica de Clásico Tardío (Ceibal; el Petexbatun); y si los datos de Yaxchilan no son equívocos, entonces se presenta un reemplazo total del complejo cerámico, sin ninguna forma de traslado. La situación en Altar de Sacrificios es un poco más dudoso. Adams (1971:162) argumenta en favor de un reemplazo total, semejante a la interpretación de López (1989) en Yaxchilan; pero otros no están de acuerdo (Sabloff 1973:121-122), sugiriendo que la situación en Altar se parece más a la Ceibal.

Pero, tomando en cuenta que los únicos datos compresivos que tenemos para la región provienen de la zona Pasión/Petexbatun, quizás no vale la pena echarle mucha importancia a tales divergencias hasta que obtengamos mejores datos de la zona río abajo del Río Pasión.

Sin embargo, a pesar de estas complejidades e incongruencias, los cambios cerámicos en la región son muy llamativos precisamente porque representan una reorientación impresionante del inventario cerámico durante el Clásico Terminal. No hay otra zona fuera de las tierras bajas noroccidentales donde hay evidencia de sitios como Altar de Sacrificios, Ceibal, y tal vez Yaxchilán, cuyos últimos complejos cerámicos exhiben tanta cerámica de pasta fina. Los procesos que resultaron en dicha distribución siguen siendo el objeto de mucha discusión y controversia, sin que pueda resolverse satisfactoriamente. Cualesquiera que fueran las causas de dicho fenómeno, es evidente que hubo una transformación básica en el inventario cerámico en la

cuenca Usumacinta/Pasión que fuertemente lo desemeja del Petén, y a la vez lo asemeja a la zona noroccidental. No cabe duda que ésto implica cambios significativos en las acciones culturales y/o económicas de los pueblos de la región entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal.

Por otra parte, la cerámica de pasta fina es muy escasa en la región lagunera del Petén Central durante el Clásico Terminal. En realidad la cerámica del Clásico Tardío y Terminal a menudo se clasifica como un solo complejo cerámico, dividida sólamente a nivel de faceta. Parece evidente que los factores que resultaron en una alta cantidad de cerámica de pasta fina en la cuenca del Río Usumacinta no operaron en la zona lagunera. Pero no cabe duda que esta zona se caracteriza por el **Grupo Occidental** con respecto a la cerámica engobada utilitaria. Se le encuentra en las formas y tipos usuales y en grandes cantidades (Forsyth 1996:Figs. 4a10-14, 4b, 4c1-2; Rice 1987:Figs. 31-32; Chase y Chase 1983:Fig. 17). Por supuesto, hay diferencias entre las dos zonas, pero el inventario de cerámica engobada y sin engobe es bastante similar a la zona del Río Usumacinta y sus afluentes. La zona lagunera, no obstante, no sufre el abandono de la región experimentado en otras regiones de las tierras bajas del sur, sino una continuidad de ocupación de muchos sitios de la zona, por lo menos según los datos arqueológicos disponibles. Es decir, los cambios cerámicos notables no ocurren al fin del Clásico Tardío (antes de 800 dC), sino al fin del Clásico Terminal. Los cambios entre éste y el Posclásico son de mucha envergadura, incluyendo formas, tamaño, decoración, pasta, y las características del engobe. Hasta la cerámica sin engobe exhibe cambios significativos, efectivamente rompiendo la continuidad general en cuanto a formas y acabado de superficie que se mantuvo en la región desde el Preclásico.

Los factores culturales que resultaron en tales cambios todavía no son evidentes. Los Chase (Chase & Chase 1983:101) suponen que la cerámica del Clásico Terminal y del Posclásico Temprano, tan diferente entre si, traslapáronse cronológicamente en Tayasal, hasta sugiriendo que una nueva población posiblemente entrara a la zona al fin del Clásico Terminal. Por el momento no es posible confirmar, ni descartar, esta aseveración. Pero el rompimiento más o menos radical de la tradición alfarera, la que se había desarrollado en el Petén desde el Preclásico Medio, posiblemente podría servir de apoyo al planteamiento de un reemplazo de la población, sin constituir una prueba contundente a su favor.

Según los Chase (Chase & Chase 1983:98-99), basándose en los datos de Tayasal, el conjunto entero de la cerámica que yo he designado el **Grupo Occidental** no apareció en la zona lagunera hasta el Clásico Terminal (faceta tardía del Complejo Hobo), más bien que en el Clásico Tardío, una conclusión que hasta el momento no ha sido confirmada en otros sitios laguneros.

Sin embargo, la interpretación de los Chase parece ser respaldada por la evidencia de las zonas más al norte de las lagunas centrales. Según Domínguez C. (1994:337-338; Figs. 190-196, 205-206), en Calakmul, a pesar de exhibir lazos cerámicos importantes con zonas más al norte (véase Boucher y Nidia R. 1995), el Complejo Ku del Clásico Tardío carece de algunos de los tipos diagnósticos del **Grupo Occidental**, especialmente Subín Rojo[1] y Chaquiste Impreso, mientras el subsiguiente Complejo Halibe los contiene. Los datos de la Cuenca Mirador, al sur de Calakmul, parecen dar un aval a la situación de Calakmul. Los sitios de El Mirador y Nakbé carecen de una ocupación del Clásico Terminal, pero comparten un número de tipos y formas con Calakmul durante el Clásico Tardío. Los tipos como Subín Rojo y Chaquiste Impreso no se encuentran en la Cuenca de Mirador (por lo menos, hasta el momento). Los complejos cerámicos del Clásico Tardío, tanto en Calakmul como también en la Cuenca de Mirador, contienen las mismas formas, modos de acabado de superficie, y combinaciones de colores que caracterizan el **Subcomplejo Petenero**, pero no poseen el **Grupo Occidental**. Es decir, el **Grupo Occidental** aparentemente no se presenta en esta zona hasta el Clásico Terminal, algo bien distinto del Río Usumacinta y sus afluentes. Durante este período la zona norcentral también experimenta la introducción de nuevas formas, tal como el molcajete, y pequeñas cantidades de Naranja Fina (Domínguez C. 1994:333; Boucher y Nidias R. 1995:9; Forsyth 1989:134) que podrían sugerir otro vínculo al Río Usumacinta, sin poder precisar si las pastas finas encontradas en la zona norcentral tienen su origen o zona de producción río arriba o río abajo.

Según estos datos, es factible sugerir que tanto las lagunas centrales como la zona norcentral del Petén experimentaron influencias cerámicas del Río Usumacinta en el Clásico Terminal, aún tomando en cuenta las diferencias cerámicas entre ellas.

Los complejos cerámicos de la zona al noreste de las lagunas centrales, particularmente Tikal y Uaxactun,

comparten con las zonas ya mencionadas la presencia del **Subcomplejo Petenero**. Pero carece del **Grupo Occidental** representado por la adición de los tipos Subín Rojo y Chaquiste Impreso. Pero hay tipos análogos, principalmente la variedad Nanzal de Tinaja Rojo, y especialmente Chinja Impreso (Forsyth 1989). Esa diferencia se mantiene no solamente durante el Clásico Tardío (Smith 1955:Figs. 47a-b, 48a-b, 51a), algo no inesperable si el **Grupo Occidental** tuvo su origen en la zona del Río Usumacinta, pero también durante el Clásico Terminal . Al contrario, esta zona parece constituir un área distinta de las demás, aunque estrechamente relacionada a la zona occidental, y que Culbert (Willey, Culbert y Adams 1967:310; Culbert 1973:80ff.) denominó la Esfera Eznab. Por el momento no se puede especificar los límites exactos de dicha esfera por falta de datos concretos de la zona. Pero, además de Tikal y Uaxactun, la zona podría quizás extenderse a Yaxhá (véase Hermes 1993; Hermes & Acevedo 1992), al sureste de la zona nuclear (Hermes 1993:Fig. 15). Los datos muy preliminares de Río Azul—pues, consisten sólamente de un listado tipológico—son ambíguos. Sugieren que quizá el extremo noreste de Guatemala podría incorporarse a la Esfera Eznab también.

Eznab se caracteriza por una reducción significativa en el uso de la policromía (Culbert 1973:Figs. 11-12), acompañada por una degeneración artística de la decoración, por nuevas variantes de pasta, y cambios importantes de formas, especialmente en los rojos monócromos (Culbert 1973:Fig. 13a-c; Smith 1955:Fig. 50a-b). La "Vajilla" Naranja Fina se encuentra en menores cantidades en los mismos tipos encontrados al poniente, sin que sea posible especificar su zona de producción. Sin embargo, algunas de las formas de los rojos monócromos son análogas a las formas características de la cerámica Naranja Fina y Gris Fina en la zona occidental (Culbert 1973:Fig. 13d,e). Los alfareros de la Esfera Eznab también imitaron las formas y modos decorativos de las pastas finas en vasijas de una pasta local. Por otro lado los fuentes o cajetes trípodes y los cuencos experimentan sólamente cambios ligeros (Smith 1955:Figs. 47c, 48c, 49a). A pesar de las diferencias señaladas entre la cerámica Eznab y el **Grupo Occidental**, se puede concluir que la Esfera Eznab consituye el **Grupo Oriental** del **Subcomplejo Petenero**. Es decir, en cuanto a las combinaciones de características cerámicas que estoy examinando, existe una similitud significativa a lo largo de un área vasta—un área que comparte una gran mayoría de patrones cerámicos.

Debe agregarse a esta área un ejemplo más, el cual se localiza en la zona del Río Mopan y sus afluentes en la parte oriental del Petén. Según los datos preliminares de Laporte y sus colegas (Laporte 1993; Morales G. 1995), la cerámica de esta zona se conforma estrechamente al patrón del Petén, especialmente al **Grupo Occidental**, incluyendo cantidades menores de la cerámica Naranja Fina.

Si examinamos un eje oeste-este, digamos entre Ceibal, en el Río Pasión, y Ixtutz en la cuenca del Río Mopan, tenemos que admitir que existe una insuficiencia de datos casi total. Lo mismo sucede en el eje norte-sur entre Flores y Poptún. Pero, dada la distribución de la cerámica del **Grupo Occidental** en los lados oeste, norte, y este de la zona desconocida, no es inadmisible deducir que dicho grupo dominó esta región también, sin poder al momento comprobarlo.

Tal vez sea un dato interesante que el paralelismo general entre los complejos del Petén, y que acabo de resumir, se deshace más o menos en la misma zona en que actualmente se sitúa la frontera entre Guatemala y Belice. A pesar de algunos modos o conjuntos de modos compartidos por las dos regiones, se puede concluir que Belice constituye una zona distinta de producción, distribución, y consumo de la cerámica.

Al este de la Esfera Eznab en Belice, los complejos del Clásico Tardío y Terminal se alejan fuertemente de todo lo que hemos examinado hasta ahora. Aquí los Complejos Tiger Run y Spanish Lookout del Alto Río Belize difieren tipológica, modal, y en algunos casos, tecnológicamente de las áreas más al oeste. Los datos disponibles provienen casi totalmente de Belice, ya que hay una ausencia de las investigaciones correspondientes en la zona fronteriza guatemalteca. Pero, el Complejo Spanish Lookout, el cual parece concentrarse en la cuenca del Río Belice y algunos de sus afluentes, aparentemente se extendió a Naranjo en Guatemala. (Forsyth 1980:75-79,81). En esta región, aún al comienzo de Clásico Tardío (Tepeu 1), el inventario cerámico ya era bien divergente del Petén. En realidad, los polícromos del Clásico constituyen el vínculo principal entre las dos zonas. Ni el **Grupo Occidental**, ni el **Oriental** se encuentra aquí. Aparte de los polícromos, las similitudes son a nivel de modos, y no tipos. Las vasijas de engobe rojo constituyen los tipos monócromos mayoritarios, hay una correlación general entre algunas de las formas, especialmente los cuencos o apaxtles (Gifford 1976:Fig. 112). No cabe duda que las formas principales de los tipos del Río Belice, tales como

Kaway Impreso, y Mount Maloney Negro (Gifford 1976:Fig. 146, 153), representan un patrón homólogo a los cuencos del **Subcomplejo Petenero**. Ball (1976:328) asignó el Complejo Tiger Run como un miembro débilmente ligado a la Esfera Tepeu, también señaló las muchas diferencias entre los dos complejos. Pero, en el horizonte Tepeu 2 (Spanish Lookout), el centro de Belice ya constituyó su propia esfera cerámica (Ball 1976:328), bien distinta de las regiones más al poniente.

De particular interés es el hecho que el patrón de esferas cerámicas no parece seguir los sistemas ribereños, como era, quizás, de esperar, dado que en el Río Mopan río arriba del Río Belice, la zona de Dolores en Guatemala es estrechamente vinculada al Petén durante el período Clásico Tardío/Terminal, y no al centro de Belice (Laporte 1993), manifestando por completo el **Grupo Occidental**, tan característico del Petén en ambos periodos.

Más al norte la región San José/Lamanai parece constituir otra zona cerámica, relacionada a la Esfera Spanish Lookout, pero probablemente formando una zona cerámica propia durante el Clásico Terminal (Graham 1987; Thompson 1939). Una vez más, el **Subcomplejo Petenero** no se presenta, y las semejanzas al Petén son, como en el Río Belice, de una naturaleza modal.

Una comparación entre los complejos del Petén y el centro de Belice revela unas cuantas similitudes a nivel general. La predominancia de los engobes rojos y negros en la cerámica monócroma caracteriza los dos. Y los policromos, tanto en sus formas e iconografía, comparten muchos rasgos semejantes; también tienden a desaparecer o disminuir en cantidad al mismo tiempo en las dos regiones. Los cuencos con bordes invertidos, y a veces impresiones de dedo circunferenciales, forma parte de un marcador de horizonte muy extenso. Pero las diferencias son aún más notables. La formas, engobes, y pastas consituyen un conjunto que ya conforma una región cerámica distinta, a pesar de los muchos modos que las unen.

Si eso no fuera poco, la situación de Belice sale aún más confuso porque, según Valdéz (1987:249ff; 267) la zona de Colhá, que durante el Clásico Tardío presenta un inventario cerámico semejante al Complejo Tiger Run en Barton Ramie, un complejo débilmente unido a la Esfera Tepeu. Pero durante el Clásico Terminal, Colhá admite fuertes influencias tanto tipológicas como también modales, del Petén, llegando a exhibir un variante del **Subcomplejo Petenero**[2] junto con tipos característicamente Beliceños.

Esa variabilidad entre los complejos de Belice presenta una imagen que contrasta con el Petén, donde, a pesar de la diferencias regionales, existe un patrón generalizado que une las regiones. También cabe señalar que muchos sitios de Belice no sufren la disminución de ocupación registrada en tantos sitios del Petén durante el Clásico Terminal, y algunos de ellos parecen experimentar un incremento poblacional durante ese periodo (p.e., Colhá, Xunantunich, La Milpa). Quizás la balcanización cerámica aparente en Belice podría entenderse como un resultado de este proceso demográfico. Pero, por ahora, eso no queda más que en una hipótesis sin pruebas.

Si ahora dirigimos nuestra atención a la parte de las tierras bajas al oeste y noroeste del Petén, se vuelve evidente que es una región enorme sobre el cual tenemos muy pocos datos sobre la arqueología en general y sobre la cerámica en particular. Algunos cuantos sitios, tal como Bonampak, Yaxchilán o Palenque son mundialmente célebres por sus murales, tumbas, arquitectura, o inscripciones. Pero los datos propiamente arqueológicos con respecto a ellos son muy limitados. Por ejemplo, datos cerámicos de la selva Lacandona de Chiapas son poquísimos, de modo que la zona selvosa que queda tierra adentro al oeste del Río Usumacinta es prácticamente tierra incógnita. Por consiguiente, no es posible averiguar si la zona se asemeja más al Petén, o si constituye una zona propia, o más bien se relaciona a las tierras altas colindantes

Una situación semejante caracteriza la zona noroeste de las tierras bajas mayas. Debido a las pocas investigaciones arqueológicas en la región, y/o la falta de reportaje de los resultados de los proyectos emprendidos, nuestro conocimiento de los complejos cerámicos y su variabilidad durante el Clásico Tardío y Terminal (y lo mismo se puede decir de los otros períodos también) es sumamente circunscrito. De acuerdo con la manera en que se define la zona (es decir, si incluye Piedras Negras o no) tenemos solamente resúmenes sobre la cerámica de Palenque y las zonas aledañas por Rands y sus colegas (Rands 1967a; 1967b; 1973; 1974; 1987), la investigación de Berlin en Jonuta-Tecolpan Berlin (1956), una tipología de Comalcalco (Peniche Rivero1976), datos muy sumarios de investigaciones entre Tenosique y Jonuta y el Río San Pedro Mártir, y algunos datos de la costa suroeste de Campeche (Ruz 1969; Ball 1978). A parte de la tésis de Holley (1983)

sobre Piedras Negras, los únicos datos efectivamente completos son de la región de la Laguna de Términos [Aguacatal] (Matheny 1970)

Como ya señalé, el sitio de Piedras Negras constituye una zona distinta del **Subcomplejo Petenero** que se extendió a lo largo del Río Usumacinta río arriba. Pero, a pesar de las diferencias, Piedras Negras produjo sus propias y distintivas variantes de las formas de dicho subcomplejo (Holley 1983:Figs. 41-42, 45, 52). Además, en el Clásico Tardío [fases Yaxché y Chacalhaaz] Piedras Negras retuvo la tradición Clásica de la cerámica polícroma relacionada a la del Petén, pero a la vez desarrollando un estilo propio al sitio. Según Holley, al fin del Clásico Tardío Piedras Negras sufrió un eclipse casi total de su cultura elitista marcada por la mutilación de monumentos y tronos y el incendio de algunos palacios. Esta interpretación, todavía no confirmada por las investigaciones actuales en el sitio, correlaciona el colapso del sitio con la introducción de la cerámica Gris Fino, específicamente del Grupo Chablekal al fin del Clásico Tardío o comienzo del Clásico Terminal (Holley 1983:Figs. 63-64). La introducción de Naranja Fina y Gris Fino del Grupo Tres Naciones (Holley 1983:Fig. 65)al sitio representa, según Holley, una ocupación pos-colapso, y muy disminuida en términos poblacionales. Es decir, la llegada de la cerámica de pasta fina marca el colapso del sistema Clásico y el casi abandono del sitio. De ser cierta esa interpretación, pues, Holley se basó en datos recuperados en los años 1930, y nunca publicados en una forma completa, ni adecuada, se presenta un patrón cerámico singular—el reemplazo o modificación severa del sistema Clásico de suministro cerámico por un sistema de pastas finas más relacionadas a Tabasco y el suroeste de Campeche a lo largo del Usumacinta.

A través de estudios de las pastas finas por activación de neutrones se sabe que la cerámica de pasta fina en el Alto Usumacinta se producía en esta misma zona, y por consiguiente, no representa importaciones al área, mientras las pastas finas de río abajo se ejecutaban allá (Bishop 1994:20-24). Los análisis químicos de las pastas finas nos han ayudado a mejor entender algunos aspectos relacionados a la producción de dicha cerámica (Sabloff et al 1982; Foias y Bishop 1994), pero no a comprender los procesos económicos y culturales que provocaron una reorientación tan dramática en la manufactura y uso de ella. Dado el estado de desconocimiento excepcional de la arqueología en la región río abajo durante los períodos relevantes, la cuestión de los procesos que trajeron la cerámica de pasta fina y otros rasgos culturales al Alto Usumacinta es prácticamente intratable.

La zona de Palenque conforma una zona cerámica distinta durante el lapso bajo consideración. En realidad, la cerámica de Palenque mantiene su carácter singular a lo largo de la secuencia cerámica. Además, en contraste a la situación en el Peten, Palenque no era el centro de una región cerámica relativamente uniforme. Más bien, la zona alrededor de Palenque presentó un escenario cerámico altamente fragmentado (Rands 1967a).

Esa misma coyuntura se exhibe en las llanuras del Río Usumacinta. La cerámica de la zona de Jonuta y Tecolpan (Berlin 1956) es bastante desemejante de la de Trinidad río arriba (Rands 1969; 1987), que, a su vez, es diferente de Piedras Negras (Holley 1983) y de Palenque (Rands 1967a,b).

Datos específicos relativos a las investigaciones llevadas a cabo en la cuenca del Bajo San Pedro Mártir y del Usumacinta entre Tenosique y Jonuta por UNAM no son disponibles. Pero según los investigadores (Ochoa y Casasola 1978:42) la zona alcanzó su auge demográfico durante el Clásico Tardío y Terminal, seguido por un descenso significativo en el Posclásico Temprano, así reproduciendo el patrón demográfico del Petén. Puesto que solo se produjo una reseña de la cerámica recuperada, se vuelve difícil comparar la zona a las otras ya descritas. Pero cabe destacar que durante el Clásico la zona "muestra íntimas relaciones con otras zonas de las tierras bajas: esferas cerámicas Tzakol y Tepeu," así como "un alto porcentaje de alfarería Anaranjado Fino y figurillas del tipo Jonuta-Jaina" (Ochoa y Casasola 1978:30).

Más al norte en la costa, el sitio de Aguacatal (Matheny 1970), cerca al márgen occidental de la Laguna de Términos, parece representar una zona cerámica aún distinta de las demás. Existen similitudes modales entre el Petén del Clásico Tardío y Terminal, pero en general el complejo cerámico es bien divergente, no solamente del Petén, pero también de los otros complejos de la zona noroeste. Parece que existía una zona o esfera cerámica costera alrededor de la Laguna de Términos (Matheny 1970; Ruz 1969; Ball 1978).

Y en el extremo occidental del área maya, Comalcalco y la zona circundante (p.e., Huimango [Berlin 1956:127-129]) presentan una conformación cerámica aún diferente de las demás zonas descritas (Peniche R.

1973), algo un poco insólito puesto que la arquitectura de Comalcalco presenta fuertes vínculos a la de Palenque (Andrews 1967:99ff; Peniche R. 1973:170ff).

A pesar del alto grado de fragmentación cerámica que se nota en la zona noroccidental de las tierras bajas mayas y sus diferencias, tanto del Peten, como también de las tierras bajas del norte, cabe subrayar el hecho de que la zona presenta claras evidencias de ser culturalmente maya desde por lo menos el Preclásico Medio, y siguió siéndolo durante el período Clásico y aún Posclásico. Hay diferencias locales, por supuesto, pero casi todos los rasgos utlizados para definir la cultura maya clásica se encuentran en el noroccidente (Andrews 1967:99ff; Peniche 1973:170ff; Mejía Pérez Campos & Mirambell Silva).

Antes de pasar a las conclusiones, quiero dirigirme a unas relaciones cerámicas de un ámbito aún más amplia que las zonas que he definido aquí. Tales relaciones consisten de un conjunto de modos de forma y decoración que, apesar de sus diferencias tipológicas en términos del sistema tipo-variedad, tienen una extensión geográfica enorme durante el Clásico Tardío y/o Terminal. Los cuencos o cazuelas (apaxtles), con bordes invertidos y frecuentemente engrosados, base plana, cóncava, o anular, y paredes curvo-convergentes es una forma de máxima extensión a lo largo de las tierras bajas y aún en partes de las tierras altas. Lo interesante es que repetidamente la forma se encuentra combinada con un patrón decorativo más o menos estandarizado, que consiste de un engobe monócromo aplicado al interior y labio de la vasija, pero solamente a la parte superior del exterior. La parte del exterior que recibe el engobe casi nunca rebasa la mitad superior de la vasija, y a menudo incluye un tercio o menos de la superficie exterior. La zona inferior sin engobe comunmente recibe un alisado tosco, o en otros casos, estrías. Dentro de ese esquema se puede identificar otras combinaciones decorativas que, si bien hay variaciones entre si, se presentan con tanta regularidad que se podría decir que integran un conjunto de estándares o expectativas para este género de alfarería. Primero, los engobes rojos tienden a dominar esta clase de cerámica, aunque los engobes café y negro no son insignificantes, a veces predominantes regionalmente. Segundo, la forma frecuentemente lleva una tira o banda circunferencial de impresiones de dedo o uña cerca al borde. En algunos casos las impresiones se ejecutan directamente a la superficie de la vasija; en otros se hacen sobre una banda elevada que se aplica por pastillaje. Hay otros variantes en que la tira consiste de una pestaña o pastillaje sin las impresiones de uña. Sin embargo, hay una correlación robusta entre la impresión y la forma.

Se debe recordar que muchas vasijas del **Subcomplejo Petenero** formaban parte del conjunto de características que acabo de describir (p.e., Tinaja y Subín Rojo; Cameron Inciso, Chaquiste y Chinja Impreso). Pero hay ejemplares de color café y negro también. Como ya señalé, hay ejemplos más o menos correspondientes en Belice, tal como Kaway Impreso y Mount Maloney Black (Thompson 1939:Figs. 71,81;1940:Figs. 18,26,50; Gifford 1976:Figs. 144a-g,146,153-154). En la zona fronteriza entre el Peten y el norte los apaxtles de los tipos Becanchen y Traino Café (Ball 1977:Figs. 10a-l,gg-pp,11; Dominguez C. 1994:Figs. 128-129) podrían considerarse como parte del conjunto. Aún más al norte algunas de las formas de Batres Rojo y Lakín Impreso (Robles C. 1990:Figs. 23h-g,24i-m,25,26a-f) sin duda integran el conjunto señalado, tal como también Carpizo Rojo (Forsyth 1983 Fig. 25a-f). En las tierras bajas del norte el conjunto tiende a expresarse al comienzo del Clásico Tardío y entonces ser reemplazado por formas de la "vajilla" pizarra que carece de muchas de las características más sobresalientes del conjunto, tal como las impresiones de uña y los exteriores con la parte inferior no engobada. Pero cabe señalar que hay un vestigio de esta última práctica durante el Clásico Terminal en los cuencos de la "Vajilla" Cauich Crema-Burdo (Smith 1971:Fig. 10a-c). También hay un remanente en algunos apaxtles no engobados en la costa de Campeche y zonas aledañas (Ball1978:96; Ruz 1969:Figs. XXVIII/73-82,XLVIII/1-28,LI/41-53; Forsyth 1983:Fig. 34p-hh).

En la región noroccidental, Piegras Negras exhibe su versión del conjunto en los tipos Tinaja y Marona Rojo, pero se presenta también en tipos sin engobe (Holley 1983:Figs. 43-45). En Palenque hay quizá un residuo de la tradición en los cuencos del horizonte Balunté (Rands 1974:Fig. 13), pero más al norte parece no encontrarse.

Por otro lado, en las tierras altas de Chiapas, más o menos entre Ocosingo y Angostura, San Cristóbal y a la frontera guatemalteca, el conjunto se presenta fuertemente en los tipos del Grupo Tasajo (com. per., Clark 1997; véase Ball 1980). De hecho, la cerámica de esta zona en el período indicado solo podría caracterizarse como mayoide, algo que contrasta con los períodos anteriores, el cual tiende a reforzar las otras evidencias de

una intromisión de gente maya, o por lo menos fuertes influencias mayas.

Podemos decir entonces que esta forma y sus modos decorativos correspondientes constituyen un marcador para el horizonte Clásico Tardío/Terminal.

CONCLUSIONES

Al resumir lo que sabemos acerca de la situación cerámica durante el Clásico Tardío y Terminal en el sur de las tierras bajas, o quizás mejor dicho, lo que yo conozco de ella, quiero ampliar una observación hecha originalmente por Rands (1967a:145), que mientras el Petén presentaba una situación cerámica relativamente homogénea, el noroccidente exhibía un alto grado de heterogeneidad. Después de una virtual torrente de investigación arqueológica en Belice durante los últimos 20 años, parece que lo mismo puede decirse de la zona al oriente del Petén también—tal vez no tan fragmentada como en el noroeste, pero más heterogénea que la zona central.

Por el momento no se puede ofrecer explicaciones para tal fenómeno, sino solamente subrayarlo. Pero es razonable inferir de esa relativa uniformidad a lo largo de una zona tan vasta que ésto presupone un alto grado de intercomunicación e interacción entre los productores y consumidores de la región. Es decir, cualesquiera que fueran los mecanismos específicos que resultaron en la distribución observada, resulta innegable que la región funcionaba económicamente dentro de un marco más o menos análogo. Pues, de lo contario, era de esperarse que no se hubiera podido mantener la similitud entre los varios complejos cerámicos por tan largo tiempo por un territorio tan enorme.

Por otra parte, según esta lógica, es razonable concluir que en las zonas periféricas lo contrario prevalecía—que los sistemas económicos carecían del mismo grado de integración reinante en el Petén.

También cabe enfatizar que hubo una fuerte continuidad entre los complejos cerámicos del Clásico Tardío y Terminal. Fue la cerámica fina, (p.e., los polícromos) que se desvaneció, mientras la cerámica utilitaria y doméstica siguió sin mayores cambios. Las innovaciones que se presentaron generalmente consistieron de unas cuantas formas nuevas agregadas a las ya existentes, junto con, a veces, menores cantidades de importaciones de pasta fina y/o su imitación local. Se deduce de esto que, apesar de los cambios al nivel de la élite, el patrón fundamental de producción y distribución de la cerámica utilitaria se mantuvo sin alteración dramática, mientras sí, hubo cambios muy siginificativos en la producción de la cerámica fina. Eso podría implicar que la producción y distribución de las dos categorías de cerámica estaban en las manos de grupos sociales diferentes, y que un sistema colapsó, mientras el otro permaneció funcionando. Por si acaso toda la producción de la cerámica se realizaba dentro del mismo sistema de fabricación, entonces se esperaría que los polícromos también seguirían produciéndose. Quizás habría una disminución en los polícromos de altísima calidad que estaban en las manos de los nobles en el Clásico Tardío, al realizarse el colapso de la cultura elitista. Pero aún durante el Clásico Tardío la gran mayoría de los polícromos siempre eran de una ejecución más corriente. El hecho de que la cantidad de ellos disminuye significativamente, y que, a la vez, hay una degeneración en la calidad de la pintura en los polícromos que todavía se hacen (Culbert 1973:82), sugiere un proceso diferente para la fabricación de los pocos ejemplares producidos en el Clásico Terminal.

Esta conclusión conduce directamente a una u otra observación. Las transformaciones cerámicas más salientes en el Petén no se llevaron a cabo entre el Clásico Tardío y Terminal, sino entre el Clásico Terminal y el Posclásico. En las regiones del Petén donde hay una continuidad de ocupación en el Posclásico, se

presenta una metamórfosis casi total en todas clases de cerámica, tanto cerámica fina como también utilitaria. Se desprende de eso que hubo una ruptura completa en el sistema de producción del Clásico Terminal, y su sustitución por un régimen productivo nuevo. A pesar de las transformaciones importantes que se produjeron al fin del período Clásico, en el Petén la producción de la cerámica utilitaria sugiere la estabilidad, más bien que cambios pronunciados.

Ya mencioné que la introducción, o mejor dicho, la producción de la alfarería de pasta fina en cantidades voluminosas en la zona occidental del Río Usumacinta constituyó una anomalía en cuanto al Petén en general, y que tal vez eso expresaba transformaciones en las relaciones culturales y económicas de la región. Pero es también factible que la cerámica de pasta fina en el Clásico Terminal en sitios como Altar y Ceibal representaban una sustitución funcional para los polícromos, cuando éstos desaparecieron. Es decir, la cerámica utilitaria continuó desempeñando sus funciones tradicionales, mientras la cerámica de pasta fina reemplazó las funciones que los polícromos ocupaban anteriormente.

Una implicación final podria ser que, a causa de la continuidad relativa de la cerámica utilitaria, en muchos casos tal vez no sea posible utilizar la cerámica utilitaria como un indicio preciso para establecer la diferenciación cronológica en el Clásico Terminal. Hay cambios y hay continuidades; y algunas cosas cambian en algunos lugares, mientras en otros, no. Los arqueólogos quizá tendrán que encontrar otros mecanismos o clases de evidencia para tratar estos problemas, o tal vez hasta aprender a vivir con la ambigüedad.

[1] Silviane Boucher (comunicación personal) duda que Subín Rojo se presenta en Calakmul, pero Chaquiste Impreso se encuentra en el sitio.

[2] Subín Rojo se encuentra tanto en Colhá, como también en Río Azul, pero aparentamente carecen de Chaquiste Impreso.

REFERENCIAS

Adams, Richard E. W.
1971 The Ceramics of Altar de Sacrificios. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 63(1).

Aliphat, Mario M.
1994 Classic Maya Landscape in the Upper Usumacinta River Valley. Tésis doctoral, University de Calgary, Canadá.

Andrews, George F.
1967 Comalcalco, Tabasco, México: An Architectonic Survey of a Maya Ceremonial Center. University of Oregón, Eugene.

Bachand, Bruce
1997 Examination of a Ceramic Collection from Piedras Negras, Guatemala. Tésis de maestría, Department of Anthropology, Brigham Young University, Provo, Utah.

Ball Joseph W.

1976 Ceramic Sphere Affiliations of the Barton Ramie Ceramic Complexes. En Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belice Valley. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 18:323-330.

1978 Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast. En Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, México, pp 69ff. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 46.

1980 The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, México. The Papers of the New World Archaeological Foundation 43. Provo, Utah

1993 Pottery, Potters, Palaces, and Polities: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries. En Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D., editado por Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson, pp. 243-272. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Berlin, Heinrich

1956 Late Pottery Horizons of Tabasco, México. Contributions to American Anthropology and History 59.

Bishop, Ronald L.

1994 Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Región. En Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts, editado por David A. Scott and Pieter Meyers, pp. 15-65. Los Angeles.

Boucher, Sylviane y P. A. Nidia Rojas

1995 Resultados Preliminares de Análisis del Proyecto Arqueológico de la Biósfera de Calakmul. Ponencia presentada al 1º International Symposium of Maya Archaeology, San Ignacio, Belice, June 2,1995.

Bullard Jr., William R. y Mary Ricketson Bullard

1965 Late Classic Finds at Baking Pot, British Honduras. Royal Ontario Museum, Occasional Paper 8. University of Toronto, Ontario.

Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase.

1983 The Ceramics of the Tayasal-Paxcaman Zone, Lake Peten Itza, Guatemala. University Museum, Philadelphia.

Culbert, T. Patrick

1973 The Maya Downfall at Tikal. En The Classic Maya Collapse, editado por T. Patrick Culbert, pp. 63-92. University of New México Press, Albuquerque.

Domínguez Carrasco, Maria del R.

1994 Calakmul, Campeche: Un Análisis de la Cerámica. Universidad Autónoma de Campeche, Colección: Arqueología, México.

Foias, Antonia

1993 Resultados preliminares del Análisis Cerámico del Proyecto Petexbatún. Apuntes Arqueológicos 3(1):37-54. Guatemala

1996 Changing Ceramic Production and Exchange Systems and the Classic Maya Collapse in the Petexbatun Region. Tésis doctoral, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Foias, Antonia E. y Ronald L. Bishop

1994 El Colapso Maya y las Vajilla de Pasta Fina en la Región de Petexbatun. En VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas in Guatemala, 1993, editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo, pp. 563-586. Guatemala.

Forsyth, Donald W.

1980 Report on Some Ceramics From the Peten, Guatemala. The Papers of the New World Archaeological Foundation 45:59-82. Provo, Utah.

1989 The Ceramics of El Mirador, Peten, Guatemala. The Papers of the New World Archaeological Foundation 63. Provo, Utah.

1993a The Ceramic Sequence at Nakbé, Guatemala. Ancient Mesoamerica 4:31-53.

1993b La Cerámica Arqueológica de Nakbé y El Mirador, Petén. En III Simposio de Arqueología Guatemalteca, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 17-20 de julio de 1989, pp. 111-140. Guatemala.

1996 La secuencia cerámica de la Isla de Flores, Peten. Mayab 10:5-14.

Gifford, James C.

1976 Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belice Valley. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 18.

Graham, Elizabeth

1987 Terminal Classic to Early Historic Period Vessel Forms form Belice. En Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference, editado por Prudence M. Rice y Robert J. Sharer, pp. 73-98. BAR International Series 345.

Hermes C., Bernard

1993 La Secuencia Cerámica de Topoxté: Un informe preliminar. Beitrage zu Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 13:221-251. Verlag Phillip von Zaber, Mainz am Rhein.

Hermes C., Bernard y Renaldo Acevedo

1992 Investigaciones Recientes in Topoxté. En V Simposio de Investigaciones Arqueológicas in Guatemala, editado por J.P. Laporte, H.L. Escobedo y S. Villagrán de Brady, pp. 269-280> Ministerio de Cultura y Deportes, IAH, Asociacion Tikal. Guatemala.

Holley, George R.
1983 Ceramic Change at Piedras Negras, Guatemala. Tésis doctoral, Southern Illinois University, Carbondale.

Laporte, Juan Pedro et al
1993 La Secuencia Cerámica del Valle de Dolores, Petén: Las Unidades Cerámicas. Atlas Arqueológico de Guatemala, No. 1. Guatemala.

LeCount, Lisa
1992 Xunantunich Ceramics-1992. En Xunantunich Archaeological Project, 1992 Field Season. Annual Report to the Department of Archaeology, Belmopan, Belice.

López Varela, Sandra L.
1989 Análisis y Clasificación de la Cerámica de un Sitio Maya del Clásico: Yaxchilán, México. BAR International Series 535.

Matheny, Ray T.
1970 The Ceramics of Aguacatal, Campeche, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation 27. Provo, Utah.

Mejía Pérez Campos, Elizabeth (compiladora) y Lorena Mirambell Silva (coordinadora)
1992 Comalcalco. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Antologías, Serie Arqueología.

Morales Guo, Paulino Israel
1995 El Chal, Un Sitio Arqueológico Asentado in la Sabana del Peten Central: Una Aproximación a su Asentamiento. Tésis de licenciatura, Escuela de Historia, Area de Arqueología, University of San Carlos, Guatemala.

Ochoa, Lorenzo y Luis Casasola
1978 Los cambios del patrón de asentamiento en el área del Usumacinta. En Estudios preliminares sobre los Mayas de Tierras Bajas Noroccidentales, editado por Lorenzo Ochoa, pp. 19-43. UNAM, México.

Peniche Rivero, Piedad de Carmen
1973 Comalcalco, Tabasco: Su Cerámica, Artefactos y Enterramientos. Tésis, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán, Mérida

Rands, Robert L.
1967a Cerámica de la región de Palenque, México. Estudios de Cultura Maya 6:111-147.

1967b Ceramic Typology and Trade in the Palenque Region, Mexico. En American Historical Anthropology: Essays in Honor of Leslie Spier, editado por Carroll L. Riley y W. W. Taylor, pp. 137-151.

1969 Mayan Ecology and Trade: 1967-1968. En «Mesoamerican Studies», no. 2. University of Southern Illinois, Carbondale.

Foias, Antonia

1993 Resultados preliminares del Análisis Cerámico del Proyecto Petexbatún. Apuntes Arqueológicos 3(1):37-54. Guatemala

1996 Changing Ceramic Production and Exchange Systems and the Classic Maya Collapse in the Petexbatun Region. Tésis doctoral, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Foias, Antonia E. y Ronald L. Bishop

1994 El Colapso Maya y las Vajilla de Pasta Fina en la Región de Petexbatun. En VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas in Guatemala, 1993, editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo, pp. 563-586. Guatemala.

Forsyth, Donald W.

1980 Report on Some Ceramics From the Peten, Guatemala. The Papers of the New World Archaeological Foundation 45:59-82. Provo, Utah.

1989 The Ceramics of El Mirador, Peten, Guatemala. The Papers of the New World Archaeological Foundation 63. Provo, Utah.

1993a The Ceramic Sequence at Nakbé, Guatemala. Ancient Mesoamerica 4:31-53.

1993b La Cerámica Arqueológica de Nakbé y El Mirador, Petén. En III Simposio de Arqueología Guatemalteca, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 17-20 de julio de 1989, pp. 111-140. Guatemala.

1996 La secuencia cerámica de la Isla de Flores, Peten. Mayab 10:5-14.

Gifford, James C.

1976 Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belice Valley. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 18.

Graham, Elizabeth

1987 Terminal Classic to Early Historic Period Vessel Forms form Belice. En Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference, editado por Prudence M. Rice y Robert J. Sharer, pp. 73-98. BAR International Series 345.

Hermes C., Bernard

1993 La Secuencia Cerámica de Topoxté: Un informe preliminar. Beitrage zu Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 13:221-251. Verlag Phillip von Zaber, Mainz am Rhein.

Hermes C., Bernard y Renaldo Acevedo

1992 Investigaciones Recientes in Topoxté. En V Simposio de Investigaciones Arqueológicas in Guatemala, editado por J.P. Laporte, H.L. Escobedo y S. Villagrán de Brady, pp. 269-280> Ministerio de Cultura y Deportes, IAH, Asociacion Tikal. Guatemala.

Holley, George R.
1983 Ceramic Change at Piedras Negras, Guatemala. Tésis doctoral, Southern Illinois University, Carbondale.

Laporte, Juan Pedro et al
1993 La Secuencia Cerámica del Valle de Dolores, Petén: Las Unidades Cerámicas. Atlas Arqueológico de Guatemala, No. 1. Guatemala.

LeCount, Lisa
1992 Xunantunich Ceramics-1992. En Xunantunich Archaeological Project, 1992 Field Season. Annual Report to the Department of Archaeology, Belmopan, Belice.

López Varela, Sandra L.
1989 Análisis y Clasificación de la Cerámica de un Sitio Maya del Clásico: Yaxchilán, México. BAR International Series 535.

Matheny, Ray T.
1970 The Ceramics of Aguacatal, Campeche, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation 27. Provo, Utah.

Mejía Pérez Campos, Elizabeth (compiladora) y Lorena Mirambell Silva (coordinadora)
1992 Comalcalco. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Antologías, Serie Arqueología.

Morales Guo, Paulino Israel
1995 El Chal, Un Sitio Arqueológico Asentado in la Sabana del Peten Central: Una Aproximación a su Asentamiento. Tésis de licenciatura, Escuela de Historia, Area de Arqueología, University of San Carlos, Guatemala.

Ochoa, Lorenzo y Luis Casasola
1978 Los cambios del patrón de asentamiento en el área del Usumacinta. En Estudios preliminares sobre los Mayas de Tierras Bajas Noroccidentales, editado por Lorenzo Ochoa, pp. 19-43. UNAM, México.

Peniche Rivero, Piedad de Carmen
1973 Comalcalco, Tabasco: Su Cerámica, Artefactos y Enterramientos. Tésis, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán, Mérida

Rands, Robert L.
1967a Cerámica de la región de Palenque, México. Estudios de Cultura Maya 6:111-147.

1967b Ceramic Typology and Trade in the Palenque Region, Mexico. En American Historical Anthropology: Essays in Honor of Leslie Spier, editado por Carroll L. Riley y W. W. Taylor, pp. 137-151.

1969 Mayan Ecology and Trade: 1967-1968. En «Mesoamerican Studies», no. 2. University of Southern Illinois, Carbondale.

1973 The Classic Maya Collapse: Usumacinta Zone and Northwestern Periphery. En The Classic Maya Collapse, editado por T. Patrick Culbert, pp. 165-205.

1974 The Ceramic Sequence at Palenque, Chiapas. En Mesoamerican Archaeology: New Approaches, editado por Norman Hammond, pp. 51-75.

1987 Ceramic Patterns and Traditions in the Palenque Area. En Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference, editado por Prudence M. Rice y Robert J. Sharer, pp. 203-238. BAR International Series 345.

Reents-Budet, Dorie
1994 Painting the Maya Universe: Royal Cemeteries of the Classic Period. Duke University Press.

Rice, Prudence M.
1987 Macanché Island, El Petén, Guatemala: Excavations, Pottery and Artifacts. University Presses of Florida, Gainesville.

Ricketson Jr., Oliver G.
1929 Excavations at Baking Pot, British Honduras. Carnegie Institution of Washington, Contributions to American Anthropology and History, no 1. Washington, D.C.

Ruz Lluillier, Alberto
1969 La Costa de Campeche en los Tiempos Prehispánicos. Instituto Nacional de Antropología e HIstoria, Investigaciones 18. México.

Sabloff, Jeremy
1973 Continuity and Disruption during Terminal Late Classic Times at Seibal: Ceramic and Other Evidence. En The Classic Maya Collapse, editado por T. P. Culbert, pp. 107-132. University of New México Press. Albuquerque.

1975 Excavations at Seibal: Ceramics. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 13(2).

Sabloff, Jeremy y Gordon R. Willey
1967 The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process. Southwestern Journal of Anthropology 23:311-336.

Sabloff, Jeremy, Ronald L. Bishop, Garman Harbottle, Robert L. Rands, y Edward V. Sayre
1982 Analyses of Fine Paste Ceramics. En Excavations at Seibal: Department of Peten, Guatemala, Vol. 15, No. 2.

Sharer, Robert J.
1994 The Ancient Maya. Stanford University Press, Stanford, California.

Stuart, David
1993 Historical Inscriptions and the Maya Collapse. En Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D., editado por Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson, pp. 321-354. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Thompson, J. E. S.
1939 Excavations at San José, British Honduras. Carnegie Institution of Washington Publication 506.

1940 Late Ceramic Horizons at Benque Viejo, British Honduras. Carnegie Institution of Washington, Contributions to American Anthropology and History, no. 35. Washington, D.C.

Valdez, Fred, Jr.
1987 The Prehistoric Ceramics of Colhá, Northern Belice. Tésis doctoral, Harvard University, Cambridge.

Willey, Gordon R., T. Patrick Culbert, y Richard E. W. Adams
1967 Maya Lowland Ceramics: A Report from the 1965 Guatemala City Conference. American Antiquity 32(3):289-315.

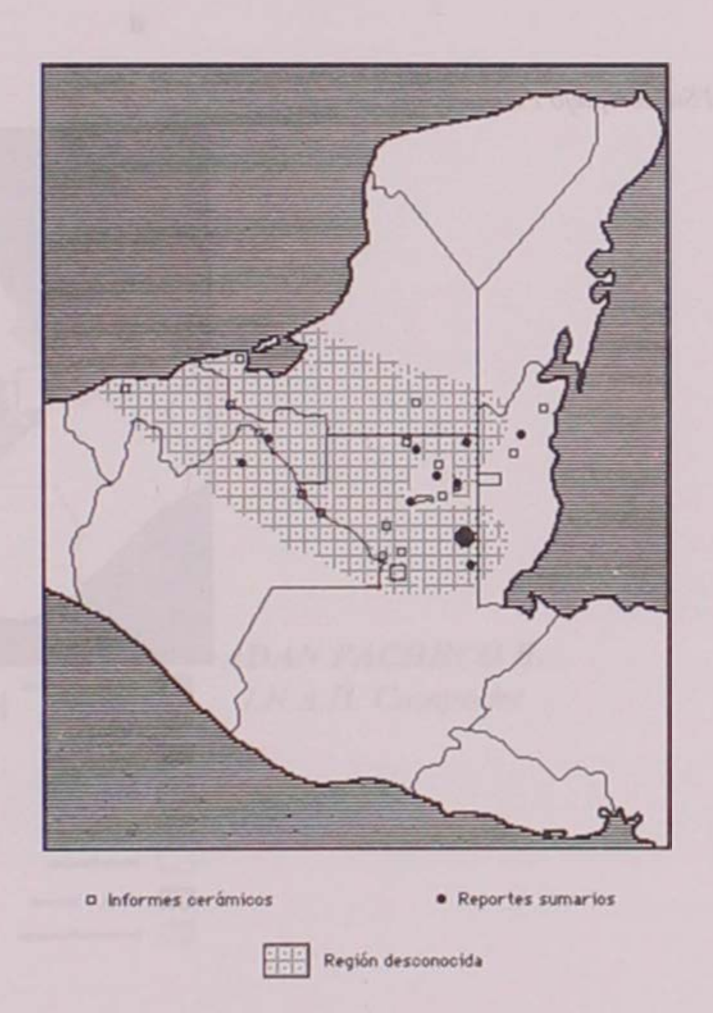


Figura 1. Zona en que hay una carencia de información cerámica en las tierras bajas del sur.

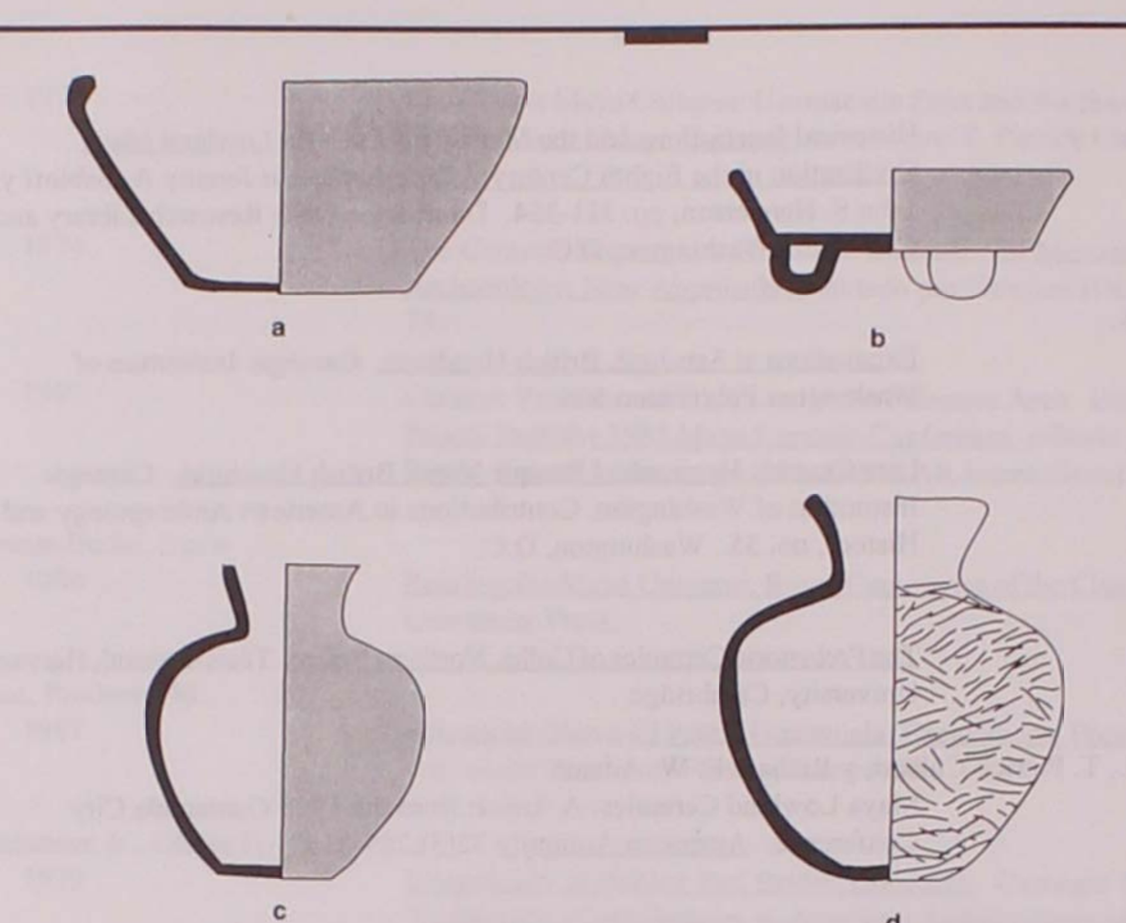


Figura 2. Las formas del Subcomplejo Petenero.

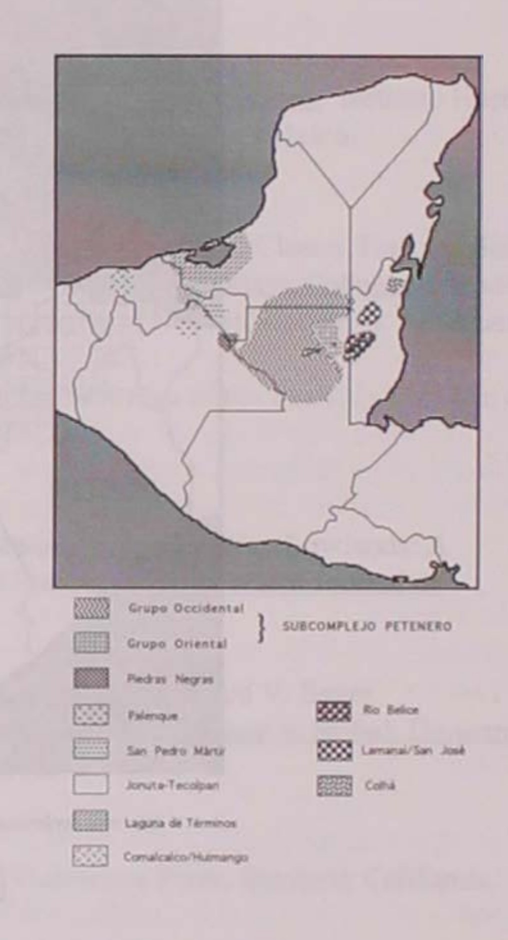


Figura 3. Las zonas cerámicas

5

TRABAJOS DE RESTAURACION ARQUITECTONICA EN CACACBXNUC Y CHELEMI, CAMPECHE, MEXICO, 1997

ADAN PACHECO B.
I.N.A.H. Campeche

TRABAJOS DE RESTAURACION ARQUITECTONICA EN CACACBXNUC Y CHELEMI, CAMPECHE, MEXICO 1997

Adán Pacheco B.

Introducción

Los trabajos de consolidación y restauración en ambos sitios se realizaron con el Proyecto Mantenimiento a Zonas Arqueológicas No Abiertas al Público (MANZANA). Los recursos fueron otorgados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y se ejercieron de mayo a julio del año que se cita interviniéndose tres estructuras, dos de ellas en el sitio de Cacacbxnuc y la tercera en el sitio de Chelemí. Los trabajos fueron supervisados por el arqueólogo Antonio Benavides y el suscrito. Las labores de limpieza y albañilería fueron realizados por gente de los poblados de Cumpich y Tzocchén, ambos del Municipio de Hecelchakán, beneficiándose alrededor de unas 40 familias.

Los sitios se localizan a unos 90 kms. al noreste de la ciudad de Campeche. Cacacbxnuc se encuentra al suroeste de Cumpich, a 1.5 kms. del poblado, mientras que Chelemí se halla a unos 6 kms. al noroeste de Cumpich y a unos 3 kms. al norte del poblado de Tzocchén. Fig. 1.

Antecedentes

Las únicas descripciones o reportes con que se cuenta para ambos es mínima y son las realizadas por Harry E. Pollock (1980) como resultado de los recorridos de campo que realizara en la década de los 30´s en Yucatán y en Campeche visitando la mayoría de los sitios reportados hasta entonces en el área Puuc. Posteriormente George Andrews (1986) realizó un análisis arquitectónico de ambos sitios y de otros. En el caso de Chelemí, ha sido visitado por investigadores del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, debido a que el edificio I presentaba pintura mural en sus bóvedas y posiblemente en sus muros interiores. Lamentablemente hoy sólo se conservan algunos fragmentos de estuco con motivos en colores azul, rojo y amarillo.

CACACBXNUC

Los trabajos se iniciaron en el edificio[1], en este sitio diferenciamos dos distribuciones de los edificios sobre el terreno, algunos sobre lomeríos naturales y otros sobre una planicie por ello hablamos del Grupo de la Colina y del Grupo del Valle. Fig. 2.

El Grupo de la Colina está compuesto por un total de nueve edificios; los conjuntos forman plazas cerradas y abiertas. El Grupo del Valle se conforma por pequeños montículos formando plazuelas de espacios reducidos. Fig. 3.

Se retiró primeramente la vegetación de alrededor y la crecida sobre el inmueble. Asimismo, pequeños árboles, agaves y raíces diversas. Una vez limpio de vegetación se prosiguió a retirar el escombro acumulado al interior de los cuartos y producto del saqueo, donde no se encontró ningún tipo de elemento cultural.

[1] Este corresponde al edificio Norte del Grupo Norte de Pollock (1980).

ANALISIS ARQUITECTONICO DEL EDIFICIO I ANTES DE SER INTERVENIDO

Presentaba serios problemas de estabilización en general, debido al desprendimiento de esquineros, de jambas, de un dintel, alteración de pisos debido al saqueo, destrucción de muros interiores, derrumbe de la crestería y filtraciones de agua en uno de sus cuartos (4), ocasionando que en su parte superior del edificio las raíces rompieran la parte exterior de la bóveda.

El edificio se compone de cuatro cuartos independientes entre sí.

En la parte norte se localiza el cuarto 1 y en él se observan tres accesos, dos de ellos tapiados, quedando solamente un acceso, el central, al cual le desprendieron el dintel y sus respectivas jambas, quedando expuesto su núcleo tanto del muro como de la bóveda. En la parte central del cierre de bóveda se puede ver de cada lado un orificio, en el cual pudo haber tenido un cilindro de piedra[2]. Del muro este se conservó solamente poco más de la mitad. En el resto del cuarto solamente faltaban algunos sillares.

El aposento 2 fue uno de los más afectados al interior por el saqueo y la destrucción de sus muros y bóvedas poniente y oriente. El costado norte del cuarto también sufrió la destrucción parcial del muro y de su bóveda. El mejor conservado es el sur, del cual solamente faltan algunos sillares. Con respecto al piso presentó huellas de saqueo.

La habitación 3 se localiza en el costado este del edificio siendo la más destruída de todas debido al colapso que sufrió la bóveda y su muro frontal, quedando únicamente un par de hiladas; el costado norte presenta los mismos problemas que el anterior. El mejor conservado es su muro sur.

La parte más afectada del cuarto 4 es el muro divisorio que comparte con el aposento 2. El resto se conserva en buen estado, faltándole solamente algunos sillares y tacones de bóveda.

El estado de conservación de los pisos del edificio fue lamentable debido al saqueo prevaleciente en el sitio. Al interior de los cuartos se pudo ver el desplazamiento de algunos arranques de muro en sus esquinas.

EDIFICIO IX O XCAMPANATUNICH (campana de piedra)

Se localiza también en el Grupo de la Colina, al noreste del edificio I. Al parecer es uno de los más antiguos con que cuenta el sitio y de igual manera uno de los más destruídos por el saqueo de sillares y la destrucción de sus muros, bóvedas, cresterías y escaleras. La parte intervenida del inmueble se compone de dos cuartos. 3 (Fig. 4).

Cuando el edificio fue visitado por Pollock en los 30´s aún conservaba una escalera volada que cubría el acceso al cuarto 1 dejando un pasillo abovedado[3]. En la actualidad de lo anterior no quedan en pie las escaleras, salvo en la parte superior del edificio. En su costado este los saqueadores realizaron una oquedad que atravesó el muro. En la parte frontal del edificio los dinteles fueron posiblemente removidos, por lo que parte de la bóveda se colapsó. Al interior del cuarto se observaron varias fracturas debido al debilitamiento de la argamasa y al mismo sistema constructivo. En la parte superior del cuarto posterior, en su cierre de bóveda se pueden observar los restos de algunos escalones que conducían a un segundo nivel (cfr. Pollock, 1980: 462 fig. 773).

TRABAJOS DE CONSOLIDACION Y RESTAURACION

Una vez realizados los trabajos de limpieza se iniciaron los trabajos de consolidación y restauración. En el edificio I, con la reintegración de los sillares de las esquinas norte, sur y este. Una vez consolidadas se prosiguió con los muros interiores de los cuartos los cuales fueron nuevamente levantados con la finalidad de estabilizar el edificio en general. De lo contrario, en un lapso de tiempo no muy lejano habría corrido la suerte de otros muchos inmuebles hoy derrumbados en su totalidad. Por ello también se reintegró el faltante de la bóveda en el cuarto 2.

Paralelamente se trabajaron detalles de pequeñas grietas en los muros interiores y exteriores, la reintegración

[2] Pollock 1980: 452-462.

[3] Ibedem.

de las jambas y el muro del costado este del cuarto 1. Los sillares desprendidos de la crestería se reintegraron nuevamente. En esta parte fue el único lugar donde se localizaron restos de estuco modelado, en su mayoría blancos y algunos fragmentos de color rojo.

Igualmente se nucleó parte del paramento superior, tanto en interiores, como en exteriores, con el objeto de sellar huecos en el relleno de la estructura e impedir la filtración del agua y el crecimiento de maleza nuevamente.

Los trabajos de consolidación llevados a cabo en la parte superior del edificio incluyeron la crestería y el zampeado del techo, ello frenará la propagación de árboles y la filtración de agua.

EDIFICIO IX

Los trabajos realizados en esta estructura se limitaron únicamente a la estabilización del muro intermedio y de sus jambas. Una vez consolidado se reintegraron 3 dinteles de madera (Chacté viga) y la parte faltante de la bóveda. En el cuarto anterior únicamente se reintegraron dos hiladas de la bóveda con la intención de proteger los dinteles de la lluvia y el resto se nucleó. En el cuarto posterior se reintegró la parte faltante de la bóveda. Al interior del cuarto, en su muro este, se colocaron las piedras restantes; y en el exterior del muro se realizó el mismo trabajo, utilizando piedra labrada que se encontraba dispersa cerca del muro. El muro representa una ceja o saliente de unos 8 cms. con respecto al paramento inferior.

CHELEMI

En el sitio se realizaron los trabajos de restauración únicamente el edificio I, encontrándose en condiciones similares a las del edificio I de Cacacbxnuc, debido al huracán Roxana de 1995. El inmueble sufría de graves problemas a nivel estructural por el desprendimiento de esquineros del muro inferior, el friso y parte del muro superior (ver Pollock 1980:465-470, figs. 779-785). Al interior de sus cuartos se observaron grietas en muros y bóvedas. En este caso solamente se atendieron los muros, debido a los restos de pintura mural que aún se conservan en la bóveda. Se reintegraron solamente los sillares faltantes en algunos de sus muros, dejando la intervención de la bóveda a restauradores debido a los restos de la pintura. Cabe aclarar que esta fue restaurada solamente en su parte exterior. Al parecer los motivos expuestos en los murales eran principalmente aves.

El edificio I de Chelemí cuenta con tres cuartos; dos de ellos de planta rectangular que se localizan en los costados norte y sur; el central es de planta cuadrada. Los aposentos de los extremos forman un remetimiento (Fig. 5) (ver Pollock 1980: 465-470, Fig. 780a).

Los trabajos de limpieza y retiro de vegetación fueron mínimos debido a que cuando se realizó la visita de inspección, gente del poblado de Tzocchén había sido contratada por el Instituto Nacional Indigenista de Calkiní para limpiar el camino de Tzocchén al sitio al tiempo de desmontar una hectárea, la cual fue donada y cercada con alambre de púas, por los ejidatarios de Tzocchén. En esa superficie se localiza el edificio que se trabajó y otros montículos más. Por nuestra parte iniciamos el retiro de árboles, agaves y raíces, crecidos en la parte superior del edificio.

Una vez limpio el inmueble se retiró el escombro del interior y parcialmente el exterior del mismo, quedando sin tocar el cuarto norte, que es el más dañado debido al derrumbe de sus muros y la totalidad de su bóveda. En el remetimiento de la fachada principal se localizaron dos banquetas que flanquean el acceso al cuarto. Podría decirse que son atípicas de la región. El hecho de no haber intervenido el costado norte del edificio se justifica por el hecho de que el Proyecto MANZANA no tiene entre sus objetivos la excavación de grandes sectores o áreas dentro y fuera de los inmuebles (Fig. 5).

El interior de los cuartos intervenidos muestran profusas huellas de saqueo. De los pisos solamente se localizaron algunos fragmentos de éstos en el arranque de los muros.

El edificio comparte una plataforma artificial de unos tres metros de altura con otras cuatro estructuras que han sufrido también el saqueo. Dentro de la hectárea donada se localizaron cuatro chultunes al parecer también saqueados.

El trabajo de conservación y consolidación se realizó primeramente con la reintegración de las esquinas

exteriores del edificio, que se localizaron cerca a éstas. Se continuó con la consolidación de las jambas del cuarto sur y al mismo tiempo comenzaron los trabajos en la crestería que se conservó de tres a cuatro hiladas. Terminada la consolidación y reintegración de los sillares sueltos, se prosiguió con el zampeado del techo con la finalidad de proteger la bóveda y los pocos restos de pintura mural que subsisten.

En la parte central se desmontó la banqueta sur, para ser consolidada y devolverle parte de su verticalidad y horizontalidad. Posteriormente se desmontó parte del muro y los sillares fueron numerados para reintegrarlos en su lugar original. Una vez reintegrados dieron un mayor soporte de carga a todo el muro. De igual modo se numeraron los sillares de la banqueta norte, al mismo tiempo que se desmontó el muro posterior del cuarto norte en su totalidad (la parte que aún se conserva en pie), con la finalidad de devolverle la verticalidad al muro. Una vez consolidada toda esta parte se continuó con el afianzamiento y reintegración de los esquineros del friso y con parte de la decoración en el paramento superior, la cual consiste en una faja saliente.

El resto del paramento se nucleó y se restituyeron las piedras deterioradas, así como la reintegración del núcleo faltante debido al crecimiento de vegetación. Con estas acciones se sanaron fracturas en la parte exterior de la bóveda principalmente en las esquinas que eran las más afectadas.

Por último, los trabajos de consolidación se realizaron al interior de los dos cuartos. En el central se reintegraron los sillares faltantes de los muros oeste. Con respecto al piso, solamente fue nivelado con el escombro generado por los saqueadores. En el cuarto sur se realizaron los mismos trabajos además de resanar varias fracturas que se localizaban en el muro este. De manera similar, su piso solo fue nivelado.

Una vez terminados los trabajos de mantenimiento en ambos sitios se despejaron de escombro las áreas cercanas a los edificios en cuanto a material y los sillares se ubicaron en bancos con objeto de que en trabajos futuros puedan ser reutilizados.

La composición del terciado empleado para la realización de los trabajos fue de 10 latas de polvo de piedra por un bulto de cal y ½ bulto de cemento. Ello es suficientemente fuerte para su adherencia en la piedra, a la vez que es reversible y no es más fuerte que la argamasa original. Esto con el fin de que el edificio no presente tensiones estructurales que hagan desprender los sillares o tacones de bóveda, etc. o bien, en el caso de adoptarse nuevas técnicas en la restauración de inmuebles, los trabajos puedan ser corregidos.

TEMPORALIDAD DE LOS SITIOS

Cacacbxnuc y Chelemí

Los sitios son reportados por Pollock en 1980, habiéndolos visitado en la década de los 30´s. Por su parte, George F. Andrews (1984), hace una interpretación de la arquitectura del sitio, basada en parte por la descripción hecha por Pollock.

Las características con que cuentan los sitios son:

- Presencia de tres tipos de bóvedas; la correspondiente a la fase Oxkintok Temprano, es del tipo de bóveda escalonada inversa, y en la fase Proto-Puuc, es de tacones en saledizo. Para el Puuc Tardío se elaboran las bóvedas de mampostería revestidas con bloques labrados en forma de bota, como es el caso de la Estructura V de Cacacbxnuc.
- Los sillares exteriores e interiores de los edificios están bien trabajados; sin llegar aún a la perfección que más tarde se vería en el estilo Puuc Clásico. Las medidas de los sillares son diversas y predomina la forma cuadrada y en algunas ocasiones se presentan pequeñas cuñas.
- Dinteles en piedra bien cortados, elaborados en grandes bloques.
- Los sillares de las jambas y esquineros son de forma rectangular, con tres de sus caras muy bien trabajadas.
- La moldura media se presenta con grandes piedras trabajadas en forma rectangular.
- La crestería se asienta en el muro intermedio del edificio, como en el caso de las Estructuras I y V de Cacacbxnuc o la I de Chelemí.
- Los motivos del paramento superior (Pollock 1980: 460), muestran "...un diseño de forma piramidal invertida elaborado con piedras que sobresalen y que alternan con inclinaciones de 45 grados..." (Andrews

1986: 18).

• Los edificios desplantan sobre un zócalo o moldura basal.
• En los tres edificios, los cuartos se presentan aislados entre sí.

Los dos sitios presentan un patrón de asentamiento concentrado. La arquitectura del sitio corresponde a las fases arquitectónicas Oxkintok Temprano y Proto-Puuc 500-620 d.C. y se ubican estas para el Clásico Temprano y Clásico Tardío. También hay evidencias de la fase arquitectónica Puuc Temprano 621-700 d.C. aprox.

CONCLUSIONES

Lo anterior tendrá que ser reafirmado con la contrastación de otras variables, las que se darán en un futuro por medio de una investigación intensiva, debido a que los análisis arquitectónicos no son determinantes para conocer la cronología de un sitio (s).

REFERENCIAS

Andrews, George F.
1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación. Col. Científica No. 150, INAH, México.

Benavides, Antonio
1995 Informe de campo del Proyecto Manzana Xcalumkín.

Pollock, Harry E. D.
1980 The Puuc, an architectural survey of the hill country of Yucatan and Northern Campeche, México, Peabody Museum, Cambridge.

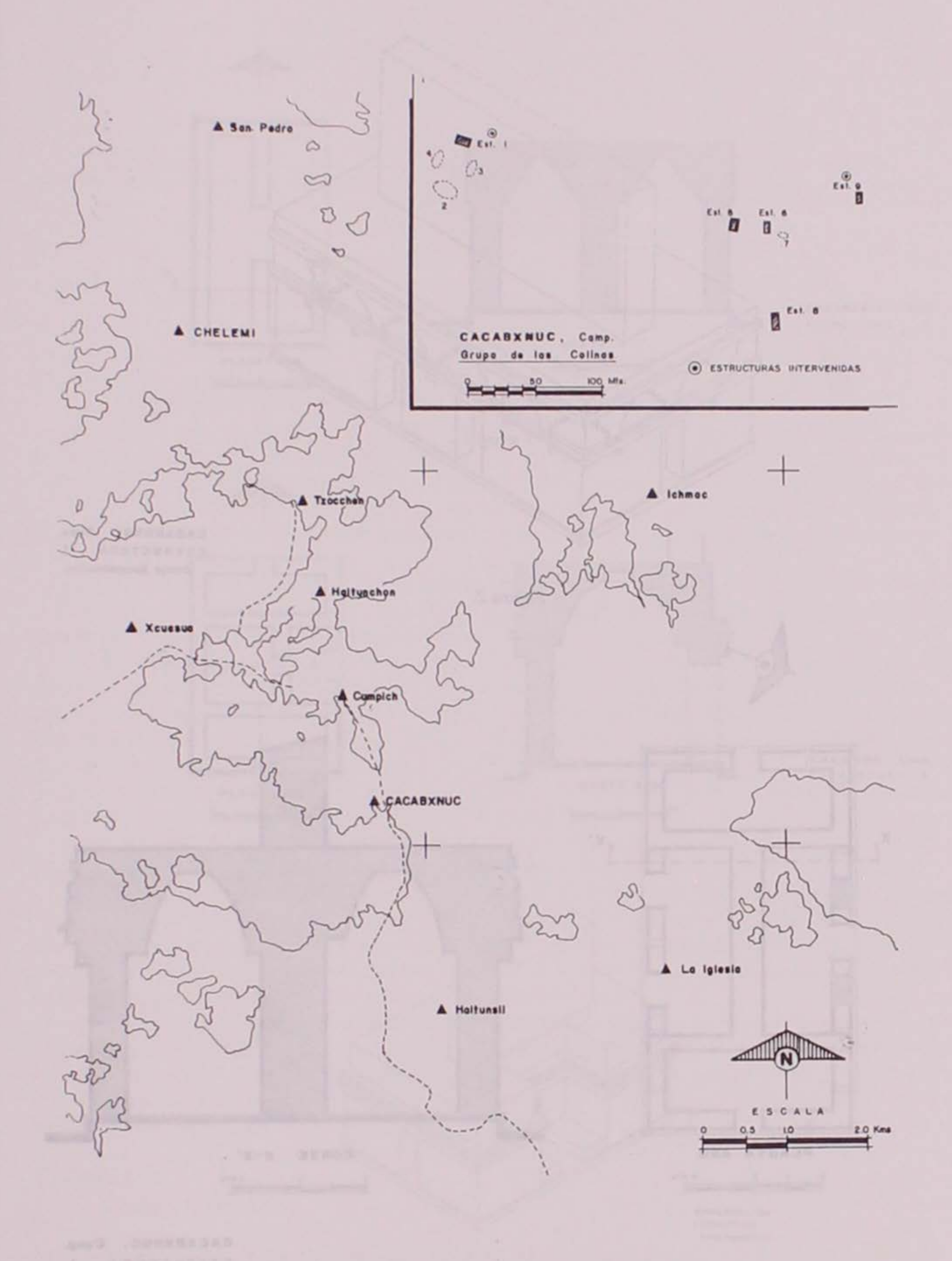

San. Pedro
CHELEMI
Tzocchen
Ichmac
Haltunchon
Xcuesuc
Cumpich
CACABXNUC
La Iglesia
Haltunsil
N
ESCALA
0
0.5
1.0
2.0 Kms
CACABXNUC, Camp.
Grupo de las Colinas
ESTRUCTURAS INTERVENIDAS
0
50
100 Mts.

Figura 1.

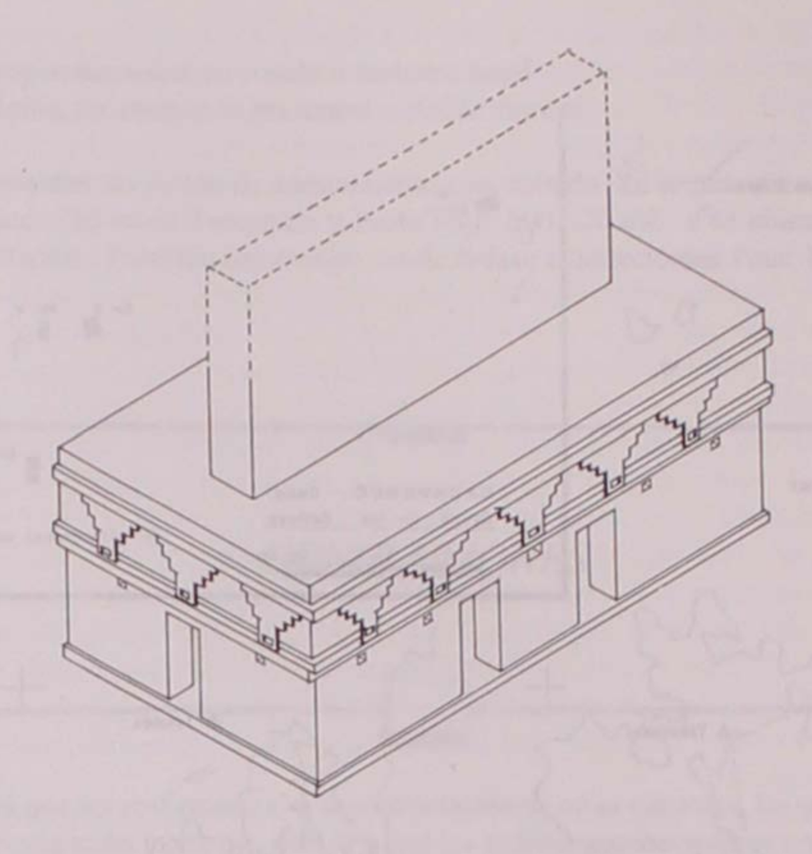


Figura 2.

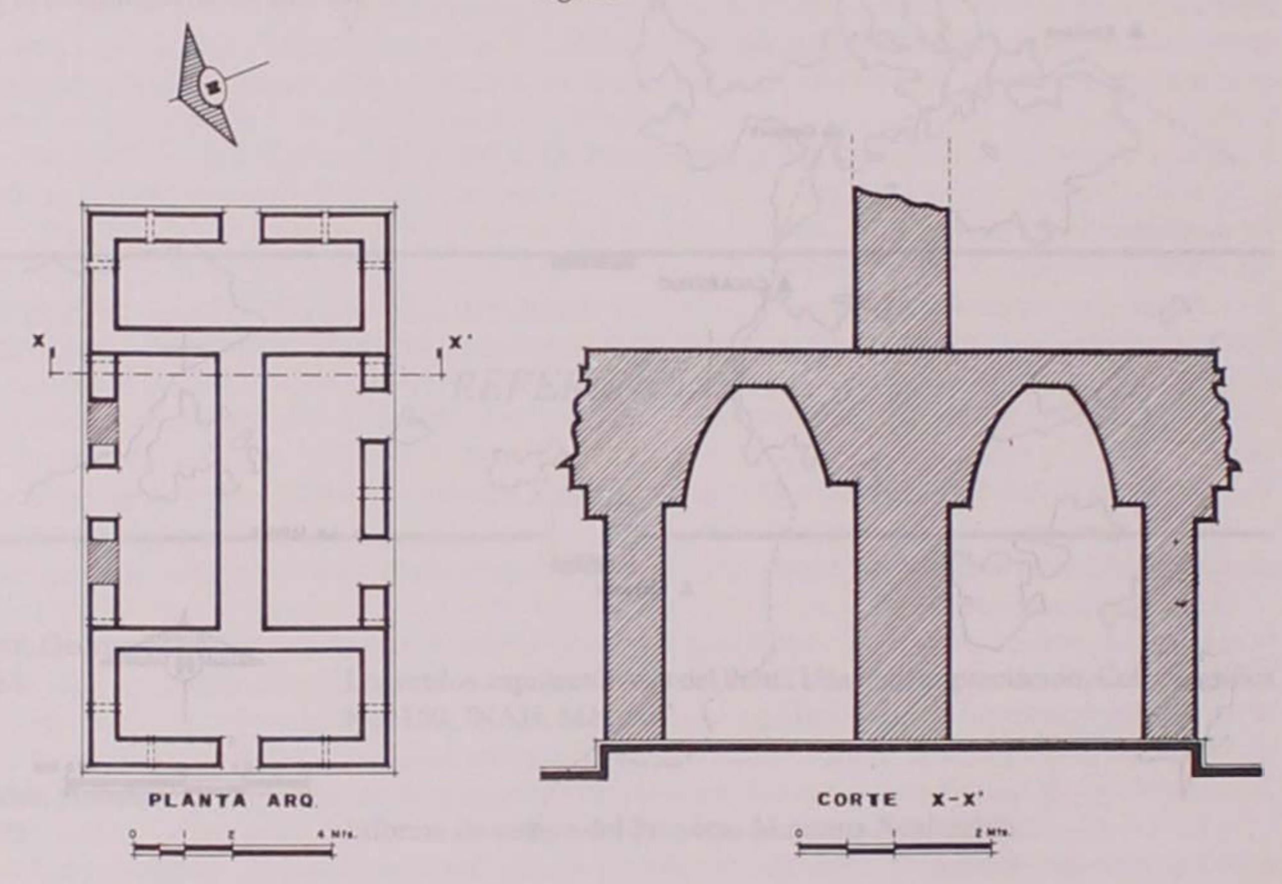


Figura 3.

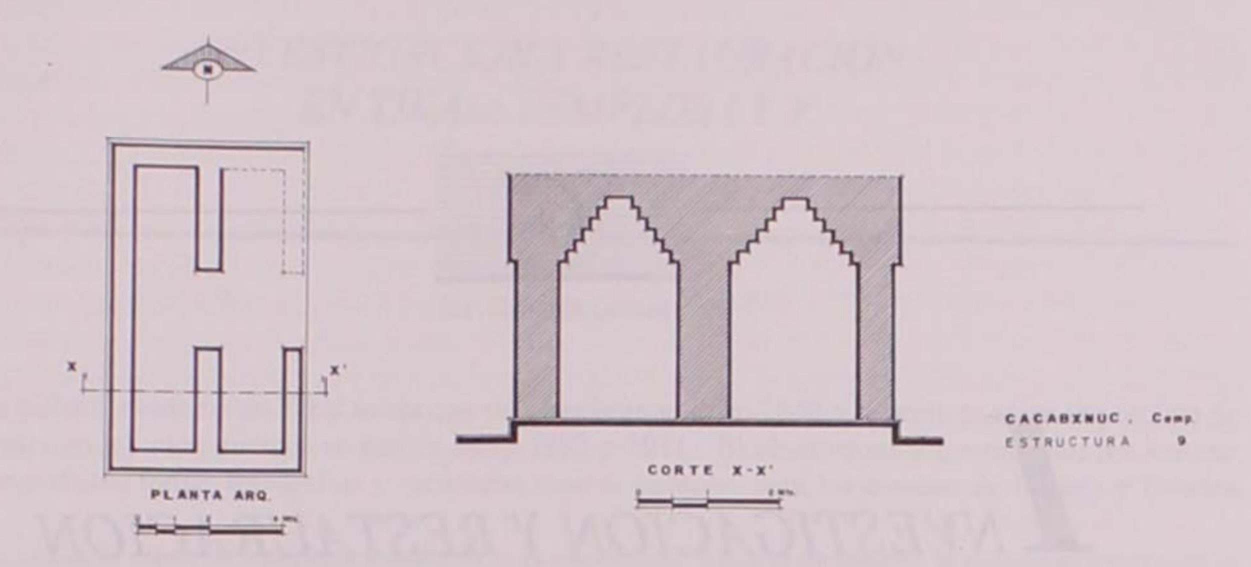


Figura 4.

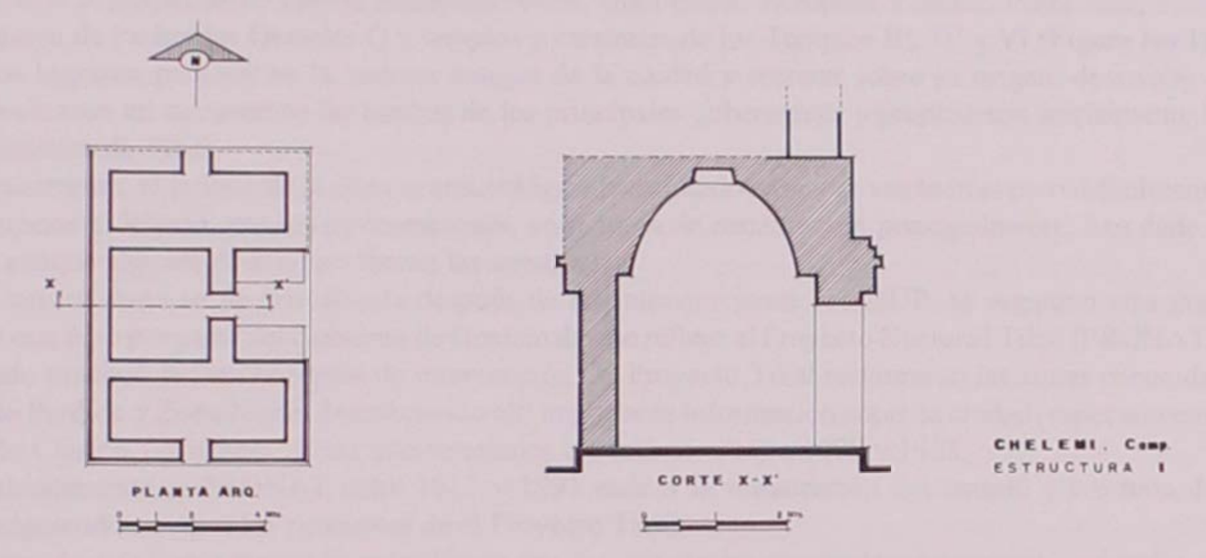


Figura 5.

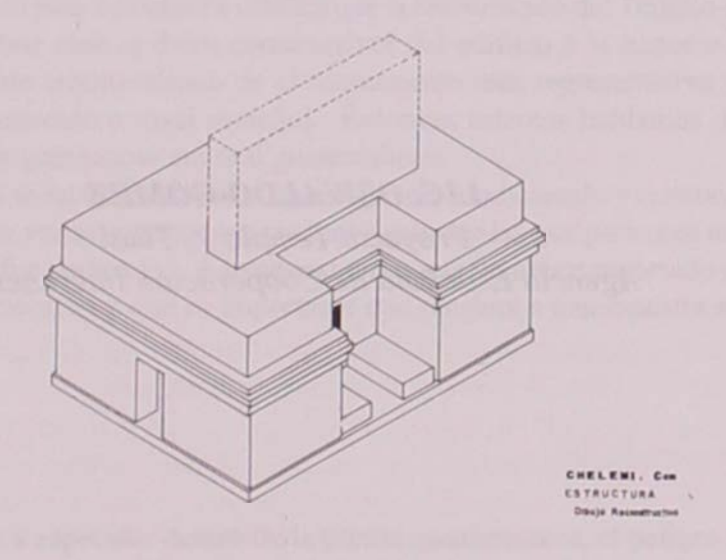


Figura 6.

6

INVESTIGACION Y RESTAURACION EN TIKAL: TEMPLOS I Y V

LIC. OSWALDO GOMEZ
Proyecto Templo V, Tikal
Agencia Española de Cooperación Internacional

INVESTIGACION Y RESTAURACION EN TIKAL: TEMPLOS I Y V

Lic. Oswaldo Gómez

La historia moderna de Tikal inicia con su descubrimiento en 1848 y la primera etapa importante de intervenciones en los monumentos se realiza entre 1882 y 1911. El objetivo en ese momento, fue realizar planos topográficos, tomar fotografías y recolectar tesoros exóticos para los museos de Europa y Estados Unidos.

La segunda etapa de intervenciones y la más importante hasta el momento, la realizó el museo de la Universidad de Pensilvania (MUP), con el llamado Proyecto Tikal entre los años 1956 y 1969. Las zonas donde trabajaron principalmente fueron Acrópolis Norte, Gran Plaza, Acrópolis Central, Plaza Este, Plaza Oeste, Complejo de Pirámides Gemelas Q, templos y cresterías de los Templos III, IV y VI (Figura No.1).

Ellos lograron penetrar en la historia antigua de la ciudad y teorizar sobre su origen, desarrollo y colapso. Analizaron en su contexto las tumbas de los principales gobernantes y propusieron inicialmente la secuencia dinástica de Tikal.

Actualmente, el avance de la ciencia arqueológica ha refutado varias de sus teorías pero difícilmente podremos superar el legado que sus intervenciones, en materia de restauración principalmente, han dado a Guatemala, aunque algunas de ellas no fueran las apropiadas.

La tercera etapa se da una década después de las intervenciones del MUP, se organizó otro gran proyecto, en este caso por parte del Gobierno de Guatemala, me refiero al Proyecto Nacional Tikal (PRONAT), que, siguiendo muchos de los conceptos de intervención del Proyecto Tikal restauraron las zonas conocidas como Mundo Perdido y Zona Norte, descubriendo allí importante información sobre la ciudad, especialmente de su período Clásico Temprano. Estas intervenciones se realizaron entre 1979 y 1985.

Posteriormente el PRONAT entre 1987 y 1991 realiza la restauración del templo y cresteria del Templo V, siguiendo siempre los conceptos de el Proyecto Tikal.

Luego de este breve recorrido cronológico por las principales etapas de intervención realizadas en Tikal, iniciaremos la explicación específica de las intervenciones en los Templos I y V.

Este momento es propicio para comentar a ustedes que la restauración del Templo I no fue un proyecto «tradicional» enfocado a descubrir nuevos datos constructivos del edificio o la historia con él relacionada, básicamente se realizó un rescate arquitectónico de el monumento mas representativo de la cultura maya construido en Guatemala y reconocido a nivel mundial. Entonces estamos hablamos de cultura maya, de identidad nacional y por ende de patrimonio cultural guatemalteco.

En el caso del Templo V si estamos haciendo investigación «tradicional» y restauración «tradicional», hemos escogido el Templo V por varias importantes razones dentro de las que podemos mencionar, ¿cuál fue su fecha constructiva? ¿a quién fue dedicado?. Además sabemos que no existe reportado en Tikal un edificio con esas características arquitectónicas y que es importante que tengamos una muestra representativa de su momento constructivo.

TEMPLO I

ANTECEDENTES

Desde 1990 se empezó a especular dentro de la prensa guatemalteca, el peligro que el Templo I de Tikal corría de desplomarse debido a «grandes grietas» que afectaban su estructura. Estas informaciones, no

del todo ciertas, presionaron para que las autoridades correspondientes enfocaran sus funciones hacia una posible solución. Ante la falta de recursos para realizar una prospección y posible restauración el Gobierno de Guatemala buscó apoyo de la comunidad internacional. Fue el Gobierno de España quien respondió al llamado y se conformó el Proyecto Templo I, Tikal dentro del marco del macro proyecto de los Grandes Templos de Tikal, cuyo primer objetivo fue restaurar el Templo I.

Como antecedentes tenemos que la restauración realizada por el MUP en el Templo I incluyó la totalidad de la Crestería y el templo. En cuanto al Basamento Piramidal, se restauró completo el lateral Norte de la fachada Oeste; del lateral Sur se restauraron los dos primeros cuerpos y se consolidaron los siete restantes, en la fachada lateral Sur se restauraron los dos primeros cuerpos. En la escalinata frontal se expuso la escalinata de construcción, se creó una forma extraña con el relleno existente entre la escalinata ceremonial y la de construcción y por último se restauraron los cuatro primeros escalones y parte del quinto de la escalinata ceremonial.

Este sistema de restauración permitió crear el llamado «efecto fotografía» que permite desde ciertos ángulos dar la apariencia de un edificio totalmente restaurado.

Sin embargo la realidad fue que la mayor parte de las tres fachadas no restauradas, o sea la Norte, Este y Sur, continuaron de manera más acelerada su proceso de destrucción, debido a que fue eliminada por completo la capa vegetal que durante siglos logró crear un nexo de coexistencia con la arquitectura del edificio, y aunque la arquitectura fuera muy afectada por esta situación es peor si se elimina la vegetación y no se realiza inmediatamente una restauración.

LA AECI Y EL IDAEH

El Proyecto Templo I (1992-1996) dio inicio con la excavación de calas de aproximación para conocer el estado estructural de la plataforma basal que sostiene al edificio y tratar de recuperar información sobre la arquitectura del talud. Luego se liberaron los escombros acumulados hasta los tres primeros cuerpos del edificio, en los laterales Norte y Este, con el fin de conocer el estado de los muros e iniciar el proceso de restauración (Figura No.2).

PLATAFORMA BASAL

Sobre la arquitectura del talud de la plataforma basal no se obtuvieron datos relevantes debido a la destrucción que presentó, sin embargo se pudo definir el punto de arranque del muro y también la presencia de las escalinatas que comunicaban la Gran Plaza con la Plaza Este, localizadas en la esquina SE de la plataforma basal. En cuanto al estado estructural se comprobó la solidez del relleno mediante un estudio de cimentación.

LIBERACION DE ESCOMBROS

La liberación de los escombros que cubrían la base de los laterales Norte y Este permitió conocer el relativo buen estado de conservación de los muros de los primeros cuerpos del edificio. Al mismo tiempo se realizó un estudio del drenaje pluvial de los edificios y plazas que rodean al Templo I para asegurar la estabilidad de la plataforma basal y poner a funcionar el drenaje original que básicamente evacuaba las aguas de la Gran Plaza y sectores aledaños por el callejón que forman el Templo I y la plataforma basal de la Acrópolis Norte. En este caso, y debido a la ausencia de los muros exteriores del talud de la plataforma basal, fue necesario construir un moderno drenaje para evitar la erosión de la plataforma.

DOCUMENTACIÓN

Inmediatamente después de finalizados los trabajos de excavación se inició la documentación de cada uno de los cuerpos de las tres diferentes fachadas del edificio. Esto con la finalidad de no alterar el

contexto con nuestra intervención y respetar los convenios que sobre materia de restauración el Gobierno de Guatemala ha suscrito. La documentación incluyó: dibujos a escala en planta, elevación y perfiles, fotografías en papel, transparencias, y levantamiento topográfico.

PROCESO DE RESTAURACIÓN

El plan original de intervención del Templo I incluyó nueve aspectos básicos.

1 y 2- LOCALIZACIÓN Y RESTAURACIÓN DE GRIETAS

La presencia de especies vegetales, durante aproximadamente un siglo, enraizándose en los diferentes cuerpos escalonados del edificio, templo y crestería, provocaron grietas y desprendimiento de piedras de los muros exteriores, las cuales fueron agrandadas por la escurrentía del agua de lluvia. Afortunadamente, la solidez del núcleo del edificio impidió que estas grietas fueran mayores y pusieran en peligro la estabilidad del edificio.

Las grietas fueron excavadas para eliminar todo el relleno suelto alrededor de ellas y poder proceder a rellenarlas con piedra de embono y mezcla. La mezcla utilizada es de cal y tierra caliza, básicamente, con un agregado de diez por ciento de cemento para su mayor consistencia.

Con estas acciones impedimos filtraciones que pudieran agrandar las grietas y la creación de depósitos de agua que favorecieran el crecimiento de especies vegetales.

3- RESTITUCIÓN DE ELEMENTOS ORIGINALES

La exposición contemporánea de los muros exteriores de edificios mayas de la época clásica a la intemperie provoca la erosión de las rocas de caliza. Recordemos que la sabiduria de los constructores y el conocimiento que tenían de los materiales que utilizaban implicó el recubrirlas con estuco que actuó como impermeabilizante.

Nuestro inadecuado mantenimiento de estas construcciones implica que hoy debamos restituir algunas piedras para asegurar la estabilidad del edificio. En este caso se ha tenido el cuidado de utilizar los mismos materiales, al grado de utilizar las mismas canteras mayas detectadas en la periferia del núcleo principal de la ciudad, lamentablemente hemos olvidado el estuco.

Cada una de las rocas de muros exteriores fue analizada individualmente y clasificada según su grado de erosión. Este análisis nos ayudó a decidir la intervención adecuada, en el caso mas grave, como dijimos, debieron ser restituídas algunas rocas, otras fueron tratadas con lejía de cal y otras no fue necesario intervenirlas.

4- RESTAURACIÓN DE MUROS EXTERIORES

Los muros originales de las edificaciones Mayas regularmente presentan alteraciones de su forma original, producto de derrumbes o alteraciones por raíces, éstas pueden ser desniveles o abombamientos parciales. Las alteraciones pueden ser corregidas teniendo datos fidedignos de la forma original del edificio. Para el caso del Templo I, la evidencia fue inmejorable y permitió desmontar los sectores de muro con estos problemas y restaurarlos.

5- RECUPERACIÓN DE VOLÚMENES

Por varias razones ya expuestas, los cuerpos escalonados del Templo I sufrieron mutilaciones, especialmente en las esquinas, lo cual provocó que al momento de realizar los trabajos de restauración se debió de considerar la posibilidad de restituir el volumen perdido en los nueve cuerpos del basamento piramidal del edificio. La decisión se tomó y la recuperación de volúmenes se efectuó con el cuidado de realizarlos con un tamaño de piedra completamente diferente al original y dejando un espacio hundido entre la recuperación

de volumen y el muro original que oscila entre los 0.08 y los 0.10 m. Esta intervención permite contemplar la forma original del edificio sin que constituya una reconstrucción, especialmente en edificios como el Templo I, en donde se realiza una restauración total del edificio.

6- IMPERMEABILIZACION

La impermeabilización del edificio se logró por medio de la consolidación de grietas que introducían agua al núcleo del edificio, la restitución de rocas de los muros exteriores erosionados y el sellamiento de los pisos superiores de cada uno de los cuerpos escalonados dándoles un pequeño desnivel hacia el exterior para evacuar el agua de lluvia y evitar la acumulación de agua y consecuente crecimiento de especies vegetales.

7- RESTAURACIÓN DE ESPACIOS INTERIORES

Realizamos una evaluación del estado actual de los estucos y elementos de madera del interior de las tres cámaras abovedadas del recinto superior del templo, las cuales lamentablemente tienen muchos grafitos modernos producto del ascenso al edificio. También pudimos observar que el anidamiento de aves (Golondrinas y Murciélagos) y abejas en el interior del templo provocaba una considerable cantidad de residuos sólidos sobre los estucos y especialmente sobre los pasadores de madera originales, así como en los dinteles de madera, originales o no.

Algunos fragmentos de estuco presentaban abombamientos que ponían en peligro su estabilidad. Decidimos consultar al restaurador español Miguel Ángel Núñez Villanueva, con cierta experiencia en el área Maya, sobre la técnica más apropiada para la restauración del estuco y los elementos de madera.

8- ESTUCOS

Para el estuco, el proceso aplicado fue realmente minucioso y consistió en una limpieza seca, que incluía, básicamente, la eliminación de concreciones duras sobre los sujetos de restauración. Luego se realizó una limpieza química consistente en la aplicación, con hisopo de algodón, de una solución de agua desionizada con hidróxido amónico acuoso al 5%, cuyo exceso de líquido o humedad fue secado con papel de celulosa.

Después se realizó un lavado en el cual se utilizó agua desionizada con un detergente líquido neutro al 5%. También se aplica con hisopo de algodón y los excesos de líquido se retiran con papel de celulosa. Este tratamiento no se recomienda para motivos pictóricos. Realizamos una prueba de restitución del estuco perdido para observar el comportamiento de los materiales utilizados, en este caso mezcla de tierra caliza con acetato de polivinilo y agua desionizada. Los resultados después de un año son inalterables y consistentes, tómese nota de que son espacios interiores.

9- MADERA

Para la madera, iniciamos la restauración eliminando las concreciones duras sobre los elementos, luego y durante 7 a 10 días aplicamos compresas de papel de celulosa con agua desionizada para absorber las sales solubles. Luego realizamos un lavado con un compuesto de agua desionizada y etanol al 50% con un agregado de detergente neutro, realizado con pinceles y brochas. Para secar la madera se aplican inyecciones de etanol durante 3 días, agregando el primer día xileno al 50%, para mayor penetración. Luego dejamos secar la madera durante 3 días, no húmedos. Posteriormente aplicamos un fungicida-insecticida sin barniz, para eliminar y prevenir la creación de carcomas (insecto coleóptero). Aplicamos después resina reversible, en este caso Paraloid B-72 disuelto en Xileno al 50%, para proteger la madera. Finalmente rellenamos las cavidades entre maderas con poliuretano expandido y lo cubrimos con una capa de resina con colorante. Los resultados después de un año son inalterables y consistentes, tómese nota de que son espacios interiores.

Para evitar que se repitan los daños anteriormente señalados, decidimos mantener la prohibición a los

visitantes de ascender al templo. También colocamos una malla de metal con marco de aluminio sujetado a presión en las paredes con resortes que tienen protectores de hule blanco en los extremos. Esta malla es casi imperceptible debido a la altura en que se encuentra con respecto a la plaza.

ESTELA 40

La restauración de la fachada norte del Templo I implicó trabajos de consolidación en la vecina estructura 5D-29. Esta oportuna intervención tuvo como resultado el importante hallazgo de la Estela No.40 de Tikal. Este importante monumento histórico fue esculpido en el período Clásico Temprano para conmemorar los primeros 10 años en el poder del gobernante K'an Ac (Jabalí Amarillo) en el año 468 d. C. (Figuras 3 y 4).

TEMPLO V

Los objetivos principales de la investigación arqueológica en el Templo V son: conocer las posibles estapas de construcción y uso del edificio, fecha de construcción, a quien fue dedicado y el rol que desempeñó en el desarrollo religioso, político y social de Tikal.

En materia de restauración, realizamos una intervención que pretende restaurar la escalinata ceremonial y el extremo frontal Oeste del edificio, para lograr dar una idea de la forma arquitectónica original del edificio. Como antecedente referencial de la historia reciente del Templo V, tiene las excavaciones llevadas a cabo por Christoper Jones del Museo de la Universidad de Pensilvania en 1965, y Miguel Orrego en 1968 y la publicación de Quintana y Noriega, del Proyecto Nacional Tikal, sobre la restauración del Templo y Crestería del edificio concluida en 1992.

Por los manuscritos inéditos de Jones conocemos que el monumento nunca tuvo asociado el elemento estela-altar, cuya definición era el objetivo de su investigación y que la escalinata tiene alfardas laterales.

Por un informe inédito de Orrego conocemos la información precedente más importante y completa sobre el Templo V, como son, dimensiones de la arquitectura y la técnica constructiva, cronología, iconografía y planos inapreciables sobre el edificio con evidencias que hoy ya no existen.

Datos recientes sobre las dimensiones y técnica constructiva del templo y crestería fueron revelados con las intervenciones de Quintana y Noriega, entre los años 1987 a 1992.

Estos datos han sido ratificados y ampliados con las excavaciones que iniciamos en noviembre de 1995 y que pasamos a exponer.

PLANTA ARQUITECTONICA
ÁNGULOS REDONDEADOS

Dentro de los grandes templos de Tikal (Templos I, II, III, IV y VI, Estructura 5D-33, Estructura 5D-73, edificios de la Acrópolis Norte, de la Zona Norte y Mundo Perdido) no hay otro edificio que en su planta constructiva tenga las esquinas redondeadas, así como todas las otras esquinas del edificio, solamente el Templo V. Por lo anterior surgió la pregunta: ¿De qué época e influencia es este rasgo arquitectónico tan especial? (Figura 5).

El Templo V tiene un basamento piramidal formado por siete cuerpos escalonados, cuyas paredes tienen leve curvatura convergente y que en total suman 29.5 m de altura.

La planta arquitectónica es rectangular, mide 51 m este-oeste y 36 m norte-sur. Las esquinas son remetidas y redondeadas y presentan decoración de entrecalle. Las excavaciones anteriores sugerían que la entrecalle estaba presente alrededor de todo el edificio pero hoy sabemos que solo está presente en las esquinas.

ORIENTACION

Referente a la orientación del edificio, el Templo V es el único de los seis grandes templos de Tikal que dirige su fachada principal hacia el Norte. Aquí queremos hacer un comentario sobre la existencia en

Tikal de otros edificios de considerable altura que no son muy tomados en cuenta, especialmente la desaparecida estructura 5D-33 que debería ser catalogada como el séptimo gran templo, la Estructura 5C-49 de Mundo Perdido, la 3D-43 de la Zona Norte o la 5D-73 de la Gran Plaza.

El grado de desviación aproximado del edificio es de 7.5 grados al Noreste del Norte magnético.

ESCALINATA

La escalinata se proyecta 13.80 m fuera del edificio y tiene un ancho promedio de 19.30 m, con un estimado preliminar de 90 escalones. Anteriormente (Orrego 1968) se propusieron 91 escalones. Las alfardas miden 2.60 m de ancho y están presentes de principio a fin de la escalinata, este elemento decorativo esta reportado hasta la fecha en otros 3 edificios de Tikal cuyas etapas constructivas pertenecen al período Clásico Temprano, (5D-22 2da, 5D-33 2da, C-49 2da). Para mejor referencia ver cuadro Anexo No.1

CÁMARA SUPERIOR

El templo tiene una sola cámara (de 3.95 m de largo por 0.90 m de ancho por 4.40 m de alto), siendo el único caso dentro de los llamados grandes templos de Tikal y cuyas dimensiones son de las más pequeñas reportadas. Además tiene tres espacios abovedados sellados, sobre la cámara, que fueron diseñados para aligerar el peso del edifico. La cornisa esta decorada por tres mascarones en la fachada norte que representan a Chac dios de la lluvia, según Orrego, también tiene a los lados marcos con figuras de personajes (Figura 6).

Los estucos, dinteles y pasadores de la cámara del Templo V fueron restaurados basándonos en los buenos resultados obtenidos con las intervenciones realizadas en las cámaras del Templo I. Los objetivos fueron limpiar los estucos, consolidarlos y tratar de recuperar los grafitos de origen maya y también los impresos por los grupos de primeros visitantes del sitio a mediados del siglo pasado. Los dinteles y otros elementos de madera fueron consolidados también.

CRESTERIA

La cresteria mide actualmente 12.5 m de altura y está dividida en cuatro cuerpos escalonados de los cuales del último ya no hay más que indicios. Según Orrego, en el interior de ésta hay 11 espacios abovedados, Quintana y Noriega proponen 12 espacios, todos con la función de aligerar el peso de la construcción.

La decoración de la cresteria está referida básicamente a los trabajos de Orrego en 1968, por lo que podemos saber que la cresteria estuvo decorada con 8 mascarones distribuidos en los 3 primeros cuerpos de la cresteria, así: en el primer cuerpo tenemos un mascarón de gran tamaño al centro de la fachada norte, que por su iconografía fue relacionado con Chac. Este mascarón, está flanqueado por dos más en las esquinas Noreste y Noroeste, que iconográficamente están asociados al dios del sol. Este elemento se repite en los cuerpos 2o. y 3o.

En total la parte superior del Templo V esta decorada con 11 mascarones de los cuales los de mayor tamaño están asociados al dios de la lluvia y los menores al dios del sol, trataremos en su momento de trabajar ampliamente este tema.

UBICACION

El Templo V está ubicado en el llamado sector sur, sobre una elevación alargada de este a oeste, en donde también se encuentra asentada la Acrópolis Sur, Plaza de los Siete Templos y Mundo Perdido, como elementos arquitectónicos más importantes. La plataforma basal que sostiene al edificio es reducida respecto al edificio. Frente a él se encuentra la depresión natural que fue habilitada como aguada. No tiene acceso directo, sino compartido con la acrópolis sur, en el lateral oeste y el grupo del palacio 5D-105, en el lateral este. El palacio 5D-105 niega al Templo V al tener su fachada posterior hacia el templo, también el Palacio Maler. En cuanto al acceso, el Templo V está virtualmente incomunicado en el Clásico Tardío, al Norte por

la Aguada del Palacio, al Este por el grupo del Palacio 5D-105, al Sur por la depresión del terreno y al Este por la Acrópolis Sur. Es posible que en su momento estuviera bien comunicado pero eso se desconoce por el momento. Este aspecto es importante y más aún cuando vemos que los grandes templos de Tikal están comunicados por grandes calzadas. Esto último nos hace pensar si el edificio se encontraba abandonado para finales del Clásico Tardío. De ser así esa sería la respuesta del porqué hoy los muros exteriores del templo están en malas condiciones de conservación, respecto a otros edificios.

COMENTARIOS E INTERPRETACIONES SOBRE LA DEDICACION DEL TEMPLO V

Queremos hacer algunos comentarios respecto a la interpretación que pensamos puede estar relacionada con la dedicación constructiva del edificio. Principalmente pensamos que pudo haber estado dedicado a la deidad de la lluvia, Chac o a un gobernante que le tenía gran veneración. Nos basamos en la orientacion hacia el Norte que es el rumbo tradicional con que la etnohistoria relaciona a la deidad. Además, Según Orrego, seis de los grandes mascarones que decoran la crestería del edificio son representaciones de Chac.

También queremos hacer la reflexión de que el Templo V, aparentemente aislado de la actividad ceremonial de los otros templos de Tikal, se encuentra frente a la mayor fuente de captación de agua de lluvia de la ciudad, hoy conocida como Aguada del Palacio, la cual, sin lugar a dudas, jugó un papel determinante en el desarrollo de Tikal.

Como resultado de la investigación arqueológica hemos localizado frente al eje del edificio un entierro intrusivo del Clásico Tardío y muy cerca de él (0.60 m) al mismo nivel, una ofrenda posiblemente dedicatoria a la construcción, depositada en el Clásico Temprano (Figura No.7).

Bajo la esquina noreste de la escalinata detectamos una pequeña y burda estructura posiblemente anterior al edificio y a la que se asocia un depósito de cerámica, huesos humanos y de animales, ceniza, carbón, obsidiana negra y verde, bifaciales de pedernal y obsidiana, objetos de concha y caracol y una cuenta de jadeita. Este depósito esta fechado inicialmente entre las Esferas Tzakol 3 y Tepeu 1, Complejos Manik e Ik respectivamente, finales del Clásico Temprano e inicios del Clásico Tardío. Los materiales arqueológicos recuperados aún son sujetos de investigación por lo cual no ampliamos detalles por el momento.

Tradicionalmente se ha dicho que la construcción monumental en Tikal se inició con la llegada al poder del gobernante Hasaw Chaan K'awil, quien luego de un período de despresión económica, empobrecimiento artístico y arquitectónico, hace resurgir la ciudad en parte debido a la incesante actividad constructiva, guerras, victorias y alianzas militares. Se atribuyen a Hasaw la construcción de dos de los Complejos de Pirámides Gemelas (M y N), los Templos II y V y la Estructura 5D-33-1, atribuyéndosele también las especificaciones de la construcción del Templo I. Según estudios anteriores, en la secuencia de construcción de los templos mayores de Tikal, el Templo II es el primero construido. Sin embargo creemos que hay varios puntos interesantes a los que nos podemos referir pensando que pudo ser el Templo V el primer gran templo construido en Tikal y que posiblemente no fue durante el período de gobierno de Hasaw. Como dijimos anteriormente, arquitectónicamente el Templo V es distinto a los otros templos o pirámides construidos, supuestamente, en el mismo período (Figuras No. 8 y 9).

El Templo II tiene 3 cuerpos escalonados y tres cámaras superiores, el templo 5D-33-1 tuvo 7 cuerpos escalonados y dos cámaras superiores, las pirámides gemelas parecen tener otro concepto arquitectónico pero al igual que los templos II y 5D-33-1 tienen esquinas angulares y estelas y altares asociados. Ninguno de éstos tiene alfardas exceptuando las versiones constructivas del Clásico Temprano de 5D-33. En estas construcciones se evocan las hazañas de Hasaw, mediante la utilización de modelados en estuco, en el Templo V se representan los dioses de la lluvia y del sol, que también decoran las primeras versiones constructivas de 5D-33. Esto puede tener cierta relación desde el punto de vista de su enfrentamiento Norte-Sur.

Vale la pena que analicemos las medidas del templo y las comparemos con otros templos de Tikal para poder ver que las esquinas redondeadas, la desmedida escalinata, el uso de alfardas, la colosal crestería y la única y angosta cámara superior, parecen indicar que el Templo V pudo ser un primer ensayo de construcción monumental (Ver cuadro anexo).

Ahora bien, si no fue Hasaw quien mandó construir el Templo V, ¿quién fue el que inició la construción

imponente en Tikal?, ¿fue la construcción del templo en el período de transición del Clásico Temprano al Tardío?, ¿está relacionada la construcción del templo con los hechos del hiatus maya clásico?. Esperamos que nuestras investigaciones y las de todos puedan contribuir a dilucidar estas dudas.

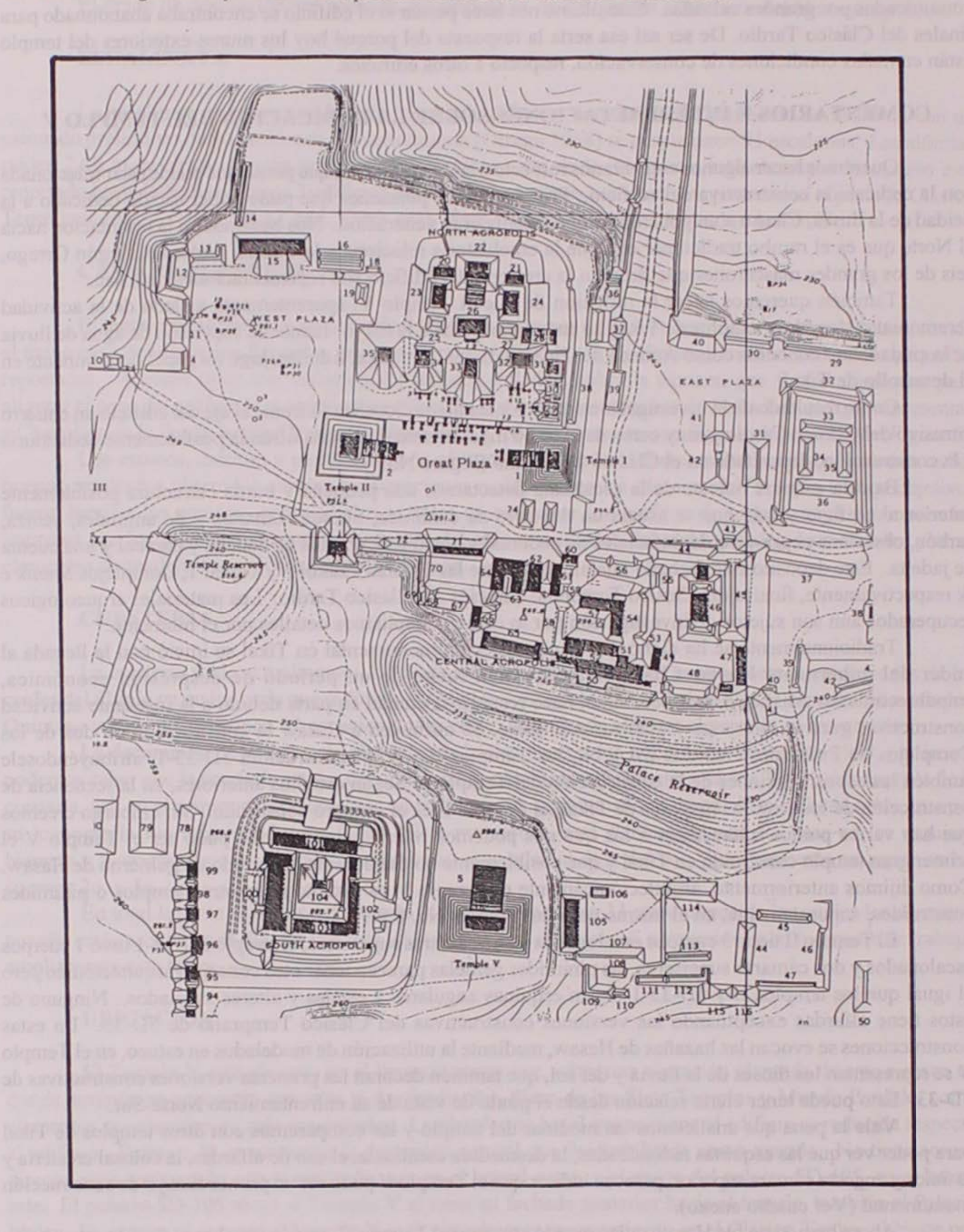


Figura 1. Mapa de Tikal, detalle del área central (Hazard y Carr 1957-59).

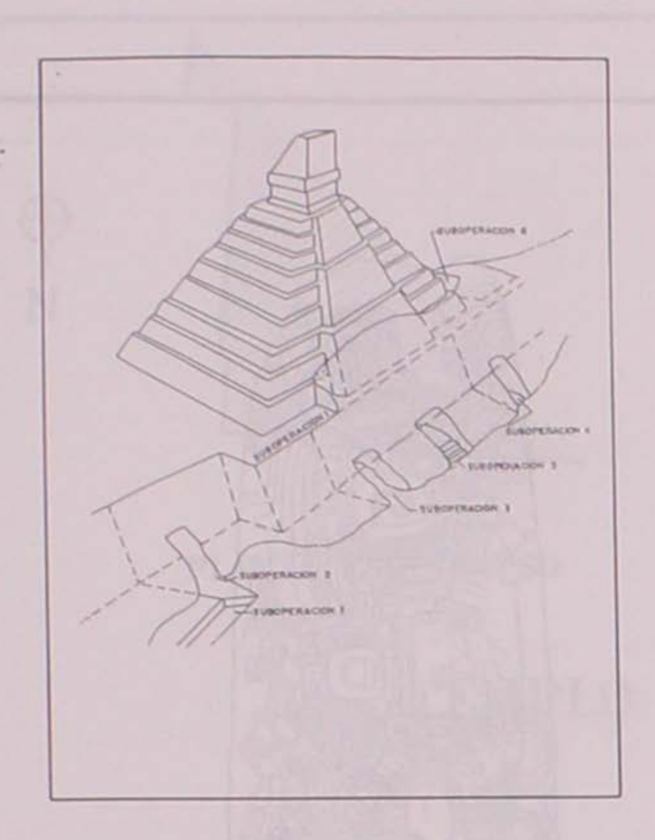


Figura 2. Templo I, Localización de excavaciones (Tomado de Vidal y Muñoz, 1997).

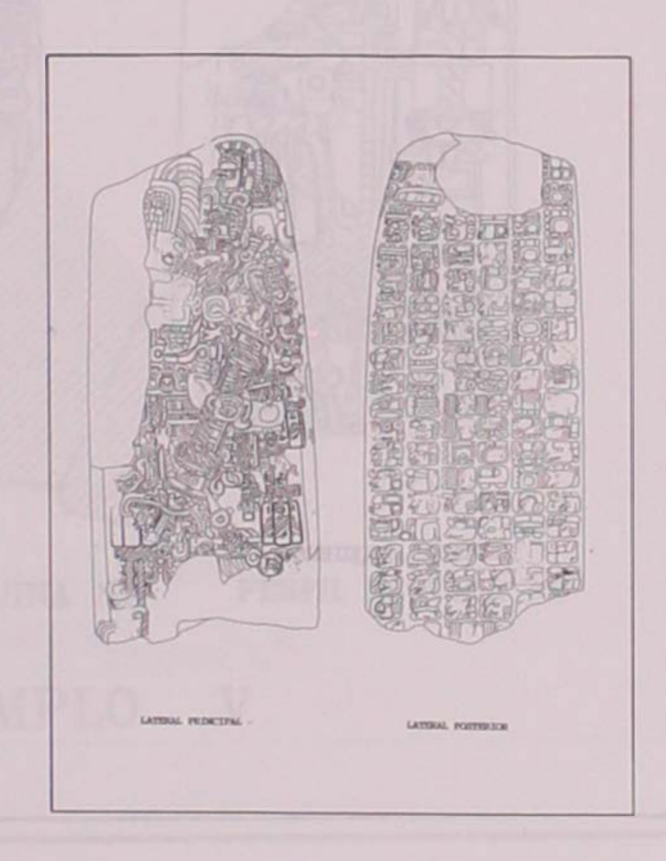


Figura 3. Estela 40, Tikal (Tomado de Valdés, Fahsen y Muñoz, 1997).

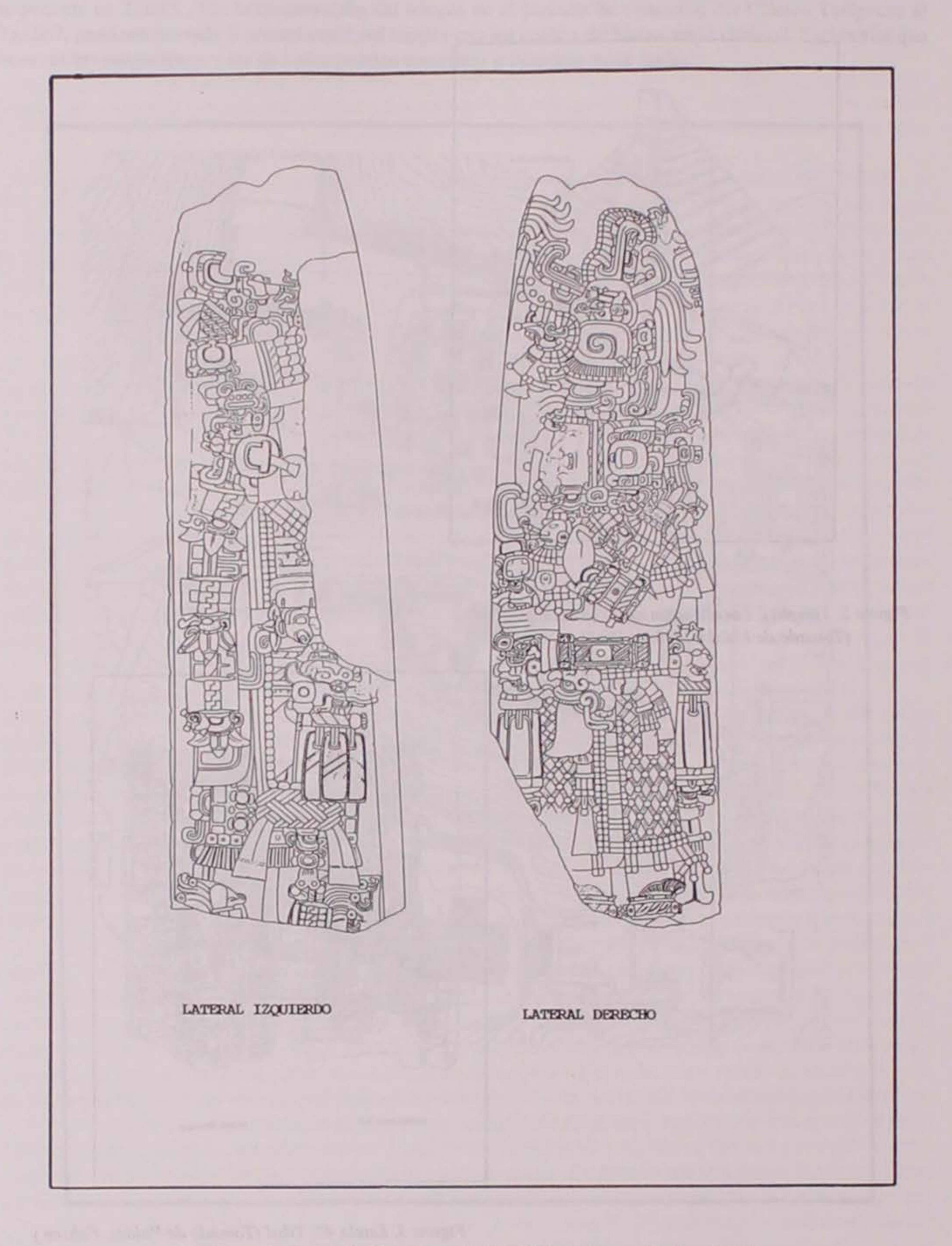


Figura 4. Estela 40, Tikal (Tomado de Valdés, Fahsen y Muñoz, 1997).

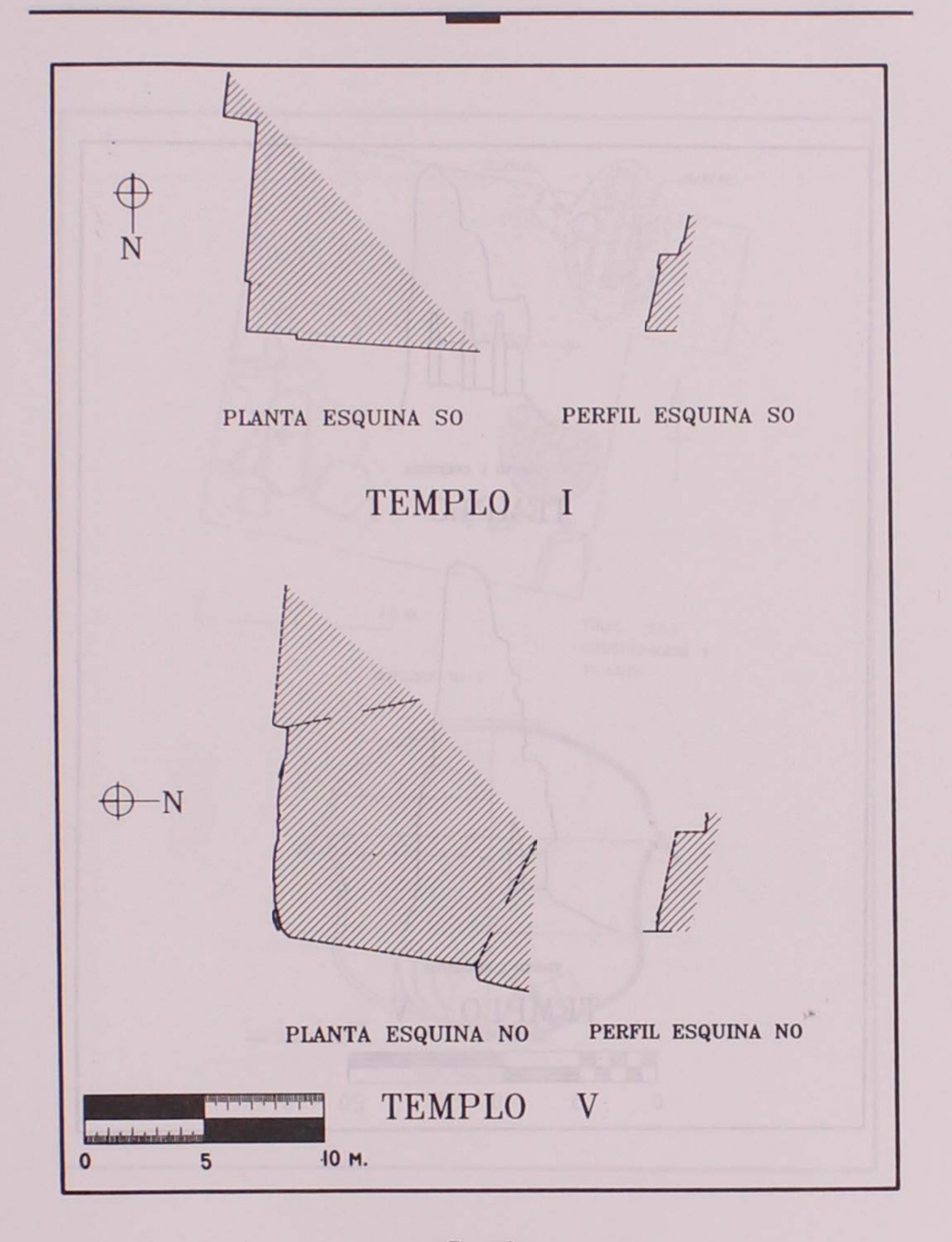

N
PLANTA ESQUINA SO
PERFIL ESQUINA SO
TEMPLO I
N
PLANTA ESQUINA NO
PERFIL ESQUINA NO
TEMPLO V
0
5
10 M.

Figura 5

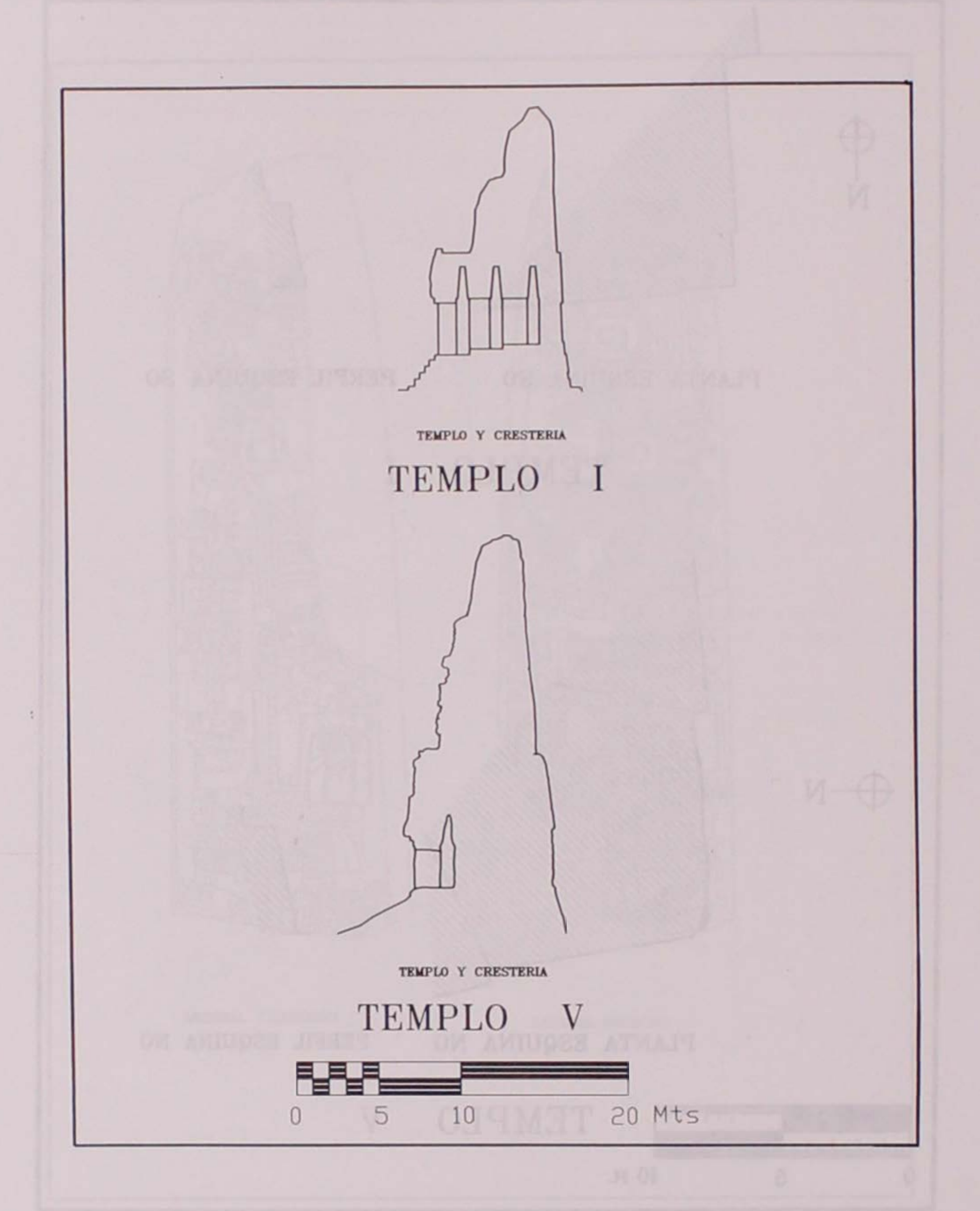

TEMPLO Y CRESTERIA
TEMPLO I
TEMPLO Y CRESTERIA
TEMPLO V
0
5
10
20 Mts

Figura 6

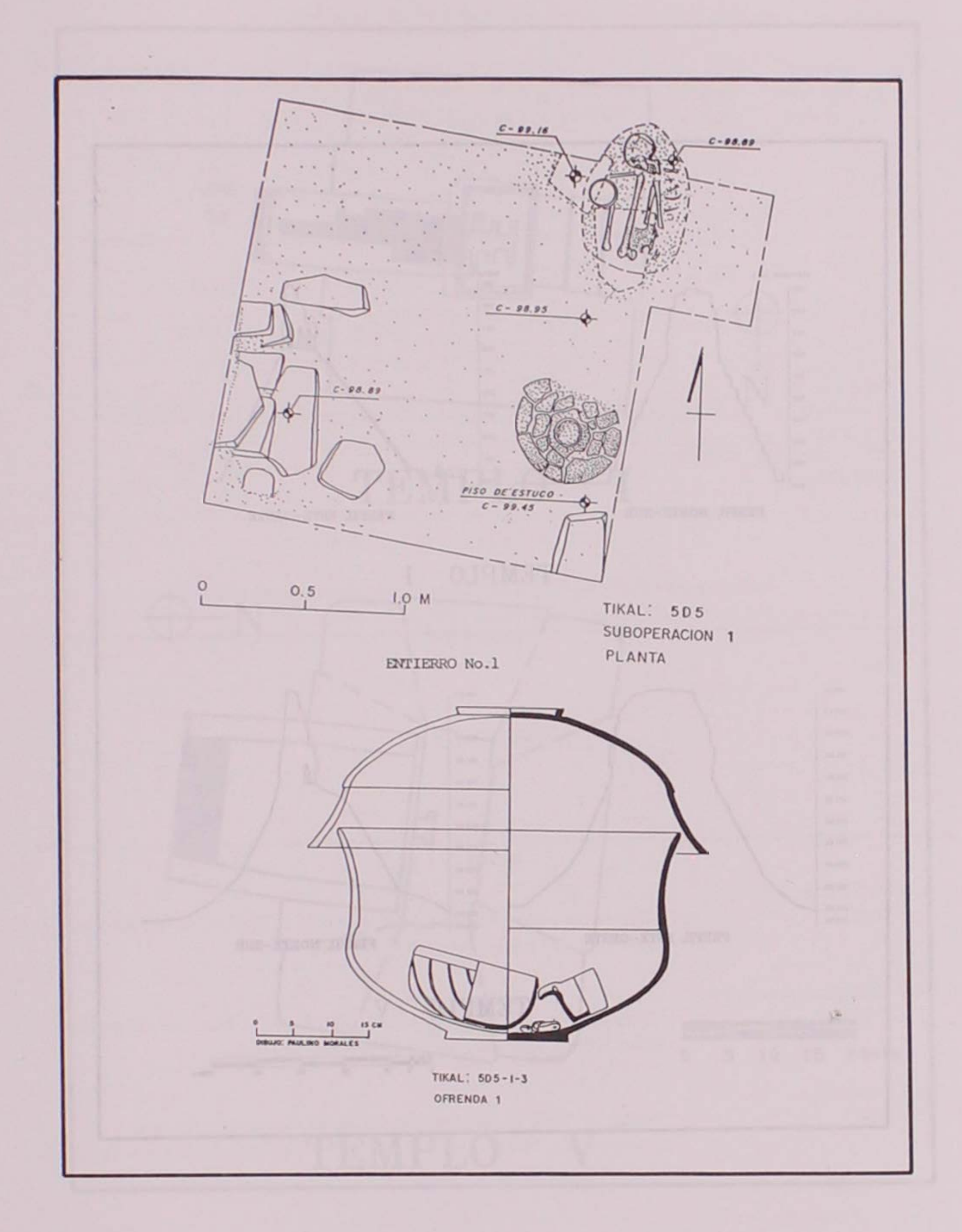

C- 99.16
C- 98.89
C- 98.95
C- 98.89
PISO DE ESTUCO
C- 99.45
0
0.5
1.0 M
TIKAL: 5D5
SUBOPERACION 1
PLANTA
ENTIERRO No.1
0
5
10
15 CM
DIBUJO: PAULINO MORALES
TIKAL: 5D5-1-3
OFRENDA 1

Figura 7

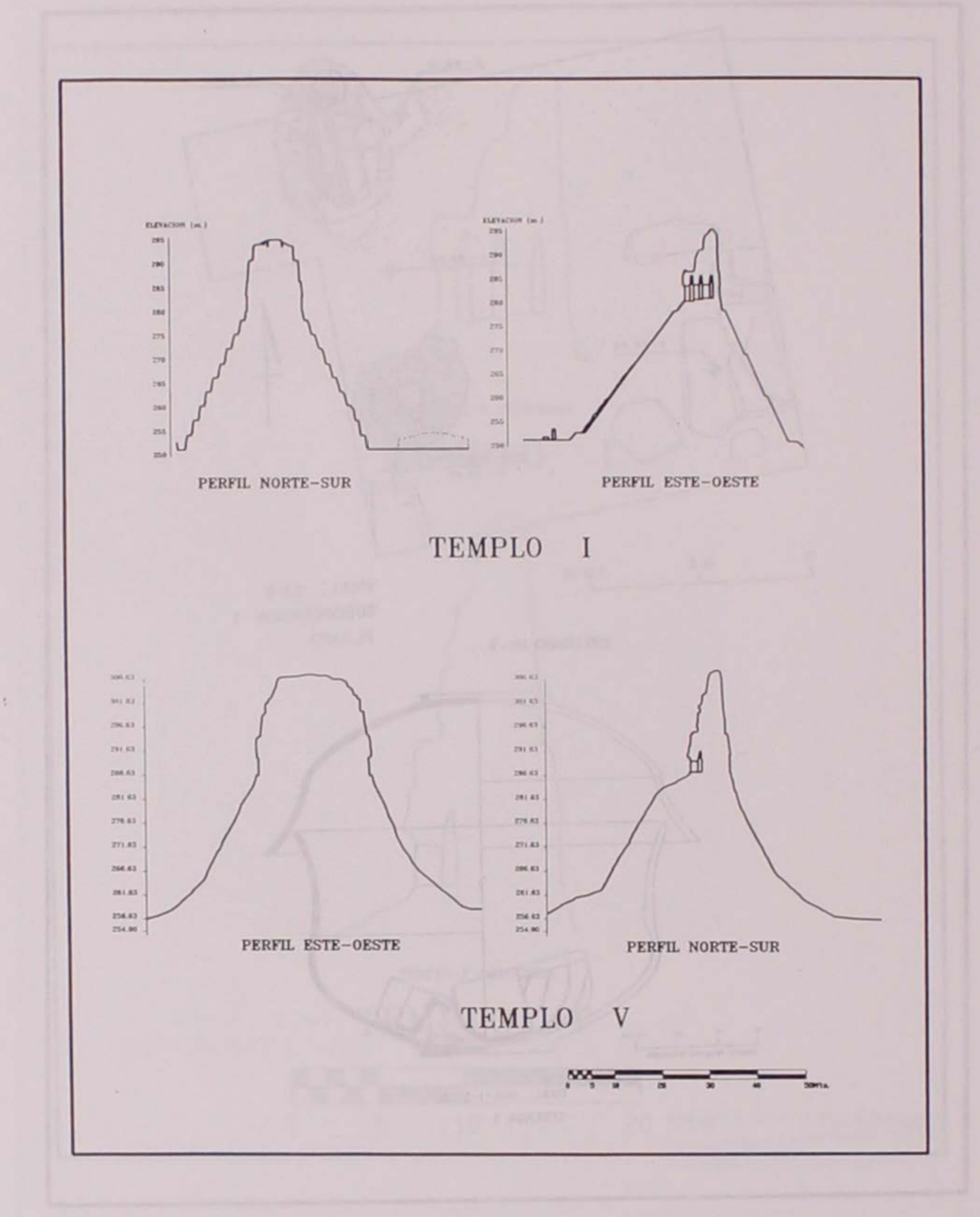

PERFIL NORTE-SUR
PERFIL ESTE-OESTE
TEMPLO I
PERFIL ESTE-OESTE
PERFIL NORTE-SUR
TEMPLO V

Figura 8

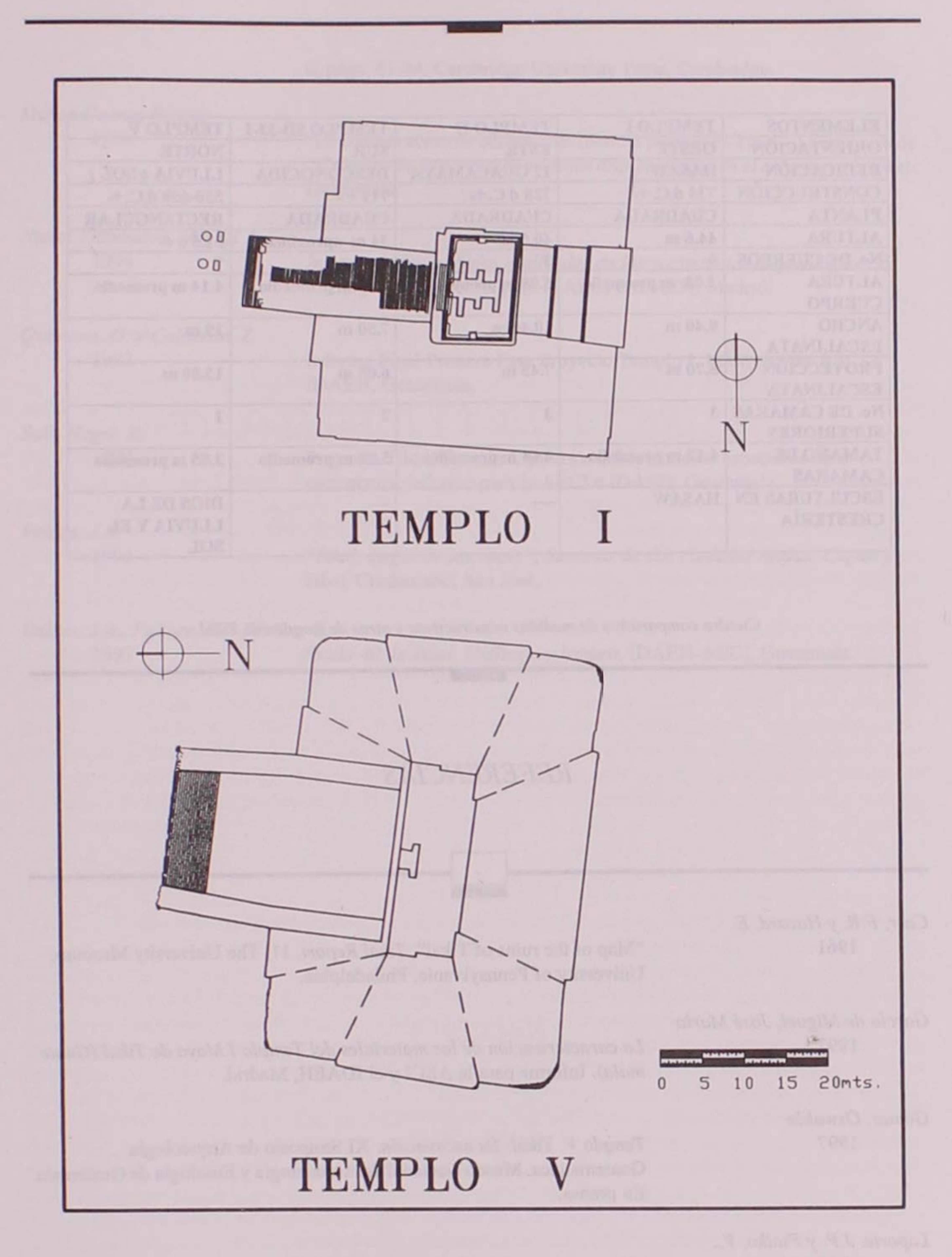


Figura 9

ELEMENTOS	TEMPLO I	TEMPLO II	TEMPLO 5D-33-1	TEMPLO V
ORIENTACIÓN	OESTE	ESTE	SUR	NORTE
DEDICACIÓN	HASAW	12 GUACAMAYA	DESCONOCIDA	LLUVIA o SOL ¿
CONSTRUCCIÓN	734 d.C. +-	720 d.C. +-	711 + -	550-650 d.C. +-
PLANTA	CUADRADA	CUADRADA	CUADRADA	RECTANGULAR
ALTURA	44.6 m	40.5 m	34 m aproximado	51.5 ó +
No. DE CUERPOS	9	3	5	7
ALTURA CUERPO	3.03 m promedio	5.98 m promedio	3.93 m promedio	4.14 m promedio
ANCHO ESCALINATA	8.40 m	10.40 m	7.50 m	19 m
PROYECCIÓN ESCALINATA	8.70 m	7.45 m	6.05 m	13.80 m
No. DE CÁMARAS SUPERIORES	3	3	2	1
TAMAÑO DE CAMARAS	4.12 m promedio	4.64 m promedio	5.83 m promedio	3.55 m promedio
ESCULTURAS EN CRESTERÍA	HASAW	—	---	DIOS DE LA LLUVIA Y EL SOL

Cuadro comparativo de medidas constructivas y otros de templos de Tikal.

REFERENCIAS

Carr, F.R. y Hazard, E.
1961 "Map of the ruins of Tikal", *Tikal Report*, 11, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

García de Miguel, José María
1992 *La caracterización de los materiales del Templo I Maya de Tikal (Guate mala).* Informe para la AECI y el IDAEH, Madrid.

Gómez, Oswaldo
1997 *Templo V, Tikal: Su excavación.* XI Simposio de Arqueología Guatemalteca. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. En prensa.

Laporte, J.P. y Fialko, V..
1995 "Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal". *Ancient Mesoamérica*, No.

6, págs. 41-94, Cambridge University Press, Cambridge.

Muñoz Cosme, Gaspar
1996 "La conservación de edificios de fábricas pétreas en Tikal". I Seminario de *"Criterios de intervención en sitios arqueológicos en el área maya"*, Tikal, Guatemala.

Núñez Villanueva, Miguel Angel
1996 *Informe de los trabajos realizados en los yacimientos arqueológicos de Yaxha y Tikal*, Informe para la AECI e IDAEH, Madrid.

Quintana, O. y Calderón, Z.
1992 Informe Final Primera Fase Proyecto Templo I, Informe para AECI e IDAEH, Guatemala.

Solis Hegel, R.
1994 Proyecto Tikal, Templo I. Informe sobre estudios especiales de la esctructura. Informe para la AECI e IDAEH, Guatemala.

Valdés, J.A.
1994 *"Tikal, Lugar de las voces", Secretos de dos ciudades mayas. Copan y Tikal*, Credomatic, San José.

Valdés, J.A., Fahsen, F. y Muñoz, G.
1997 *Estela 40 de Tikal. Hallazgo y lectura*. IDAEH-AECI, Guatemala.

e n d

7

AGRICULTURA Y CIVILIZACION PREHISTORICAS EN LAS PLANICIES MAYAS ORIENTALES

MARY POHL
Florida State University
KEVIN POPE
Geo Eco Arc Research
JOHN JONES
Texas A&M University

AGRICULTURA Y CIVILIZACION PREHISTORICAS EN LAS PLANICIES MAYAS ORIENTALES

Mary Pohl, Kevin Pope y John Jones

Introducción

Nuestro objetivo es estudiar la evolución de la agricultura y de la civilización en las regiones tropicales de mesoamérica. Hemos enfocado nuestros estudios en la planicie costera del Mar Caribe en el norte de Belice, una de las áreas donde surgió por primera vez una sociedad estratificada en las planicies mayas. Muchos arqueólogos han ignorado el estudio de la vida prehistórica en las planicies tropicales debido a la creencia de que en esas áreas se ha conservado muy poca evidencia. Sin embargo, nuestro enfoque consiste en combinar los datos paleoecológicos provenientes de núcleos geológicos obtenidos en las planicies húmedas con la información derivada de excavaciones arqueológicas ubicadas estratégicamente, para adquirir registros extensos y continuos del medio ambiente y de la actividad humana en el contexto de un buen control cronológico.

Nuestros datos indican que los habitantes de las planicies mayas adoptaron plantas aclimatadas, como el maíz (*Zea mays*) y la mandioca (*Manihot esculenta*), unos 3000 años A.C. (Pohl et al. 1996). Esos cultivos fueron integrados en una economía que incluía principalmente la caza y la pesca, así como la colecta de tortugas y de moluscos en la costa del Mar Caribe. Para el año 1500 A.C., los cambios que ocurrieron en el ambiente, especialmente las fluctuaciones en el nivel del agua que resultaron en la formación de suelos ricos en materia orgánica en las zonas bajas anegables ubicadas a lo largo de los ríos, habían transformado el paisaje del norte de Belice, favoreciendo la expansión de la agricultura. Nuestra hipótesis es que cuando el ascenso en el nivel del agua desde el año 1000 A.C. en adelante amenazó los campos de cultivo ubicados en las planicies húmedas, se intensificó la competencia por las mejores tierras para la agricultura. Aquellos que acapararon esas tierras fueron capaces de consolidar su poder, no sólo sobre los recursos agrícolas sino también sobre la población.

Metodología

Utilizamos técnicas paleoecológicas modernas, combinando la colección de núcleos geológicos con excavaciones arqueológicas ubicadas estratégicamente, para recuperar evidencia de la vida diaria de los habitantes prehistóricos de las planicies mayas orientales en el norte de Belice. El polen, los fitolitos, los moluscos y el suelo obtenidos de los núcleos geológicos, que fueron espaciados a lo largo de los ríos (Figura 1), proveen datos sobre el medio ambiente y sobre la actividades de la subsistencia humana. Las excavaciones, que efectuamos en San Antonio, Santa Cruz (Pohl 1990, Pohl & Bloom 1996), y en «Douglas Swamp,», «Pat Swamp», «Cob Swamp» y «Pulltrouser Swamp» (Pope *et al.* 1996, Pohl *et al.* 1996), nos han permitido incrementar nuestro conocimiento de los asentamientos humanos. Además nos han proporcionado madera, carbón de leña y artefactos que nos permitieron lograr un mejor control cronológico (incluyendo el fechado por medio del radiocarbono) el que es posible obtener utilizando exclusivamente los núcleos geológicos. Gracias a la disponibilidad abundante de agua en los pantanos nos fue posible utilizar métodos intensivos, tal como el tamizado a través de una malla fina, para recuperar artefactos.

El norte de Belice ha proporcionado evidencia de los primeros habitantes de las planicies mayas (Pohl *et al.* 1996). Las planicies húmedas que caracterizan las zonas bajas anegables de los ríos que drenan en el Mar Caribe deberían haber atraído a los colonos primitivos. Esas áreas constituían una buena fuente de

agua, de alimentos tales como los frutos de las palmera, y de animales terrestres y acuáticos. El norte de Belice también es una de las áreas de las planicies mayas donde se ha encontrado evidencia de una de las civilizaciones más antiguas (Figura 1). Sitios tales como Cuello (Hammond 1991), en el período Formativo Medio que comienza alrededor del año 900 A.C. (Andrews & Hammond 1990), ya tenían recintos de viviendas permanentes, estructuras arquitectónicas ceremoniales, cerámica adornada, y productos exóticos importados tales como el jade y las conchas marinas. Estamos investigando la evolución de la cultura antes del surgimiento de la civilización, para aclarar cómo ocurrió este proceso. Nuestra hipótesis es que hubo una conexión entre los cambios en el paisaje y los cambios en el potencial de la base económica, y el curso del cambio social.

La evolución de la civilización en las planicies mayas está estrechamente relacionada con la evolución del maíz. Los mayas comúnmente representaban al maíz como un dios joven, como se puede apreciar en un ejemplar de Copán del período Clásico Tardío y en un ejemplar del Códice de Dresde del período Postclásico (Figuras 2a y 2b). El Popol Vuh es la epopeya de la creación maya, que sirvió de modelo para la cultura maya, y específicamente delinea las actividades apropiadas de los miembros privilegiados de la sociedad. En una versión del Popol Vuh, One Hunahpu (el padre de los mellizos héroes) es representado como el joven dios del maíz.

Los mellizos héroes descienden al infierno a recuperar los restos de su padre después de descubrir que no son simplemente granjeros sino que son, por derecho propio, miembros de la clase privilegiada (Time-Life 1997). Esta historia puede simbolizar la búsqueda del maíz por la clase privilegiada, así como su papel en la regeneración de las cosechas para alimentar a su gente. El Popol Vuh nos cuenta que los mayas del mundo actual, exitoso y civilizado fueron en realidad moldeados de masa de maíz (Time-Life 1997). Una escultura de Palenque del período Clásico Tardío (Figura 2c) muestra la cruz foliada como una planta de maíz con cabezas de personas representando las mazorcas.

Hemos enfocado la discusión siguiente en el maíz por su rol central en el desarrollo de la civilización. Además, en el registro arqueológico es más fácil seguir el origen del maíz que el de otros cultivos como los tubérculos, que probablemente también constituyeron una parte importante de la dieta de los habitantes prehistóricos de las planicies.

Evidencia del Cultivo Inicial

Evidencia genética reciente indicó que la especie más cercana al maíz es la planta silvestre llamada teosinte, de la zona del Río Balsas en el oeste de México (Doebley 1990). Desde el punto de vista ecológico, esa región está más relacionada con las zonas bajas que con las zonas altas. El maíz apareció en Panamá alrededor de 5000 años A.C. (Piperno 1989, 1991). Por lo tanto, debe haber sido aclimatado en la zona del Río Balsas antes de esa fecha. El análisis de polen obtenido en Cob Swamp en el norte de Belice (Figura 3) indica que la introducción del maíz y la mandioca tuvo lugar alrededor del año 3000 A.C. La aparición de esos cultivos fue acompañada por una disminución brusca en especies forestales como las Moraceae, y por un aumento rápido en los fragmentos de carbón de leña y en las malezas asociadas al cultivo de la tierra.

En nuestra excavación en una de las partes elevadas de «Pulltrouser Swamp» encontramos vestigios del período Arcaico Tardío (una punta de proyectil Lowe que data de 2400 años A.C., ilustrada en la Figura 5A) y restos de un asentamiento humano en la arcilla basal blanca (Figura 4) que data del período Formativo Temprano (1500 a 1300 años A.C.). Encontramos huesos de venado que demuestran que estos habitantes del período Formativo Temprano eran cazadores además de cultivar el maíz y la mandioca. También encontramos huesos abundantes de tortuga y pescado, asociados con herramientas hechas de pedernal.

Más adelante, este paisaje fue alterado por cambios en el medio ambiente. Utilizando la información proporcionada por los núcleos geológicos pudimos documentar el ascenso en el nivel del mar en la Bahía Corozal. La Figura 6 muestra la curva que representa los cambios en el nivel del mar a través del tiempo. Cuando el agua empieza a ascender, satura el terreno y forma un suelo orgánico, y cuando cubre ese suelo orgánico preserva un registro de ese período inicial de ascenso en el nivel del agua. Podemos determinar la edad del suelo orgánico y de los trozos de madera que contiene, y así podemos determinar el momento en que el agua comenzó a ascender.

Los suelos orgánicos (Figura 6) se forman tanto en la costa (triángulos) como en el interior (círculos), ya que al subir el nivel del agua en la costa también sube el nivel de la capa freática en el interior. La capa freática subió desde el año 6000 A.C. hasta el año 3000 A.C., se estabilizó y quizá descendió un poco, y volvió a subir después del año 1000 A.C. Para neutralizar el ascenso en el nivel del agua, los agricultores excavaron canales de desagüe en los campos situados cerca de las orillas del Río Hondo. Por medio del radiocarbono determinamos que un suelo orgánico que colectamos en un canal de «Cob Swamp» data de 1000 años A.C.

Los suelos orgánicos que se habían formado encima de la arcilla blanca se secaron alrededor de 1500 años A.C. y se convirtieron en un recurso para los agricultores. Encontramos abundante carbón de leña que sugiere que el monte fue cortado alrededor de 1300 años A.C. En la Isla Albión encontramos tallos de maíz en este tipo de suelo, fechados en 1000 años A.C. También encontramos la mano y el metate, piedras que fueron usadas tradicionalmente para moler maíz. Encontramos una azuela (Figura 5b) que fue usada para cortar madera según el resultado de un estudio de su filo (Hudler & Lohse 1994). Esta comunidad usaba la cerámica, que hemos fechado en 1500 a 1300 años A.C., por lo que es la cerámica más antigua que ha sido encontrada en las planicies mayas.

Todavía no hemos localizado las viviendas de estos agricultores primitivos, que probablemente estuvieron ubicadas a lo largo de los ríos del norte de Belice ya que los suelos de esa zona eran excepcionalmente productivos y los ríos deben haber sido las avenidas de transporte más importantes. Es posible que no hayamos encontrado las casas porque estas personas vivían en resguardos temporales y cambiaban de lugar constantemente. También es posible que hayan vivido en los mismos pantanos, en casas elevadas. Esta hipótesis está apoyada por el hecho de que en nuestras excavaciones hemos encontrado los restos de comida mencionados anteriormente y también semillas de *Cladium jamaicense*, el pasto que caracteriza los pantanos asociados con los ríos (Pohl *et al.* 1990). Si la gente vivía en casas sobre plataformas elevadas, no es difícil imaginar que los desechos eran botados al pantano, donde se depositaban en el sedimento junto con las semillas de los pastos del pantano.

Cuando el nivel del agua volvió a subir después de 1000 años A.C., los agricultores construyeron canales de desagüe para intentar proteger sus campos de cultivo. Sólo pudimos confirmar la presencia de canales en la cuenca del Río Hondo (por ejemplo, en San Antonio, Santa Cruz, «Douglas Swamp» y «Cob Swamp») pero no en «Pulltrouser Swamp». Por lo tanto la magnitud de la agricultura intensiva que requería la construcción de canales en las planicies húmedas es menor de lo que se pensaba (véase Turner & Harrison 1983).

El comienzo de una civilización con una estratificación social identificable ocurrió en el norte de Belice durante el período Formativo Medio (después del año 900 A.C.) en las áreas adyacentes a los fértiles suelos orgánicos (Figura 1), casi al mismo tiempo en que comenzó la construcción de canales, aproximadamente 1000 años A.C. Nuestra hipótesis es que los suelos de las planicies húmedas que estuvieron disponibles para los mayas después del año 1500 A.C. representaron un recurso rico, seguro y renovable que proveyó una base económica que fue utilizada por los acaparadores para lograr prestigio. No sólo tenían los suelos un alto contenido en materia orgánica, pero en esa época el agua subterránea pudo haber sido más importante para los cultivos que el agua de lluvia. Durante las temporadas de lluvias, las inundaciones periódicas de los suelos ubicados en las márgenes de los ríos deben haber renovado la fertilidad del suelo y reducido las poblaciones de insectos plaga y malezas dañinas que seguramente disminuían las cosechas (Pohl *et al.* 1990). Un superávit constante en la producción de alimentos hubiera permitido la construcción de sitios grandes y permanentes, con estructuras arquitectónicas ceremoniales que podrían haber sido utilizadas como escenarios para el culto religioso de los jefes ambiciosos del grupo dominante y de sus antepasados. La cerámica adornada que comenzó a aparecer al comienzo de la fase Swasey del período Formativo Medio (*ca.* 900 años A.C.), y los artículos de lujo tales como las conchas marinas y el jade importados para fabricar joyas, sugieren la competencia en la celebración de banquetes y en actividades donde se daban regalos; ésto denota características de clases privilegiadas incipientes (véase Cowgill 1975, Hayden & Gargett 1990).

La cristalización del poder en el período Formativo Tardío tuvo lugar en un contexto de incertidumbre en la base agricultural, y proponemos que la reacción a esta tensión ambiental y a la amenaza económica que

ésta representaba fue un componente de este proceso. La amenaza económica contribuye a la estratificación social y económica, como fue demostrado por Hayden & Gargett (1990) en su estudio etnográfico en las tierras mayas altas y bajas donde individuos sólo interesados en sí mismos se han aprovechado de sus vecinos en tiempos recientes.

En el norte de Belice, la amenaza a los campos de cultivo causada por el ascenso de la capa freática pudo haber incrementado la competencia por las mejores tierras agrícolas durante el período Formativo. Esta competencia pudo haber resultado en el reclamo de tierras específicas, que se reflejó en la construcción de edificios monumentales como pirámides para contener los restos de miembros de las clases privilegiadas, como sucedió en Cuello durante el período Formativo Tardío (Hammond 1991), así como en la construcción de canales. La aparición de instalaciones para el almacenamiento (pozos que se conocen como *chultuns*) en sitios tales como Cuello (Hammond 1991) es un signo de la existencia de recursos alimenticios controlados por unos pocos (Hayden & Gargett 1990). También existían recintos que probablemente fueron usados para la residencia de las familias extensas de los dueños absolutos de la tierra (McAnany 1995). El hecho de que eran restaurados periódicamente, como sucedió en la vecindad de Nohmul, sugiere que la tierra se heredaba *de facto*, si no *de jure* (Pyburn *et al.* 1998). En K´axob, McAnany (1995) documentó la conversión de una de estas viviendas en un templo para entierros durante el período Formativo Tardío, lo que permite hacer la conexión entre las generaciones anteriores y los derechos a la tenencia de la tierra.

Estudios bien documentados del patrón de asentamiento, llevados a cabo en las áreas alrededor de Nohmul y en la Isla Albión (Pyburn *et al.* 1998), proveen una imagen consistente con nuestra hipótesis. Cerca del final del período Formativo, el sitio de Nohmul se había convertido en un centro regional político y religioso prominente rodeado, y presumiblemente apoyado, por las familias extensas de los dueños de granjas pequeñas, la mayoría de las cuales vivían en grupos de estructuras hechas en base a plataformas. A medida que el ascenso en el nivel del agua anegó las tierras laborables ubicadas en los suelos orgánicos asociados con las zonas linderas a los ríos del norte de Belice durante el período Clásico Temprano alrededor del año 250, el poder político de Nohmul se eclipsó. La población decreció en los alrededores del sitio, las casas estaban más juntas unas de otras, y hubo una disminución marcada en los restos culturales. En la Isla Albión, sin embargo, una de las pocas áreas donde se construyeron canales de drenaje, el asentamiento era excepcionalmente denso. En el período Clásico Temprano, mientras Nohmul tenía una población de menos de 10,000 habitantes en un área de 35 km. cuadrados, la Isla Albión tenía de tres a cinco veces esa población en un área de más de 45 kms. cuadrados. En la Isla Albión, las construcciones grandes y elaboradas estaban rodeadas por un número inusitadamente alto (20 a 30) de estructuras amontonadas, demasiado pequeñas para las familias extensas características de los dueños absolutos de las tierras. Por otro lado, Pyburn *et al.* (1998) sugieren que esa configuración del asentamiento indica que se ejercía un control estricto sobre una fuerza laboral dependiente, quizá incluso esclavos.

En el período Clásico Tardío los campos laborables ubicados en las planicies húmedas cerca de los ríos del norte de Belice habían sido anegados, y cubiertos por un sedimento rico en carbonato de calcio y yeso, de un potencial agrícola muy inferior al de los suelos orgánicos del período Formativo. Datos de polen (Wiseman 1990) indican que los montes de pantano similares a los que existen hoy en día caracterizaban las planicies húmedas a lo largo de las márgenes de los ríos. Es posible que algunos agricultores hayan vuelto a las planicies húmedas para cultivar parcelas pequeñas durante la temporada seca, especialmente en años de poca lluvia, pero las áreas preferidas para el cultivo desde el período Clásico, y definitivamente desde el período Clásico Tardío, han sido los suelos ubicados en las zonas altas. Este patrón de cultivo preferencial en las zonas altas todavía prevalece hoy en día. En 1995, durante una visita al lado mexicano del Río Hondo opuesto a «Cob Swamp» en Allende, Pohl entrevistó una familia que había sido excluída de las tierras ejidales en las zonas altas porque el padre se había casado con una mujer de Belice. La familia cultivaba las llanuras anegables y tenía éxito con algunos cultivos tales como el maíz, aunque su economía doméstica era claramente marginal y debía ser complementada con materiales recolectados en el monte, que la familia vendía para ser utilizados en la construcción. Los experimentos conducidos recientemente por Dennis Puleston (1977) con la colaboración de los habitantes de San Antonio en el lado del Río Hondo perteneciente a Belice también han tenido resultados exitosos, especialmente con el algodón, que es tolerante a la sal, pero los suelos no son aptos para las especies

sensibles a la sal como los frijoles.

El Maíz

El consumo del maíz fue asociado con los centros más grandes, como Cuello, lugares donde se llevaban a cabo maniobras políticas tales como los festines. En «Cob Swamp» (Figura 1), que está ubicado fuera de los centros urbanos, encontramos una sepultura que contenía el esqueleto de una mujer de unos 22 años de edad, que fue fechado alrededor de 890 años A.C. El análisis de los isótopos de carbono indicó que ella no comía maíz (Pohl *et al.* 1996). En esa misma época, aproximadamente el 35 por ciento de la dieta de los residentes de Cuello consistía en maíz, según cálculos de Nicholas van der Merwe (1994, comunicación personal de Norman Hammond 1994, véase también Tykot *et al.* 1996). Sugerimos que en Cuello, el maíz pudo haber servido una función cada vez más ritual en manos de las ambiciosas clases privilegiadas, que competían en la organización de festines con el objeto de ganar prestigio. Nos gustaría disponer de un mayor número de esqueletos provenientes de contextos diversos, para poner a prueba esta idea usando las técnicas de isótopos.

Conclusión

Hemos revisado la opinión sobre los orígenes de la agricultura y la civilización en mesoamérica.

1) Señalamos que los sitios del comienzo del período Formativo Medio como Cuello no surgieron de la nada, sino que hemos documentado cambios económicos anteriores a Cuello.

2) Proporcionamos un contexto económico de sitios como Cuello, donde se desarrollaron sociedades complejas primitivas.

3) Para elaborar sobre estos puntos:

La subsistencia prehistórica en mesoamérica está mejor documentada en Panamá (Cooke & Ranere 1992, Piperno 1989), donde se encontró evidencia de que los bosques ya habían sido alterados 10,000 a 6,000 años A.C., y donde los habitantes experimentaron con los frutos de las palmeras y con los tubérculos antes del año 5000 A.C. El maíz fue aclimatado a partir del teosinte silvestre en la zona del Río Balsas (Doebley 1990) antes del año 5000 A.C. De ahí se extendió a otras zonas de latitud media (como a Panamá alrededor de 5000 a 4000 años A.C. según el trabajo de Dolores Piperno y sus colegas 1989, 1991), y luego a las planicies tropicales y a las tierras áridas alrededor de 3500 a 3000 años A.C. Tenemos un registro extenso de la actividad económica humana y de los cambios ecológicos que ocurrieron en las planicies tropicales del norte de Belice. Sabemos que el cultivo del maíz comenzó antes del año 3000 A.C. Los cambios ecológicos que ocurrieron resultaron en la formación de suelos orgánicos ricos que estuvieron disponibles para los agricultores alrededor del año 1300 A.C. Alrededor del año 1000 A.C. la superficie de esos suelos fue reducida a causa del ascenso en el nivel del agua, y en áreas localizadas alrededor del Río Hondo se construyeron canales para el desagüe. Poco después de esa fecha aparecen sitios con evidencia de una sociedad compleja primitiva en las zonas de tierras anegables que circundaban los suelos fértiles. La competencia por los suelos productivos dio como resultado una competencia política, y encontramos evidencia de este proceso en la construcción de edificios rituales, en la presencia de economías domésticas donde se controlaba la labor de las mujeres, y en la cerámica para festines, que permitieron a las emergentes clases privilegiadas la posibilidad de manipular el control social y ganar prestigio. Los suelos fértiles se anegaron cerca del final del período Formativo y durante el período Clásico Temprano. En el período Clásico Tardío, había numerosos lagos poco profundos en las planicies anegables de los ríos del norte de Belice, y se depositó más de un metro de sedimentos sobre los suelos orgánicos del período Formativo, que tenían menor potencial para la agricultura a causa de su alto contenido en carbonato de calcio y yeso. En el norte de Belice, centros políticos y religiosos como Nohmul declinaron en el período Clásico Temprano. Por algún tiempo durante el período Clásico Temprano, la población fue excepcionalmente alta en áreas adyacentes en la Isla Albión. Estudios sobre el patrón de asentamiento (Pyburn *et al.* 1998) sugieren que ciertos linajes fueron capaces de acaparar una fuerza laboral contratada y

volcar la adversidad económica a su favor, quizá a través del uso continuo de los suelos orgánicos localizados a lo largo del Río Hondo y por medio de inversiones en la producción, tales como la excavación de canales para drenaje.

Sin embargo, en ese momento la fuerza creciente de desarrollo político tenía su mira en otra zona, particularmente en áreas de Campeche, México, y en el centro de Petén, Guatemala, en sitios como Calakmul y Nacbe, y más tarde Tikal. La demanda por mercaderías que conferían estatus debe haber aumentado en esas áreas conjuntamente con un aumento en la competencia social. La zona de los ríos del norte de Belice pudo haberse convertido en proveedora de productos tales como el algodón para la ropa de las clases privilegiadas de los centros como Tikal (Pohl 1990). Se ha encontrado polen y semillas de algodón (*Gossypium*) en muchos sitios del norte de Belice tales como «Cob Swamp», «Pulltrouser Swamp», San Antonio, Cerros y «Cobweb Swamp» (Colha), donde el algodón apareció por primera vez unos 1000 años A.C. (Jones 1991, Crane 1989). Dada la dificultad para encontrar polen de algodón en el registro arqueológico, la ubicuidad del algodón sugiere que su producción era común en el norte de Belice. Sin embargo, artefactos que pudieron haber sido usados para tejer y decorar son raros en el norte de Belice. En contraste, las agujas y leznas que las mujeres hubieran usado para la producción de telas para las clases privilegiadas ya eran abundantes en Tikal en el período Formativo Tardío (Moholy-Nagy, comunicación personal a Pohl 1989).

BIBLIOGRAFIA

Andrews, E.W., V., and N. Hammond

1990 — Redefinition of the Swasey Phase at Cuello, Belize. *American Antiquity* 55:570-584.

Cooke, R., and A. Ranere

1992 — Prehistoric Human Adaptations to the Seasonally Dry Forests of Panama. *World Archaeology 24:114-133.*

Cowgill, G.

1975 — On the Causes and Cosequences of Ancient and Modern Population Changes. *American Anthropologist 77:505-525.*

Crane, C.

1989 — The Palynology and Archaeobotany of Cerros, Belize. Paper presented at the 54th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Atlanta, Georgia.

Doebley, J.F.

1990 — Molecular Evidence and the Evolution of Maize. *Economic Botany* 44:6-27.

Hammond, N., ed.

1991 — *Cuello: An Early Maya Community in Belize.* Cambridge University Press,

New York.

Haydon, B. and R. Garge II
1990 Big Man, Big Heart? A Mesoamerican View of the Emergence of Complex Society. *Ancient Mesoamerica* 1:3-20.

Hudler, D. and J. Lohse
1994 A Functional and Contextual Study of Chert Tools from Belize. Paper Presented at the 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Anaheim, California.

Jones, J.G.
1991 Pollen Evidence of Prehistoric Forest Modification and Maya Cultivation in Belize. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Texas A&M University, College Station.

McAnany, P.
1995 *Living With the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press, Austin.

Piperno, D.
1989 Non-affluent Foragers: Resource Availability, Seasonal Shortages, and the Emergence of Agriculture in Panamanian Tropical Forest. *In Foraging and Farming. The Evolution of Plant Exploitation*, edited by D. Harris and G. Hillman, pp. 538-554. Unwin and Hyman, London.

Piperno, D., M.B. Bush, and P.A. Colinvuax
1991 Paleoecological Perspectives on Human Adaptation in Central Panama. II. The Holocene. *Geoarchaeology* 6:227-250.

Pohl, M.
1990 *Ancient Maya Wetland Agriculture. Excavation on Albion Island, Northern Belize.* University of Minnesota Publications in Anthropology and Westview Press, Boulder, Colorado.

Pohl, M., K. Pope, J. Jones, J. Jacob, D. Piperno, S. deFrance, D. Lentz, J. Gifford, M. Danforth, and K. Josserand
1996 Early Agriculture in the Maya Lowlands. *Latin American Antiquity* 7:355-372.

Pohl, M. and P. Bloom
1996 Prehistoric Maya Farming in the Wetlands of Northern Belize: More Data From Albion Island and Beyond. In *The Magaged Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*, edited by Scott Fedick, pp. 145-164. University of Utah Press, Salt Lake City.

Pope, K., M. Pohl, and J. Jacob
1996 Formation of Ancient Maya Wetland Fields: Natural and Anthropogenic Processes. In *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*, edited by Scott Fedick, pp. 165-176. University of Utah Press,

Salt Lake City.

Puleston, D.
1977 Experiments in Prehistoric Raised Field Agriculture: Learning from the Past. *Journal of Belizean Affairs*. 5:36-43.

Pyburn, K.A., B. Dixon, P. Cook, and A. McNair
1998 The Albion Island Settlement Pattern Project: Domination and Resistance in Early Classic Northern Belize". *Journal of Field Archaeology*. 25:37-62.

Spinden, H.
1975 *A Study of Maya Art. Its Subject Matter and Historical Development*. Dover Publications, New York.

Time-Life Books
1997 *Gods of Sun and Sacrifice. Aztec and Maya Myth*. Time-Life Books BV, Amsterdam.

Turner, B.L. II., and P.D. Harrison (editors)
1983 *Pulltrouser Swamp: Ancient Maya Habitat, Agriculture, and Settlement in Northern Belize*. University of Texas Press, Austin.

Tycot, R., N. van der Merwe, and N. Hammond
1996 Stable Isotope Analysis of Bone Collagen, Bone Apatite, and Tooth Enamel in the Reconstruction of Human Diet: A Case Study from Cuello, Belize. In *Archaeological Chemist*, edited by M.V. Orna, pp. 355-365. American Chemical Society, Washington, D.C.

van der Merwe, N.
1994 Isotopic Bone Chemistry and the Diets of the Maya. Paper presented at the 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Anaheim, California.

Wiseman, F.
1990 A Late Holocene Record of Agricultural Activity in the Maya Lowlands. In *Ancient Maya Wetland Agriculture: Excavations on Albion Island, Northern Belize* edited by M. Pohl, pp. 312-322. University of Minnesota, Department of Anthro pology and Westview Press, Boulder, Colorado.I



Figura 1. Mapa del norte de Belice mostrando la ubicación de los sitios (círculos) donde obtuvimos núcleos geológicos y realizamos excavaciones en las planicies húmedas y a corta distancia de la costa cerca de las poblaciones actuales de Corozal y Consejo. Sitios (triángulos) con evidencia de una civilización prehistórica en vías de desarrollo al comienzo del período Formativo Medio (*ca.* 900 años A.C.) son abundantes en esta región.

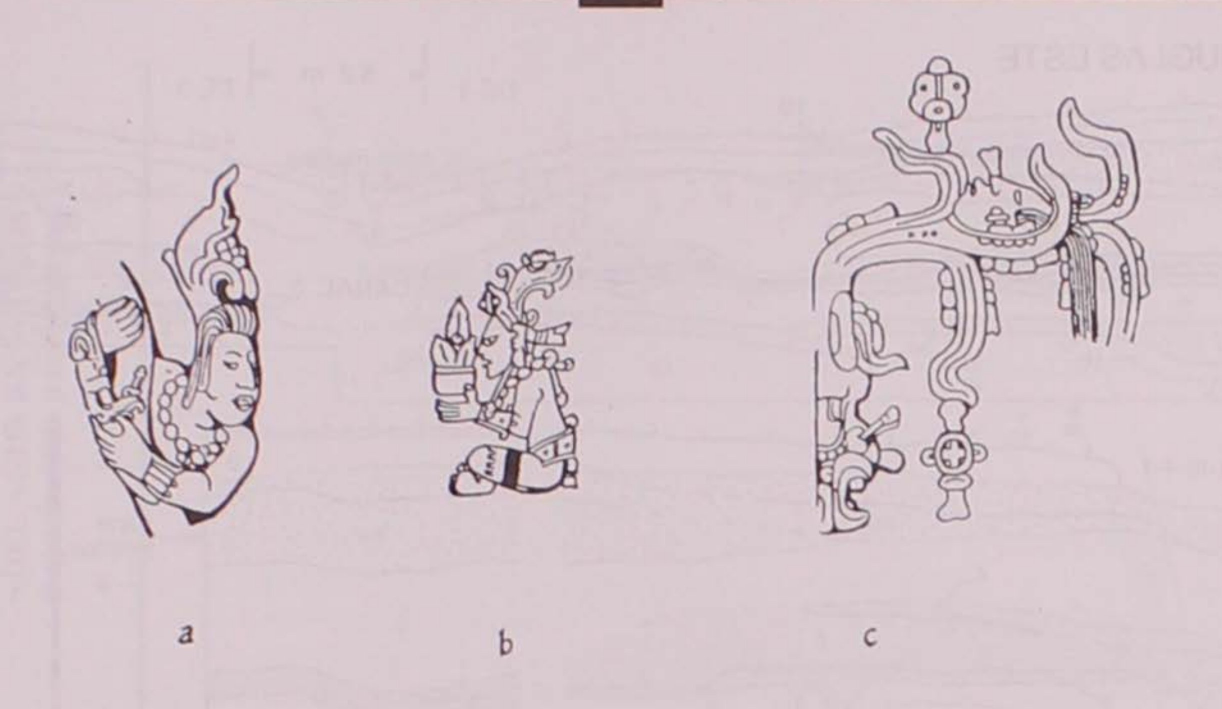


Figura 2. El joven dios del maíz de: a) Copán, período Clásico Tardío, y b) Códice de Dresde, período Postclásico; c) parte de la cruz foliada de Palenque, escultura del período Clásico Tardío con una cabeza humana representando la mazorca (reproducida de Spinden 1975, Figuras 122 y 123).

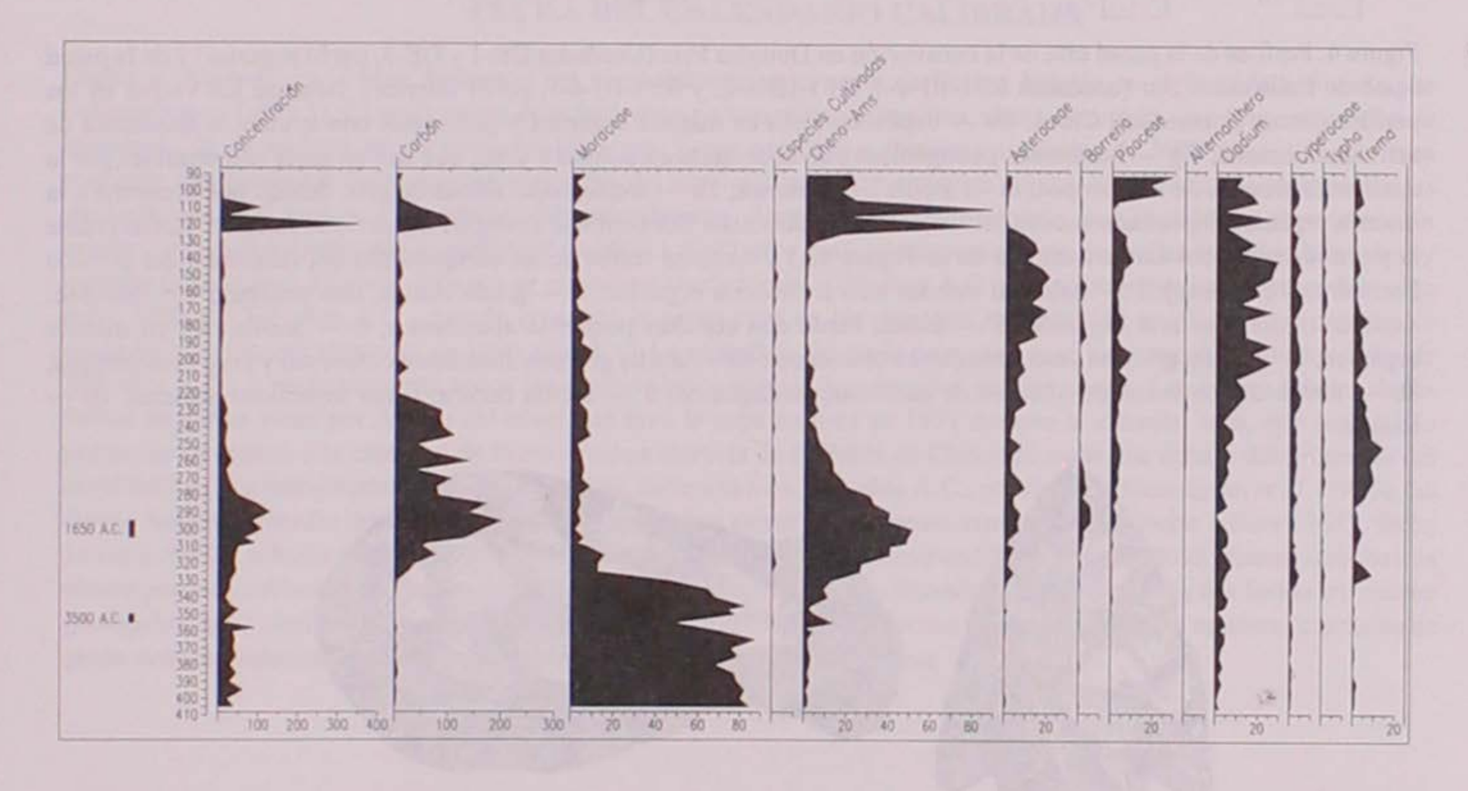


Figura 3. Registro del polen (porcentaje del total, con las marcas espaciadas cada cinco por ciento) y de partículas de carbón de leña (concentración [x 100.000] de las partículas en el rango de 5 a 50µm, con las marcas espaciadas cada cinco unidades) del núcleo geológico Cob-3 de "Cob Swamp". La profundidad bajo la superficie del agua se indica en centímetros. El polen fue analizado a intervalos de cinco centímetros entre los 90 y 405 cms. Nótese la disminución rápida de los árboles altos de montes (Moraceae) y el incremento en los Cheno-Ams (plantas en la familia Chenopodiaceae y en el género *Amaranthus*) y en las partículas de carbón de leña a una profundidad de unos 330 cms. El polen de las especies cultivadas aparece por primera vez a una profundidad de 355 cms. pero se vuelve más común por encima de los 330 cms. Las muestras utilizadas para el fechado por radiocarbono son la Beta-57575 y la Beta-57574.

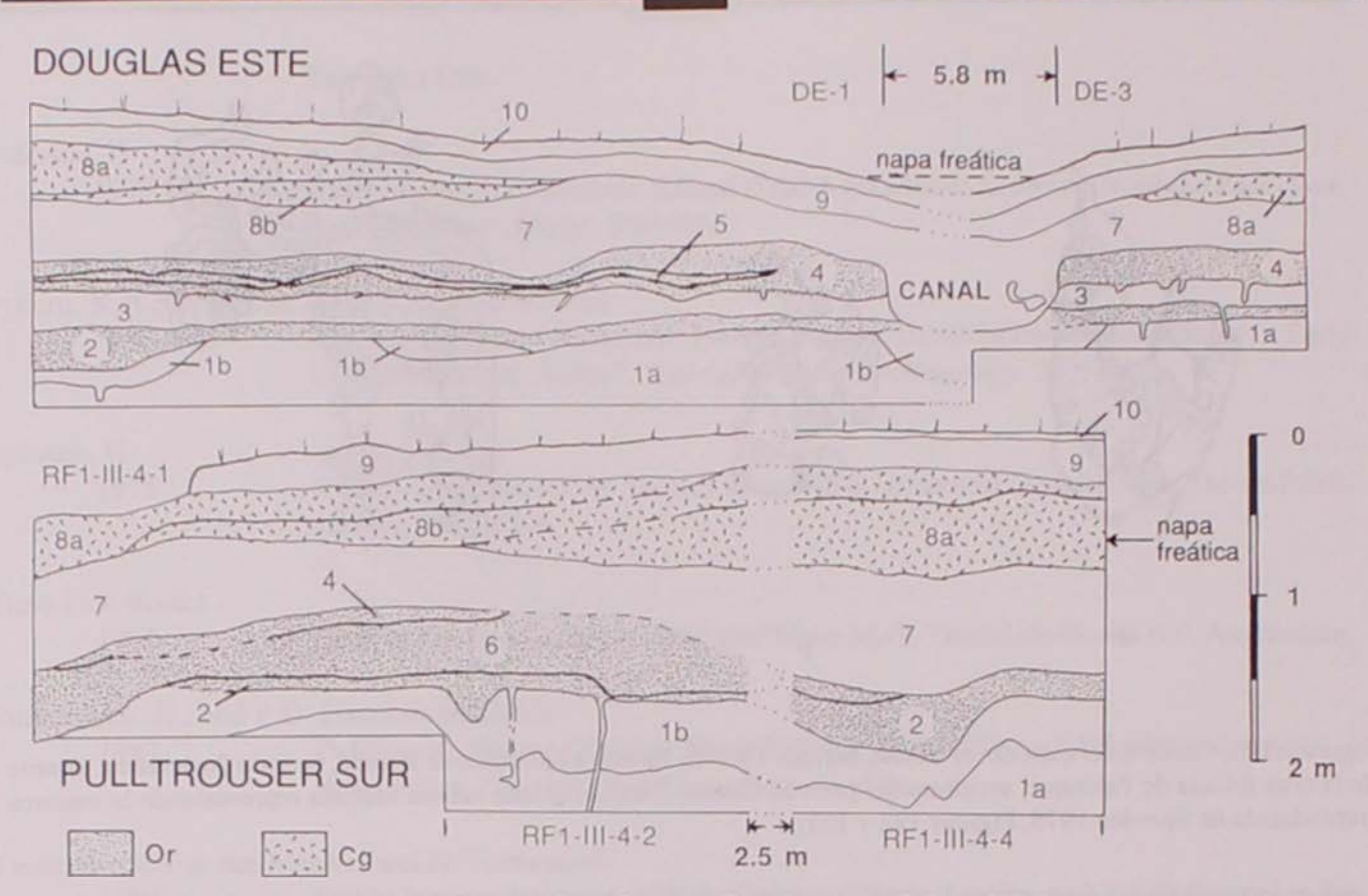


Figura 4. Perfiles de la pared este de la excavación en Douglas Este (Unidades DE-1 y DE-3, perfil superior) y de la pared oeste de Pulltrouser Sur (unidades RF1-III-4-4, RF1-III-4-2, y RF1-III-4-1, perfil inferior). Nótense los vacíos en los perfiles (líneas punteadas). Clave: Or — depósitos ricos en materia orgánica y paleosoles con evidencia abundante de actividad humana; Cg — horizontes pedogénicos con abundante carbonato y yeso, que son en parte responsables por la apariencia elevada de los campos; la — arcilla basal blanca; 1b — arcilla basal teñida de gris, debido posiblemente a la materia orgánica depositada encima [el Estrato 1 de Pulltrouser Sur contiene vestigios del período Arcaico Tardío (véase la punta de proyectil Lowe ilustrada en la Figura 5A) y también restos de un campamento del comienzo del período Formativo Temprano]; 2 — paleosol inferior rico en materia orgánica; 3 — greda blanca, con conchas; 4 — paleosol superior rico en materia orgánica; 5 — arcilla verde con conchas pequeñas abundantes; 6 — arcilla rica en materia orgánica; 7 — arcilla gris con yeso pedogénico abundante; 8a — arcilla gris con abundante carbonato y yeso pedogénicos; 8b — lentes discontinuos de nódulos de carbonato pedogénico; 9 — arcilla oscura, suelo superficial mineral; 10 — humus.

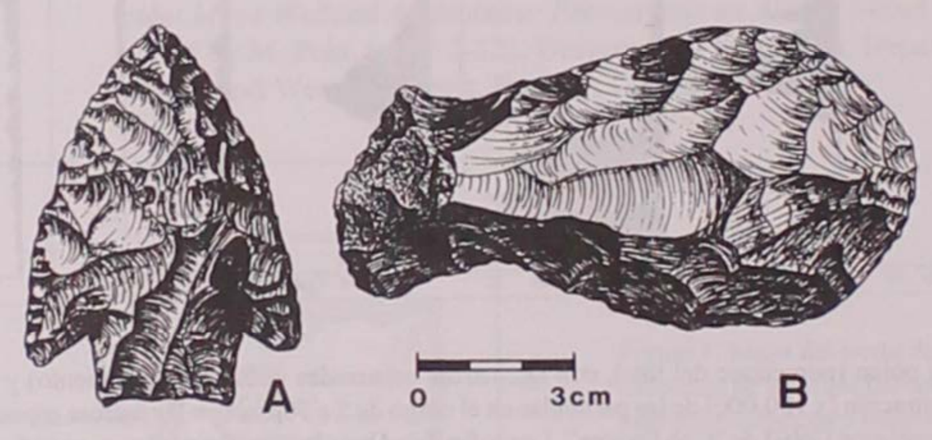


Figura 5. (A) Punta de proyectil Lowe de la parte superior de la arcilla basal (211 cmdd [cm debajo del dato]) de "Pulltrouser Swamp;" (B) herramienta de pedernal ("constricted uniface") probablemente usada como azuela, obtenida del suelo orgánico (154 cmdd) de "Pulltrouser Swamp". Muestras fechadas 2210 cal A.C. (Beta-48992) y 1275 cal A.C. (Beta-59914) a través del método del radiocarbono están asociadas con la punta y la herramienta de pedernal, respectivamente. La Figura 4 ilustra la estratigrafía de la excavación donde estos artefactos fueron encontrados.

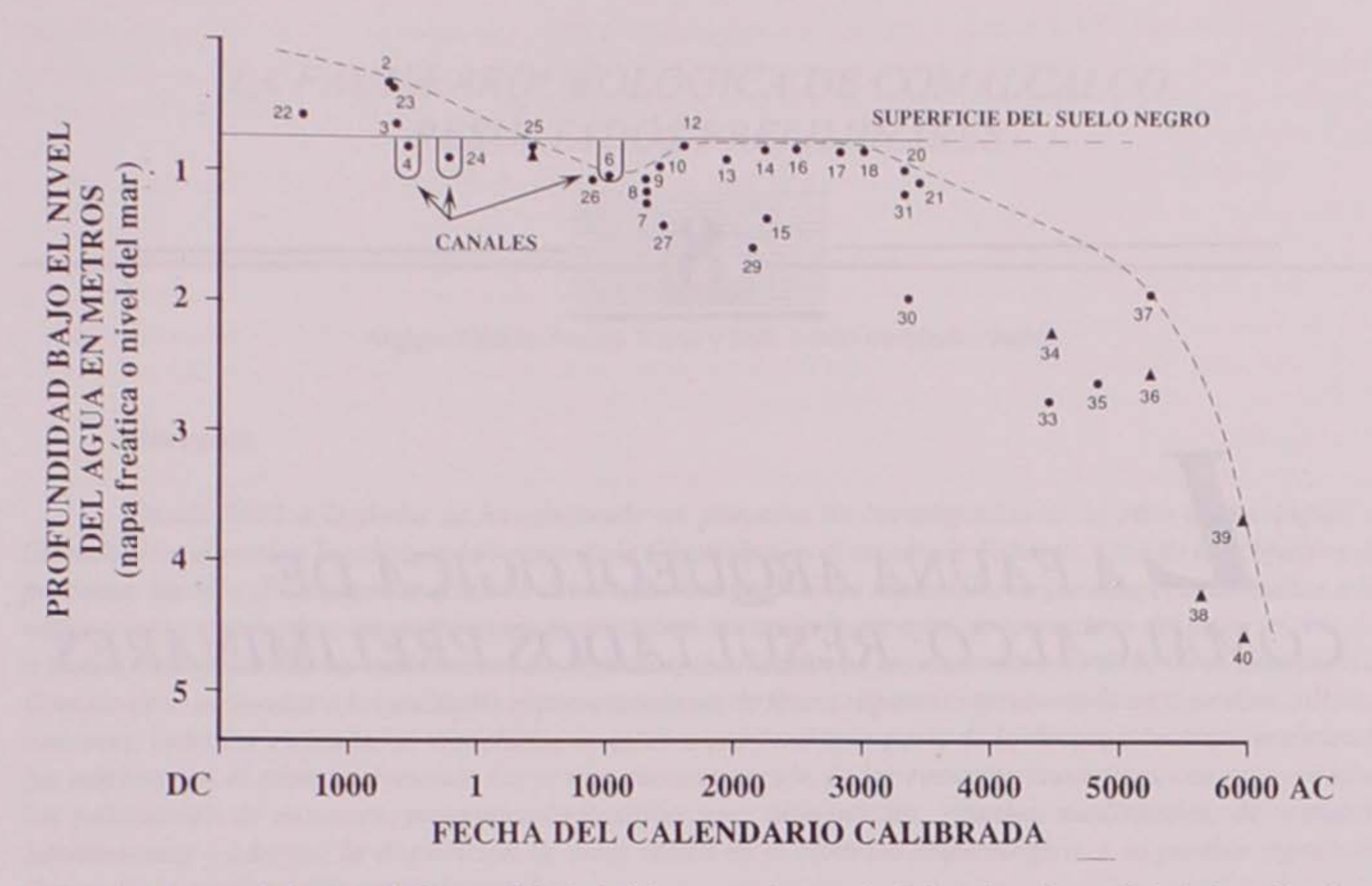


Figura 6. Ascenso de la capa freática o del nivel del mar en el norte de Belice, basado en el fechado calibrado por radiocarbono (Tabla 1). El suelo negro es el horizonte rico en materia orgánica, ahora enterrado, que contiene evidencia abundante de agricultura en las planicies húmedas, y que comenzó a formarse alrededor de 3000 años A.C. La línea punteada representa las fluctuaciones estimadas del nivel del agua; sin embargo existen algunas dudas en cuanto a las profundidades del agua y a las edades determinadas con el método del radiocarbono, que impiden la reconstrucción exacta. Nótese el ascenso rápido alrededor de 6000 a 4000 años A.C. y la superposición de fechas terrestres (círculos) y marinas (triángulos). El nivel del agua se estabilizó alrededor de 3000 años A.C. y es posible que haya descendido algo entre 3000 y 1000 años A.C., cuando comenzó la agricultura en las planicies húmedas. El nivel del agua comenzó a ascender nuevamente alrededor de 1000 años A.C. La superficie del suelo negro se anegó permanentemente alrededor de 200 años A.C., y probablemente todos los campos bajos fueron abandonados por esa época. Las profundidades de las fechas terrestres están por debajo del nivel que tuvo la capa freática en 1991 durante la estación seca, que fue un año promedio en cuanto a la cantidad de lluvia. Fechas marinas de la Bahía de Chetumal están por debajo del promedio del nivel del mar. La fecha marina de 2340 ± 80 años, calibrada a *ca.* 400 años A.C., proviene de Rasmussen *et al.* (1993); las demás fueron obtenidas durante este estudio. Tres fechas estratigráficamente inconsistentes (fecha 1 Beta-67643, fecha 11 Beta-59915, y fecha 19 Beta-57816) y la fecha derivada de huesos humanos (fecha 5 Beta-74098) fueron omitidas, la última porque su relación con la superficie del suelo en el momento de su deposición es incierta. Las dos fechas del núcleo geológico Cob-3 (fecha 28 Beta-57574 y fecha 32 Beta-57575) también fueron omitidas porque las muestras consisten de greda turbosa depositada originariamente muy por debajo del nivel del agua.

8

LA FAUNA ARQUEOLOGICA DE COMALCALCO: RESULTADOS PRELIMINARES

ARQLGO. RICARDO ARMIJO TORRES
BIOL. RUTILO HERNANDEZ SASTRE
Centro I.N.A.H. Tabasco

LA FAUNA ARQUEOLOGICA DE COMALCALCO: RESULTADOS PRELIMINARES

Arqlgo. Ricardo Armijo Torres y Biól. Rutilo Hernández Sastre

Resumen

Desde 1992 a la fecha se ha efectuado un proyecto de investigación en el sitio arqueológico de Comalcalco, el cual se localiza en la región de la Chontalpa en el estado de Tabasco. Uno de los objetivos del proyecto, ha sido el determinar a través del estudio integral de los materiales arqueológicos asociados a las edificaciones excavadas, las actividades que estaban teniendo lugar en el área nuclear del sitio.
A través del análisis de los restos óseos de animales, localizados en las excavaciones de la Gran Acrópolis de Comalcalco, asociados a las múltiples representaciones de fauna regional representada en figurillas, silbatos, ocarinas, ladrillos y esculturas modeladas en estuco, que formaron parte de la decoración arquitectónica de los edificios en el sitio, se pretende hacer una reconstrucción de los recursos faunísticos con que contaban los pobladores de entonces, proponiendo posibles usos alimenticios, rituales, medicinales, de vestuario, herramientas y adorno; la disposición de estos restos en el contexto arqueológico, y su posible significado dentro de la cosmovisión maya de antaño.

Introducción

El sitio arqueológico de Comalcalco cubre una extensión aproximada de 700 hectáreas. La parte nuclear del asentamiento se localiza sobre el banco derecho del Río Seco, que en la época prehispánica y hasta 1675, fue curso principal del Río Mezcalapa (Gallegos y Armijo 1997; West et al., 1978), por tanto está sobre una planicie aluvial carente de piedra, con un clima cálido húmedo con abundantes lluvias en verano, asociado a una vegetación de tipo selva alta perennifolia asociada con pastizal.

La región ha sido estudiada desde finales del siglo XIX, destacándose el asentamiento prehispánico por su peculiar arquitectura y materiales constructivos.

Sin embargo, Comalcalco no es el único sitio en la región que cuenta con edificaciones elaboradas con ladrillos, pues se conocen gran número de éstos asentados a lo largo de la región costera dentro de los municipios de Comalcalco, Paraíso y Centla, así como en la zona de Jonuta, en el estado de Tabasco.

* Arqueólogo, investigador del Centro INAH en Tabasco, Director del Proyecto Catálogo del INAH en Tabasco desde 1992 y Director del Proyecto Arqueológico Comalcalco desde 1993 a la fecha. Ha efectuado trabajos de investigación documental en la Dir. Gral. de Capacitación y Mejoramiento Prof. del Magisterio-SEP; ha realizado trabajos de arqueología en Teopisca-Chiapas, Tamuín-S.L.P., Calakmul-Campeche, Chapultepec-D.F., el Museo Nacional de Antropología-D.F. y diversos sitios arqueológicos en el estado de Tabasco. Cuenta con una serie de artículos publicados sobre la educación misionera en el periodo colonial; sus estudios en Comalcalco-Tabasco, en Calicanto-Jalapa-Tabasco, así como un libro sobre «Visitas Guiadas a Zonas Arqueológicas y su Aplicación Didáctica» para el magisterio. Ha impartido conferencias en diferentes foros académicos y tiene en preparación varios artículos.
**Biólogo, investigador del P.A.C. desde 1996, como responsable de la identificación faunística de restos óseos en las excavaciones arqueológicas de Comalcalco; tiene diversos artículos publicados en la Gaceta bimestral de la División de Ciencias Biológicas de la U.J.A.T., además de haber impartido cursos sobre el manejo de cocodrilos en áreas naturales y en cautiverio en distintos foros académicos, tiene en preparación una propuesta para la realización de parques nacionales en Tabasco.

Uno de los objetivos del proyecto de investigación en el sitio, constituye efectuar el estudio integral de los espacios excavados en la parte superior de la Gran Acrópolis, junto con los materiales obtenidos, trabajo que permitirá definir el funcionamiento y temporalidad de los espacios, definición del estilo arquitectónico y características de la población que le utilizaba.

Este estudio presenta los resultados preliminares de las actividades realizadas por el grupo de personas que residieron en la Gran Acrópolis durante una de sus ocupaciones, la cual ha sido establecida inicialmente para el Clásico Terminal 800 al 900 d.n.e., destacando el tipo de fauna explotado en la región y su importancia dentro del marco alimenticio y ceremonial, su intercambio comercial con otras regiones por objetos inexistentes en ésta, y los usos musicales y materiales que tienen algunas de estas especies, dentro del contexto doméstico en la Chontalpa. Es importante señalar, sin embargo, que estos resultados de carácter preliminar se irán afinando conforme se avance en el estudio integral de los materiales arqueológicos.

Area de estudio.

La Gran Acrópolis, presenta la edificación continua de diferentes estructuras a lo largo del tiempo, las cuales fueron agregándose paulatinamente, de acuerdo a las necesidades de crecimiento y uso de espacio de sus ocupantes, edificios que a su vez se asentaron sobre una plataforma mayor de tierra compactada.

El conjunto arquitectónico puede definirse como una extensa masa constructiva paralela a la Plaza Norte, la cual afecta la forma de herradura abierta al oeste, lugar donde se encuentra una plaza semicerrada. Cubre una superficie aproximada de 43878 metros cuadrados, y tiene una altura de 37.80 metros sobre el nivel del terreno hasta la punta de la bóveda que aún se conserva en pie, lugar que equivale al punto de mayor altura en el sitio.

En este conjunto se han localizado hasta el momento, dos tipos de construcciones:

Templos.

Que son edificaciones constituidas por plataformas construidas con nucleos de tierra compactada recubierta con gruesos aplanados de estuco, sobre las que se asientan basamentos de cuerpos superpuestos de núcleos de tierra compactada con recubrimiento de ladrillo, con criptas funerarias al interior, rematados por un recinto de crujías abovedadas, compuestas por un vestíbulo y un santuario, hechos en mampostería de ladrillo.

Estructuras.

Que se han definido como de carácter residencial, compuestas por crujías abovedadas y totalmente construidas con mampostería de ladrillo (Armijo y Gallegos, 1996; Gallegos 1997: 213-232).

Análisis de los materiales.

Dentro de los estudios arqueológicos, los análisis biológicos efectuados a restos óseos de vertebrados y conchas de moluscos tienen un número reducido de autores en el país, y en el sitio arqueológico de Comalcalco nunca se habían efectuado, a pesar de localizarse en una región de abundante fauna y contando con una muestra valiosa de ejemplares óseos.

Para conocer la composición faunística de la muestra recolectada, se realizó la identificación cualitativa y cuantitativa de los taxa de vertebrados y la diversidad de moluscos, haciendo una interpretación preliminar del significado simbólico de estas especies en el contexto arqueológico, hasta ahora procesado.

El número y procedencia de la muestra de estudio fue la siguiente:

OPERACION	EDIFICIO	NUMERO DE HUESOS ANALIZADOS
Operación A	Estructura 3	10 802

Operación B	Estructura 2	57
Operación C	Estructura 1	436
Operación D	Templo IV	275
Operación E	Palacio	457
Operación F	Templo V	1 652
Operación G	Estructura 4	1 283
Operación H	Templo IX	100
Operación I	Estructura 5	32
Operación K	Crujía bajo basamento	118
	Gran Total:	15212

Cada ejemplar se registró de forma tridimensional, habiéndose reticulado la cima de la Gran Acrópolis, a partir de un punto cero localizado en la parte más alta de ésta. Resultaron así, 6000 metros cuadrados. Cada cuadro fue excavado por niveles métricos de 0.20 m. hasta llegar a los arranques de la construcción, obteniéndose un total de 2,634 bolsas de material faunístico que hubo de ser restaurado, identificado y clasificado.

El material analizado básicamente pertenece a cinco clases: Mollusca, Pisces, Reptilia, Aves y Mammalia, de los cuales resultaron ser más abundantes los reptiles, hecho que coincide con la localización geográfica del sitio.

Los moluscos y vertebrados hallados pertenecen a la fauna local, mientras que los caracoles marinos encontrados en el Templo V proceden del Golfo de México, y algunos ejemplares como Humphrey sp. y Bulimulus, que tienen como hábitat el océano Pacífico, señalan un intercambio entre la población de la Chontalpa con aquella zona.

De los caracoles, el más abundante fue el dulceacuícola conocido como shutis o jute (Pachychilus indiurum) con 120 individuos (46.87 % de la muestra), cuya presencia indica la antigua existencia de abundantes cuerpos de agua en los alrededores del área ceremonial y residencial. Señalan también su explotación a gran escala como parte de la dieta alimenticia. Por otro lado, el caracol de la especie Oliva fue continuamente utilizado en la manufactura de objetos suntuarios tales como pendientes y pectorales. Se analizaron también 9 organismos de Psoronaias crocodilorum (3.52 %). Obviamente, se presentaron ejemplares de ostión (Crassostrea virginica) en el registro arqueológico, pero éstos fueron hechos a un lado en esta ocasión, debido a que fue el material utilizado predominantemente por los antiguos mayas chontales para elaborar el mortero, repello y argamasa para las construcciones y su decoración.

Los reptiles estuvieron representados en la muestra por la tortuga blanca (Dermatemys mawii), de la cual se cuantificaron e identificaron 6010 fragmentos que representan el 39.5% del total, siguiéndole en frecuencia la hicotea (Trachemys scripta) con 1920 ejemplares equivalentes al 12.6%, y el pochitoque (Kinosternum leucostmun) con 1749 fragmentos, esto es 11.4%.

De los animales con menor representación en la muestra se identificaron huesos de mono saraguato (Alouatta palliata) con 1.3%; cocodrilo (Crocodylus moreletii) con 0.95%; venado (Odocoileus virginianus) con 0.02% y tapir (Tapirus sp) con 0.006%. Los colmillos de jaguar (Panthera onca) y las puntas de cola de raya de las especies Dasyatis sabina y Dasyatis americana aparecieron en cantidades mínimas.

Los grupos de animales representados fueron los siguientes.

GRUPOS	TOTAL
Pisces	66
Reptilia	13,936
Aves	183
Mammalia	1,026
Hueso trabajado	1

Gran Total: **15212**

A los cuales se añaden:

Mollusca 158 (organismos completos)

La distribución espacial de la muestra en la arquitectura se presenta a continuación:

ESTRUCTURA 3

Los cuadros con mayor concentración de restos faunísticos fueron 13A-6E, 5A-18E, 13A-2E, 3A-10E, 4A-10E y 2A-18E, en donde se puede observar la abundante presencia de organismos como la tortuga blanca (Dermatemys mawii), la hicotea (Trachemys scripta) y el pochitoque (Kinosternum leucostomun), que son animales relacionados con el agua, la fertilidad y la tierra, además de ser uno de los alimentos más frecuentes de la localidad.

Su distribución espacial en el área corresponde a actividades relacionadas con la manufactura de objetos posiblemente de tipo ritual efectuadas en el Patio Hundido, el altar y la escalinata central del basamento.

ESTRUCTURA 2

E edificación presentó la mayor concentración en el cuadro 5, es decir al interior del recinto abovedado, que presenta su acceso principal al norte del Patio Hundido. Las especies identificadas fueron Dermatemys mawii, Trachemys scripta y Kinosternum leucostomun.

ESTRUCTURA 1

La mayor concentración se localizó en los cuadros 6A y 7A. Espacialmente, la mayoría se ubicó en la entrada principal al vestíbulo del edificio, entre la pilastra norte y un pequeño nicho situado en la banqueta de acceso; la concentración menor se localizó en la crujía posterior. Los organismos representados fueron el jurel, Dermatemys mawii, Trachemys scripta, Kinosternum leucostomun, Staurotypus triporcatur, Nasua sp y Coendu sp.

TEMPLO IV.

Dentro del edificio, en el vestíbulo, se localizó una presencia baja de organismos como el puerco de monte, hicotea y tejón. En el área del santuario y el cuarto norte aparecieron huesos de hicotea, tejón, puerco de monte, pavo y pato.

En la plataforma oeste que sustenta esta edificación se hallaron asociadas a restos humanos, concentraciones de tortuga blanca, pochitoque, hicotea y guao, las cuales mostraban dos tipos de cocción: la directa, es decir sobre un fogón, y la indirecta que debió haberse efectuado en un recipiente con agua hirviendo.

CRUJIA DEL BASAMENTO DEL TEMPLO IV.

La excavación de este recinto se realizó en contextos sellados, habiéndose detectado la mayor concentración de fauna en los cuadros K5, K6, K7 y K8, donde fueron depositados huesos de cocodrilo, tejón, pato y pavo, que formaron parte de la ofrenda dedicada a sacralizar el espacio profano en donde se asentaría el edificio funerario que ahí se construiría.

EL PALACIO.

Este inmueble presentó la concentración más alta en los cuadros E95, E85, E84 y E99, que arquitectónicamente se sitúan en la banqueta suroeste del edificio, en los que se identificaron los siguientes organismos: tortuga blanca, hicotea, pochitoque, guao tres quillas, pato, tapir y jurel. En el sector suroeste del vestíbulo en los cuadros E4 y E31, se hallaron restos de cocodrilo, hicotea, pochitoque, guao tres quillas y tortuga blanca.

En la habitación contigua ubicada al sur, en los cuadros E60 y E61 se detectaron: jurel, cocodrilo,

pato y guao tres quillas. En el santuario contiguo en el cuadro E63, aparecieron restos de hicotea y un mamífero no identificado, mientras que en los cuadros E65 y E40, asociados a un cuenco con decoración fitomorfa policroma, se localizaron seis colmillos de jaguar, un coxis de pato, una mandíbula de saraguato, un fragmento de mandíbula de venado y los espaldares de tortugas guao tres quillas, pochitoque y hicotea. En la última habitación de esta crujía se identificaron restos de mono saraguato y guao tres quillas.

TEMPLO V

Esta edificación se asienta sobre una gran plataforma denominada por el Dr. Piña Chan Basamento Suroeste, presentó una gran concentración de diversos organismos, en los lados norte, oeste y sur. La muestra identificada se localizó en el muro medial de acceso al santuario y corresponde a colmillos de jaguar, astas de venado y una mandíbula de mono saraguato. En su plataforma, cuya fachada se encuentra al este fueron identificados restos de pato, tortuga blanca, pochitoque, guao tres quillas, y mono saraguato.

Al lado oeste de la misma plataforma, pero asociado al templo que existió sobre el recinto funerario erróneamente conocido como Tumba de los Nueve Señores de la Noche, se localizó una gran concentración de restos óseos de tortugas, mientras que en el sector sur de la plataforma se hallaron restos de cocodrilo, jurel y las cuatro especies de tortugas de la localidad.

ESTRUCTURA 4

Esta edificación constaba de una sola crujía abovedada y muestra su acceso principal hacia el sur. En ella se presentó una mayor concentración de organismos hacia la fachada norte de la plataforma escalonada que la sustenta. La colección de restos colectada en este sector hace suponer que el lugar formaba parte de un basurero, en el cual se identificaron básicamente las cuatro especies de tortugas mencionadas con anterioridad, que evidencian haber sido expuestas a fuego directo o hervidas, además de haber sido raspadas con algún objeto de dureza mayor al hueso.

Los animales en el mundo maya prehispánico.

Entre las diferentes culturas mesoamericanas, las especies animales jugaron diversos papeles en relación con las actividades del hombre. De las especies detectadas en las residencias y templos de Comalcalco, se ha propuesto por la mayoría de los investigadores la siguiente interpretación a tales especímenes:

MOLUSCOS

La mayoría de ellos eran utilizados como fuente alimenticia, sus valvas y conchas, servían para la elaboración de pendientes, cuentas, anillos, pulseras, entre otros objetos. Los moluscos por la condición de abandonar su concha, eran comparados con el nacimiento de los seres humanos.

Ostión (Crassostrea virginica).

El alto consumo de este organismo, se debió haber dado para la obtención de cal viva con la que elaboraban un mortero con características adhesivas importantes, con el que pegaban los ladrillos de los edificios de mampostería de ladrillo, elaboración de aplanados en muros y pisos, además de obras plásticas de diversas dimensiones que formaron parte de la decoración de sus edificios. Igualmente, la cal obtenida de la quema de concha de ostión, como ocasionalmente se hace ahora, en la época prehispánica era necesaria y ampliamente usada para el proceso de nixtamalización del maíz.

PECES

Jurel (Bagre sp).

Utilizado como fuente alimenticia, este organismo tiene una presencia mínima, a pesar de localizarse a sólo 1700 metros el cauce del Río Mezcalapa, aunque es explicable el hecho debido a la fragilidad de las piezas y las difíciles condiciones de conservación del material orgánico en un medio de alta humedad y temperaturas.

REPTILES

Cocodrilo (Crocodylus moreletii).

Este simbolizaba el agua y la abundancia, sus piezas dentales se usaban como adornos y eran ofrendados. Frecuentemente aparece con mandíbulas descarnadas, simbolizando la muerte, y por tanto asociado con el inframundo (Garza 1984). También fue considerado como una representación de Itzam ná, que emergía de los cuerpos acuíferos, para recibir ofrendas que alimentaban a los dioses.

Tortuga blanca (Dermatemys mawii).

La tortuga era considerada un aliado de los Chacs, ya que durante los periodos de estiaje se tenía la creencia de que la tortuga lloraba, por la aflicción de los hombres y sus lágrimas atraían la lluvia. Su aparición junto con las ranas durante los chubascos, demuestra su importancia en la religión popular (Thompson, 1991). Se le asociaba con los cuatro Bacabs, que sustentaban el cielo, representando los rumbos y los colores del mundo. Su presencia en los santuarios de los templos sugiere su utilidad como ofrenda, ya que fueron hallados varios caparazones completos colocados boca arriba, enterrados dentro de los taludes de la construcción. Además, los caparachos eran utilizados para la manufactura de instrumentos musicales, mientras que en las estructuras habitacionales evidencian su consumo como parte de la dieta chontal, y materia prima en la elaboración de objetos suntuarios

POCHITOQUE, HICOTEA Y GUAO TRES QUILLAS (Kinosternum leucostomun, Trachemys scripta y Staurotypus triporcatur, respectivamente).

En la muestra analizada se observaron varios fragmentos de material óseo que fueron expuestos directamente al fuego y están quemados, además de otros que presentaban cocción indirecta, lo cual indica que sus carnes fueron consumidas como alimento y sus petos y espaldares se usaron como materia prima en la manufactura de diversos objetos suntuarios. Las técnicas de cocina observables en la época prehispánica coinciden con la elaboración de determinados platillos típicos entre la población contemporánea.

AVES

Pavo (Agriocharis ocellata).

Su función era «...servir de alimento a los dioses, sacrificado por decapitación en los ritos y cocinado con maíz o en tamales...como ofrenda...su papel ritual más importante está en las ceremonias de año nuevo realizadas en los días Uayeb..., [representados en el Códice Dresde]...vemos ahí a diferentes dioses dejando caer granos de maíz con una mano y sosteniendo pavos decapitados con la otra, que ofrecen a los acantés, árboles simbólicos de los años...»(Garza, 1995).

El pavo se asociaba con los ritos del nacimiento; mientras que en la actualidad se le consume en festividades religiosas y ceremonias relacionadas con los ciclos de vida - nacimientos, bautizos o bodas -, continuando con la tradición de fungir como alimento ritual.

MAMIFEROS

Mono saraguato (Alouatta palliata).

Este era considerado dios de la danza, la diversión, la música, el placer y la voluptuosidad, acompañante de Tezcatlipoca y símbolo del undécimo día del calendario. Hasta donde se sabe, jamás se les utilizó como alimento o en sacrificios en alguna zona, sin embargo se ha podido constatar que su piel era utilizada para forrar el zacatun de los instrumentos de percusión -tambores-. Cabe mencionar que su compañero en la región, el mono Ateles geoffruyi aparece dentro de una especie de red, decorando el tipo cerámico Copilco Acanalado Variedad Mono araña

CONEJO (Silvilagus sp).

Se consideraba que simbolizaba a la luna; era identificado como el octavo signo de los días, portador del año Tochtli en le calendario mexica y se relacionaba con el sur.

TAPIR (Tapirus sp).

Entre los mayas prehispánicos constituía un animal sagrado, por ser el nombre de una de las deidades creadoras del Popol Vuh, ya que su sangre mezclada con la de la serpiente habían servido para formar el maíz. Su caza era considerada como un acto de gran valentía, y su piel y diferentes partes del cuerpo eran ofrendados como alimento para los dioses.

VENADO (Odocoileus virginianus).

Se le consideraba huésped de las estrellas y símbolo de los dioses del fuego y de la luz. Representaba la eterna juventud por sus astas que se renuevan anualmente. Era el séptimo de los veinte signos de los días y se le asociaba con Tláloc entre las culturas del altiplano. En el códice Borbónico, Cipactónal en la mano izquierda porta un punzón de hueso de venado para el autosacrificio, en tanto que los cazadores sacralizaban una flecha y un cráneo de venado, los huesos de este animal se utilizaban para elaborar silbatos e instrumental para el autosacrificio.

JAGUAR (Panthera onca).

El jaguar simbolizaba la ferocidad, el valor, la oscuridad y la tierra, se le consideraba deidad y mensajero de los dioses y se le asociaba con las cuevas. La presencia de colmillos de jaguar en los santuarios de los templos IV y V, así como en El Palacio, en combinación con astas y mandíbulas de venado, mandíbulas de mono saraguato y puntas de cola de mantarraya, sugieren su utilización como instrumentos para el autosacrificio, ya que «...Estas señales de señorío se usan para perforar y cortar los cuerpos de los señores...»(Nájera, 1987).

El conjunto de restos óseos, también estaba presente en los envoltorios que legitimaban el poder de los gobernantes, pues se utilizaban para el ritual del autosacrificio, simbolizando las reliquias alter ego zoomorfas de los ancestros. Este instrumental de procedencia animal era indispensable para que el nuevo dirigente ofrendara su sangre a los dioses.

PATOS.

Eran aprovechados en gran medida por sus plumas y como alimento. Diversos ejemplos de estas aves se encuentran representadas en algunos fragmentos escultóricos modelados en estuco, las cuales fueron recuperadas en la sección sur del templo V.

TEJON Y PUERCO DE MONTE (Nasua sp y Coendu sp).

Por la rigidez de sus huesos, éstos pudieron ser utilizados como herramientas de trabajo, además de ser consumidos dentro de su dieta alimenticia, sin embargo un estudio más detallado de la muestra, nos podría definir mayores datos sobre las marcas que presenta la muestra, determinando si éstas forman parte del destazamiento del animal, o son huellas de preparación para la manufactura de otro tipo de objetos.

ARMADILLO (Dasypus sp).

Este animal fue consumido como parte de la dieta alimenticia, como se realiza en la actualidad, pero además su coraza era utilizada por su extraordinaria dureza para la elaboración de escudos que componían el ajuar de los guerreros.

CONCLUSIONES

Un primer avance de este trabajo ha sido el cuantificar e identificar las especies animales presentes en el registro arqueológico de los edificios excavados en el sitio de Comalcalco, investigación pionera en la localidad. Con base en esta información ha sido factible determinar las especies que los chontales explotaban con mayor frecuencia, como alimento importante de su dieta - las tortugas -, las cuales proporcionarían carbohidratos. También fueron importantes como ofrendas, al colocar como una especie de recipiente el caparazón de la tortuga blanca, que era enterrado en el interior de algunas construcciones.

La muestra sugiere también, que determinados ejemplares fueron utilizados, en el contexto de los templos, como parte del instrumental para el autosacrificio, ya que el conjunto de restos faunísticos compuesto por los colmillos del jaguar, las mandíbulas y astas de venado, las puntas de cola de mantarraya y las mandíbulas de mono, forman parte de los envoltorios entregados al dirigente en turno para efectuar el ritual del autosacrificio para dar vida a los dioses.

En el rubro de la construcción, se ha determinado que el ostión jugó un papel importante en la dieta alimenticia - aportando calcio -, así como para la elaboración de cal usada en diferentes pasos de la construcción.

La presencia de caracoles del océano Pacífico permite apoyar la existencia de un intercambio comercial con otras regiones de Mesoamérica.

Igualmente, otras especies y porciones de animales ha sido detectadas en el sitio, jugando un papel destacado para la manufactura de instrumentos musicales de viento como el caracol rosado, o de percusión como los caparazones de tortuga, o las costillas del manatí de las cuales existe un ejemplar en Museo de Sitio, utilizado como guiro.

Otro uso destacado de los restos óseos faunísticos fue hacer con éstos botones, pendientes, orejeras, anillos, pulseras, e incluso adornos suntuarios con representaciones antropomorfas, de las que también existen algunas muestras en el museo citado.

En otro ámbito, la fauna era muy apreciada por los mayas prehispánicos, debido al simbolismo religioso que tenía en la cotidianeidad de su vida. Se observa la trascendencia de aquella por las múltiples imágenes de animales que los mayas dejaron plasmadas en los ladrillos decorados que identifican al sitio, así como en diferentes figurillas donde aparecen con mayor frecuencia aves y jaguares.

Nota:

Se agradecen los comentarios del M. en C. Stephan Arriaga Weis de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, como a la Mtra. Miriam Judith Gallegos del Centro INAH Tabasco, sin embargo, los errores u omisiones en el texto son exclusivamente responsabilidad de los autores.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez, T. Pablo Domínguez y Joaquín Arroya
1988 "Mamíferos de la Angostura, región central de Chiapas", **Cuaderno de Trabajo**, Departamento de Prehistoria. INAH

Armijo Torres, Ricardo y Miriam Judith Gallegos Gómora
1996 **Cédulas para la Señalización de la Zona Arqueológica de Comalcalco**, Tabasco, instaladas en la misma por el INAH, México.

Arriaga W. S. y Arlette Hernández
1992 **Claves para la identificación de órdenes, familias y géneros de mamíferos tropicales**, UJAT, Tabasco, México.

Blanca P. A. y Gerardo Villanueva
1987 "Restos óseos de mono araña (Ateles geoffruyi) y mono aullador (Alouatta villosa) en contextos arqueológicos», **Foros de salvamento**. INAH. págs 61-72. México.

Becquelin, Pierre
1982 **Tonina Une Cite Maya Du Chiapas**. Tomo II (Análisis del material zoológico de las excavaciones en Toniná, Chiapas), págs. 1127-1142, CEMCA, México.

Becquelin, Pierre
1990 **Tonina Une Cite Maya Du Chiapas. Mexique** Tomo IV (Les Vestiges Zoologiques «Note Sur Les Analyses Du Materiel Zoologique Provenant Des Fouilles De Tonina, Chiapas), págs 1832-1859, CEMCA. México.

Burelo Jiménez, C. M.
1994 **Inspección De La Fauna Silvestre En El Estado De Tabasco, México** UJAT (Memorias de Trabajo). División Académica de Ciencias Biológicas.

Castro-Aguirre, José Luis y Héctor Espinosa
1996 **VII Catálogo sistemático de las rayas y especies afines de México**. Instituto de Biología UNAM, México.

Cabrera Aldave, A. et al.
1988 **Muestra de la Fauna de Tabasco. Gobierno del Estado de Tabasco**, México.

Garza, Mercedes de la
1978 **El Hombre en el pensamiento Nahuatl y Maya**, Cuaderno No.14 del

Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM, México.

1984 **El Universo Sagrado de la Serpiente entre Los Mayas**. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas. UNAM, México.

1995 **Aves sagradas de los mayas**. Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM. México

Hernández Sastré, Rutilo

1997 **Análisis del material arqueozoológico procedente de las excavaciones de la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco, México**. Tesis inédita de Biología de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

Gallegos Gómora, Miriam Judith

1997 "Forma, materiales y decoración, la arquitectura de Comalcalco", **Investigadores de la Cultura Maya 5**: ————, Universidad Autónoma de Campeche, México.

Gallegos Gómora, Miriam Judith y Ricardo Armijo Torres

en prensa "Comalcalco a 116 años de su descubrimiento", **Humedales**, No. 1, Revista del Instituto de Cultura de Tabasco, México.

1997 **La relación entre el Río Mezcalapa - Dos Bocas, con el sitio arqueológico de Comalcalco, y la fundación de San Isidro Comalcalco en el siglo XIX, a través de documentos**, ponencia presentada en la Sesión 30 de la Annual Meeting of the American Society for Ethnohistory, Museo Nacional de Antropología, México.

Nájera, Martha Ilia

1987 **El don de la sangre en el equilibrio cósmico: el sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los mayas**, Centro de Estudios Mayas, IIF-UNAM, México.

Smith, Hobart M.

1982 **A Guide to Field Identification Reptiles of North America**. Golden Editores 240 págs. USA.

Starker Leopold, A.

1965 **Fauna Silvestre de México. Aves y mamíferos de caza**. Instituto Mexicano de Recursos Renovables. 655 págs. México.

Thompson, Eric S.

1991 **Historia y religión de los mayas**, Colec. América Nuestra, Siglo XXI, México.

Vicenzo, Ferri

1992 **Tortugas terrestres y acuáticas**, Ed. De Vecchi. Barcelona 150 pags

1993 **El gran libro ilustrado de las tortugas**. Ed. De Vecchi, Barcelona

West, R.C., N.P.Psuty y B. G. Thom
1985 **Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México**, Biblioteca Básica Tabasqueña 8, Gobierno del estado de Tabasco, México.

Wheeler, Margalet.L
1989 **A Bird watcher´s guide to México**. Ed. Miniatiae, México.

9

ARQUITECTURA Y ACTIVIDADES TRADICIONALES EN LA REGION CHONTAL

MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS GOMORA
Jefa de Zona Arqueológica de Comalcalco
Centro I.N.A.H. Tabasco

ARQUITECTURA Y ACTIVIDADES TRADICIONALES EN LA REGION CHONTAL

Mtra. Miriam Judith Gallegos Gómora*

Resumen

La arquitectura tradicional doméstica presente en la Chontalpa, como en otras regiones del área maya, tiene sus origenes en los solares prehispánicos, que implicaban un tipo determinado de arquitectura que se adecuaba al medio, un sistema de organización social basado en grupos domésticos cohabitando dentro de un solo terreno, en el cual tenian lugar las principales actividades del mismo (alimentación, recreación, culto, reproducción, socialización, manufactura de herramientas, entre otras). Dicha arquitectura y modo de vida ha sido de tal modo efectivo, que ha persistido hasta nuestros días, no sin mostrar cambios e innovaciones que les modifican y tienden a propiciar su desaparición a mediano plazo.

*En este trabajo, se abordará la arquitectura tradicional contemporánea hecha con materiales orgánicos, el tipo de familias que le habitan, además de conocer algunas de las actividades de subsistencia que se ejecutan con herramientas o técnicas identificadas como tradicionales, y que son realizadas cada vez en menor frecuencia.***

Introducción.

La vivienda de los mayas chontales asentados en las llanuras aluviales de Tabasco, es desde la época prehispánica, el resultado de la adaptación de un grupo humano a ecosistemas específicos. Se ha observado, que dentro de esta zona existen tres niveles en los cuales se asentaba la población (West *et al.* 1987: 197-198) que a continuación se describen:

1.- Sitios junto a los amplios bordos naturales que forman los múltiples ríos y arroyos que fluyen por el territorio. Estos quedaban ubicados dentro de un nivel de terreno más alto, con respecto al resto de la llanura aluvial, protegiendo de las inundaciones a la población. Tenían además, acceso a los recursos cercanos (en la costa y las lagunas de manglares aledañas), aparte de localizarse justo a un lado de fértiles tierras inundables pero con buen drenaje, en las que tiene lugar el cultivo del cacao, el "oro verde" de la región desde la época prehispánica hasta nuestros días.

2.- Por otro lado, se encuentran los sitios localizados en terrazas, que podían hacer uso de los terrenos cercanos correspondientes al tipo 1, pero también se localizaban cerca de los cotos de caza, que suplían en cierta forma, la escasez de tierras para el cultivo.

3.- Finalmente localizaban poblados en los llamados "lagos de manglar", puntos que a primera vista dan la impresión de ser inhóspitos, pero que sin embargo fueron densamente habitados como lo demuestran los

* Jefa de la Zona Arqueológica de Comalcalco. Centro INAH Tabasco, Avenida Tabasco 106, Fraccionamiento Guadalupe, 86180, Villahermosa Tabasco, México. Tels. (93) 510172, 514956, Fax (93) 510208. Comalcalco (933) 43401

** El presente escrito forma parte de una investigación mayor sobre la etnoarqueología de la vivienda chontal, el cual está siendo preparado como tesis doctoral.

abundantes montículos de concha, hasta construcciones revestidas con ladrillos. Sitios que tenían al alcance de la mano, todos los recursos que brinda el mar, complementados por los variados y abundantes productos localizados en los manglares.

Incluso los popales y mucalerías constituyen hasta hoy día, ámbitos importantes para la población que allí reside.

En cada uno de estos puntos, se localiza un patrón común de residencias, con un diseño general que cambia en cuanto a los materiales constructivos con los que se realiza, o presenta una orientación variable. Paralela al rumbo que tenga un cauce fluvial, u orientada hacia los cuatro puntos cardinales, en los casos en que la vivienda se construye de forma separada a la dirección que presenten los ríos.

Características de la arquitectura doméstica tradicional en la región chontal a través de los siglos. El diseño constructivo y su entorno.

La vivienda doméstica indígena maya fue descrita desde 1519, cuando en su primera carta de relación Hernán Cortés mencionó que *"... las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos de ellas pequeños y bajos... y en las partes adonde no alcanzan piedra hácenlas de adobes y enealanlos por encima, y las coberturas de encima son de paja..."* (Hernán Cortés 1979: 21).

Definición que concuerda con aquella que se asentó en 1579, cuando se realizó la relación geográfica de la Provincia de Tabasco, en ésta establecían que *"... las casas de esta provincia y templos de ella* [estaban hechos] *los techos de paja y palma y los edificios bajos estantes de palo, que son como mármoles, y las cercas de cañas gruesas como una lanza jineta ligadas con unos sarmientos o bejucos de que está esta tierra proveída; son a esta causa las casas de mucho riesgo de fuego y viento; entra el viento en ellas y sale con mucha facilidad, porque cercadas quedan como celosías transparentes y no se pueden cerrar ni embarrar por causa de la mucha humedad. Hacen estas casas los naturales como maestros expertos en las cosas y materiales de ellas ... siendo bien edificada y los materiales de sazón, doce y catorce años, al cabo de los cuales acontece mudar solamente la techumbre o algún porte o vara, si acaso de ello hay necesidad, y de esta suerte dura veinte años..."* (Soria *et al.* 1983: 430).

En el siglo XVII, casi cien años después de la reseña anterior, el pirata inglés William Dampier dejó escritas interesantes observaciones sobre la región, alimentación, actividades, condición social o vestimenta de la población chontal, entre muchos otros puntos. Especificó que los indígenas *"...construyen casas adecuadas y grandes, y viven agrupados en poblados. Las paredes son de barro o zarza, recubiertas en el interior y con un techado de hojas de palma o de palito... duermen en hamacas hechas de cordones delgados, como redes, las que se amarran a un poste de cada punta. Su ajuar es muy escaso, a saber cazuelas de barro para hervir su maíz y abundantes guajes... después de hervir su maíz, lo machacan sobre una piedra de amolar, igual que donde se muele el chocolate..."* (Dampier en Cabrera 1987: 268, 269-270).

Dampier especifica dos tipos de muros, aquellos hechos con bajareque, y otros de barro, que posiblemente se refieran a ladrillos, máxime que enseguida apunta que éstos se encontraban recubiertos al interior, lo que parecería señalar el enlucido de las paredes de mampostería. Si efectivamente se refería a construcciones de ladrillo para uso de la población indígena, esto es un dato bastante peculiar si se toma en cuenta que éstas sólo eran requeridas por la población española o mestiza. No obstante, reitera la continuidad en el uso de unidades hechas con materiales orgánicos, así como enseres iguales a los que se han registrado en contextos arqueológicos (Gallegos 1994, 1997a, 1997b, *en prensa*).

Dos siglos más tarde, durante el viaje efectuado en la región por Desiré Charnay, éste menciona que en el pueblo "moderno" de Comalcalco, las calles trazadas a cordel mostraban construcciones de ladrillo para las tiendas, mientras que en los barrios las casas continuaban siendo de bajareque (Charnay en Cabrera 1987: 580-600).

Frans Blom y Oliver La Farge en 1925 describen las viviendas de la región en los siguientes términos: *"... sus casas están construidas con varas y techos de palma, ocasionalmente cubren las paredes con paja. El centro de la hoja se abre por la mitad para que sus lados cuelguen a ambos lados. Toda la hoja se pega a la pared paralela al suelo y se amarra con lianas. Las esquinas de las casas son redondeadas, los postes del techo van paralelos al tejado y doblados con cuidado para que sigan la curvatura. El techo es más bajo en la*

parte de atrás, para formar un cobertizo. No es común el uso de ventanas, aunque se acostumbre tener dos puertas y una división en la parte interior para la cocina. El lugar del fuego está hecho con una plataforma poco levantada, construida con piedras y barro..." (1986: 189).

Las relaciones hechas de la vivienda rural de la zona, desde los primeros años de la colonia hasta nuestros días, son de gran utilidad para definir la persistencia o evolución de un diseño arquitectónico utilizado en la región chontal a escasos tres años del siglo XXI, esto es, quinientos años después de las primeras definiciones escritas al respecto, y a más de setecientos de que estas viviendas enmarcaran el área monumental del sitio arqueológico de Comalcalco, como consta en varios ladrillos esgrafiados que muestran este tipo de edificación.

Dentro de la Chontalpa (comprendiendo en ésta, ejemplos de unidades habitacionales construidas en los municipios de Cárdenas, Huimanguillo, Cunduacán, Jalpa de Méndez, Nacajuca, Centla o la porción norte del municipio del Centro), es factible observar en la actualidad, a lo largo de las zonas rurales menos alteradas por la urbanización, al menos dos tipos diferentes de viviendas erigidas por la población, ya sea que ésta forme parte de los hablantes de lengua chontal, o por individuos que sólo conocen el español, como medio de comunicación oral, pero comparten con los primeros un modo de vida característico de la región, además de un ambiente geográfico común. De tal modo, los materiales constructivos, la forma, el colorido, la disposición, así como la realización de ciertas actividades comunes, son el resultado de la adaptación a un ambiente tropical húmedo, de altas temperaturas y precipitaciones pluviales, asociadas a una variada y abundante fauna y vegetación (Gallegos 1994, 1997a; Gallegos y Armijo 1997), compaginado con un conocimiento profundo de la población, sobre el medio, los recursos aprovechables y su uso óptimo.

El solar de esta población varía en dimensiones, puede incluir desde la vivienda de una sola familia, hasta más de cinco residencias localizadas al interior de un solo terreno, que comparten padres, hijos, nueras, yernos y nietos de un individuo, generalmente el dueño del predio, quien lo divide y hereda en vida a sus familiares para que éstos puedan construir sus viviendas. Estas casas y solares se localizan al margen de los bordos de ríos o carreteras, o sobre montículos prehispánicos, situación que les favorece en gran medida, al elevarlas con respecto al nivel del piso, y por ende poniéndolas a salvo de las inundaciones (Gallegos 1997b).

La forma de la unidad es rectangular, en muchas ocasiones hacia la parte posterior de la casa se coloca un alero o "caedizo" en términos locales, bajo el cual puede encontrarse el fogón, leña, así como las cazuelas tiznadas. En las oportunidades en donde a este alero se le añaden muros, la vivienda original muestra entonces una ligera extensión en su planta, y en ocasiones la combinación de un techo a dos aguas unido a uno solo inclinado. Lo que les diferencia en la actualidad, con aquellas descritas hasta la década de los veinte, es el hecho de que su planta en ningún caso de los estudiados hasta el momento, muestra las esquinas redondeadas como apuntaron Blom y La Farge. Es posible que dichos exploradores hayan confundido en sus apuntes la presencia de esta característica en la vivienda chontal. En Tabasco únicamente se observan extremos de viviendas redondeados, en construcciones de mampostería del siglo pasado, localizadas en esquina, en sitios tales como Balancán, Palizada, Tenosique y Nacajuca.

La vivienda tradicional rural tiene dos vanos colocados uno frente a otro, sin ventanas (aunque éstas ya suelen presentarse en varias viviendas como parte de las innovaciones al diseño original). La función de estos vanos encontrados, iguales a las viviendas de planta absidal entre los mayas peninsulares, es la de ventilar y mantener fresco el interior de la vivienda, incluyendo en el sistema de ventilación, la forma específica de la cubierta.

En otros ejemplos, donde no se edifica el alero posterior a la unidad, se presenta un cuarto separado fungiendo como cocina y estancia, localizado eso sí, atrás de la vivienda principal, casi siempre alineado con la principal. También pueden observarse viviendas muy largas en la que se encuentra en un extremo la cocina, el área de almacenaje, mesa para tomar los alimentos, y en el otro extremo espacios para el descanso y la colocación de bienes personales como la ropa, o el altar doméstico. Este diseño en realidad corresponde a la vivienda rectangular común, a la cual le añadieron otra sección a partir de uno de los extremos, como una unidad formada por módulos que pueden anexarse de acuerdo a las necesidades de la familia.

En varios ejemplares contemporáneos se observa una construcción de planta rectangular, situado hacia la parte posterior de la casa principal, que algunos denominan "el troje", la cual consiste en un techo a

dos aguas de guano sobre una estructura carente de muros. Al interior, bajo el techo se localiza una plataforma dentro de la cual pueden guardarse bejucos, fibras, y por supuesto, maíz.

Los fogones pueden localizarse muy de vez en cuando a ras de piso, sobre tres ladrillos, o piedras si es posible conseguirlas, sistema de gran utilidad cuando se cocinan grandes volúmenes de alimentos a los cuales hay que estar removiendo mientras se preparan; no obstante, como lo refirieron Blom y La Farge desde los veinte, el fogón en la zona se presenta colocado comúnmente sobre una plataforma de tierra y ceniza perfectamente compactadas, la cual era demarcada por un cajón de madera. Sobre ésta se colocan entonces tres piedras como el *tlecuil* o tres ladrillos en forma de U. En la actualidad existe un programa de solidaridad que proporciona a la población algunos blocks para hacer una tarima bajo la cual se suele colocar combustible (leña o cáscara de coco), mientras que en la parte superior se ubican tres blocks formando una "U", en la que se sitúan cacerolas metálicas, hornos y *apastes* de barro bien quemados por el tipo de fuego utilizado. Con materiales modernos repiten sin embargo, un diseño tradicional que evita tener el fogón familiar a ras de suelo, que en regiones como el trópico húmedo es totalmente inadecuado.

Es frecuente encontrar vertida hacia un lado del fogón, la ceniza producida durante la quema del combustible con el que se cocina, la cual suele usarse para las letrinas, en los basureros o para relleno de zonas anegables del solar; en otros tiempos era vertida en el suelo formando un círculo sobre el cual se depositaba una amplia vasija de barro con tapa, donde se mantenía fresca el agua.

Sobre el fogón se observa casi en todas las viviendas analizadas, el *yagual,* cesto de fibras vegetales muy amplio y ligeramente cóncavo, dentro del cual se colocan tortillas u otros alimentos, con objeto de que se ahumen evitando su descomposición, así como el hecho de que sean devorados por animales. Se coloca igualmente un *cacaxtle* conteniendo jícaras nuevas expuestas al humo a fin de endurecerlas.

También, en todos los casos de estas unidades, al interior justo hacia el arranque del techo se ubica el *tapesco*, espacio útil para colocar becujos, canastos de pesca, atados de juncos, cazuelones, ropa, u objetos apreciados por la familia, pero que no son utilizados en forma cotidiana. La ropa, un espejo, así como algunos otros bienes personales se cuelgan directamente de las paredes, sólo algunas viviendas cuentan con roperos o baúles.

Complementan el mobiliario de la unidad, varias hamacas que se levantan y penden del techo durante el día, a fin de no entorpecer el paso por el interior, algunas sillas bajas de manufactura artesanal, en ocasiones camastros bajos rectangulares con un petate encima, un banco muy pequeño denominado *nestem,* una o dos mesas, y varias tablas sobre gruesos horcones, donde se deposita el molino de maíz, ollas y cubetas. Colgados en el área de cocina se observan platos, vasos, un comal, así como algunos productos conservados en frascos de vidrio, sin faltar una o varias jícaras (*Crescentia cujete L.*) utilizadas como recipientes o coladores para el pozol u otros alimentos.

Tanto la batea para el lavado - con o sin techumbre -, el área de evacuación al aire libre o la letrina, se encuentran dentro de los límites del solar, el último hacia la parte posterior. Los tendederos de ropa de cada ama de casa penden sin orden de un árbol o extremo de la vivienda, hacia otro punto, sin orden alguno, pero sin invadir el área de tendido utilizado por otra mujer. El basurero se localiza en la mayor parte de los casos al frente de las viviendas, donde es quemado periódicamente su contenido. En algunas viviendas es posible encontrar *yaguas* (extremos de la hoja de la palma en forma de cuenco) distribuidas por el solar como contenedores de basura que son vaciados cada día por el ama de casa o alguno de los hijos.

Cabe señalar que existen unidades domésticas que han sido edificadas sobre pilotes, a manera de palafitos, sobre terrenos bajos inundables, éstas presentan las características comunes a las anteriores, variando sólo por su localización, y el que el área de descanso se una a la cocina mediante un pasillo erigido sobre agua. Estas viviendas obviamente tienen cayucos asociados, una zona de embarque, pero carecen de gallineros, zahurdas, letrinas u hortalizas familiares, elementos que obviamente sí presentan las otras unidades que cuentan con una porción de tierra mayor.

No se han detectado *canchés* como los de la Península de Yucatán, no obstante están registrados pequeños huertos familiares con chile, frijol, yerbas comestibles diversas o calabaza, algunos de los cuales se cultivan incluso en cubetas u ollas metálicas inservibles, pero que aún pueden contener tierra. En varios casos se presentan cultivos de maíz asociados a los solares.

La mayor parte de las viviendas ya cuenta con letrinas, las más hechas con block, lo que les da una medida y forma estandarizada, y cada vez menos se presentan letrinas o áreas de baño con paredes de guano sin techo. Cuando no hay servicio sanitario, suele acudirse a la parte posterior del solar, o internarse en áreas cercanas con vegetación alta sin poda, las llamadas "montañitas".

Tipología de materiales constructivos.
Por la clase de materiales requeridos para edificar la vivienda se han establecido dos tipos de unidades:

Tipo I
Localización: suele encontrarse en las inmediaciones del mar o las lagunas costeras. Generalmente está orientada hacia los puntos cardinales.

Materiales de construcción predominantes:

a) *Techo*. Hojas de guano (*Sabal mexicana*) colocadas en capas, formando un techo a dos aguas inclinado a 45 grados. El armazón es de mangle prieto (*Avicennia germinans*), madera local muy resistente.

b) *Muros*. Delimitando éstos hacia su base se encuentran con frecuencia largos troncos de madera colocados horizontalmente para proteger la vivienda de la intrusión de animales. Las paredes están conformadas por hojas de palma rasurada, que se colocan verticalmente, aunque se han registrado horizontales, variando de acuerdo al gusto del constructor, aunque en el último caso implican la inversión de mayor tiempo de trabajo para su colocación. Para edificar este último tipo de pared el constructor debe ir intercalando una por una las columnas de la palma ya que un extremo de ésta es más grueso que el otro. Los horcones que soportan la estructura son en la actualidad también de mangle, aunque pueden usarse otras maderas duras y resistentes. Cedros y caobas es prácticamente imposible localizarlas, como parte de las construcciones, aunque en muchas viviendas parte del mobiliario está manufacturado sobre estas especies vegetales.

c) *Piso*. Antes de erigir la vivienda se suele acarrear tierra que es compactada sobre el espacio en que se levantará la casa. Se forma así una plataforma de 20 a 30 centímetros de altura con respecto al nivel general. Al frente de la vivienda o en el patio trasero generalmente se encuentra un apisonado extenso donde se coloca la carne de coco para secar, o los amontonamientos de concha de ostión. Es común observar en las viviendas de quienes trabajan con el ostión, el que nivelen o apliquen concha triturada en las zonas con mayor desgaste como los accesos o el lugar donde se asean los instrumentos de cocina.

a) *Límites de solar*, en el área de Paraíso y Centla han sido registradas "bardas" formadas con el centro de las hojas de palma rasuradas, que se colocan verticalmente y cercas vivas de frondosas pitas (*Bromelia wercklei*) colocadas en línea.

Tipo II
Localización: se ubica tierra adentro, en las llanuras aluviales asociada a manglares, popales y bordos de cauces de ríos. Está orientada de acuerdo al margen que dispone el bordo, aunque si es edificada con cierto remetimiento respecto al cauce, entonces se dispone orientada.

Materiales de construcción predominantes:

a) *Techo*. Igual que en el caso anterior está hecho con hojas de palma, sin embargo, los soportes de ésta son de jahuacté (*Bactris mexicana Mart.*), un tronco de madera muy dura y espinosa. Las soleras, cintas y padrones de la techumbre suelen ser de tatuán (*Colubrina greggii S. Wats.*) y macuilí (*Tabebuia pentaphylla L.*)

b) *Muros,* hechos básicamente con rajas obtenidas del tronco de la palma, colocadas de forma horizon tal con lo cual se cubre un mayor espacio desperdiciando menos material (Tobías Rabanales 1994, comunicación personal). El aprovechamiento del tronco de la palma según este sistema propicia que las viviendas muestren dimensiones similares de 9 x 6 metros cuadrados.

c) *Piso.* Es de tierra con las mismas características que el tipo I, exceptuando la presencia de conchas. Se coloca en cambio, hacia la entrada, fragmentos de madera hincada, cascajo o pedazos de asfalto obtenidos durante las reparaciones de los caminos cercanos.

d) *Límites de solar* pueden ser cercas vivas de pita, jahuacté colocado verticalmente formando una celosía, o simplemente mojoneras ampliamente conocidas y respetadas por la comunidad para situación legal, ya que en la realidad, los miembros de solares contiguos transitan indiscriminadamente de un lado a otro, además de efectuar actividades en conjunto en cualesquiera de éstos, situación que se repite en las construcciones del tipo I.

En ambos casos, el amarre de todos estos elementos se realiza recurriendo a fuertes bejucos de diferentes calibres y resistencias, trabajo que en ocasiones aún se emplea en compañía de clavos, alambres y hules. En el estudio de Vásquez, Solís y Hernández (1988: 38-42) pueden ser consultados los listados de otras especies utilizadas como parte de la estructura en la vivienda chontal común.

Actividades tradicionales en la Chontalpa.

Al interior de muchas de éstas viviendas, se conservan actividades que parecen remontarse hacia el pasado prehispánico, por los implementos a que se recurre, la forma doméstica de carácter tradicional en que se manufacturan, e incluso coinciden cabalmente con las descripciones hechas por los cronistas del siglo XVI que observaron directamente el modo de vida prehispánico antes de ser éste modificado. Si bien en la Chontalpa trabajos recientes de etnoarqueología (Gallegos 1994, 1997a y 1997b) han registrados varias actividades, en esta ocasión sólo se presentan cuatro.

a) Elaboración de "yahuitas" o "pushcaguas" de achiote.

Durante noviembre y diciembre florecen los arbustos de achiote (*Bixa orellana, L.*), cuyos frutos pueden ser cosechados cuando están "sazón", desde el mes de febrero hasta abril. Estos son colocados en canastos de pesca hechos de bejuco grueso. Para extraerlo se abre cada fruto para obtener pequeñas cápsulas rojizas que se vacían en una tina donde se amasan y enjuagan con agua hasta extraer todo el colorante, usando como colador una jícara con perforaciones. Este líquido es vaciado en una olla específica, que se expone directamente al fogón de leña. La mezcla deberá moverse continuamente durante un largo tiempo, hasta que se evapora el agua dejando sólo una consumida y densa masa de color rojizo.

La bola de color obtenida se divide en pequeños pedazos con un tamaño aproximado de 1.5 x 1.5 x 1.0 cms el cual se envuelve en las hojas secas de la mazorca de maíz identificadas como "joloche", para formar las *pushcaguas* (Becerra 1987: 88), equivalentes a un paquete o envoltorio hecho comúnmente con una hoja blanca (*Calatea discolor, G.T. Meyer*), que en su cara posterior muestra un polvillo blanco como moho, de allí el término náhuatl que se traduce como "hoja mohosa", vegetal que ahora se substituye por hojas secas de mazorcas, con las cuales se envuelven ciertos productos. Cabe aclarar que para un grupo de gente encuestada, estos envoltorios se clasificarían como *yaguitas*, pues la *pushcagua* significa para ellos la hoja de t'hó en la que se envuelve la masa de pozol que se lleva como alimento al trabajo conservándolo y manteniendo un buen sabor, o para hacer paquetes que se expondrán al fuego con cierta carne y guiso al interior, dando lugar a platillos como las *pushcaguas* de barbacoa o de pescado.

Es claro que habitantes de la Chontalpa que sólo dominan el español, y desconocen las traducciones de términos nahuas o mayas chontales que utilizan, reflejan un cambio en el significado de algunas palabras, o bien que muchos términos se han ampliado de su acepción original. No obstante, las *pushcaguas* coinciden más con un contenedor de alimentos con el que se guisa al vapor, y sólo cuando se envuelve maíz cocido y

triturado, axiote o chicharrón, sirve como recipiente para transportar un alimento en condiciones inmejorables, sin resecarlo o agriarlo. Las *pushcaguas* o *yaguitas* de achiote pueden ser obsequiadas a familiares y amigos o venderse.

Esta pasta es utilizada con preferencia por el ama de casa como condimento de los alimentos. En ausencia de un refrigerador que evite su enmohecimiento, el achiote se deposita al interior de un *yahual* o cesto de fibras que pende sobre el fogón, propiciando que su contenido se ahume, ya que tiene poca altura y diámetro bastante amplio. Cada pastilla de achiote puede durar casi para todo el año, pues sólo es necesario embarrar un poco en el caldo, la carne o el alimento que requiera ser condimentado, para que de color y haga más sabroso el guiso. No es como el achiote comercial que requiere hasta 200 grms para ser añadidos, pues ya está mezclado con sal, especies y químicos.

b) Tres de mayo, el castrado de la colmena.

Coincidiendo con el día de la Santa Cruz, aunque en ocasiones se realiza algunos días antes o después, las comunidades chontales tradicionales en municipios como Nacajuca o Centla (Vásquez y Solís 1991: 29-38), así como poblaciones situadas dentro de la Chontalpa, que comparten patrones de conducta con aquellas de mayor tradición, realizan el "castrado" de la colmena ubicada al interior del solar familiar. Se realiza en esta fecha, porque de lo contrario las abejas "se emborrachan con tanta miel y mueren" (María Dolores López y Roberto Jiménez, comunicación personal, 1997).

La colmena doméstica, donde laboran cientos de abejas de la especie *Melipona beecheii* generalmente se obtiene a partir de un tronco ahuecado donde estos insectos instalan su colmena, que ubican preferentemente en la zonas conocidas como "montañas", esto es, los reductos de selva alta, además de los acahuales, manglares y chaparrales, los que debido a su destrucción han propiciado la disminución de colonias de esta especie. Una vez detectada la colmena, se espera a que la colonia salga a recolectar polen, en ese momento se obtura el acceso de los insectos a su vivienda, se corta el tronco, que muestra entonces dos extremos abiertos que se cierran con una tapa circular de madera la cual es unida con lodo. Hecho lo anterior, se deja allí mismo la colmena cortada con la puerta abierta para que al regreso de las abejas éstas se introduzcan, instante en el que se vuelve a sellar la entrada para hacer el traslado del tronco hacia el domicilio de la persona interesada en tener una colmena.

El manejo de abejas en la región fue descrito por el pirata Willliam Dampier en el siglo XVII, quien observó lo siguiente: *"... Algunos se ocupan en buscar abejas en la selva, que habitan árboles huecos, y se ganan bien la vida gracias a la cera y la miel. Las abejas son de dos clases: una bastante grande, la otra no más grande pero si más larga que una mosca ordinaria... Su miel es blanca y clara; la producen en gran cantidad. Los indios las conservan domesticadas y cortan troncos huecos para que dentro construyan sus panales. Colocan un extremo del madero (aserrado muy parejamente) sobre una plataforma, dejando un hoyo para que las abejas entren por allí, y cubren el extremo superior con una tabla que lo obstruya por completo..."* (Dampier en Cabrera 1987: 267-268).

Este generalmente es colgado bajo el alero posterior de la vivienda, protegiéndola del medio o la depredación, colgándola de forma horizontal sostenida con una soga que en época pehispánica, como hasta hace algunas generaciones eran fuertes becujos los que le sostenían. Se tienen reportadas otras modalidades en la instalación de la colmena, sin embargo, la frecuencia de la antes descrita indica cierta preferencia en relación con las otras, donde está más expuesta al alcance de animales, infantes o lluvias torrenciales al estar colocada sobre un caballete o colgada de un árbol.

La colmena es desprendida por los varones del alero donde se encuentra, y se traslada hacia el patio, donde se tienen preparadas unas sillas sobre la que se deposita, un cazo ubicado en un extremo, una cubeta de agua limpia, una *yagua* de palma conteniendo lodo recogido de la poza ubicada en el solar o cerca de éste, además de un cuchillo metálico. El trabajo se ejecuta de preferencia en las primeras horas de la mañana, e incluso hasta las cinco de la tarde, antes del regreso de los insectos.

Primero se desprenden los fragmentos de barro que recubren los extremos de la colmena, para dejar descubierto uno de los tapones de la colmena, una vez expuesto se retira con sumo cuidado a fin de no maltratar los insectos o alguna de las bolsas con miel o polen que hubiesen estado colocadas cerca de las

puertas. En este momento se van reventando cada una de las bolsitas con miel, sin dañar las que contienen polen o la cámara donde se ubican las crías. Luego se asea la colmena con agua limpia, que también sirve para "enjuagar" a las abejas "borrachas", éstas son ejemplares que debido a la abundancia del líquido o durante el traslado del colmenar se mezclan con la miel, que en muchas ocasiones les ahoga. Es un gran regocijo para los niños del solar cuando salvan una abeja, después de sumergirla en agua limpia y ponerla a secar con cuidado. Hecha la castración hacen un recuento de las pérdidas comentando el gusto de que haya habido pocos fallecimientos. Finalmente, se inclina el tronco en ambos extremos para que escurra todo el líquido que hubiera en las paredes y piso.

Mientras son castrados por el jefe de familia ambos extremos del panal, y después de exprimir las bolsitas con miel, éstas son entregadas al resto de la familia, quien las mastica con gusto para extraer lo que haya quedado de líquido para después hacer bolas con la cera, que depositan en un recipiente donde en forma de bollo se va juntando toda la cera masticada. Constituye un honor dar a probar un poco de la miel recién colectada, éste sólo se concede a los visitantes o al jefe de familia.

Hecha la castración y lavado el interior de la colmena, se retiran las hojuelas de lodo seco que recubre el cuerpo de ésta. Se colocan las tapas de los extremos poniendo un sello de lodo que se toma directamente de la *yagua* que tiene a los pies el mielicultor. Se recubre también todo el cuerpo de la colmena por el exterior con una capa de aproximadamente 1.5 centímetros de espesor, dejando la perforación correspondiente a la entrada "oficial" de las abejas sin obturar, ni modelar, pues la abeja portera dará forma al acceso modelando el barro fresco, una vez pasada la invasión de su hogar.

Aplicado el impermeable protector al exterior del tronco, éste se traslada con cuidado a su posición original bajo el alero de la unidad, donde le esperan multitud de insectos revoloteando en busca de la colmena. Puesta en su sitio se termina de embarrar con lodo por la parte inferior, lo cual le protege del miedo y de otros animales invasores como la hormiga o las cucarachas.

A fin de que no se eche a perder la miel, se entrega el cazo a la madre de familia para que ésta la hierba y vierta posteriormente para su almacenaje, en botellas limpias de vidrio. La llamada "miel de monte" aunque registra en ciertas comunidades resabios de usos rituales, en general se utiliza para la elaboración de dulces o la cura de enfermedades broncorespiratorias.

La cera, además de servir para la elaboración de velas, también puede entregarse a un zapatero quien la utiliza para recubrir el hilo con el que cose piezas de zapato, una vez que la fríe con resina.

c) Lagunas, ostiones y caleros.

Como en el caso de los carboneros, la quema de cal es una actividad en desaparición, los quemadores de tiempo completo ya no existen, ahora elaboran cal sobre pedido, y dedican el resto de su jornada a la pesca o la agricultura. Vino a menos la manufactura por la introducción de la cal industrial más barata, una explotación irracional de los bancos de ostión, y por la contaminación y modificación de las características propias de los sistemas lagunares de la región, en donde tienen lugar la siembra y recolección del molusco y su concha.

En Libertad Primera Sección de "El Chivero", municipio de Paraíso, localidad distante de la zona arqueológica de Comalcalco 6 kms 400 mts en línea recta en dirección noreste, la familia de Don Santos Chablé se dedica principalmente a la pesca dentro de las lagunas cercanas a la costa marítima, aunque complementa su jornada elaborando cal a partir de la concha de ostión, siempre sobre pedido. Para ello, junto con sus hijos recolecta concha de coco, pedazos de hoja de palma y cientos de conchas de ostión sin el molusco.

Forma entonces una cama cuadrangular con las cáscaras del coco que servirán como combustible, sujetadas por un ligero entramado con hojas de palma. Encima deposita la concha de ostión y prende fuego por toda la noche, especifica que es más conveniente que no haya mujeres presente, y en especial mujeres embarazadas a las cuales puede afectar el fuego, aparte de que éste no sería de buena calidad. En la mañana, la concha pulverizada se empaca en costales tal como está, o dentro de benequenes - grandes hojas vegetales amarradas con fibras -, a los que se añade agua para que se apague la cal, lo que propicia el que éstos se hinchen y queden bien apretados por las fibras.

La cal apagada solía ser transportada de esta forma, para la construcción. El polvillo sin apagar por su

parte, llegaba a las viviendas para utilizarse en la preparación del nixtamal o lavado del maíz para molienda, dándole un mejor sabor del que ahora proporciona la cal industrializada, según lo informan varias amas de casa.

Sobre este tipo de actividad existe una variante registrada para la región de Centla, también de filiación chontal, donde el horno de forma rectangular consiste en un armazón de mangle, en el que se utiliza leña como combustible para quemar durante toda la noche la concha (Incháustegui 1987: 80-83). Aún en este siglo, había cientos de productores de cal ubicados en las orillas de las lagunas, ejecutando este sistema de quema.

d) "Picadores" de mangle y carboneros.

Finalmente, en la región costera de Tabasco, existe una producción de carbón vegetal a partir de la quema de diversas especies de mangle. Si bien en la época prehispánica no se tiene registrado el uso de tal elemento, la intromisión europea en la región desde los primeros años de la colonia, propició el desarrollo de esta actividad conforme a los requerimientos de la cocina española (West *et al.* 1985: 345), aunque la técnica a que se recurre para su elaboración es prehispánica, ya que puede asociarse con la quema de conchas de ostión para obtener cal, o los tradicionales tapescos de la costa para ahumar ostión, pescado o carnes.

Además, el mangle también se utiliza también para la elaboración de puntales de las viviendas o para hacer postes, que son solicitados por las construcciones en las ciudades grandes, o al crearse o darse mantenimiento a los potreros, que cada día aumentan en detrimento de los reductos de selva tropical que originalmente invadía la región.

Las familias con quienes se registró esta actividad, residen en asentamientos "en línea" situados en la margen derecha de uno de los cauces ubicados en el delta del Río Seco-Mezcalapa, en la población nombrada Moctezuma Segunda Sección, aproximadamente a 9 kilómetros 700 metros de la zona arqueológica de Comalcalco en línea recta al noroeste. Estas recorren no sin dificultad angostos y contaminados canales que conectan con las lagunas cercanas al mar, como el Pajonal o Arrastradero, en las cuales se tienen identificados diferentes cotos de caza de diversas especies de aves, o puntos para la recolección de crustáceos, que complementan la dieta familiar o sirven para adquirir productos que requiera el hogar. En los manglares los carboneros salen a realizar su colecta por la madrugada. Preferentemente, corta el mangle blanco (*Laguncularia*), debido a que la calidad de su madera produce buen carbón (Don Luis y Edison Galmiche 1997, comunicación personal), aunque también hacen carbón del mangle rojo (*Rhizophora*) y el negro (*Aviccenia*). La razón científica por la cual el mangle blanco es mejor, radica en que el grano de la madera es más compacto, además su tronco esbelto produce fragmentos de madera más fáciles para quemar (West *et al.* 1985: 344-345).

Los picadores de mangle retornan a sus viviendas con el cayuco rebosante de madera. Algunos carboneros que no poseen cayuco propio, adquieren mangle de aquellos que van a cortarlo. La compra para realizar la quema puede ser de un cayuco o cayuco y medio. El carbonero transporta madera, dando tracción al cayuco desde la parte trasera de éste con una larga palanca de hasta tres metros de longitud que apoyan en el fondo del cauce. Elemento para la navegación que evidencia también una fuerte raigambre prehispánica en su manufactura, que se encuentra en proceso de desaparición al igual que la explotación del mangle, por la destrucción de los nichos ecológicos -azolve y contaminación-, la introducción de vías terrestres, aunado a la falta de demanda del producto.

Muchas familias apilan el mangle sobre el piso y hacen la quema al día siguiente, otros almacenan el mangle al interior de corrales de forma cuadrangular colocados sobre palafitos en la orilla del solar que colinda con el cauce fluvial, con objeto de ganar espacio a la horizontal, ya que los solares familiares suelen ser de poca extensión, razón por la cual amplían la superficie mediante este tipo de construcciones.

Para efectuar la quema colocan fragmentos de mangle formando un cono de base circular, con el centro vacío. Las hogueras alcanzan hasta dos metros de diámetro, presentando un orificio en el exterior que conecta hacia el centro de la pira. Hecho lo anterior, se forra la "palotada" con arena de color negro por haber sido quemada en múltiples ocasiones durante otras quemas, la cual se junta y guarda a un lado del patio en espera de cuando vaya a ser utilizada.

Como marco o contenedor de la madera y la arena mojada, se coloca hacia la base del cono un armazón de madera.. Prendido el fuego por la tarde, éste debe estarse vigilando, aparte de remozar la cubierta protectora de arena, para lo cual siempre tienen cerca cubos con agua o una llave. Para ello utilizan una larga vara de madera cuyo extremo posee una especie de llana o fragmento plano de madera con el cual se cubren o emparejan las grietas que pudieran surgir en la superficie. Hecha la quema que puede durar de tres hasta ocho días, y apagado el horno mediante la apertura de canales de ventilación se extraen los fragmentos de carbón, que después se guardan al interior de costales para su venta.

La gente dedicada a este trabajo vive de forma sumamente modesta. Algunos logran tener en su solar un espacio separado donde realizar la quema sin ahumar el resto de los espacios de la vivienda, pero la gran mayoría habita continuamente entre tizne. Casas oscurecidas por el humo, pisos ennegrecidos, postes, armazones y ambiente gris en general, que sólo aparenta cobrar vida el día que no se hace quema, cuando la madre de familia aprovecha para hacer el lavado de la ropa que ondea por el terreno dando vida y colorido a las oscuras piras de arena, las casas y pisos ennegrecidos.

El carbón empacado en costales suele acomodarse al exterior de la vivienda, a un lado de la carretera, por donde pasan los clientes para la compra al menudeo, o para esperar la llegada de los compradores de mayoreo que acuden desde Villahermosa para llevarse el producto en camioneta, viajes que antes se hacían mediante cayucones de tres toneladas de capacidad, como era el caso de los traslados que duraban una semana, para llevar carbón a Villahermosa desde las lagunas del municipio de Centla (Incháustegui 1985: 32-33; 1987: 104-105).

Persistencia y conservación a futuro del modo de vida tradicional en la Chontalpa.

La persistencia de un modelo de vivienda específico en la región, por más de quinientos años, señala con claridad la adecuación al medio donde se originó. La funcionalidad que presentaron los grupos domésticos y viviendas tradicionales de la Chontalpa hasta antes del *boom* petrolero recalcan también la necesidad de contar con amplias poblaciones que pudieran mantener a raya la vegetación de la selva tropical, obtener los satisfactores básicos, sembrar y cuidar de grandes extensiones cultivadas con cacao, producto que durante muchos siglos ha fungido como el detonante económico social de la zona (Gallegos y Armijo 1997; Yanes 1994).

Hecho que aunado al aislamiento de la zona durante la colonia; mínimo interés en fundar y poblar asentamientos dentro de un medio calificado como difícil e insalubre, carente de atractivos productivos; así como dificultad y avance muy lento para desarrollar sistemas de comunicación rápidos y eficientes que superaran los tradicionales efectuados por vía fluvial, son elementos que favorecieron la conservación de dicho modelo arquitectónico, así como la preservación de variadas actividades, que sin duda remiten al observador a un tiempo lejano en la historia de la región.

Desafortunadamente, la implantación de necesidades, el establecimiento de patrones de conducta, los cambios en la organización social y la economía local, entre otros factores, han propiciado la introducción de ciertas variantes en las viviendas, entiéndase cambio en materiales constructivos, uso de espacios o inclusión de nuevos enseres dentro del ajuar común.

Es claro que a escasos meses de un nuevo siglo, habiendo ocurrido en un corto plazo multitud de innovaciones en la tecnología, no es posible que el género humano pueda continuar viviendo como lo hizo hace cientos de años. Sin embargo, es importante estudiar y comprender patrones de vida de tanta raigambre como los chontales, que han demostrado su adecuación a un medio geográfico tan valioso como el trópico húmedo; y a través de los cuales, será posible interpretar para la Arqueología elementos localizados durante excavación.

Pero sobretodo, por su trascendencia como parte del Patrimonio Cultural de nuestro país, así como su valor como herramienta en el manejo racional de un medio tan vulnerable, se vuelve una necesidad ineludible su conservación, tal y como lo especifican documentos internacionales sobre conservación del patrimonio.

BIBLIOGRAFIA

Amerlinck, Mari José [compiladora]

1997 Hacia una Antropología Arquitectónica, Universidad de Guadalajara, primera reimpresión, México.

Amerlinck, Mari José y Fernando Bontempo

1994 El entorno construido y la Antropología. Introducción a su estudio interdisciplinario. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Becerra, Marcos

1987 Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas, Vol. 3, Gobierno del Estado de Tabasco, México.

Blom, Frans y Oliver La Farge (1986)

Tribus y templos, Instituto Nacional Indigenista, México.

Cortés, Hernán Cartas de Relación, Colec. Sepan Cuantos No. 7, Porrúa, México

Carrillo Salazar, Sonia y Carlos González Lobo

1988 "La vivienda rural en Tabasco", La vivienda rural en el sureste de México, SECUR-IV Comité Regional de la UNESCO, pp. 58-83, México.

Córdova Moguel, Leticia Jacqueline

1988 Reseña histórica y ensayo etnográfico sobre los chontales del Municipio de Nacajuca, Tabasco, tesis inédita de licenciatura en Etnología, ENAH, México.

Gallegos Gómora, Miriam Judith

1994 "Entre el cacaotal y los popales. Etnoarqueología de la vivienda tradicional de la Chontalpa", ponencia presentada en la XXIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, documento inédito en archivo del PAC-INAH, Villahermosa, México.

1997a Investigación etnoarqueológica de la vivienda tradicional en la Chontalpa Tabasqueña y su patrón de distribución espacial, informe semestral del séptimo semestre de Doctorado en Arqueología por la UNAM, documento inédito en archivo del PAC-INAH, México.

1997b "Persistencia, variaciones y conservación de la arquitectura tradicional maya en Yucatán», en: Amerlinck [comp.] Hacia una Antropología Arquitectónica, pp. 129-143, Universidad de Guadalajara, primera reimpresión, México.

en prensa "La vida doméstica entre los mayas chontales de Comalcalco",

Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas, Centro de Estudios Mayas, UNAM.

Gallegos, Miriam Judith y Ricardo Armijo Torres
1997 "La relación entre el Río Mezcalapa - Dos Bocas, con el sitio arqueológico de Comalcalco, y la fundación de San Isidro Comalcalco en el siglo XIX, a través de documentos", ponencia presentada en el 1997 Annual Meeting of the American Society for Ethnohistory, Museo Nacional de Antropología, México.

Incháustegui, Carlos
1985 Chontales de Centla. El impacto del proceso de modernización, Gobierno del Estado de Tabasco, México.

1987 La márgenes del Tabasco chontal, Gobierno del Estado de Tabasco, México.

1993 Chontales de Tabasco. Pueblos indígenas de México [síntesis de Gabriela Robledo], Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Desarrollo Social, México.

López Morales, Francisco
1993 Arquitectura vernácula (3a ed.), Trillas, México.

Martínez, Lourdes
1973 Poblamiento, arquitectura y ornamentación en Comalcalco, tesis de licenciatura inédita, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán, México.

Nigh, Ronald
1990 "La cal de ostión", Cultura Sur, Volumen 1, Número 6: 26-28, CNCA, Programa Cultural de las Frontera, México.

Romero Rivera, José Luis
1995 "Un estudio del patrón de asentamiento de Comalcalco, Tabasco", Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya, pp. 15-26, IIA-UNAM, México.

Vásquez Dávila, Marco A., Ma. Beatriz Solís Trejo y Enrique Hipólito Hernández
1988 "La vivienda en la cultura chontal de Tabasco", La vivienda rural en el sureste de México, IV Comité Regional de la UNESCO-Gobierno del Estado de Tabasco, pp. 19-42, México.

Soria, Alver de, Alonso de Grado, Martín de Briona, Juan de Villafranca y Diego Muñoz (1983)
"Relación de la Villa de Santa María de la Victoria" Relaciones histórico geográficas de la Gobernación de Yucatán, edición de Mercedes de la Garza, IIF-Centro de Estudios Mayas, pp. 415-432, UNAM-México.

Vásquez Dávila, Marco A. y Ma. Beatriz Solís Trejo
1991 «Conocimiento, uso y manejo de la abeja nativa por los chontales de Tabasco», Tierra y agua, No. 2: 29-38, Instituto de Cultura de Tabasco,

México.

West, R.C., N.P. Psuty y B.G. Thom
1985 Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México, Gobierno del Estado de Tabasco, México.

Yanes García, Mario
1994 El cacao: origen, cultivo e industrialización, Centro de Investigación de Ciencias Agropecuarias, Unidad Sierra, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

10

EL ESTADO SEGMENTARIO-GALACTICO DEL POSTCLASICO TARDE

JOHN W. FOX
University of Pennsylvania

EL ESTADO SEGMENTARIO-GALACTICO DEL POSTCLASICO TARDE

John W. Fox

Ya sabemos bastante acerca de los restos materiales del maya prehispánico, su arquitectura, la cerámica, y ahora sus economías muy diversas según respondían a los cambios climáticos. Sin embargo, la manera de organizar sus grupos de descendientes, con los intereses especiales de familias interrelacionadas, contra los intereses del rey y sus aliados --todos funcionarios de las instituciones del estado-- han presentado contradicciones teoréticas. Con todo, los estudios de los Mayas, desde la conquista hasta la actualidad, demuestran normas bastante ortodoxas de linaje segmentario que reconcilian las diferencias entre el rey y la familia.

El *Segmentary State Model*, desarrollado por Adian Southhall para los Alur de Africa y el *Galactic State Model*, desarrollado por Stanley Tambiah para los estados altamente ritualizados basados en la cosmología del sureste de Asia, subsume los linajes como la unidad básica de organización. Yo creo que los estados segmentarios-galácticos serán aplicados con éxito al maya del período clásico, tal como se ha hecho con los mayas posclásicos. David Friedel ha demostrado que los mayas yucatecos de Chichén-Itzá eran segmentarios. Yo también he postulado que los Mayas de Mayapán y los Putunes de Campeche y Tabasco, tanto como los Quichés de las tierras altas de Guatemala, que también eran descendientes de los Putunes de Campeche, todos tenían linajes segmentarios.

El período posclásico demuestra que los linajes de los Quichés construían agregaciones políticas más grandes en forma de celosía que comprendían grupos segmentarios de varios tamaños, inclusive el estado segmentario con poblaciones de centenares de miles --y después se iban dividiendo en alianzas más pequeñas, desde unas pocas aldeas de solamente centenares de personas cada una. Como sustantivo, un "segmento" existe en una colectividad más grande. De este modo, los linajes segmentarios controlaban su propia producción y congregaban en formaciones políticas más grandes por medio de la oposición complementaria. La oposición complementaria se relaciona con los grupos de linajes de tamaño similar (llamados segmentos) que se juntaban para lograr sus objetivos comunes. Esta relación típicamente es basada en la proximidad genealógica y espacial. Podemos considerar los comportamientos de los linajes segmentarios por las varias connotaciones de la palabra. Como verbo, **"segmentar"** significa dividir o romper, como los varios linajes de Itzá, que salieron de Chichén Itzá y después Mayapán para el interior cerca del lago Petén. Los segmentos eran suficientemente autónomos para romper las alianzas, o dividir y emigrar a nuevas regiones. Como sustantivo, un **"segmento"** es un grupo de personas, o de dos linajes, el grupo básico, o todos los trece segmentos que comprenden el estado segmentario de los Quichés (Nima Quiché, Tamub y Ilocab).

Vamos a considerar ahora cómo los pueblos Quiché construyeron un estado de segmentos de linaje que asimilaba el cosmos, y que verifica los modelos de estados segmentarios y estados galácticos. Para el estado Quiché, el cosmos proporcionaba un mapa de relaciones espaciales y temporales y daba legitimidad al derecho de reinar entre las trece comunidades regionales interrelacionadas que juntos formaban el estado. Por eso, las comunidades segmentarias como Potonchán, Acalán y Xicalango, estuvieron organizados como el cosmos y el plano de Orión también. Ahora que la cosmología ha recibido más atención, nos estamos dando cuenta de que la constelación de Orión en el cielo nocturno, representada en forma de tortuga, era el enfoque de la organización política. La chispa de luz del amanecer que iluminaba el cielo con la salida del sol se generaba cuando Orión cayó al mar primordial y se transformó en la tierra. La tierra, pues, es una tortuga en el mar. La narrativa de la creación de la tierra se encuentra en las primeras tres creaciones del *Popol Vuh*. Esta

historia se compartía por todo el mundo maya, inclusive los que hacían las cerámicas policromáticas al estilo Codex cerca de Calakmul y el Mirador.

En las mediciones superficiales alrededor de Utatlán, la capital de los Quichés, yo noté un número de tortugas cerámicas con espirales o círculos concéntricos en la espalda. Un número de tortugas cerámicas tiene un diseño circular o espiral como el cosmograma básico para organizar el espacio por toda la tierra. Hay otras rendiciones de la tortuga y el espiral relacionadas. Por ejemplo, aquí vemos una tortuga Quiché con líneas concéntricas por todo el cuerpo que viene acompañada por un diseño espiral.

Yo mantengo que los círculos concéntricos de la tortuga indicaban las fronteras de articulación política entre las comunidades separadas de los Quichés, y así podía haber sido un modelo compartido por los grupos mayas del período clásico. En petroglíficos de piedra cerca de Chuitinamit-Atitlán, vemos una conceptualización del estado, con Utatlán o Chuitinamit en el centro y los grupos consecutivos de 5, 9, 13 mencionados en la etnohistoria. Parece que los grupos regionales se habían dividido en forma de X, cuyos extremos marcaron el máximo del movimiento hacia el norte y el sur de la salida y de la puesta del sol en los horizontes orientales y occidentales, respectivamente.

Este movimiento norte a sur se invertía en los solsticios, que marcaron los intervalos importantes de trepidación ritual y política. En las mediciones durante varios años pasados en las tierras altas de Guatemala, yo he estado explorando la tesis de que cada uno de los 13 componentes mayores del estado Quiché se identificaba con identidades cósmicas separadas para diferentes posiciones del sol, la luna y Venus. Como equivalente en el cielo nocturno, el grupo de figuras míticas en las primeras tres partes del *Popol Vuh* pueden relacionarse con las 13 constelaciones. Voy a mostrar las 13 constelaciones Quiché dentro de poco.

Los puntos extremos de la X gigante han sido centros importantes de peregrinaciones desde la época colonial, en sentido contrario a las agujas del reloj, desde Esquipulas, Tactic, Chiantla y Zunil. Es el tema de una ponencia que dí hace unos años en Palenque. Cada uno de los centros de peregrinación tiene una cueva que está a 2 o 3 kilómetros de la catedral donde el santo patrón se transformó de un estado de existencia a otro.

Es parecido a la práctica de turnarse el puesto de autoridad, conocido como el cargo (del verbo cargar) en las comunidades mayas hoy en día. Dennis Tedlock postula que Copán, cerca de Esquipulas, era el Tulán oriental de los documentos etnohistóricos. En mi opinión, el Tulán donde los tres príncipes Quichés recibieron la investidura del estado inmediatamente antes de la fundación de Utatlán, fue Seibál. La estela austral en el templo radial dice que los señores de Hacawitz visitaron a Nacxit en Seibál, según Linda Schele. Es de suponer que una chispa-de-creación era una metáfora para la iniciación de un estado nuevo, imitando el sol y su alter ego nocturno, Orión. En este caso, o Tulán o Seibál proporcionó la chispa.

Volviendo de Tulán, los Quichés se mudaron de las montañas de Hacawitz, a unos 15 kilómetros de Utatlán. La nueva capital galáctica de Utatlán tenía el mismo cosmograma de Orión dentro de la tortuga. La figura de ánfora doble de Orión tenía sus estrellas mayores, como la X grande dentro de los círculos concéntricos del carapacho de la tortuga. Esta misma X es el diseño central de un mapa cerámico excavado en Utatlán, con círculos concéntricos con 13 incisiones. Utatlán mismo se divide en 4 barrios en forma de triángulo, con cuevas en cada punto extremo de la X (tal como los sitios modernos de peregrinación). Igual al mapa cerámico, el templo circular de K´ucumatz, para la Serpiente Emplumada, era el punto central de la X y también tenía la forma de ánfora (por ejemplo, donde se cruzan las dos barras de la X) en Utatlán. José Fernández Valbuena, descubrió que los templos principales de Utatlán, se alinearon con las estrellas de Orión los días 4 a 6 de diciembre, en los años alrededor de 1150 D.C. (más o menos las fechas de la fundación de Utatlán, según el radiocarbón).

Hoy día en Momostenango, la danza de los Diablos comienza el 7 de diciembre, según Garrett Cook. En esta fecha, unos 13 Xibalbanos, con máscaras rojas y negras y los cuerpos pintados de oro y plata, bailan en el altar central. En la astronomía, el mes de diciembre marca la inversión de temporadas, coronada por el sosticio invernal, cuando el sol cambia de dirección del sur al norte a lo largo del horizonte oriental. Solamente con el nacimiento de Jesús, tal vez una metáfora del sol embriónico, se desbandan los bailadores de Xibalbá en Momostenango. Durante las primeras dos semanas de enero, los Quichés hacen una peregrinación a Esquipulas, para visitar la imagen del Jesús negro. Jesús tuvo su origen en una cueva que se orienta 90 grados al este, anticipando la salida del sol de Xibalbá. Recuerden, Esquipulas está en el punto intercardinal sureste

--la posición de la inversión temporal vista desde Utatlán. Durante las horas de luz extendida durante la última parte de enero y el comienzo de febrero, las milpas se están preparando para el nuevo año agrícola.

Cuando imponemos el modelo de Linda Schele del árbol mundial/Vía Láctea sobre nuestro cosmograma de la X en forma de ánfora para Orión y sobre los círculos concéntricos de la tortuga, el norte marca el ápice del árbol, el Vacío Negro del norte polar durante la época postclásica. Tanto la localidad más alta como la parte más al norte de los discursantes Quichés es Cerro Negro en la aldea de Salinas Magdalena, Sacapulas, literalmente el techo del mundo Quiché. Cerca de la cima de Cerro Negro en Salinas Magdalena, hay un sitio Quiché raro con un templo y seis plataformas de baile, todavía llamado el Lugar de los Bailadores.

El chuchakajaw Quiché, Andrés Xiloj me informó que Cerro Negro, y directamente al sur en la extremidad opuesta por Utatlán, en Cerro de Oro cerca del Lago Atitlán, eran santuarios y altares importantes que él había visitado.

El punto sur es el lugar geográfico de Xibalbá donde las tres piedras de creación causaron las olas concéntricas en el mar primordial. La orilla austral del lago de Atitlán es dominada por los tres volcanes cercanos, Tolimán, Atitlán y San Pedro, que pueden ser conceptos de las tres piedras de creación. Al pie de estos tres volcanes está el santuario Cerro de Oro que tiene en la cima lo que yo creo es el zodíaco completo Quiché/Cakchiquel con las trece constelaciones grabadas en forma petroglíficas. Este sitio es donde el fuego de la creación fue otra vez encendida ritualmente para los ciclos separados de tiempo. Significantemente, nos dicen los *Anales de los Cakchiqueles*, que el antepasado fundador, Gagawitz, descendió al volcán y trajo de allí el fuego para crear el estado Cakchiquel. Cito: "Cuando conquistamos la montaña, liberamos la piedra de fuego llamada Zachog. Hay trece piedras con ella ...De allí viene la danza del Ixtul (o ciempiés), del espíritu del volcán. Dicen que la danza era muy violenta, que la bailaban muchos grupos que hacían un ruido inconcebible".

En Mosmotenango, los bailarines modernos de Ixtzul o el Ciempiés llevan máscaras decoradas con plumas de guacamayo para la constelación, Osa Mayor. Especulando, entonces, la danza en las 13 piedras podía haber representado la ascención de Orión a costa de la Osa Mayor, o siete-guacamayo, en el *Popol Vuh*.

Las siguientes transparencias son de varias constelaciones en el zodíaco. Como una continuidad posible, la comunidad Tzutujil, Santiago Atitlán, también se asocia con el Xibalbá, y su patrón perpetuo, Maximom, como figura de Una Muerte. Aquí vemos a Maximom, que se turna entre las cofradías. El Jesús durmiendo o muerto, descansando al lado de Maximom, es para el sol disminuído o Hunahpu antes del amanecer durante el equinoccio primaveral, cuando los días por fin son más largos que las noches. El Jesús dormido nos recuerda la imagen de la calavera que es tán prevalente en el Chuitinmait antecedente y puede tener una relación con un Hun-Hunahpu decapitado o Hunahpu en el Xibalbá.

Por último, quisiera comentar los petroglifos que conmemoran la fundación de Utatlán, después de que los descendientes de los tres linajes Quiché volvieron de Tulán, o el sitio arqueológico, Seibál. Junto al complejo arquitectónico más al oeste de Utatlán (un pueblo Ilocab, el sitio de Chisalin), construído alrededor del tiempo de Utatlán, está una roca engrabada que representa los dioses héroes del *Popol Vuh* en el acto de creación. El grabado da al norte, hacia el camino negro al Xibalbá. Al norte, (derecha) un Quetzal convencional le da un nombre a la serpiente emplumada, K´ucumatz que es tanto el dios distante de creación como el fundador de Utatlán en el *Popol Vuh*, K´ucumatz tienen el cetro de autoridad, que va en dirección norte al sur, transferido desde Tulán (o el Seibál arqueológico). El cetro representa la Vía Láctea, que intercruza con el cuerpo de K´ucumatz (este al oeste) para formar la cruz del mundo. Como tal, K´ucumatz provoca el génesis del mundo, noreste de la Vía Galáctica. Directamente al sur, Hun-Hunahpu se junta con una tortuga, produciendo tres olas radiantes. Como el Dios de Maíz N de la época clásica, Hun-Hunahpu tiene el puño cerrado y el brazo doblado. Hun-Hunahpu confronta su progenie gemela, Hunahpu, que tiene una pelota en la mano y lleva una corona tripartita para el sol que está todavía por nacer, y Ixbalanque, el gemelo menor. A base de las alineaciones de sus templos en Utatlán, los gemelos representan a Orión en el cielo nocturno de diciembre.

Los gemelos se contrastan con un jaguar-humano, tal vez el enemigo, Una-muerte de Xibalbá o Siete-Guacamayo mismo. La frisa de los héroes de la cultura da al sur hacia un grabado compañero de símbolos de constelaciones. En las mismas posiciones relativas en ambos grabados vemos: 1)el mismo cetro de la Vía Láctea; 2) un caracol en forma espiral para los Héroes Gemelos; y 3) un pájaro que cae, con el pico hacia la

tierra a la derecha (norte) de un jaguar en el lugar de Una-Muerte o Siete-Guacamayo arriba.

Como resumen, los Quichés muestran que las relaciones de poder se basaban en la astronomía. La fundación de Utatlán conmemoró los movimientos de Orión y el sol, simbólicos de los linajes de "luz verdadera", contra los linajes o segmentos sociales de "luz falsa" bajo Siete-Guacamayo, o Una-Muerte, o Siete-Macaw. En fin, la recreación de las posiciones precisas de los cuerpos celestiales en la astronomía, fácilmente asequibles por medio de programas de computadora, implica otro instrumento para la arqueología, la etnohistoria y la epigrafía para descifrar las relaciones políticas entre los Mayas.

11

ICONOS DE PODER DE LA TUMBA DE UN GOBERNANTE DE CALAKMUL DEL SIGLO SEXTO

ARQLGA. SYLVIANE BOUCHER
ARQLGA. YOLY PALOMO
Centro I.N.A.H. Yucatán

ICONOS DE PODER DE LA TUMBA DE UN GOBERNANTE DE CALAKMUL DEL SIGLO SEXTO

Arqlga. Sylviane Boucher
Arqlga. Yoly Palomo

Es conocido que la valoración oficial del patrimonio arqueológico descansa más en el objeto, sobre todo si es bello, que en el dato que contiene o en la información que aporta su contexto. No obstante arqueológicamente, las piezas no se consideran importantes en sí mismas sino por la información que contienen o de la que son parte (Rodríguez 1996:137). Para nuestra fortuna en este trabajo presentaremos vasijas mayas que además de tener procedencia y contexto arqueológicos son de gran valor estético y tienen un contenido simbólico relacionado a la cosmovisión de los mayas antiguos.

Es hasta recientemente que la arqueología maya había sido única como disciplina en excluir artefactos que no hubieran sido santificados por excavaciones institucionales o el discreto transcurrir del tiempo. Sin embargo el sitio de Calakmul en el sur de Campeche, de donde provienen las vasijas que vamos a presentarles, fue severamente saqueado en años tan recientes como los sesentas y setentas y catálogos de famosas casas de subastas en el extranjero proclaman Calakmul como procedencia de algunos cilindros trípodes, similares a los que vamos a discutir; lo cual es muy probable ya que la firma de un notorio restaurador de vasijas pintadas que trabajaba con un traficante de arte prehispánico está garabateado sobre uno de los muros de la estructura III (Hellmuth 1985:141). Es precisamente por esto que algunas de las comparaciones que vamos a hacer serán con vasijas de procedencia arqueológica desconocida.

Es necesario explicar que en los años sesentas y setentas la valoración de las cualidades estéticas de cerámica maya por coleccionistas y museos culminó en una demanda de objetos no accesibles. Lo que provocó saqueos intensivos de tumbas en donde las frágiles vasijas descansaban desde siglos. Desafortunadamente ésto causó mucha destrucción aunque paralelamente se acumuló una cantidad considerable de vasijas sin procedencia resguardadas a menudo en grandes museos y colecciones privadas.

La mayoría de los arqueólogos ignoran tales objetos. Sin embargo los historiadores del arte estudian su iconografía; es decir la identificación de motivos característicos empleados en una tradición artística específica. Esta perspectiva en combinación con el desciframiento de inscripciones glíficas revela conceptos ideológicos que complementan los intereses más técnicos sobre composición de pasta, forma e interpretación de distribución de la cerámica en el tiempo y el espacio por los arqueólogos.

No obstante por fortuna, como hemos mencionado previamente, las vasijas que vamos a examinar tienen procedencia ya que fueron recuperadas en febrero de 1994 durante el Proyecto Arqueológico de la Biósfera de Calakmul por los arqlgos. Ramón Carrasco y Armando Paul en la tumba 2 de la estructura IV B de Calakmul, que se ubica al lado este de la Gran Plaza.

Como parte de la actividad pública en Calakmul, sus gobernantes llevaron a cabo ceremonias dedicatorias y/o ritos de terminación que generalmente están asociados a la construcción y modificación de importantes obras arquitectónicas. En la estratigrafía arquitectónica de la estructura IV B se localizó una importante actividad ritual plasmada en ocho escondites (caches), tres enterramientos y dos tumbas (Carrasco 1995).

La Gran Plaza de Calakmul constituía para los antiguos mayas, un espacio místico donde se escenificaban ceremonias y rituales así como los mayas actuales todavía consideran el centro de sitios arqueológicos lugares sagrados, como en Xcambó, Yuc. donde se edificó un santuario a la Virgen encima de basamentos prehispánicos (Quintal 1996). Los mayas clásicos al configurar su espacio urbano buscaban reproducir el paisaje sagrado del mito de la creación del mundo. El diseño del eje norte-sur de la plaza central

de Calakmul es un arreglo simbólico, donde la superficie de la plaza representa el mar primordial, y los basamentos piramidales montañas sagradas donde moraban los ancestros y deidades. Las estelas con personajes, sembradas al pie de las montañas o pirámides ceremoniales, simbolizan árboles de la vida entre los cuales el gobernante fungía como axis mundi. Las escalinatas que bajaban de las cimas de las montañas de la creación formaban caminos entre la esfera de los seres humanos y el mundo sobrenatural (Freidel, Schele y Parker 1993).

La duplicación del espacio y tiempo de la creación en la arquitectura maya santificaba toda la actividad desarrollada en su interior. Los espacios sagrados no se utilizaban solo en ceremonias religiosas sino también para funciones políticas de los linajes reinantes, ya que los mayas no separaban estas dos actividades (Freidel, Schele y Parker 1993:160).

Las manifestaciones arquitectónicas de las comunidades mayas prehispánicas así como las modernas están rodeadas por el entorno natural. Los mayas tienen un continuo diálogo entre la naturaleza y las creencias cosmológicas que sostienen su civilización. Por lo tanto no es sorprendente que en arte maya la iconografía que surge del medio ambiente se plasme como decoración, expresando vida y simbolizando creencias cosmológicas. En la mitología de los mayas prehispánicos y modernos los animales pueden ser entes conscientes quienes poseen idioma, juicio y poderes sobrenaturales (Reents-Budet 1994:237).

A diferencia de las tradiciones culturales del occidente que concibe la naturaleza como separada del hombre, los mayas actuales piensan que el mundo humano y el mundo natural forman una unidad. Tal concepto está basado en la creencia en la *tona*, el *nahual* o los *waay o'ob* según la región que consiste en concebir que los hombres tienen un *alter ego* animal o de algún fenómeno sobrenatural (Fábregas 1991:41). Los *waay o'ob* son espíritus animales compañeros de la misma manera que los «nahuales» que aún existen entre varios grupos de las tierras altas mayas y los mayas de Yucatán. El alma humana comparte su destino y experiencias con esta contraparte animal (Grube y Nahm 1994:686).

En muchos casos, estas criaturas transformables no corresponden a ningún ser antropomorfo o zoomorfo del mundo real. Ahora sabemos que estas representaciones, cuando estan acompañadas por su glifo, son los waay o'ob o espíritus animales compañeros de los señores mayas y como veremos también de sus dioses (Grube y Nahm 1994:686).

Los mayas prehispánicos concebían su espacio y las cosas que los rodeaban como *embuidos* de un espíritu dado por los dioses de la creación. Esta visión del mundo debía ser recreada al construir sus edificios u objetos, los cuales debían recibir su ch'ulel o esencia universal. Las cosas creadas por los hombres acumulaban poder a través de su uso, por lo que debían hacerse ritos de terminación para liberarlo o ritos de dedicación para recibir y contenerlo (Freidel, Schele y Parker 1993:234-5). La evidencia de estos ritos asociados con objetos de poder constituye una parte significativa del registro arqueológico. Sin embargo, nuestra visión fragmentada también requiere de la conjunción de la información codificada en sus representaciones gráficas y los textos jeroglíficos (Carrasco 1995).

Grandes vasijas cilíndricas y pares de platones de color naranja rojizo como las de los escondites de la estructura IV B, conteniendo objetos mágicos, son una constante en las excavaciones de sitios clásicos mayas. Estas vasijas a menudo actúan como recipiente y tapa en ofrendas rituales de dedicación. Estas ofrendas con vasijas boca a boca del período Clásico Temprano representan una de las más antiguas expresiones de ritos mayas (Freidel, Schele y Parker 1993:241).

En la estructura IV B, sellada bajo piso, se recuperó también, dentro de una gran vasija, una cabeza decapitada que representa el sacrificio de víctimas como parte integral de ceremonias de dedicación de nuevas construcciones. La cabeza fue envuelta en un sudario impregnado de hematita, sustancia que simboliza la sangre, vehículo de ch'ulel (Carrasco 1995).

Los objetos rituales, colocados en platones, son la manifestación material de ch'ulel, la fuerza sagrada del universo. Su presencia permitía activar las fauces sobrenaturales hacia el otro mundo (Freidel, Schele y Parker 1993:241). Las ofrendas del Clásico Temprano que se encontraron asociadas a la estructura IV B de Calakmul podían incluir fauna marina como: esponjas, coral, algas, conchas marinas como los Spondilus y perlas que recreaban el mar primordial. Pequeñas figuras antropomorfas recortadas en láminas de jade, concha y pirita que servían de amuletos, cientos de pedazos de jade fragmentados por el fuego, restos de hule, retazos

de pirita, pigmentos y cuchillos de obsidiana juntos conformaban el contenido de los escondites (caches) mágicos que acompañaban los ritos simbólicos para reafirmar el acto de la creación de la estructura IV B (Carrasco y Boucher 1994:37; Carrasco 1995).

La estructura IV se conforma por tres basamentos piramidales articulados entre sí por plataformas alargadas a manera de andadores que le confieren el aspecto de una gran plataforma precedida por 13 estelas y por lo menos 10 altares.

La pirámide central, estructura IV B, es la de mayores dimensiones de los tres. En ella se puede observar la mayor actividad constructiva, abarcando un largo período que se concentra en el Clásico Temprano (250-600 D.C.) prolongándose hasta el Clásico Tardío (600-800 D.C.). En su configuración final fue una estructura de dos niveles con dos grandes escalinatas que se desarrollan a los lados de los cuartos del primer nivel y dan acceso al edificio de la parte superior. En el segundo nivel se localizan tres habitaciones o crujías con una larga plataforma frontal apoyada sobre la cubierta del cuarto posterior del primer nivel (Carrasco 1995; Carrasco et al 1996).

Es en el segundo cuarto del edificio superior de la estructura IV B que se localizaron las tumbas 1 y 2 (Fig. 1). La tumba 1 casi sin contenido, que fue removida desde la época prehispánica al realizar una de las últimas modificaciones del edificio, ocupaba la porción central del mismo con una orientación este-oeste en tanto que la tumba 2 con una orientación norte-sur se localizó por debajo de la primera y fue destruida parcialmente al construirse aquella (Carrasco et al 1996).

Asociados a la tumba 1 se obtuvieron algunas placas de jadeita, una perla y una pequeña figura antropomorfa de jade, de color verde manzana que parece ser la posible representación de un shaman. Probablemente fue utilizado por un gobernante como pectoral o en su diadema (Carrasco 1995).

Quienes construyeron la tumba 1, al perforar el piso del cuarto, encontraron una cámara mortuoria con los restos de un gobernante, acompañados de una rica ofrenda cerámica. El hallazgo de la tumba debió ser una sorpresa aún para sus «profanadores» quienes se apropiaron de las joyas en tanto que el contenido de piezas cerámicas y el esqueleto fue reunido y depositado en oquedades especialmente acondicionadas en el relleno constructivo. Al ser reubicadas las piezas de la ofrenda se cuidó especialmente que las partes modeladas que representan íconos de poder, no se destruyeran y quedaran protegidas (Carrasco 1995).

Los materiales cerámicos que fueron incluidos como ofrenda en la tumba 2, aportan información cronológica así como iconográfica de la tradición del Clásico Temprano. La ofrenda recuperada contenía una posible máscara mortuoria o tapa de barro y 16 piezas de las cuales 15 pertenecen a la vajilla Peten Lustrosa de las que 13 piezas, que incluyen 4 cilindros trípodes, corresponden al grupo Balanza Negro; 2 al grupo Aguila Naranja con un cilindro trípode y por último una ollita del grupo Triunfo de la vajilla Uaxactún sin Engobe. En el presente trabajo nos restringiremos a una discusión de las representaciones plasmadas en cuatro cilindros trípodes y un cajete tetrápode con tapas modeladas, una tapa sin vasija y una tapa/máscara antropomorfa con engobe negro del grupo Balanza. La cerámica, por sus atributos, coloca cronológicamente a la tumba 2 para la segunda mitad del Clásico Temprano (450-600 D.C.)(Carrasco y Boucher 1994). Aunque es de notar que la presencia de cajetes tetrápodes se ha fechado desde el siglo cuarto en tanto que cilindros trípodes generalmente se han datado desde el siglo quinto.

Durante el Clásico Temprano cerámicas de estilo Petén se extienden al norte desde el área central maya cruzando la frontera de Campeche y Quintana Roo. En este tiempo no había frontera y si hubiera una era justo abajo la zona de Río Bec al norte de Calakmul (Hellmuth 1985:73) con algunas avanzadas hacia sitios más norteños como Balamkú y Nadzcáan.Cilindros trípodes del Petén y el adyacente sur de Campeche tienden a ser excavados, gubiados, acanalados o modelados. Las agarraderas de las tapas son frecuentemente modeladas tridimensionalmente (Hellmuth 1985:54).

La presencia de cilindros trípodes con soportes de estilo «teotihuacanoide», es decir soportes de prisma rectangular huecos y/o calados de la segunda mitad del Clásico Temprano en Calakmul, reproduce una situación similar en otros sitios de las Tierras Bajas Mayas y aún de una amplia región de Mesoamérica. Al parecer, formas homólogas a cerámica teotihuacana fueron encargadas a artesanos locales por la élite para reforzar su estatus y demostrar su participación en una esfera de comunicación con grupos de poder mesoamericanos (Demarest y Foias 1993). Esencialmente la decoración de los cilindros trípodes con tapa es

maya en tema y estilo aunque la forma general de las vasijas y las técnicas de manipulación de superficie son «teotihuacanoides», es decir reminiscentes a las de Teotihuacan.

Las piezas modeladas de la tumba 2 de la estructura IV B que consideramos como íconos de poder preservados intencionalmente incluyen: una tapa con agarradera en forma de tortuga, dos cilíndros trìpodes con tapas con figuras de la deidad Pájaro Principal, un cilindro trípode y un cajete tetrápode con representaciones zoomorfas de Zopilote Rey y por último una posible máscara de un anciano de las cuales trataremos a continuación.

Esta tapa ligeramente cónica truncada, que no embonó con ninguna vasija o cilindro trípode de la tumba 2, presenta una agarradera en forma de tortuga modelada (Fig. 2). Las patas largas de ésta probablemente indican que es terrestre. Tanto tortugas marinas como terrestres se identificaban con agua en la antigua Mesoamérica. En gran parte, esto claramente deriva de la presencia común de tortugas en habitats acuáticos, como podemos observar en este cilindro trípode de la región de Uaxactún con decoración de pintura negativa que muestra ranas y gotas de agua sobre su pared (cf. Reents-Budet 1994:243). Sin embargo la identificación con agua puede también ser debido al uso de carapachos de tortugas como instrumentos musicales, posiblemente como una alusión al sonido del trueno (Miller y Taube 1993:174).

Para los antiguos mayas, la concha de tortuga representaba al círculo, símbolo de la tierra redonda. Por lo tanto la tortuga también simbolizaba la superficie de la tierra como podemos apreciar en esta vasija del Clásico Temprano procedente de Tikal (cf. Hellmuth 1987:106). Para el Clásico el famoso joven rapado dios del maíz a menudo está representado saliendo de la concha de una tortuga de tierra (Miller y Taube 1993:175) (cf. Hellmuth 1987:209).

Para los mayas antiguos otro animal que puede simbolizar la tierra es el jabalí. En ocasiones cabezas de pecaríes con el hocico hacia abajo forman soportes de cajetes tetrápodes del Clásico Temprano como pueden observarse en el ejemplo de la tumba 1 de la estructura III de Calakmul (cf. Pincemin 1994:75). También pueden llevar el signo Caban símbolo para tierra (Miller y Taube 1993:133) como puede observarse en este ejemplo del Museo de Artes de Dallas* con el dios solar remando en cayuco sobre el agua, llevando el alma del difunto hacia el inframundo (cf. Freidel, Schele y Parker 1993:84). También se ha sugerido que los cuatro soportes de jabalíes podrían representar los pilares del cosmos en cada punto cardinal o la constelación de Géminis para los mayas antiguos (Miller y Taube 1993:133; Freidel, Schele y Parker 1993:82).

El cilindro trípode, con la decoración más elaborada del ajuar de la tumba 2, es esta bella vasija (Figs. 3-4). Su tapadera muestra la representación de la denominada deidad Pájaro Principal o Pájaro Celestial, uno de los dioses más antiguos de los mayas, omnipresente en iconografía. También representa uno de los íconos con imagen pública más temprana. Ya que alrededor del año 300 antes de nuestra era, sobre las pirámides de Cerros y Nakbe en grandes esculturas de estuco, se registran probables versiones tempranas de la Deidad Pájaro Celestial que muestran su pico ganchudo y alas con cabezas de serpientes (cf. Miller y Taube 1993:137). La deidad Pájaro Celestial, probablemente fue inspirada por el Zopilote Rey, (Sarcoramphus papa) ya que es una de las aves más grandes de Mesoamérica (Miller y Taube 1993:182).

Desde el Protoclásico (100 - 300 D.C.) aparece esta deidad en una región que abarca desde Oaxaca hasta Honduras (Miller y Taube 1993:182). En este período el Pájaro Celestial aparece con los héroes gemelos en dos estelas de Izapa en escenas muy parecidas a las del Popol Vuh; el libro sagrado de los mayas Quichés del siglo XVI. En la estela 2, el pájaro Vucub Caquix, falso sol del inicio de la creación, está bajando hacia su árbol de nance (cf. Coe 1989:163; Miller y Taube 1993:183). En la base del árbol uno puede ver los restos del pájaro derrotado con una mandíbula descarnada (Miller y Taube 1993:182). Para este período los gobernantes de la Mojarra en Veracruz y Kaminaljuyú en los altos de Guatemala, como podemos observar en la estela 11 de este último, se retratan con los atributos de esta deidad como símbolo de poder; enfatizando una nueva tradición de gobierno dinástico (cf. Schele y Miller 1986:109). Este culto a los linajes se difunde a través de la iconografía y el recurso de la escritura. Para el tercer siglo de nuestra era las ciudades mayas de las Tierras Bajas Centrales, como Calakmul, florecen bajo reyes dinásticos.

Como hemos mencionado previamente, la deidad Pájaro Principal probablemente se identifica también con Vucub Caquix, el falso sol del inicio de la creación del Popol Vuh; como puede observarse en el llamado plato Blom del Museo Palacio Cantón donde los dos héroes gemelos están disparando con sus cerbatanas

hacia el arrogante Vucub Caquix antes de su derrota. De acuerdo al Popol Vuh, tras el diluvio de la penúltima creación, muchos seres monstruosos poblaron la faz de la tierra. El más poderoso fue Vucub Caquix, pájaro que se vanagloriaba y proclamaba ser el Sol y la Luna y señorear sobre todo. Enojados por tal soberbia, los héroes gemelos decidieron matar al pájaro monstruo. Se ocultaron bajo el árbol de su fruta predilecta y esperaron con sus cerbatanas. Aunque Vucub Caquix significa Siete Guacamaya en Quiché, no presenta los rasgos iconográficos diagnósticos de esta ave y parece más bien estar basado en el zopilote rey (Miller y Taube 1993:182).

La muerte de Vucub Caquix determina el ascenso del verdadero sol en la presente era de la humanidad. Sin embargo, los mayas en representaciones tempranas parecen concebirlo en forma positiva. De hecho pudo haber existido una alteración en la percepción de esta deidad en el tiempo (Miller y Taube 1993:137); un poco a la manera de la transformación del arcángel Luzbel a Lucifer.

Sin duda una de las más impresionantes representaciones de esta escena es este doble cilindro trípode supuestamente procedente del sitio de Río Azul, Guatemala (cf. Freidel, Schele y Parker 1993: láminas 11a y b). Vucub Caquix con sus alas levantadas domina la escena; que él representa el sol de la penúltima creación, queda manifiesto por sus ojos de deidad solar y el signo kin atrás de su ala derecha. De su pico cuelga el nudo pop de los gobernantes (Coe 1989:171). Otro ejemplo magistral de la deidad Pájaro, que aparece con una deidad antropomorfa sentada, se encuentra finamente gubiado inciso sobre este cilindro trípode sin procedencia (cf. Kerr 1992: no. 3863).

Durante el período Clásico también abundan representaciones de la deidad Pájaro Principal que a menudo muestran aspectos celestes de Itzamná. Aunque la relación entre los dos no es clara, se ha planteado que el Pájaro Principal podría ser el way, o espíritu animal compañero de Itzamná (Freidel, Schele y Parker 1993:211) (Miller y Taube 1993:138). Los epigrafistas han identificado el nombre prehispánico del Pájaro Celestial como Itzam Yeh. Itzam Yeh que podría ser una advocación del viejo dios Itzamná, marca el cenit del axis mundi maya o el árbol del mundo (Coe 1989:164) (Reents-Budet 1994:203); como puede observarse en el Templo de la Cruz y/o en la tapa del sarcófago de Pacal en Palenque (cf. Schele y Miller 1986:282).

Algunos atributos que se encuentran asociados a la deidad Pájaro Principal son las alas personificadas infija con una cabeza de serpiente sin mandíbula (cf. Hellmuth 1987:221) como pueden observarse en nuestra vasija. Sin embargo este motivo no es privativo de esta deidad ya que se puede encontrar en otras aves (Hellmuth 1988:167).

Otro atributo es que, colgando de su pico parecido a una aldaba, se encuentra un nudo, como la estera trenzada pop de los gobernantes, que a veces se presenta como el cuerpo de dos serpientes como se puede notar en esta tapadera sin procedencia (cf. Hellmuth 1987:233). Como puede observarse en el cilindro trípode de la tumba 2 es común que el Pájaro Principal lleve serpientes corchadas en su pico. Este motivo también se aprecia en esta vista de perfil de una vasija sin procedencia (cf. Hellmuth 1987:248)

Ha sido argumentado recientemente que en antiguos rituales mayas, la deidad Pájaro Principal sirvió como vehículo que traía sobrenaturales como dioses y ancestros al plano humano (Freidel, Schele y Parker 1993). Las serpientes corchadas, a menudo llevadas por el Pájaro Principal, aluden a su habilidad de conjuro quizás simbolizando cordones umbilicales o la soga de alumbramiento. Las serpientes son metáforas para el nacimiento; es decir la comparecencia de seres sobrenaturales en el mundo humano (Taube 1994:660).

Otro elemento iconográfico característico de la Deidad Pájaro es el afijo yax que sale de la parte superior de su tocado como puede notarse en este trípode de la colección Pearlman (cf. Hellmuth 1987:241) y en nuestra vasija. Este afijo es conocido en la iconografía como significando «valioso» o «precioso» derivado de su color verde-azuloso. El afijo yax se encuentra como adorno de tocados de numerosos individuos mayas en el Clásico Temprano (Hellmuth 1985:74).

El mono araña, representado enfrente de la Deidad Pájaro de nuestra vasija, posiblemente hace alusión a Hun Chuen del Popol Vuh, medio hermano de los héroes gemelos, que fue convertido en mono por éstos.

Los mayas antiguos distinguían entre mono araña (chuen) y mono aullador (batz). Como mencionamos, en el Popol Vuh, Hun Batz y Hun Chuen eran medios hermanos de los héroes gemelos. Aunque talentosos en todas las artes, Hun Batz y Hun Chuen no superaron sus celos hacia sus jóvenes hermanos e intentaron matarlos dejándolos perecer sobre un hormiguero y después en espinos. Los héroes gemelos vagabundeaban

por los bosques y mataban animales con sus cerbatanas. Los malvados hermanos mayores les arrebataban su caza y sólo les dejaban los huesos y las sobras. Un día, los gemelos regresaron con las manos vacías y dijeron a sus hermanos que los pájaros heridos habían quedado trabados en los árboles. Hun Batz y Hun Chuen accedieron a trepar al árbol, pero éste crecía milagrosamente a medida que ascendían, hasta alcanzar gran altura. Asustados, los hermanos pidieron ayuda a Xbalanqué y Hunahpú y estos les recomendaron:»Desaten sus taparrabos enrédenlos de la cadera con un extremo largo por detrás, como cola, y podran moverse con más facilidad». Al hacerlo Hun Batz y Hun Chuen se convirtieron en monos, pero no fueron olvidados. Se convirtieron en patronos de artistas, escribanos, bailarines y músicos (traducción E. Ramírez C. 1996:74 de Taube 1993).

Otra tapa de cilindro trípode hallada en la tumba 2 presenta como agarradera únicamente la cabeza del Pájaro Principal (Fig. 5). Esta pieza es muy parecida a otra tapa de un cilindro trípode sin procedencia (cf. Hellmuth 1987:240), que muestra la cabeza de la deidad rodeada de signos para agua, mostrando su asociación con la superficie acuosa del inframundo. Ambas cabezas llevan un motivo vegetal trilobulado en su tocado. El origen del elemento trilobulado en las diademas de gobernantes se remonta a imágenes olmecas de la mazorca y hojas de la planta de maíz (Fields 1991).

La agarradera de la tapa, del siguiente cilindro trípode, posiblemente representa un gobernante con yelmo personificando a la deidad Pájaro Celestial en su aspecto de Zopilote Rey (Fig. 6). En escritura maya la cabeza del Zopilote Rey puede substituirse para el signo Ahaw como símbolo de día o gobernante (Miller y Taube 1993:182).

Por esta última razón la regia cabeza de Zopilote Rey, de la tapa del cajete tetrápode de la tumba 2, podría hacer referencia también al título o nombre del personaje de la tumba (Fig. 7). El hachurado fino en diagonal sobre las cabezas de ave, aparte de su aspecto plástico representa una convención maya para indicar pintura negra (Baudez y Becquelin 1984:68). Sus alas incisas presentan cabezas de serpiente sin mandíbula al igual que las de la Deidad Pájaro Principal. No obstante esta ave también está asociada de forma general a la tradición funeraria maya (Reents-Budet 1994:187). Ya que puede observarse como motivo central de los cajetes del tipo Cui Naranja Polícromo, una tradición cerámica polícroma campechana (cf. Reents-Budet 1994:189).

La última pieza que nos falta examinar es una posible máscara/tapa funeraria de barro con engobe negro, representando el rostro de un anciano desdentado y con arrugas (Fig. 8). Lleva ceñida sobre la frente lo que parece ser una cinta atada con un nudo posiblemente como símbolo real. La posible cinta funcionaría como corona y/o determinante semántico para el glifo Ahaw (Freidel y Schele 1988:85). Por otro lado de acuerdo a Reents-Budet este adorno también podría representar un lirio acuático cerrado (comunicación personal 1997) como el que lleva el dios N en una famosa vasija de estilo Chama (cf. Reents-Budet 1994:279). Pueden observarse incisiones verticales sobre el extremo de la flor cerrada que posiblemente representan los pétalos. En general este tipo de representación facial es más bien rara aunque hemos localizado un fragmento reminiscente, procedente del sitio de Morocoy, al sur de Quintana Roo.

No obstante, persiste la posibilidad de que la «máscara» represente la tapa modelada de una vasija, ya que existen ejemplos de incensarios efigie de dos partes fechados para el Clásico Temprano en Uaxactun y Tikal (cf. Smith 1955:fig. 5a-d, e-h, i-k; Baudez y Becquelin 1984:69-70). La tapa en estos últimos casos incluye cabeza, hombros y brazos. Por tratarse de un anciano nuestra pieza es reminiscente de un famoso incensario procedente de la tumba 10 de Tikal que se asocia a sacrificio por decapitación (cf. Baudez y Becquelin 1984:70). En este caso la cabeza está hueca y comunica con el resto del cuerpo. El humo del copal salía por la boca abierta y no por el especie de tubo chimenea del cráneo (cf. Baudez y Becquelin 1984:71y Culbert 1993, fig. 14b). El extremo del lirio acuático de nuestra pieza no comunica con el resto y tampoco se encontraron huellas de humo al interior aunque la primera característica ha sido reportada en otro ejemplo de supuesto incensario efigie (cf. Baudez y Becquelin 1984:69, 71). Aquélla pieza, al igual que la nuestra, deberían más bien considerarse como vasijas de escondites (cache vessels) que pudieron haber contenido copal y no necesariamente ser incensarios.

Otra posibilidad es que aunque supuestamente no han sido halladas representaciones del dios «anciano» del fuego, equiparable a los braseros Teotihuacanos y/o Huehuetéotl de los mexicas, en sitios mayas Clásicos

(cf. Miller y Taube 1993:92) la tapa/máscara posiblemente hace alusión a una deidad equivalente. También existe la posibilidad que esta representación hace referencia al dios N, habitante del inframundo; ya que éste se retrata como un anciano desdentado con un lirio acuático atado sobre la frente. Sin embargo la representación de un anciano posiblemente se relaciona con el concepto de ancestros.

Aunque nos inclinamos hacia la interpretación del rostro de anciano como tapa de una vasija de escondite no encontrada; es interesante su posible asociación con representaciones de gobernantes de Calakmul. Hasta el presente existen siete máscaras funerarias de jade restauradas procedentes de Calakmul. Cabe mencionar que la máscara de la Tumba 1 fechada para el Clásico Temprano de la estructura III, encontrada en 1984 por el Proyecto del Dr. Folan, parece haber sido directamente moldeada en estuco rosado sobre la cara del difunto (Pincemin 1994:101). Es de notar que una vasija tetrápode procedente de esta tumba, presenta una tapadera con el retrato al parecer del mismo gobernante de la máscara de jade ya que su semblante es parecido y ambos portan la misma máscara antropomorfa como adorno al frente de su yelmo (cf. Pincemin 1994:57, 65, figs. 19a,b). Hasta ahora se habían considerado las cabezas humanas modeladas, que se encuentran comúnmente como agarraderas de tapas, solo como idealizaciones y no como posibles retratos (cf. Hellmuth 1985:108; Pincemin 1994:101).

Carrasco (1997) plantea la posibilidad que la pieza en forma de rostro de anciano de la tumba 2 del edificio IV B podría plasmar la representación funeraria del gobernante Ku Ix de Calakmul del siglo sexto. Ya que el análisis de los restos óseos asociados indican que corresponden a un adulto masculino de más de cincuenta años con artritis (Tiesler en Carrasco et al 1997) y que el fechamiento de la tumba 2 por el método de Carbono 14 ha arrojado una fecha calibrada de 442 (560) 637 años que coincidiría con el lapso de su vida (oficio 25/IV/96 de I.Q. Ríos) (Carrasco 1997).

En Calakmul y otros sitios de las tierras bajas mayas tenemos la fortuna de contar con textos glíficos que nos proporcionan otro tipo de información. Sabemos que hacia el año 537 un señor vasallo del gobernante Ku Ix de Calakmul participó como emisario de éste en un ritual celebrado por el décimo rey de Yaxchilan. En el año 546 Ku Ix sancionó el ascenso del gobernante I de Naranjo; en la estela 25 de este sitio se registró que el evento tuvo lugar en el territorio de Ku Ix, el Ahaw de Calakmul. De acuerdo con Martin (Martin en Carrasco et al 1996) y Carrasco (1997) con estos actos de legitimación de poder, el cuchcabal de la Cabeza de Serpiente inició su política hegemónica demostrando su influencia a larga distancia; lo que sugiere la implementación de una estrategia en contra de Tikal.

Bajo el gobierno de Ku Ix se realizaron algunas obras de remozamiento en la Gran Plaza de Calakmul, una de las cuales es la remodelación de la Estructura IV, donde probablemente después de su muerte fue enterrado.La cámara funeraria, donde se colocaron los restos, fue profanada en el Clásico Tardío y parte de su contenido específicamente los íconos de poder asociados a su investidura, como la Deidad Pájaro Principal y el Zopilote Rey, fueron colocados en nichos acondicionados en el relleno constructivo de la Estructura IV. Entre los objetos de la ofrenda funeraria destaca la máscara mortuoria elaborada en barro que podría retratar a Ku Ix en el momento de su muerte. En la Estructura IV B, Ku Ix mandó colocar el único dintel de piedra reportado para esta región, pero muy común en la arquitectura de la cuenca del Usumacinta; en él se le retrata en una danza ritual de renacimiento al borde de la hendidura cósmica (Carrasco y Boucher 1994; Carrasco 1997).Como pudimos vislumbrar el poder evocativo del complicado sistema de iconografía maya expresa conceptos político-religiosos a través de diferentes niveles de realidad y mitología.

* Esta vasija tetrápoda esta reportada como el «Austin Tetrapod» por Hellmuth 1987:108.

REFERENCIAS

Baudez, Claude y Pierre Becquelin

1984 Les Mayas
Gallimard, Milán.

Carrasco, Vargas Ramón

1995 Actividad Ritual y Objetos de Poder en la Estructura IV de Calakmul, Campeche. Ponencia presentada en el 1st. International Symposium of Maya Archaeology, San Ignacio, Belice.

1997 La Metrópolis de Calakmul, Camp. Manuscrito para la Exhibición I Maya. Septiembre 1998-Febrero 1999, Venecia.

Carrasco, Ramón y Sylviane Boucher

1994 Calakmul: Espacios Sagrados y Objetos de Poder. Arqueología Mexicana. No. 10: 32-38. México,D.F

Carrasco, Ramón, S. Boucher, C. Baudez, J. Courau, A. Dowd, M. Wolf, E. González, S. Martin, V. García, R. Schneider, G. Sánchez, R. Carrillo, A. Paul, N. Rojas, y M. Brook.

1996 Informe del Proyecto Arqueológico Calakmul. Temporada 1993-1995. Archivo Centro INAH Yucatán. Mérida.

Carrasco, Ramón, S. Boucher, S. Dzul, E. González, F. de Pierrebourg, V. García, V. Tiesler y Yoly Palomo

1997 Informe del Proyecto Arqueológico Calakmul, Temporada 1996-1997. Archivo Centro INAH Yucatán. Mérida.

Coe, Michael

1989 The Hero Twins: Myth and Image. The Maya Vase Book. Vol. 2:161-184. Kerr Associates,New York.

Culbert, Patrick

1993 The Ceramics of Tikal:Vessels from the Burials, Caches and Problematical Deposits. Tikal Report No. 25. University Museum. Philadelphia.

Demarest, Arthur A. y Antonia Foias

1993 «Mesoamerican Horizons and the cultural transformations of Maya Civilization». Latin American Horizons 147-176. Dumbarton Oaks,

Washington D.C.

Fábregas, Puig Andrés
1991 Mayas de Ayer y Hoy. Nacional Financiera. México. D.F.

Fields, Virginia M.
1991 «The Iconographic Heritage of the Maya Jester God». Sixth Palenque Round Table 1986. University of Oklahoma Press,Norman y London.

Freidel, David and Linda Schele
1988 «Symbol and Power: A History of the Lowland Maya Cosmogram». Maya Iconography 44-93. Princeton.

Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker
1993 Maya Cosmos: Three Thousand years on the Shaman's Path. William Morrow, New York.

Grube, Nikolai y Werner Nahm
1994 «A Census of Xibalba: A Complete Inventory of Way Characters on Maya Ceramics». The Maya Vase Book. Vol. 4:686-712, New York.

Hellmuth, Nicholas M.
1985 Maya Cylindrical Tripods and Related Early Classic Art: Iconography and Form.Vol. II. Foundation for Latin American Anthropological Research, Culver City.

1987 Monster Und Menschen un Der Maya Kunst. Akademische Druck, Graz.

1988 Early Maya Iconography on an Incised Cylindrical Tripod. Maya Iconography 152-174. Princeton.

Kerr, Justin
1992 The Maya Vase Book. Vol. 3 Kerr Associates, New York.

Miller, Mary y Karl Taube
1993 The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. Thames and Hudson, London.

Pincemin Deliberos, Sophia
1994 Entierro en el Palacio (La Tumba de la Estructura III, Calakmul, Campeche). Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Quintal, Ella F.
1996 Sitios Arqueológicos y Religiosidad entre los Mayas Yucatecos. Ponencia presentada en el VI Encuentro de los Investigadores de la Cultura Maya. 13 de Noviembre en Campeche, Camp.

Ríos Paredes, Magdalena de los
1996 Oficio del 25 de Abril de 1996. Laboratorio de

Fechamiento I.N.A.H. México. D.F.

Schele. Linda y Mary Miller
1986 The Blood of Kings. Kimbell Art Museum, Fort Worth.

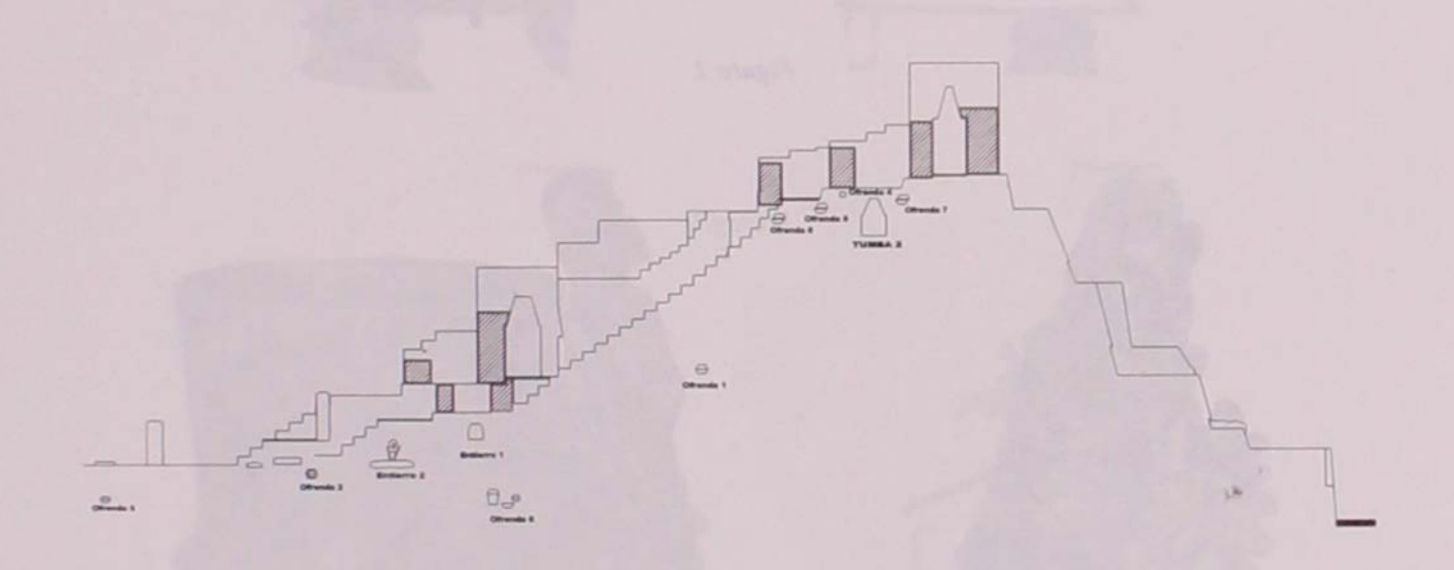
Smith, Robert E.
1955 Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala. M.A.R.I. No. 20. New Orleans.

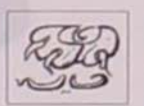
Reents, Budet Dorie
1994 Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period. Duke University Press, Durham y London.

Rodríguez, García Ignacio
1996 «Patrimonio Cultural, Interés Público y Privatización». Arqueología Realidades Imaginaciones. Un recuento de la Arqueología por quienes la practican. No. 1:105-154. Delegación D-II-IA-1Sección X del SNTE México D.F.

Taube, Karl
1993 Aztec and Maya Myths. Traducción Elisa Ramírez Castañeda «Los Héroes Gemelos y la derrota de Xibalbá». Arqueología Mexicana 1996 Vol. IV, No. 20:72-74, Editorial Raíces INAH, México D.F.

1994 The Birth Vase: Natal Imagery in Ancient Maya Myth and Ritual. The Maya Vase Book. Vol. 4:652-675. Kerr Associates, New York.





PROYECTO ARQUEOLOGICO CALAKMUL

CORTE ESTE-OESTE

ESTRUCTURA IV-B

UBICACION DE LA TUMBA 2

DIBUJO: ARQ. EMYLY GONZALEZ

Figura 1



S / ESC.

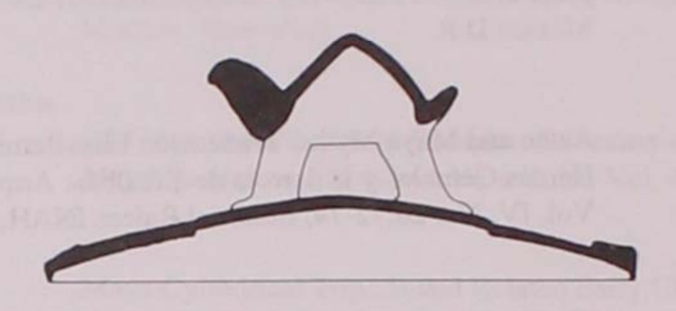


Figura 2





Figura 3. Fotografía: Nicholas Hellmuth.





S/ESC.

0 5 cm.

Figura 4





S/ESC.

0 5 cm.

Figura 5





S/ESC.

0 5 cm.

Figura 6



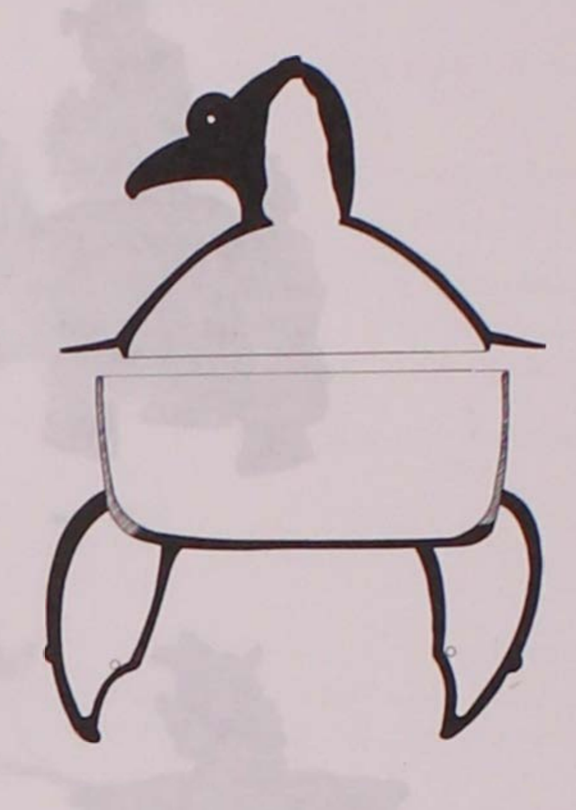


Figura 7





Figura 8

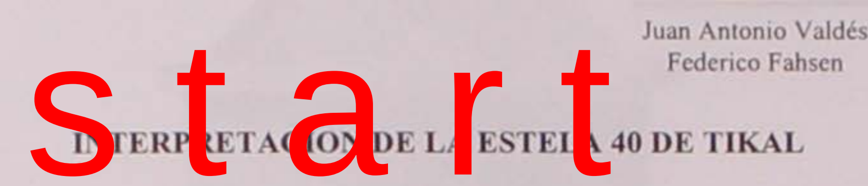
12

INTERPRETACION DE LA ESTELA 40 DE TIKAL

JUAN ANTONIO VALDES
FEDERICO FAHSEN
Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala

INTERPRETACION DE LA ESTELA 40 DE TIKAL

Juan Antonio Valdés
Federico Fahsen



INTERPRETACION DE LA ESTELA 40 DE TIKAL

Durante las excavaciones que se estaban realizando el día 19 de julio de 1996 fue descubierta una nueva estela en Tikal, que siguiendo la secuencia numérica de estelas esculpidas ha sido identificada como Estela 40. Esta apareció al intervenir la parte frontal del pequeño templo 5D-29 de la Acrópolis Norte de Tikal. Fue encontrada en posición vertical, recostada sobre uno de los muros frontales del edificio, pero formando parte de una subestructura (Fig. 1). El monumento está parcialmente roto en su sección inferior y uno de sus laterales, acción debida aparentemente a un evento ritual, que se llevó a cabo quizás al momento de su "entierro". Por ahora, no se conoce cuál fue su lugar original de exhibición, pero es casi seguro que estuviera en la Plaza Mayor, formando parte de la fila de monumentos donde también se encuentran las estelas 9 y 13, erigidas por el mismo gobernante.

El monumento se esculpió en sus cuatro lados y se mandó a colocar por el soberano K'an Ak en la fecha 9.1.13.0.0 6 Ahaw 8 Sotz', que corresponde al día 20 de junio del año 468 DC. Al frente lleva la imagen del gobernante de turno, mientras que a los lados le acompañan dos antepasados: A su derecha aparece su padre, el glorioso gobernante Sian Chaan K'awil, mejor conocido como "Cielo Tormentoso", mientras que el personaje de su izquierda parece ser su abuelo "Nariz Rizada", aunque Nikolai Grube (com. personal) considera que más bien podría tratarse de su madre. En el libro recién publicado Estela 40 de Tikal. Hallazgo y lectura (Valdés, Fahsen y Muñoz 1997) se consideró únicamente la primera posibilidad, pero en esta ocasión se incluyen los comentarios de Grube por considerarlos de gran valía para la interpretación del personaje esculpido.

La parte posterior exhibe uno de los textos escritos más largos, ya que antes de ser mutilado debió tener 130 glifos, por lo que, la Estela 40 es el segundo texto más largo grabado sobre un monumento de Tikal, únicamente superado por la Estela 31.

ICONOGRAFIA DE LA ESTELA 40

En la parte frontal del monumento está esculpido el gobernante K'an Ak (Fig. 2). El aparece rodeado por un complicado sistema de emblemas y símbolos empleados para designar su alto rango y potestad, de manera casi idéntica a como lo hicieron sus antepasados, Jaguar Decorado en la Estela 29 y su padre, Sian Chaan K'awil en la Estela 31.

Su derecho divino a gobernar se manifiesta con la presencia de la barra ceremonial de doble cabeza de serpiente que porta con su brazo izquierdo. La barra lleva los atributos que la asocian con el cielo, indicando entonces que el gobernante carga el cielo en sus brazos y los dioses que santifican al rey emergen de las fauces de la serpiente que representa el firmamento (Schele y Miller 1986:109). Así, de la boca de la serpiente que se encuentra en el extremo inferior de la barra ceremonial emerge la imagen humanizada del Dios Solar, representado como G-III, uno de los dioses más importantes de la triada y relacionado con la última creación del hombre. En el extremo superior de la barra la serpiente tiene las fauces abiertas, de donde sale otra deidad G-III ataviada con el símbolo de Tikal, bandas cruzadas y elementos vegetales, representando al Dios K'awil, la máxima deidad protectora de los gobernantes. Un detalle sobresaliente es el brazalete que lleva en el antebrazo izquierdo, que muy bien podría tratarse de un título.

El personaje se muestra sobre su perfil izquierdo. El cráneo lo lleva cubierto con un pañuelo grande, conocido como pixom y del cual desciende una cuerda o lazo, símbolo de su posición shamánica, igual a como sucede en las estelas 29 y 31. Encima del pixom lleva una cinta muy delgada adornada con cuentas que le caen sobre la frente, de donde emerge la importante representación del Dios Bufón y tres plumas o elementos picudos que sobresalen por detrás.

Al igual que la Estela 31, el nombre del gobernante fue esculpido sobre su cabeza. Su glifo nominal se encuentra en el espacio que ocupa el ojo de la figura con hocico pronunciado, representada de perfil, destacándose claramente la cruz K'an con los característicos tres picos hacia abajo, que forman el nombre de K'an Ak. Encima del nombre está otra cabeza rodeada por un impresionante marco de plumas y un buho.

El cinturón real incluye la banda celeste, máscaras de deidades tutelares al frente y detrás, de las que cuelgan tres placas de jade. Sobre el muslo de la pierna izquierda se observa el nudo real, elegantemente amarrado con doble remate. La típica cadena de concha y jade, que cae desde el frente hacia atrás de las piernas, termina con la cabeza del GI, que es asociado con Venus y el Dios Sol. Este introduce su mano en la concha que le sirve al mismo tiempo de orejera, similar a otros monumentos del Clásico Temprano de Tierras Bajas, incluyendo las estelas 28 y 39 de Tikal (Fig. 3), así como varios ejemplares de Yaxhá y Uolantún en el área central (Fig. 4), expandiéndose esta idea hasta sitios del sur de Belice. El uso de esta cadena como parte del cinturón real fue incorporado por primera vez por el gobernante de la Placa de Leiden, 148 años antes y se hizo frecuente en los monumentos del Clásico Temprano.

Como puede observarse en la Figura 5, otros elementos que aparecen en la Estela 40 y que son virtualmente idénticos a los esculpidos en la Estela 31, de su padre, son la orejera atravesada por un ave acuática de largo pico, la deidad zoomorfa de ojo grande y nariz ganchuda sobre la misma orejera, así como la nariguera en forma de voluta. De la misma manera lo es el pectoral que lleva sobre el pecho, dominado por la presencia de volutas y con una incisión en el centro con símbolo de U, que ha sido traducido como la palabra yutzil, que significa joya.

En el lado izquierdo de la estela -y de K'an Ak- se esculpió la imagen de su abuelo, Huh Chaan Mah K'ina o Yax Ain (Fig. 6), aunque también se ha propuesto que sea la figura de su madre. El personaje lleva un elaborado tocado en que sobresalen seis serpientes, dos aladas en la sección superior y cuatro con narigueras, en diferentes puntos. Sobre su cabeza lleva una deidad de nariz ganchuda que incluye al frente, como parte de su propio tocado, la cabeza de una serpiente enmarcada por un medallón de plumas, en que sobresale la escama supraorbital. Sobre este bello tocado aparece el nombre del personaje, en un cartucho con diseño trilobular, que tiene al centro un rostro con el signo Yax enfrente y una diadema sobre su cabeza, que parece tratarse del Sak-hunal, portada exclusivamente por reyes y dioses durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano. Según Freidel y Suhler (1995:137) esta diadema real operaría como un determinativo semántico para Ahaw y, cuando va puesto sobre cualquier glifo, representa la cabeza del soberano. Por lo tanto, la unión de símbolos parece indicar que se trata de Yax Ain, el abuelo de K'an Ak. Sin embargo, otra interpretación que nos ha sido sugerida recientemente por Nikolai Grube (com. personal) considera se trata del nominal de la madre del gobernante, ya que este nombre es similar al que se encuentra en la posición A-7 de la Estela 13, erigida también por K'an Ak, haciendo referencia a su madre en una frase de parentesco. Grube nota que el cartucho en discusión es una cara humana adornada con un voluta larga saliendo de su boca, incluyendo dientes grandes como de lagarto, que él identifica también de manera similar al glifo D9 esculpido en la parte posterior de la Estela 40.

Por encima del nominal emergen las fauces de dos serpientes aladas. La primera se orienta hacia el frente de la estela, mientras que la segunda se dirige hacia la parte más alta del monumento, bellamente esculpida de cabeza completa y con un enorme penacho de plumas que ondean sobre ella. La cuarta serpiente se encuentra en el lugar que ocuparía la orejera de la deidad de nariz ganchuda y se trata de una serpiente con nariguera viendo hacia arriba. Otra serpiente más, con nariguera, se encuentra debajo del marco que delimita la cara, junto a la barbilla.

El complejo de orejera está enmarcado por nudos reales, arriba y abajo, mientras que a su derecha lo completa la cabeza de otra serpiente viendo hacia arriba, ejemplo similar al reproducido en la placa de Dumbarton Oaks y que se remonta hasta el Preclásico Tardío en los mascarones de Cerros en Belice.

Con su brazo izquierdo abraza la cabeza de la deidad GIII, como Jaguar Sol del Inframundo, a manera de cetro, al igual que lo hiciera el sujeto de la Estela 31. En el otro extremo aparece extendida su mano derecha, saliendo por detrás del vientre, con la que pareciera sostener otra deidad GIII, en igual postura que acontece en la Estela 29.

El personaje lleva puesta la falda del Dios del Maíz, simbolizando su muerte y sagrada resurrección. El cinturón real es muy interesante, ya que tanto al frente como atrás trae idénticas máscaras del Dios GIII y las placas de jade que se observan en la cintura del gobernante de la Estela 31. Indiscutiblemente, el jaguar tuvo un protagonismo especial en la iconografía de Tikal, como puede notarse en estos cinturones, donde fueron esculpidas dos versiones del jaguar sol: al frente la cabeza de GIII de manera antropomorfa, mientras que atrás se repite el GIII en una versión zoomorfa, marcada por la presencia del bebé jaguar, acostado sobre la cabeza del jaguar.

Un detalle digno de hacer mención, es lo que queda de la rodillera del personaje, que es casi la misma que utiliza Yax Ain en los laterales de la Estela 31.

El lateral derecho de la estela presenta otra imagen, que desafortunadamente fue brutalmente mutilada en la antigüedad. La identificación del personaje como Sian Chaan K'awil, padre de K'an Ak, pudo efectuarse gracias a que su glifo nominal (K'awil) aparece encima del tocado (Fig. 7). Además, el gobernante K'an Ak está orientado hacia su padre, posiblemente como señal de respeto por su filiación más cercana.

El ornamento del tocado parece un tanto inusual, formado por placas y un lazo entrelazado con cinco nudos. Sobre la orejera está la figura de un jaguar con el numeral nueve en la frente y volutas de humo sobre su cabeza. Es posible que esto se refiera a los dioses Remeros, ya que el número nueve está asociado con ellos, quienes a su vez fueron los responsables de conducir al Dios del Maíz hacia la resurrección, después de su muerte.

Un nuevo atributo que entró a formar parte del vestuario real es la capa que lleva el personaje sobre la espalda, ya que ésta sería la primera vez en Tikal que se retrató un dirigente portando este componente. Esta va adornada con tres cabecitas de jaguar que penden de la misma cuerda entrelazada que desciende desde los hombros. Debajo de las cabezas de jaguar aparece un diseño trilobular, mientras que una cola del felino aparece en el extremo inferior de la capa. Hasta ahora, la presencia de capas era un rasgo muy particular a las Estelas 9 y 13 (475 DC.) del gobernante K'an Ak (Fig. 8), sin embargo, su aparición en la Estela 40, indica que este elemento formó parte del atavío real de manera más frecuente de lo considerado. Según las evidencias éstas fueron puestas de moda durante el gobierno de K'an Ak y su uso se restringe estilísticamente al período de su gobierno.

El sujeto lleva largos collares de jade y nudos de sacrificio sobre la falda. Lleva falda de piel de jaguar y como parte del cinturón real se observa claramente una deidad jaguar al frente, de la que cuelgan tres placas de jade.

EL TEXTO DE LA SECCION POSTERIOR

Se observa claramente que éste es un monumento histórico y político, que tuvo el propósito de celebrar un primer período de 13 tunes -tan importante para la familia real de Tikal- desde el fin de la fecha 9.1.0.0.0 (455 DC.) y cerca de diez tunes desde la ascensión al trono de K'an Ak, décimo segundo gobernante de Tikal. Además de relatar episodios de sus padres, agrega datos sobre su linaje y fechas importantes, tanto de su progenitor como de él mismo, ya que habla de su nacimiento, su entronización como nuevo soberano y otros eventos aún no conocidos plenamente.

El texto está dividido en seis columnas que contienen 96 glifos completos, además del Glifo Introductor de la Serie Inicial que ocupa cuatro bloques glíficos (Fig. 9). En la parte superior se perdieron seis bloques por una rotura, mientras que se pueden considerar por lo menos cuatro filas de glifos más en la rotura de la base, con lo cual se suma 126, que con los cuatro de la Serie Inicial hacen un total de 130 bloques glíficos. La calidad de los mismos permite una lectura bastante adecuada y si bien no llegan a la perfección de los de la Estela 31, constituyen un precioso ejemplo de la escritura maya del Clásico Temprano.

En vista que en el texto se hace referencia a siete fechas, a continuación se incluye un cuadro en

donde éstas aparecen ordenadas cronológicamente, asociadas con el evento que les corresponde:

SECUENCIA CRONOLOGICA DE FECHAS REFERIDAS EN LA ESTELA 40

8.18.15.11.0	27 Nov. 411	Sian Chaan K'awil es designado Ahaw de Tikal
fecha borrada	?	Nacimiento de K'an Ak
9.0.?.0.14	?	Evento desconocido en su juventud, ¿K'an Ak nombrado Ahaw de Tikal?
9.1.0.8.15	19 febrero 456	Muerte de Sian Chaan K'awil
9.1.2.17.17	9 agosto 458	Entierro final de Sian Chaan K'awil
9.1.3.0.12	24 agosto 458	Entronización de K'an Ak como 12o. gobernante de Tikal
9.1.13.0.0	20 junio 468	Dedicación de la Estela 40 por el gobernante K'an Ak.

El texto se inicia con un glifo Introductor de Series Iniciales, algo erosionado, pero que seguramente identifica al mes Sotz' en su parte variable. Los cinco glifos de período están representados por variantes de cabeza con numeración de barras y puntos en los tres primeros casos y signos de variante abstracta para el winal y el k'in. La fecha resultante es 9.1.13.0.0 con el día 6 Ahaw, seguido por los glifos G9, F, 13D, 4C, X y 9A de las Series Suplementarias. En la posición 9A está el último glifo de la fecha que inicia el texto, que corresponde al mes 8 Sotz', que en el calendario gregoriano corresponde al día 20 de junio del año 468 DC. (de acuerdo a la correlación GMT de 584 283). La información adicional nos da la edad de la lunación dentro del semestre lunar maya (glifos 13D, 4C y X) y el número de días, en este caso veintinueve, del mes lunar.

Enfatizan la fecha los siguientes tres glifos (B9-B10), el primero de los cuales sirve para resaltar lo que sigue en el texto, en este caso el glifo hom-(i) que significa fin y, la anotación 13 tunes; es decir, que se conmemoran trece períodos de 260 días, que equivalentes al año maya hacen un total de 3,380 días. En las estelas 3, 5, 10 y 12, la conmemoración de 13 tunes también es motivo de un evento especial, aún desconocido, pero que es registrado por medio de monumentos como el aquí analizado.

Al igual que es el caso de la Estela 40, las estelas 3, 31 y quizá la 1, prosiguen el texto con los nominales de varias deidades. Aquí se tienen ocho glifos nominales (A11-B14) entre los que se encuentran los de los dioses remeros, transportadores del Dios del Maíz hacia su resurrección en el inicio de la creación del universo, así como los de otros menos conocidos.

Las posiciones A15-A16 claramente se refieren a la acción de "plantar" o colocar la estela, Tz'apah (a) u lakamtun, seguidas de la acción probable de colocar otro monumento, debido a que el superfijo en A17 es comúnmente descriptivo de altares o tronos de piedra y el glifo que le antecede puede ser leído como pat ha que indica colocar o formar. Las acciones son realizadas por K'an Ak, cuyo glifo nominal termina la frase (B17). Por lo tanto, la acción celebra el momento en que la estela fue colocada por el gobernante K'an Ak, junto con su correspondiente altar al frente.

El parentesco del gobernante se intuye a partir de los glifos en las posiciones A18-B18 que muestran el glifo introductor de nombres (Chinchilla y Fahsen 1991:146-150) y la expresión compuesta por cuatro puntos seguidos por un círculo y un elemento vegetal, sobre un signo que quizás representa una concha. Esta combinación es parte del glifo identificado como el nombre de la madre en la Estela 13 (Schele y Grube 1994) junto con el parentesco del padre. Lamentablemente, debido a la mutilación del monumento se perdieron mayores detalles del nombre de la madre, pero se sabe que aparece en dos ocasiones más como parte del nominal de K'an Ak en las estelas 3 y 13, lo cual indica que el gobernante estaba utilizando una porción del nombre o título de su madre como parte del suyo.

La destrucción parcial del monumento llevó a la desaparición de por lo menos cuatro bloques glíficos a todo lo largo de la base, donde debió estar el resto del nombre de su progenitora, así como también una fecha anterior a la que tiene la estela al principio y quizás, algún signo indicativo de parentesco del padre, cuyo nombre y títulos abarcan hasta la posición C7-D7, sino es que también incluye los cuatro glifos restantes.

El nominal de Sian Chaan K'awil (C7), está precedido de varios títulos desconocidos aún, entre los que resaltan una cabeza de jaguar con las fauces abiertas y la cabeza de un ser humano saliendo (C3), que es

similar al usado en el nominal de un gobernante nombrado en el Dintel 12 de Piedras Negras. Dentro de este grupo está la variante de cabeza floreada (C4) que también aparece en las estelas 15 (B3) y 7 (A2), así como el glifo Its'at (D4) utilizado para completar la referencia a Its'am Na, deidad relacionada con la mitología de la creación. Otro título está constituido por la expresión Wak Chaan como referencia al árbol que sostiene la bóveda del cielo y que aparece igualmente como título en la Estela 26 y en una vasija encontrada en un escondite de la estructura 5D-46 de la Acrópolis Central, utilizando el mismo signo dentro de los títulos de Toh Ich'ak Balam, bisabuelo del gobernante de la Estela 40. Además, en la posición C6 está el glifo K'ak' Sih que aparece también en la Estela 26 y en el Dintel 47 de Yaxchilán. Para concluir la expresión, luego de toda esta larga serie de títulos de atributo que recaen sobre el sujeto de la frase, aparece el nombre de Sian Chaan K'awil seguido del glifo emblema de Tikal en D7.

Le siguen algunos glifos no identificados aún, aunque se sabe que hacen referencia a personajes míticos o deidades. El glifo de la posición D8 aparece otra vez en E14, inmediatamente después del nominal de K'an Ak y puede ser K'ul, divino, por lo que parece identificar alguna manifestación tutelar de los personajes en cuestión, ya que en este caso precede una variante de cabeza que tiene una cresta de venado, como el que aparece en el dintel 22 de Yaxchilán en la posición C6 y en donde también es parte de un nominal. El cartucho C9 es un título femenino, que según Grube serviría como introducción a D9, como posible nominal de la madre de K'an Ak, por su similitud con los que se encuentran en la posición A5-A7 de la Estela 13 de Tikal, que en los textos tempranos marca "hijo de madre".

Luego sigue un número de distancia de l9 K'ines, 15 winales y 18 tunes (18.15.19), equivalente a cerca de diez y ocho años, contados desde una fecha anterior que pudo haber estado a partir de los glifos desaparecidos en la base de las dos primeras columnas. La fecha a la que se llega es un día 8 que por lo borrado del signo puede ser cualquiera de los veinte del mes, con el patrón G2 y el mes l8 Muan como una posibilidad. Dado el hecho de estar tan erosionados los glifos, debe ser aceptada como una fecha tentativa. Lo que está claro es que hace referencia al nacimiento del gobernante K'an Ak, por el glifo que lo indica en D13 y los nominales completos que le siguen desde C14 hasta D16 y en los que aparece claramente la imagen del pecarí con el ojo cubierto con un elemento trifoliar, tal y como se puede ver en las estelas 3, 7, 9, 13 y 26.

La expresión constituida por un signo muy erosionado en D15, entre la cabeza de pecarí y la otra cabeza que se encuentra en C16 (y que es la misma de B17 y F13), parece ser la huella de un pie subiendo unas gradas y, si esto es correcto, entonces sería la palabra Ta'b que significa ascender. Seguidamente, en la posición D16 se encuentra otra cara con una flor en la frente, que es el glifo que caracteriza al nombre del fundador del linaje dinástico de Tikal y que se ve tanto en la Estela 26 (zA9), como en la 2 (Az5), la 5 (A6), la 22 (B4) y en el tocado del gobernante de la Estela 31. Es bien sabido que la mayor parte de los gobernantes hacen alusión a este personaje mítico, Yax Moch Xoc, como fundador de la línea dinástica de Tikal y cuentan su legitimidad en el trono en una sucesión que lleva hasta el trigésimo tercer gobernante.

Esta sección legible del texto concluye haciendo referencia a alguna ceremonia ritual con fuego, quizá en honor del dios K'awil, e indica mediante la expresión Uti-(y) en dónde ocurrió el evento. Desafortunadamente el glifo está sumamente deteriorado, por lo que no se distinguen detalles más allá de la forma general. Un número de distancia de 17 k'ines y 17 winales cuando menos, llevaba a otra fecha que puede restaurarse como 9.0.?.0.14 y que se refiere a algún evento de la vida temprana de K'an Ak.

Las últimas columnas del texto se inician en el extremo superior derecho con dos glifos ya desaparecidos, que seguramente hacían referencia a actividades rituales, lo que se deduce de los glifos acompañantes del lado derecho, el título Bolom Tzakab y la expresión U Chaan Nal, también de contenido religioso. Expresiones similares a esta se encuentra en las estelas 3 y 31 utilizadas en referencia posiblemente a Venus.

La parte más importante del texto final se inicia en las posiciones E3-E4 con un número de distancia de 15 k'ines, 15 winales, 4 tunes y 2 katunes (2.4.15.15), seguido por la expresión "desde su entronización como Ahaw y entonces ocurrió su muerte" y luego un glifo no conocido que debe ser otra forma del nominal de Sian Chaan K'awil. El número de distancia debe sumarse a la fecha 8.18.15.11.0 que corresponde exactamente al 27 de noviembre del año 411 DC., día en que el padre de K'an Ak, el célebre Sian Chaan K'awil fue designado Ahaw y sucesor al trono de Tikal por su padre Huh Chaan Mah K'ina. Por lo tanto, el

texto anterior se resumiría como "pasó ...(tiempo)... desde su entronización como Ahaw el 27 de noviembre del 411 y entonces ocurrió la muerte de Sian Chaan K'awil el 19 de febrero del año 456".

La referencia a la muerte de Sian Chaan K'awil es muy importante, ya que por primera vez estamos seguros de cuándo falleció el gobernante. Con anterioridad se le asignaba 9.1.1.10.10 (20 de marzo del 457), fecha escrita en las paredes de su tumba. Ahora podemos decir con certeza que murió en 9.1.0.8.15 12 Men 8 Pax (19 de febrero del 456). Esto conlleva a otro hecho, y es el que la fecha que tiene la tumba es casi año y medio más tardía que el fallecimiento del gobernante, por lo que la inscripción de la tumba se debe estar refiriendo a la finalización de las obras de preparación del recinto funerario. Si esto es correcto, entonces la cámara en que fue sepultado Sian Chaan K'awil no fue preparada de antemano.

La fecha que aparece en el texto y que es 4 Caban, G6, 15 Xul, corresponde a la fecha 9.1.2.17.17 de la cuenta larga (9 de agosto del año 458 DC.), seguramente se refiere al entierro final de Sian Chaan K'awil y está precedida de un glifo no conocido, quizá un ritual que fuera realizado por su hijo, como se ve en las posiciones E9-F9.

Quince días después del entierro de su padre, K'an Ak ascendió al trono en 9.1.3.0.12, 6 Eb 10 Yaxkin, correspondiente al 24 de agosto del 458 DC., en medio de un elaborado ritual que involucró un auto sangramiento (E11) y la puesta de la banda ceremonial. La expresión no deja duda de quién es el sujeto de los verbos, ya que el nominal de K'an Ak aparece en las posiciones E9-F9 (en la misma forma que en la Estela 7) y en E13-F15, donde se encuentra el glifo Emblema de Tikal, seguido de una expresión que contiene el pequeño atlatl que se mira en el Marcador de Tikal y en la Estela 31 y que es una expresión atributiva de un guerrero. Los restantes glifos de las dos columnas están desafortunadamente demasiado erosionados para ser descifrados.

RESUMEN

Atendiendo a la presentación anterior, está claro que éste es un monumento alegórico de poder político, apoyándose como siempre en la mención y presentación de famosos antepasados del mismo linaje dinástico, para justificar el derecho al trono por parte del protagonista de la estela, de manera similar a como sucede en la Estela 31. Esta es una de las esculturas más elaboradas ya que incluye una elevada cantidad de elementos iconográficos, que le permitieron asociar el poder político con el poder religioso, contando siempre con el apoyo de diferentes deidades. La estela presenta visualmente una época histórica de Tikal, al tener varios gobernantes, cuyos reinados conjuntos abarcaron más de 50 años y llevaron a la ciudad a glorias difícilmente igualadas dentro del área maya.

Como puede constatarse, a pesar que aún no se leen plenamente todos los jeroglíficos, la Estela 40 ha venido a llenar un vacío de información que existía en la historia de Tikal, al suministrar pruebas concluyentes sobre el parentesco sanguíneo que une al gobernante K'an Ak con sus gloriosos antecesores, los soberanos, Sian Chaan K'awil su padre y posiblemente también Yax Ain su abuelo, haciendo clara referencia a que su linaje pertenece a la línea dinástica de la casa de Yax Moch Xoc, el ancestral fundador de la dinastía gobernante de Tikal.

Desde el punto de vista iconográfico, es muy importante que los dos personajes esculpidos a los lados estén ataviados con faldas de Dios del Maíz, ya que con ello el artista estaba indicando que se trata de personajes históricos. Asimismo, la presencia del numeral 9 en el tocado de Sian Chaan K'awil, parece tener relación con los dioses Remeros, encargados de transportar a la deidad del Maíz a través de los cielos, hasta el

lugar de su resurrección al inicio de la creación del universo y por analogía, en este caso, a los dos gobernantes fallecidos.

La belleza de la talla y la información contenida en la estela la coloca claramente en el grupo de esculturas pertenecientes a la época de gloria de Tikal, durante el Clásico Temprano, en un momento en que las artes tuvieron el apoyo decidido de los soberanos para lograr alcanzar su elevado desarrollo. Por el tipo de detalles estilísticos y la manera en que fue realizado el trabajo es muy probable que esta estela haya sido esculpida por la misma persona -o alguien de esa escuela- que tallara unas décadas antes los monumentos pertenecientes al padre de K'an Ak, el gobernante Sian Chaan K'awil.

BIBLIOGRAFIA

Chinchilla, Oswaldo y Federico Fahsen
1991 Sobre la distribución de un glifo Clásico Temprano en las inscripciones Mayas. II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 146-154, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fahsen, Federico
1987 Los personajes de Tikal en el Clásico Temprano: la evidencia epigráfica. Primer Congreso Mundial sobre Epigrafía Maya, 47-60, Asociación Tikal, Guatemala.

Fahsen, Federico y Linda Schele
1991 Curl Snout under scrutiny, again. Texas Notes on Precolumbian Art, Writing and Culture, 13:1-6, Austin.

Freidel, David y Charles Suhler
1995 Crown of Creation: The development of the Maya royal diadems in the Late Preclassic and Early Classic periods. The Emergence of Lowland Maya Civilization. Ed. N. Grube, Acta Mesoamericana 8:137-150, Verlag von Flemming, Germany.

Schele, Linda y Mary Miller
1986 The Blood of Kings. Dynasty and ritual in Maya art. Kimbell Art Museum.

Schele, Linda y Nikolai Grube
1994 Some revisions to Tikal's dinasty of Kings. Texas Notes on Precolumbian Art, Writing and Culture, 67, Austin.

Valdés, Juan Antonio y Federico Fahsen
1995 The reigning dynasty of Waxaktun during the Early Classic: The Rulers and the Ruled. Ancient Mesoamerica, 6:197-219, Cambridge University

Press.

Valdés, Juan Antonio, Federico Fahsen y Héctor Escobedo
1994 Obras Maestras del Museo de Tikal. Parque Nacional Tikal, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Valdés, Juan Antonio, Federico Fahsen y Gaspar Muñoz Cosme
1997 Estela 40 de Tikal. Hallazgo y lectura. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala-Agencia Española de Cooperación Internacional, Guatemala.

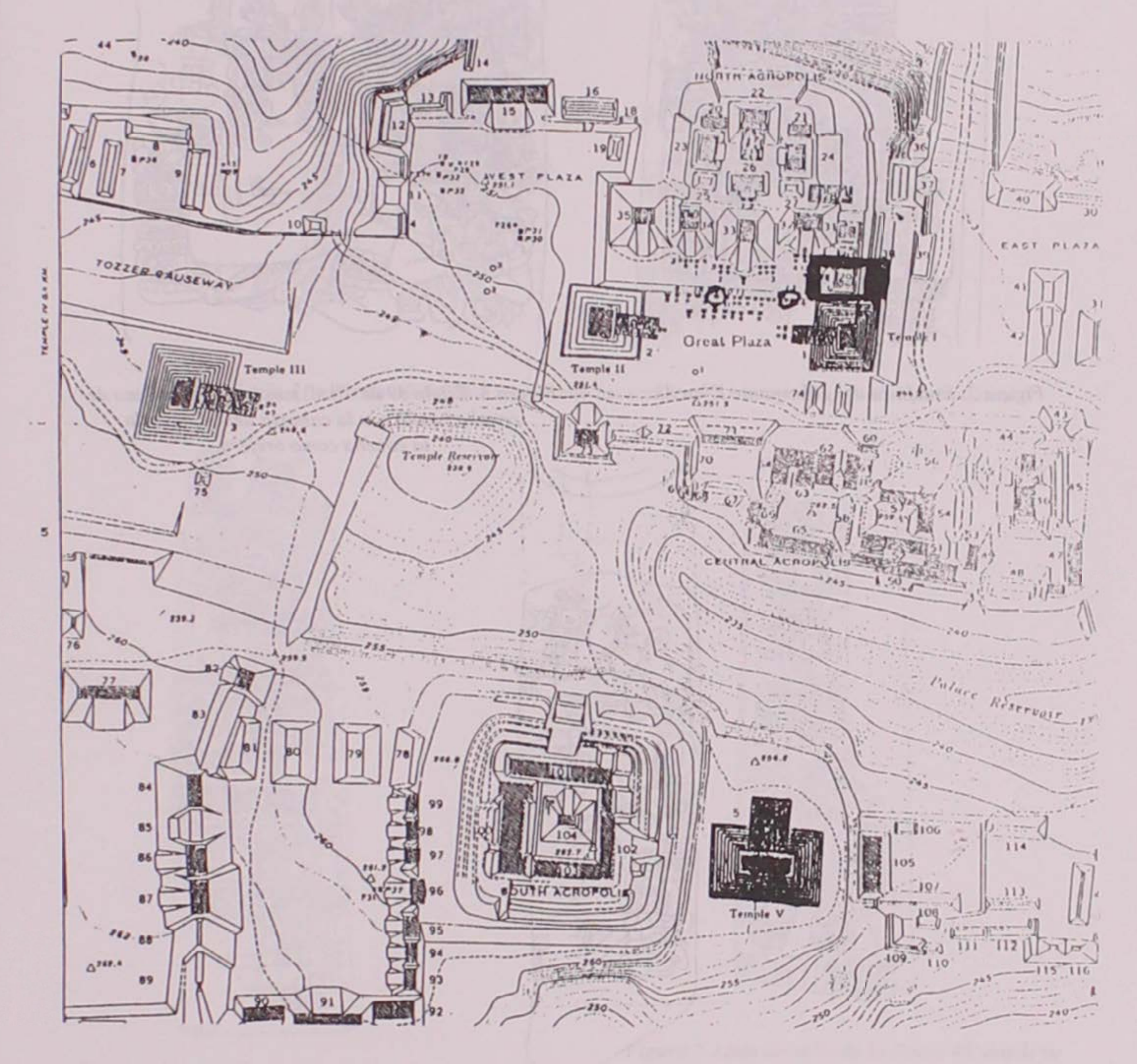


Figura 1. Plano del centro de Tikal con la localización de la Estructura 5D-29 en la Acrópolis Norte de Tikal. Dentro de un círculo aparecen marcadas las otras dos estelas erigidas por el gobernante K'an Ak.

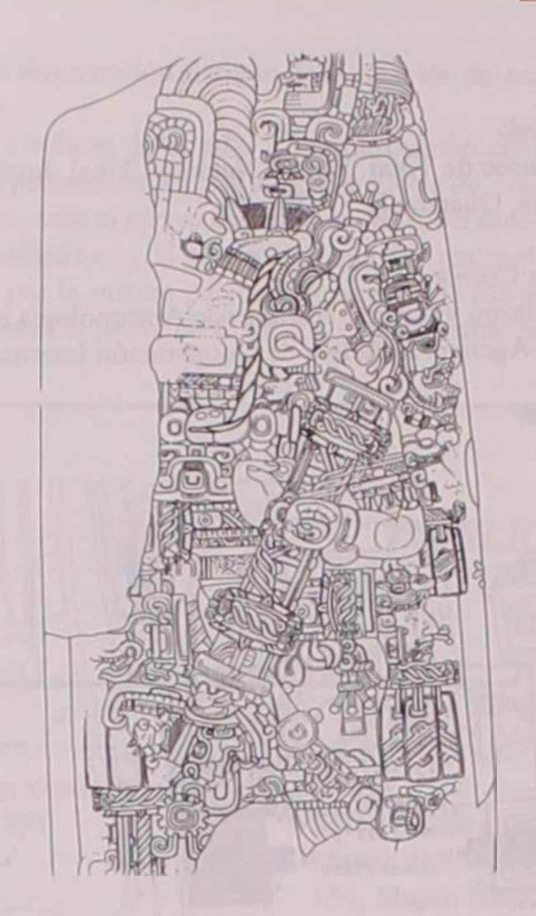


Figura 2. Escultura del gobernante K'an Ak.

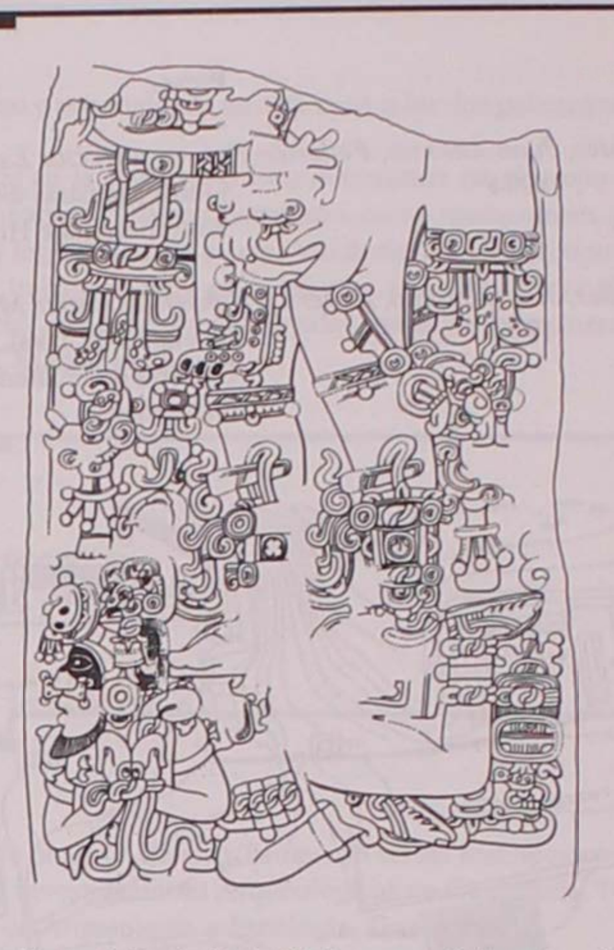


Figura 3. Estela 39 de Tikal, mostrando la cadena de concha y jada con la cabexza del GI, usando la concha como orejera.



Figura 4. Estela de Uolantun, incluyendo GI colgando de la cadena de concha y jade.

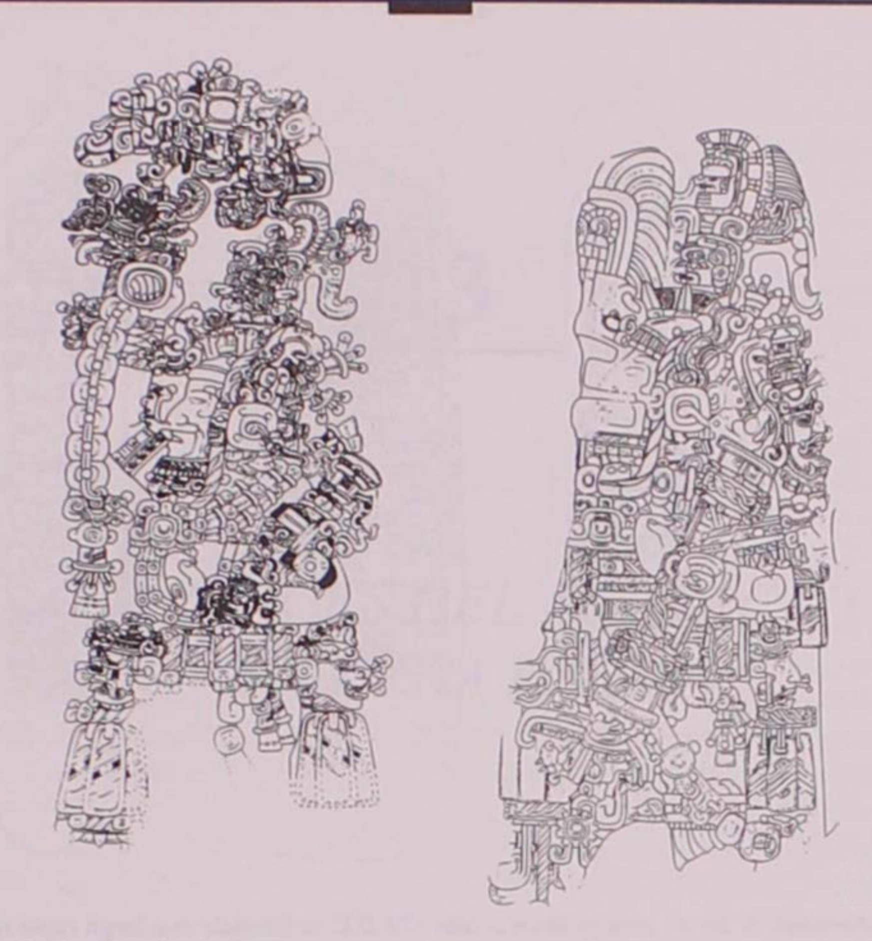


Figura 5. Estela 31 y Estela 40 de Tikal mostrando las similitudes iconográficas y el vestuario real.



Figura 6. Lado izquierdo de la Estela 40, mostrando la imagen de Yax Ain o posiblemente de su madre.

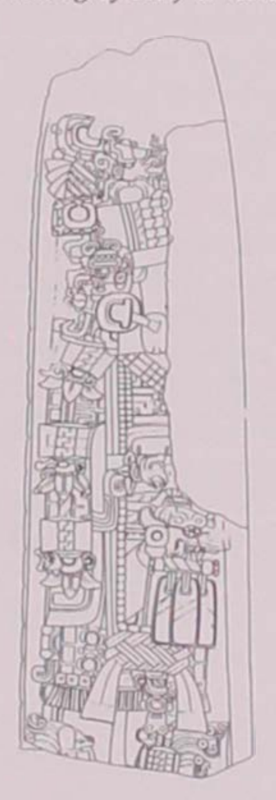


Figura 7. Lado derecho de la Estela 40, donde se representó la imagen de Sian Chaan K'awil, padre del gobernante esculpido al frente de la estela.

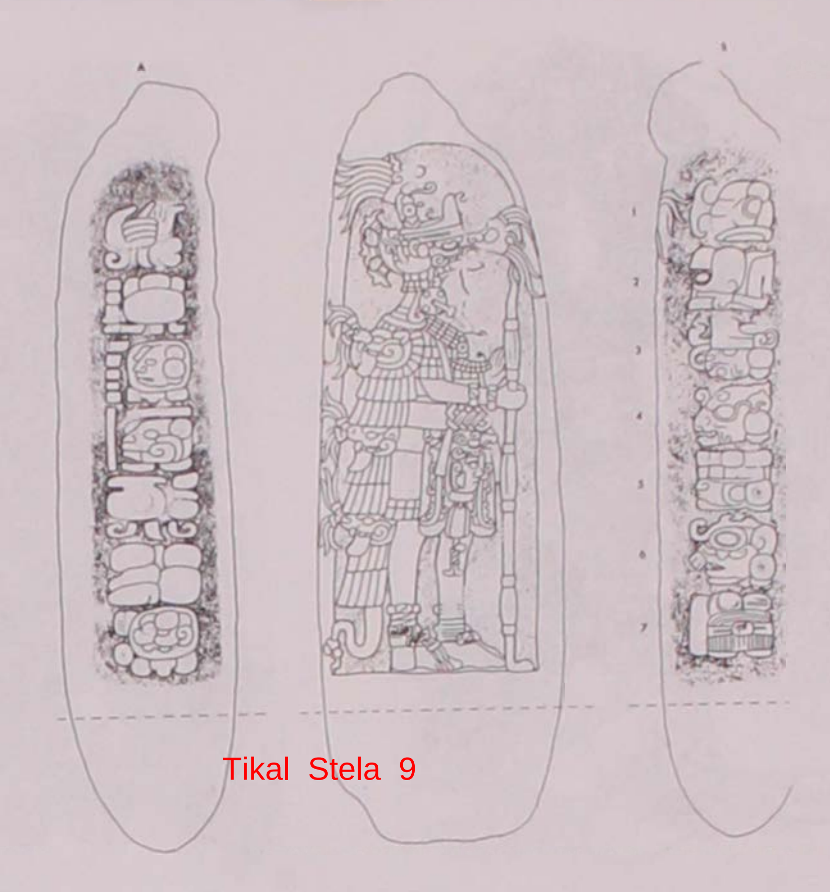


Figura 8. El gobernante K´an Ak esculpido en el año 475 D.C. utilizando una larga capa sobre su espalda.



Figura 9. Parte posterior de la Estela 40 mostrando las series glíficas relacionadas con la vida del gobernante K´an Ak.

13

AVANCES DEL PROYECTO EDZNA EN 1997

ANTONIO BENAVIDES C.
I.N.A.H. Campeche

AVANCES DEL PROYECTO EDZNA EN 1997

Antonio Benavides C.

A partir de agosto de 1997se han realizado trabajos de excavación y de restauración arquitéctonica que complementan la información hasta ahora conocida acerca del crecimiento monumental de Edzná. En esta temporada se están explorando los inmuebles siguientes: El Edificio de los Cinco Pisos en su costado Oriente; el lado poniente del Nohochná ; la Estructura 501 en su cara oriente y tres inmuebles del conjunto llamado la Vieja Hechicera.

En esta ocasión contamos con un doble financiamiento. La aportación del INAH ($1,300,000.00) permite contratar a jornaleros y albañiles de diversos poblados mexicanos cercanos al sitio arqueológico como Nohyaxché, Bonfil, Tixmucuy,Pich y San Miguel Allende, mientras que los recursos de la comunidad internacional asignados por la Unión Europea ($685,000.00) son destinados fundamentalmente a la contratación de la mano de obra de los campesinos y alarifes de Los Laureles y de Quetzal-Edzná, comunidades de asilados guatemaltecos que también se encuentran en la región de Edzná.

Cabe aquí preguntarse ¿Cuáles son los objetivos de las acciones arriba esbozadas? En realidad los propósitos son de diversa índole. 1) generación de empleo; 2) capacitación en albañilería; 3) investigación arqueológica; 4) conservación del patrimonio precolombino; 5) investigación florística; 6) difusión del legado prehispánico y natural de Edzná ; y 7) construcción de una nueva unidad de servicio. Otros logros derivados de las acciones anteriores son la ampliación de la oferta turística y la creación de una mayor conciencia del patrimonio cultural maya de la entidad.

Por lo que toca a la generacion de empleo, en números redondos se ha contratado diariamente a cien mexicanos y a la misma cantidad de refugiados guatemaltecos. Entre estos últimos existe un sistema de rotación de empleo, por ellos acordado, a fin de que el beneficio económico se distribuya en sus comunidades y para que los jóvenes aprendan el oficio de la albañilería.

En el ámbito de la investigación arqueológica, hemos proseguido las labores que documentan el desarrollo de la antigua ciudad a través del tiempo. Para ello hemos intervenido los costados de los edificios citados, mismos que conforman un eje general este-oeste.

En cuanto a la investigación florística, en coordinación con especialistas de la Universidad Autónoma de Campeche encabezados por el Biól. Francisco Solís Celada se ha iniciado el registro y análisis de las especies vegetales existentes en la zona arqueológica. Interesa también la recopilación de los varios usos y aplicaciones que los habitantes circunvecinos dan a la flora regional. Paralelamente, parte de las labores se ha dedicado al registro y estudio ornitológico del entorno que hoy cubre a la ciudad maya.

La información derivada de esos estudios biológicos permitirá elaborar cédulas que se integrarán a diversos senderos por los cuales el visitante recorrerá los parajes e inmuebles precolombinos de Edzná.

El trabajo arqueológico

Los vestigios más antiguos hasta ahora reportados en Edzná han sido fechados alrededor del año 600 a.C. y hemos confirmado que los materiales del Preclásico Tardío y del Clásico Temprano son bastante homogéneos en los edificios y plazas monumentales hasta hoy conocidos del núcleo del asentamiento. Corresponden a la arquitectura Petén, visible en varias construcciones de la Gran Acrópolis como el basamento de la misma, el Edificio de los Cinco Pisos y el Templo del Norte.

De manera similar, la Pequeña Acrópolis, el Templo de los Mascarones, el Templo del Sur, una posible

subestructura del Nohochná y el Edificio 501 acusan la impronta petenera. En cuanto a la Vieja Hechicera, hemos intervenido tres de sus inmuebles y en ellos también se ha detectado claramente el estilo arquitectónico Petén, incluso con remodelaciones y/o ampliaciones pertenecientes a los primeros siglos de nuestra era.

Paralelamente a la exploración de los inmuebles, hemos iniciado la excavación de pozos estratigráficos. Esta acción es coordinada por la Arqlga. Heajoo Chung. Nos ayudará a afinar la secuencia cronológica conocida para el sitio (Forsyth, 1983; Boucher, 1993) , al tiempo que permitirá analizar la composición mineral de los materiales cerámicos. Ese estudio petrográfico facilitará la comparación de las vajillas de Edzná con las de otros asentamientos del mundo maya.

Vayamos ahora al resumen de lo encontrado en los edificios actualmente en proceso de excavación y restauración.

En el costado oriente del Edificio de los Cinco Pisos comenzamos por explorar el lado este de la Gran Acrópolis, sobre la cual se erige. Esta labor requirió la remoción de gran cantidad de escombro. Calculamos haber retirado un poco más de 2000 toneladas, volumen tras el cual hallamos los dos cuerpos en talud del basamento de la Gran Acrópolis.

Arriba, tras un corto pasillo, desplanta el primer cuerpo del Edificio de los Cinco Pisos. Cuenta con una escalinata central a la que flanquean, al igual que en el costado norte del inmueble, anchos y altos taludes convexos. Una gran cantidad de escombro y una fuerte inclinación de los cuerpos del edificio han dificultado las operaciones de excavación. No obstante, los elementos hasta ahora registrados en el sector noreste son prácticamente los mismos que se detectaran en el lado norte.

Lo anterior significa que estamos trabajando con materiales previos al auge de la arquitectura Puuc, que es la que domina por completo el costado poniente del Edificio de los Cinco Pisos. Confirmamos además que, cuando menos, hay dos momentos de arquitectura Petén presentes en los lados norte y oriente del inmueble. Otro detalle de interés es que esa temprana construcción contó con escalinatas centrales en esos mismos costados, hecho que podría repetirse en los flancos sur y poniente.

En el templo del Noroeste concluímos, por fin, la consolidación de los varios cuerpos de su basamento. Esta labor habia venido desarrollándose paulatinamente para evitar su derrumbe, problema que aumentaba con cada temporada de lluvias . Fue intervenido originalmente en los 60s, pero sólo en su costado oriente o el que mira al patio de los Cinco Pisos. En los lados norte , sur y poniente prácticamente no se encontraron sillares de recubrimiento de los cuerpos.

En la esquina noroeste de la Gran Acrópolis se retiró el escombro que existía a ambos lados de la escalinata que conduce al Patio Puuc. Ello permitió observar elementos arquitectónicos previos. En el costado poniente hallamos una escalinata estucada, a la manera Petén, que quedó cubierta por el crecimiento posterior del inmueble. Arriba de dicha escalinata encontramos los vestigios de un piso limitado por un muro correspondiente a una esquina redondeada, también de factura petenera. Cubriendo a dicho nivel también exhumamos otro piso de estuco asociado a una hilada de piedras bien labradas , a manera de escalón. Todavía en un nivel superior desplanta el edificio poniente del Patio Puuc, trabajado también en los 60s por Román Piña Chan (1985). Del otro lado (oriente) de la escalinata sólo apareció el talud cubierto por lajas del primer cuerpo del basamento de la Gran Acrópolis.

Del lado poniente de la Plaza Central de Edzná encontramos al Nohochná, que fuera intervenido inicialmente por Piña Chan (1985) y después por Luis Millet (1989-1990). En este año comenzamos a explorar el costado oeste y hasta ahora hemos encontrado que el basamento cuenta parcialmente con escalones también en este lado. Sin embargo, hay sectores que no tienen escalones sino cuerpos de casi un metro de altura. En cuanto a las pilastras y los vanos que forman, hemos observado que las dimensiones varían y no presentan total simetría con las pilastras del lado oriental.

Cabe comentar que el Nohochná de Edzná y la Estructura 44 de Dzibilchaltún, Yucatán, presentan una fuerte semejanza en cuanto a forma, dimensiones y por contener una subestructura, si bien la orientación de su eje longitudinal es distinta. Futuras comparaciones posiblemente brindarán mayor información.

Hasta ahora hemos explorado una tercera parte del costado poniente del Nohochná y el retiro de escombro también ha significado una fuerte inversión de tiempo y de mano de obra. En cuanto a la consolidación, iniciamos ya la de las pilastras y varios tramos del muro central superior.

En 1997 empezamos a conocer otro edificio de Edzná. En este caso nos referimos a la Estructura 501, que se localiza al poniente del Nohochná, justo sobre el mismo eje este-oeste que tambien comparte el Edificio de los Cinco Pisos.

Hemos avanzado en la exploración de la cara oriental de la Estructura 501, tarea que nos ha llevado a descubrir una serie de superposiciones y modificaciones del inmueble. Hoy sabemos de dos momentos propios de tiempos peteneros, una subestructura parcialmente desmantelada, también Petén, pero con sillares que formaban un relieve; taludes convexos a la manera del Edificio de los Cinco Pisos o del Patio Puuc; y una construcción tardía , de planta circular, erigida en la cúspide.

Varios muros con su típica moldura volada han sido ya consolidados, si bien se han advertido tramos antiguamente desmantelados. En las temporadas venideras la exploración de la 501 permitirá entender el desarrollo arquitectónico de la obra, sus principales momentos constructivos y , posiblemente, su función , que para el Postclásico parece haber tenido fuertes vínculos astronómicos.

Por lo que toca al extremo poniente del núcleo de la vieja ciudad maya, las excavaciones en el montículo de la Vieja Hechicera han proseguido también en esta temporada. Esta construcción es la segunda en altura (24 metros) en el Valle de Edzná, documenta claramente la arquitectura Petén con su escalinata de bloque monolíticos, cuerpos en talud con moldura volada, esquinas redondeadas y remetidas, así como uso de sillares regularmente labrados, con esquinas romas y un grueso aplanado de estuco.

Por tipología, sabemos que la cerámica asociada fue elaborada desde hace unos seis siglos antes de nuestra era. Sin embargo, un pozo estratigráfico practicado recientemente frente a la escalinata oriental produjo materiales que podrían ser un poco más tempranos.

En la cima de la Vieja Hechicera se han consolidado ya los vestigios de un templo erigido con sillares reutilizados de algún inmueble Puuc. El uso indiscriminado de dichos bloques y la cerámica asociada nos indican que dicho santuario corresponde al periodo Postclásico.

Labores de mantenimiento

A lo largo de esta temporada, también hemos procurado proporcionar la limpieza y el mantenimiento adecuado a los espacios e inmuebles abiertos al público. Ello significa apoyar a los escasos custodios que laboran en la zona arqueológica con una cuadrilla de jornaleros dedicada a mantener a raya el crecimiento de la vegetación , a retirar hojas y ramas caídas, a desaparecer la basura de plástico, cartón o papel que por desgracia muchos visitantes traen y olvidan poner en su lugar. La superficie así cuidada cubre, en números redondos, diez hectáreas.

Aquí queremos dedicar breves líneas al uso de maquinaria pesada en el retiro de escombro de los frentes de trabajo. Por supuesto que la usamos, a pesar de los ataques periodísticos. Eventualmente contratamos una retroexcavadora para facilitar el desalojo de muchas toneladas de piedras amorfas, tierra, tocones y raíces que se transportan en camiones de volteo. No causamos daño alguno a los edificios prehispánicos ni a los estratos arqueológicos.

La nueva unidad de servicio

El incremento de visitantes a la zona arqueológica de Edzná ha sido notable en los últimos años. Somos conscientes de la necesidad de brindar un mejor servicio a quienes desean conocer o informarse acerca del rico patrimonio cultural presente en la importante ciudad maya. Por ello planteamos la creación de nuevos espacios que faciliten el arribo y la estancia del turismo.

En números redondos, en 1994 Edzná recibió 12,300 paseantes, es decir un promedio de 33 personas al día. Dos años después, la cifra ascendió a 69 visitantes diarios. El registro estadístico de 1997 apunta un promedio de 115 turistas cada día.

Ante esta realidad hemos propuesto que se construya una nueva unidad de servicio[1] que incluya 1)

[1] El proyecto arquitectónico ha sido elaborado por Roberto Vincent Ortiz.

estacionamiento; 2) casa de recepción y venta de boletos, libros y reproducciones; 3) sanitarios; 4) módulo con información del sitio y del trabajo de los refugiados guatemaltecos; y 5) módulo con la exposición permanente de las estelas de Edzná.

Aquí queremos señalar que no pretendemos hacer " arqueología para el turismo", como acremente fustigan algunos.Creemos preferible adelantarnos a los hechos para no lamentar después el no haber hecho nada ante la masiva llegada de viajeros a la zona arqueológica. Nos guste o no, pertenecemos a una sociedad que día con día demanda mayor atención y cuidado para la preservación de los inmuebles prehispánicos. Hagamos entonces todo lo posible no sólo por conocer y entender el pasado, sino también por orientar a quienes visitan los espacios de ayer evitando el deterioro de los edificios mayas.

Campeche, Cam., noviembre de 1997

AGRADECIMIENTOS

El proyecto Edzná se realiza gracias a la participación de muchas personas. Siendo imposible mencionar a todos, expreso aquí mi gratitud a los compañeros con quienes más he compartido los avances y los sinsabores del trabajo de campo: arqueólogos Adán Pacheco B., Verónica Rodríguez A., Estela Sánchez U. y Ana María Parrilla A. También debo mencionar el gran apoyo que nos han brindado Luis Felipe Gibbs P. y Teresita Peña H. en el ámbito administrativo. Los custodios Julián Magaña, Mario Cisneros y Constantino Zárate, así como los choferes Eric Castillo X., Gener Pech O. y José del Carmen Tec han colaborado con su mejor disposición.

BIBLIOGRAFIA

Benavides Castillo, Antonio

1996 "Edzná, Campeche" en Arqueología Mexicana 18:26-31. Editorial Raíces/ INAH. México

1996a "Petén: Región, estilo y tradición cultural" en Investigadores de la Cultura Maya 3,II:407-447. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche

1997 Edzná, Una ciudad prehispánica de Campeche. INAH/University of Pittsburgh. México.

Boucher, Sylviane
1993 "La Cerámica itzá y foránea de los complejos VI y XI de Edzná, Campeche" en Cuadernos Culturales, 1:39-59. Instituto de Cultura de Campeche, Maldonado Editores, Mérida.

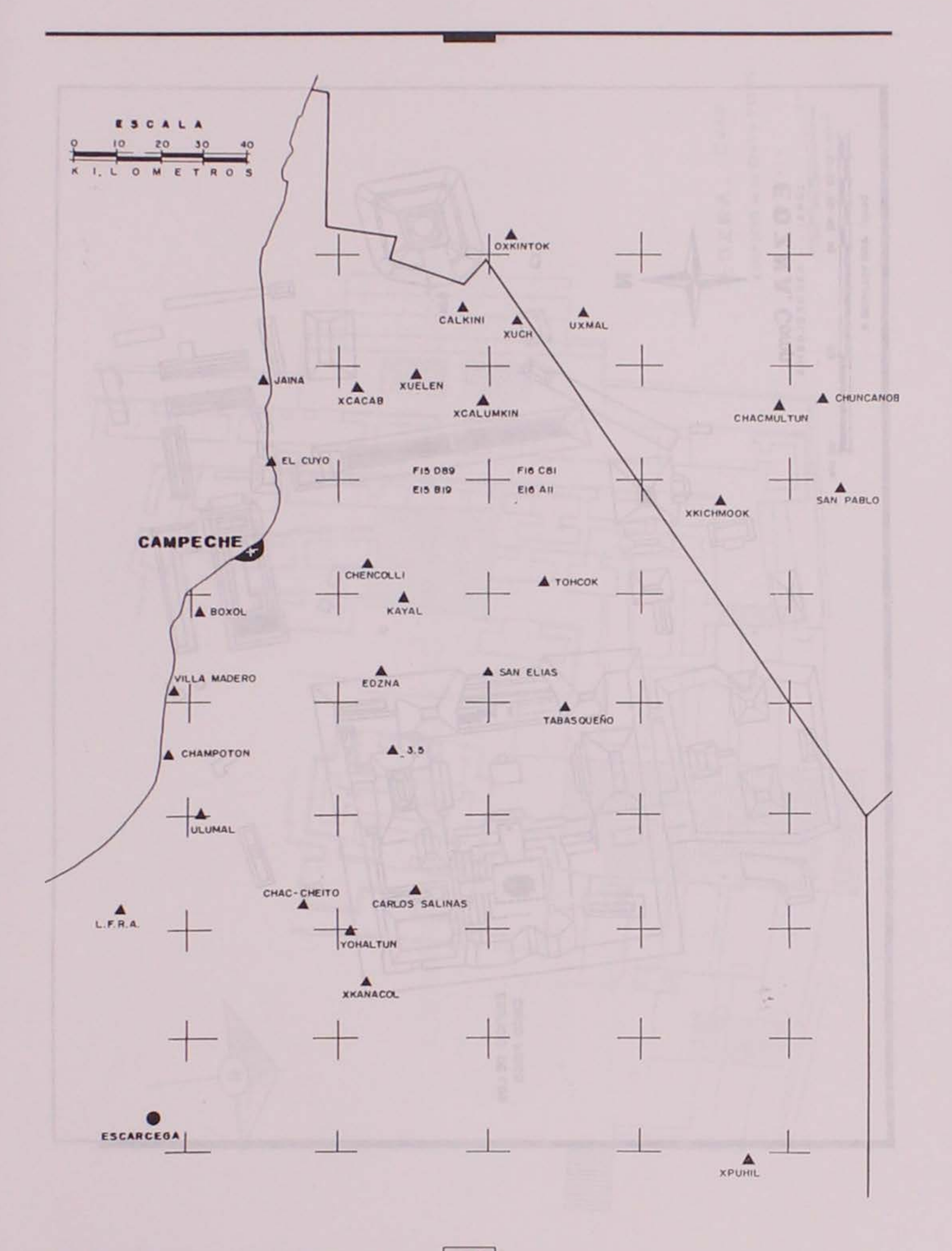
Forsyth,Donald W.
1983 Investigations at Edzna, Campeche, Mexico. Vol. 2 : Ceramics New World Archaeological Foundation Pub. 46. Brigham Young University. Provo Utah.

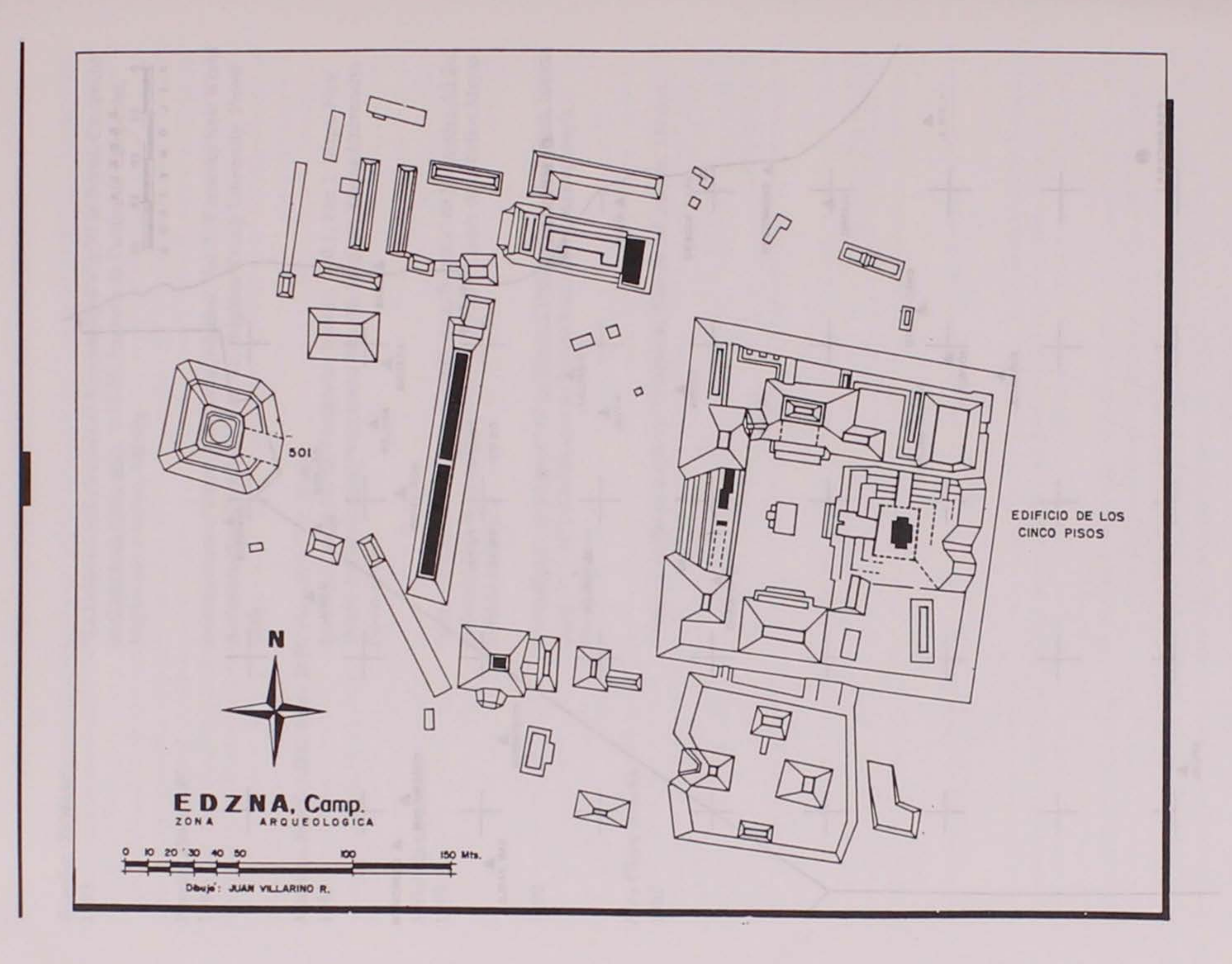
Matheny, Ray T. ; D.L. Gurr; D.W. Forsyth y F. R. Hauck
1983 Investigations at Edzna, Campeche, Mexico. Vol 1, Part 2: Maps. New World Archaeological Foundation Pub. 46. Brigham Young University, provo, Utah.

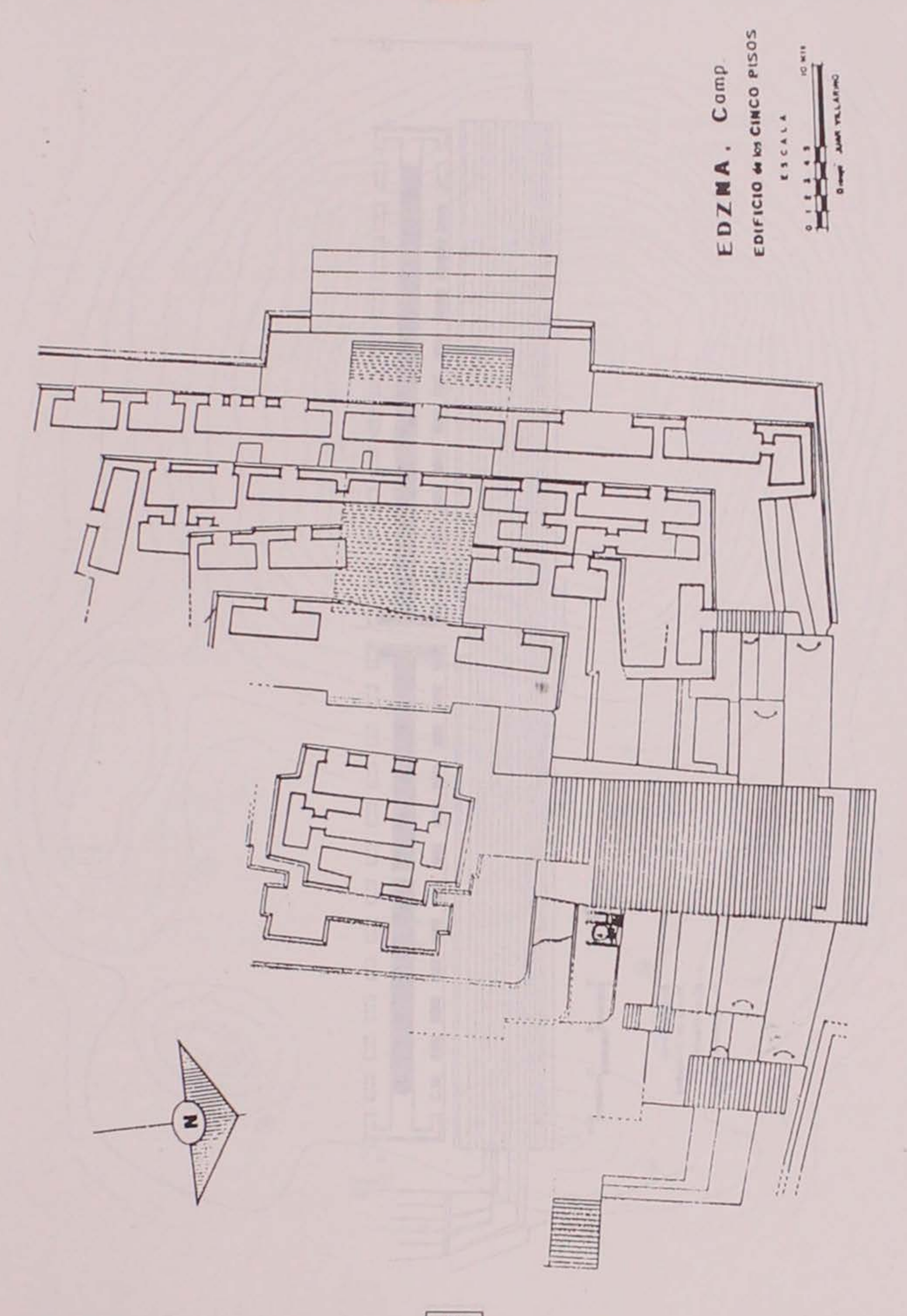
Millet Cámara, Luis
1989 "Edzná, Campeche: una revaloración de su historia" en Memorias del 2o. Coloquio Int´l de Mayistas (1987), I:517-521. Centro de Estudios Mayas. UNAM. México.

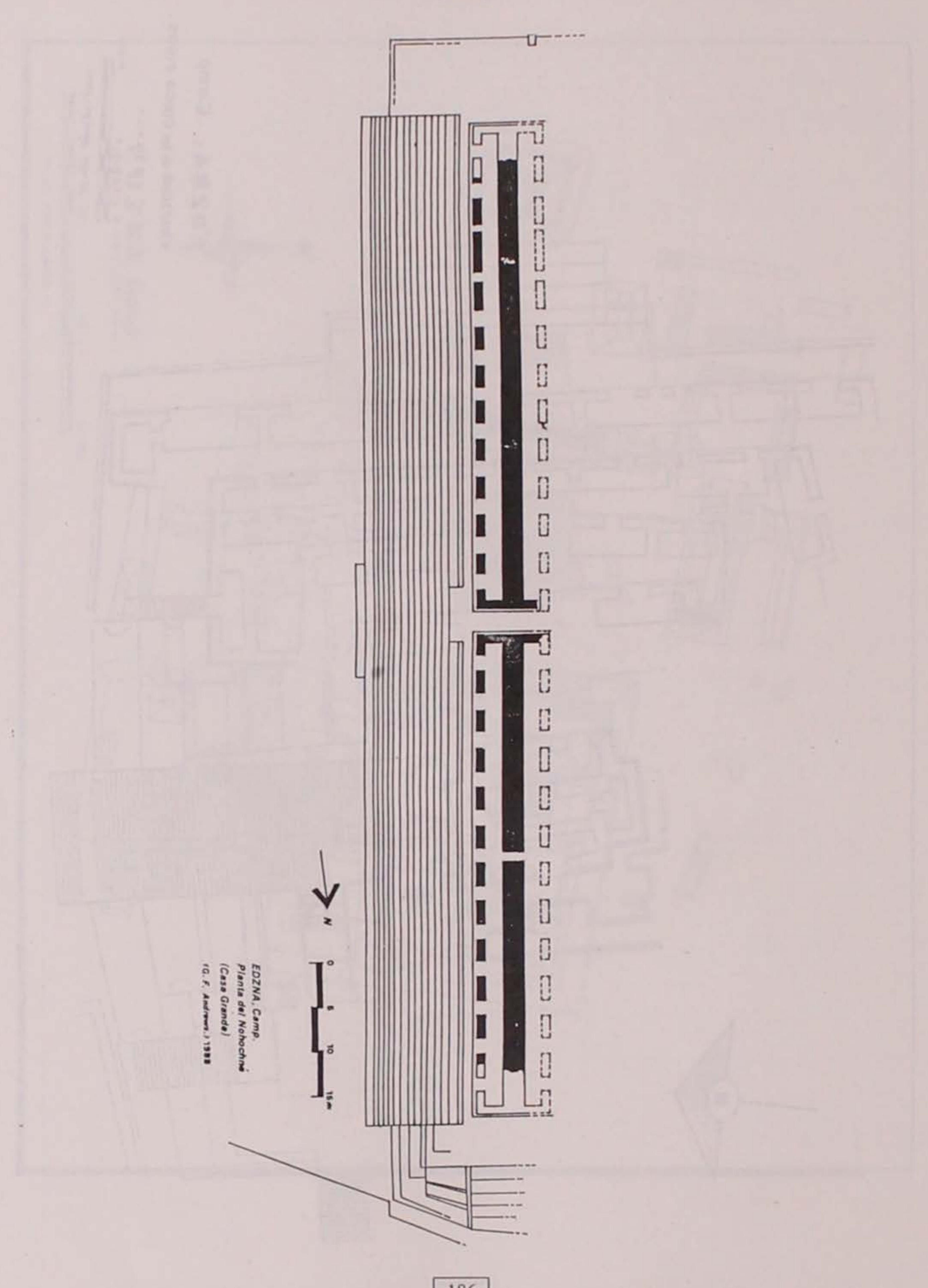
1990 "Miscelánea campechana" en La Epoca Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas (497-503) (Cardós,coord.) Museo Nacional de Antropología. INAH.México.

Piña Chan, Román
1985 Cultura y ciudades mayas de Campeche. Editora del Sureste. México.

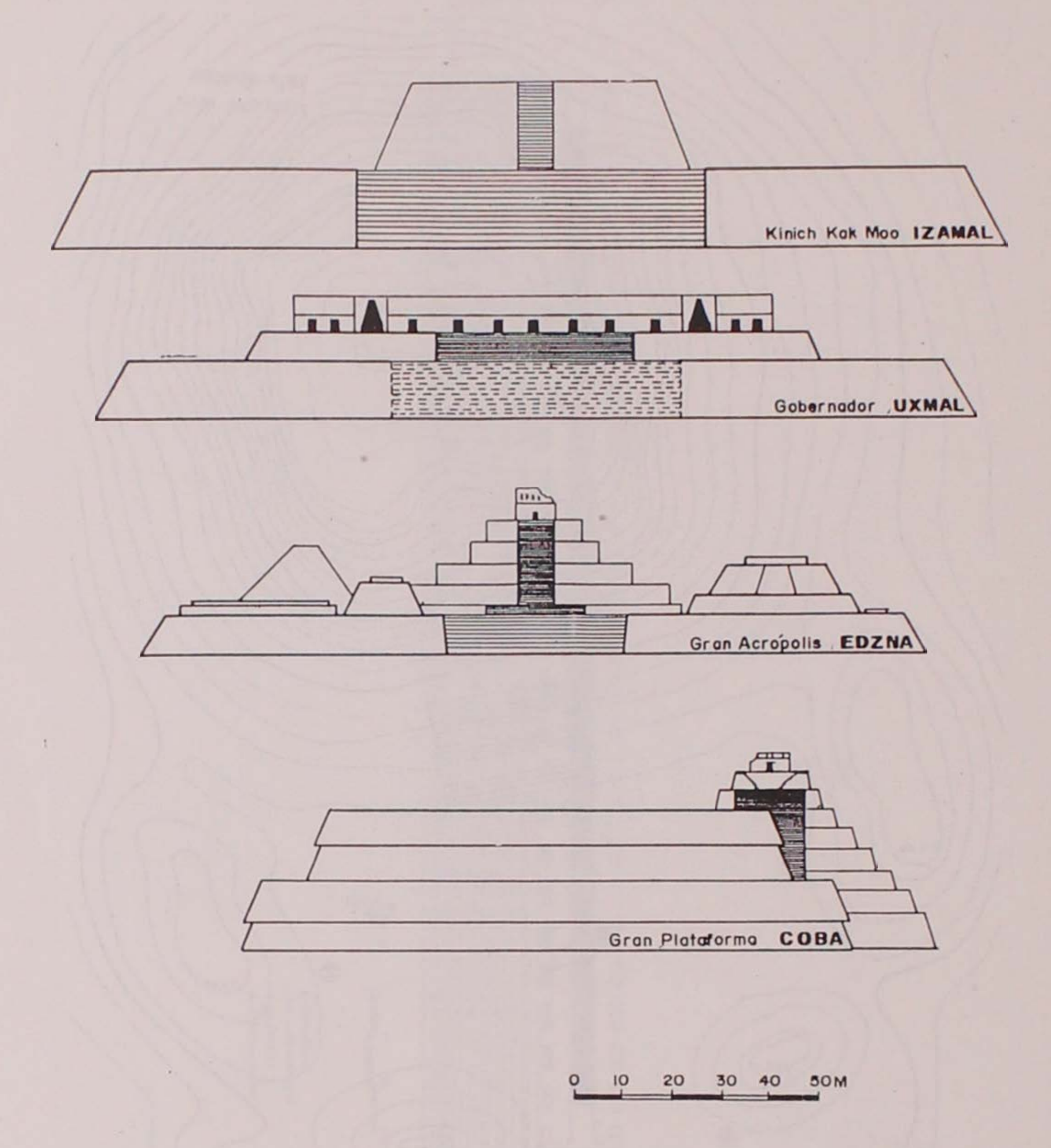

ESCALA
0
10
20
30
40
KILOMETROS
OXKINTOK
CALKINI
XUCH
UXMAL
JAINA
XUELEN
XCACAB
XCALUMKIN
CHUNCANOB
CHACMULTUN
EL CUYO
F15 D89
E15 B19
F16 C81
E16 A11
SAN PABLO
XKICHMOOK
CAMPECHE
CHENCOLLI
TOHCOK
KAYAL
BOXOL
VILLA MADERO
EDZNA
SAN ELIAS
TABASQUEÑO
CHAMPOTON
3.5
ULUMAL
CHAC-CHEITO
CARLOS SALINAS
L.F.R.A.
YOHALTUN
XKANACOL
ESCARCEGA
XPUHIL


501
EDIFICIO DE LOS
CINCO PISOS
N
EDZNA, Camp.
ZONA ARQUEOLOGICA
0 10 20 30 40 50 100 150 Mts.
Dibujó: JUAN VILLARINO R.


EDZNA, Camp.
EDIFICIO de los CINCO PISOS
ESCALA
N


N
0
5
10
15m
EDZNA, Camp.
Planta del Nohochná
(Casa Grande)
(G. F. Andrews) 1988


VIEJA HECHICERA
ESTRUCTURA 641-1
0
5
10
15
20
1 2.89
5
1
8
Altar
P5
2
1 1.47
N 1 0.0
1 2.11
4
12.46
3
Estela 31


Kinich Kak Moo IZAMAL
Gobernador ,UXMAL
Gran Acrópolis , EDZNA
Gran Plataforma COBA
0 10 20 30 40 50M

